PRIMERA PARTE DEL LIBRO ESPIRItual, ſobre el verſo Audifilia, et vide. &c.

¶ COMPVESTO POR EL PADRE *Maeſtro Iuan de Auila, Predicador enel Andaluzia.*

DIRIGIDO A DON ALONSO DE Aguilar, Marques de Priego, ſeñor de la caſa de Aguilar.

Fr. Diego de Sevilla Capuchino

¶ Con Priuilegio de Caſtilla, y Aragon.

¶ EN SEVILLA POR FRANCISCO PEREZ
Año de. M IIII.



Preuilegio dela primera parte de las obras de el Padre Maeſtro Auila.

LAS OBRAS DE EL PADRE Maeſtro Auila, tiene el Preuilegio el Padre Iuan Diez por diez años, para que ninguno las imprima, ni venda ſin ſu licencia. Fecha en Madrid, a veynte y cinco dias del mes de Enero de. 1596.

Fue Secretario. Don Luys de Salazar.

LICENCIA.



ON PHILIPE POR la gracia de Dios Rey de Castilla de Leon, de Aragon, delas dos Sicilias de Hierusalē, de Portugal, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galizia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues de Algezira, de Gibraltar, delas Indias Orientales, y Ocidentales, Conde de Flandes, y de Tirol. &c. Por quanto por parte de vos el padre Maestro Iuan Diez. Nos à sido fecha relacion, que con licencia nuestra, auian sido impressos dos libros, intitulados, primera y segunda parte de las obras del padre Maestro *Iuan de Auila, predicador del Andaluzia: que eran los que presentauades. Los quales eran de mucha vtilidad y prouecho, y dellos auia mucha necessidad por auer mucho tiempo q̃ se auiā impresso. Y nos suplicastes, os mandassemos dar licencia para los poder imprimir, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por lo qual, por os hazer bien y merced: os damos licencia y facultad, para que por esta vez, vos ò la persona que vuestro poder ouiere, podays hazer imprimir y vender los*

dichos

chos dos libros que de susodicho se hazen mencion en todos estos nuestros reynos por los originales, q̃ en el nuestro consejo se an visto, que van rubricados y firmados al fin dellos de Christoual Nuñez de Leon nuestro escriuano de camara de los que en el nuestro Consejo residen, con que antes que se vendan los traygays ante ellos juntamente con los dichos originales, para q̃ se vea si la dicha impressiõ esta cõforme a ellos, o traygays fee en publica forma, en como por corretor por nos nombrado se vio y corrigio la dicha impression por los dichos originales. Y mandamos al impressor que assi imprimiere los dichos libros, no imprima el principio è primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con el original a la persona a cuya costa los imprimiere, y no a otra alguna para efeto de la dicha correccion y tassa, hasta que primero los dichos libros estẽ corregidos y tassados por los del nuestro Consejo: y estando assi y no de otra monera pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, en el qual seguidamente ponga esta nuestra licencia, y la aprouacion, tassa y herratas, so pena de caer è incurrir en las penas contenidas en la prematica y leyes de nuestros reynos que cerca dello dispnen de lo qual mandamos dar y damos esta nuestra carta, sellada con nuestro sello, y librada por los del nuestro

¶ 3 Consejo

Consejo Dada en la villa de Valladolid, a treynta dias del mes de Abril, de mil y seyscientos y quatro años.

El Licenciado Nuñez de Boborquez. Don Alonso Agreda. Licenciado don Diego Lopez de Ayala. El licenciado don Francisco de Cambrera. El licenciado don Diego Aldrete.

Yo Alonso de Vallejo Scriuano de camara del Rey nuestro Señor, la fize escreuir por su mandado, cō acuerdo delos del su Consejo. *Refrendada Iorge de Olaal de Vergara. Canciller. Iorge de Olaal de Vergara.* Por el Secretario Çauala.

LICENCIA DEL CONSEIO SVPREmo dela Sancta y general Inquiſicion.

EN la villa de Madrid, a diez dias del mes de Iunio, de mil y quinientos y ſetenta y quatro años, auiendo viſto los ſeñores del Conſejo de ſu Mageſtad, de la ſanta y general Inquiſicion, el Libro intitulado, libro eſpiritual. que trata delos malos lenguages del mundo: Carne, y demonio Y delos remedios contra ellos; dela fe, y del proprio conocimiento dela penitencia dela Oracion, meditacion, y paſſion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y del amor delos proximos. Compueſto por el Reuerendo Padre Maeſtro Auila, predicador en la Andaluzia, aprouaron y dieron por buena y Catolica, la doctrina del dicho Libro: de lo qual doy fee yo Alonſo de Doriga Sec.etario del dicho Conſejo.

Alonſo de Doriga.

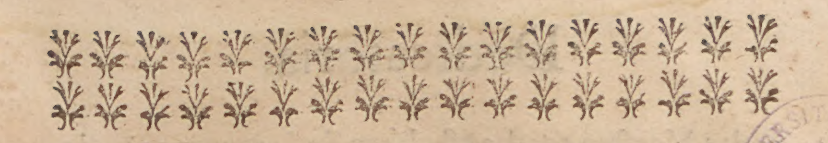
¶ 4

☞APROVACION DEL Padre Ysla.

AVnque en todo tiẽpo se â de dessear cõ mucha razõ la buena doctrina de los libros, mucho mas en este, en que vemos quãto el demonio se esfuerça, a sembrar por sus ministros, por las vias possibles, la suya endemoniada, hasta en los libros de romance, con que el pueblo christiano se ayuda para aprouecharse en la virtud. Y por esta causa me parece se deue estimar en mucho esta obra del padre Maestro Auila, que se intitulo de los malos lẽguajes del mũdo, carne, y demonio. &c. Que aunque antes de agora se imprimio debaxo de otro titulo, y con el nombre deste mismo autor, en hecho de verdad, ni el lo supo, ni para la tal impression si lo supiera, diera su consentimiento, por no auerla entonces acabado de reueer. Aora se à presentado ante los Señores de Consejo Real de su Magestad, por cuyo mandado yo la è visto, y me parece muy digna de que se mãde imprimir, por ser la materia muy vtil, y la Dotrina muy catolica y segura, y que procede con grande propriedad y espiritu, en lo que conuiene para instruyr a vna alma en todo genero de virtud y sanctidad. En este Collegio de la compañia de Iesus, de Madrid oy Iueues veynte y seys de Nouiembre. 1573. Años.

Bartolome de Ysla.





AL ILLVSTRISSIMO señor Don Alonſo de Aguilar, Marques de Priego, ſeñor de la caſa de Aguilar: el padre Iuan de Villaras, y Iuan Diaz, dicipulos y compañeros del padre Maeſtro Auila, ſus muy ſieruos y Capellanes.



VE TANTO, ILLVStriſsimo ſeñor, el amor y deuda, que nueſtro padre Maeſtro Auila à V.S. Illuſtriſsima y Caſa, paſſados y preſentes tuuo, que con mucha razon ſe podia dezir mucho en eſta: mas el callar dize mas, donde ay tanto que dezir. Hemos querido ſuplicar a V.S. en nombre de nueſtro

padre

padre Maestro, reciba este libro de su reuerencia, debaxo de su proteccion, como cosa que tāto V.S. amò, y de que tanto ser y valor se le sigue a nuestra obra: porque el mismo autor auia de hazer esta direccion a V.S. y para ello tenia, y nosotros tenemos mucha obligacion y razon. Mirando su singular christiandad y deuocion à las cosas de el seruicio de Dios nuestro Señor, y a la leccion de libros graues y Santos, y su amor y largueza, y buen tratamiento en recebir a los sieruos de Dios, y traellos a su estado, y casa: vsando en esto de particular diligencia y cuydado; y esto viene tan de antiguo a V. Señoria, y christianissima Casa, que es immemorial: y esto es muy notorio a todo genero de gente, saber que toda suerte de Religiosos, y religiosas, la gran copia que V. Señoria tiene a su cargo en todo su estado, y el generoso y caritatiuo coraçon con que todos son tratados: y à sido señalado en tener gente de buena vida, y letras, en sus administraciones, y Yglesias, y seruicio, y esto allende de las innumerables virtudes y nobleza que Dios nuestro Señor le à dado. Reciba pues V. Señoria este don, que aunque es pequeño, es de mucha estima y valor, y son primicias de el Autor, que fue tan de V. Señoria y casa. La materia es tal, y tan particularmente tratada con espiritu y letras, y con tal arrimo y amparo esperamos en nuestro Señor serà de mucho fruto para las Almas. Reciba V. Señoria la voluntad del Autor, y la nuestra, que es de seruir siempre a V. Señoria, y a la Señora Marquessa que nuestro Señor dio a V. Señoria por tan dignissima compañera, y por sus singulares virtudes

tudes y nobleza muy conformes a las de V. Señoria
uyas christianissimas personas nuestro Señor guar
de y aumente en su Santo seruicio, para
bien y amparo de sus tan
aficionados sieruos
y estado.
(?)



MAGISTRO Ioanni Auilæ, patri optimo, viro integerrimo, Deique amantissimo, filij eius in Christo Patre.

Magni Auilæ cineres, venerabilis Ossa magistri.
Saluete, extremum condita ad vsque diem.
Salue, diue pater, pleno cui flumine cœlum
Affluxit, largo cui pluit imbre Deus.
Cœli rore satur, quæ mens tua seuerat intus,
Melle duplo retulit fœnore pinguis ager.
Quas Tagus, ac Bætis, quas Singilis aluit oras.
Ore tuo Christum buccina personuit.
Te patrij ciues, te consulturus adibat
Aduena: tu terris numinis instar eras.
Quantum nitebaris humi reptari pusillus,
Tantum prouexit te Deus astra super.

Ipse Lectori.

AVila mi nomen, terra hospita, patria cœlum.
Quæris quo functus munere? messor eram:
Venerat ad canos falx indefessa seniles,
Quæ Christo segetes messuit innumeras.

RE-



REGLAS MVY PROVECHO-

SAS PARA ANDAR EN EL CAMIno de nueſtro Señor Dios. Compueſtas por el Padre Maeſtro Iuan de Auila, Predicador en el Andaluzia.



A PRIMERA, TOME eſte negocio con veras, y ponga en el aquel cuydado y diligencia, que en vn negocio que mucho le fueſſe pondria. Porque ſegun ſentencia de nueſtro Saluador, es la puerta angosta, y es meneſter porfiar para entrar por ella.

Segunda.

La ſegunda regla es: Que tẽga el menos cuydado q̃ pudiere delas coſas deſta vida; ordenando ſu

biuien

biuienda con los menos impedimentos que pudiere. Por que segun sentencia de nuestro Saluador, el cuydado de este siglo, y el engaño de las riquezas, ahogan la palabra de Dios, y hazen ser sin fruto, y por esso nos amonestò, diziendo. Mirad no se embaracen vuestros coraçones enel comer, y embriaguez, y cuydados de esta vida. Y esto es claro, porque no puede tener vno gran cuydado, y diligencia en dos cosas, y por esso conuiene quitar el vno de estos dos cuydados, y sea el del siglo, que es honra, y codicia, y deleyte, tomādo grā cuydado de seruir a Dios en todo y por todo, forçādo se a cōtētarse cō lo menos q̄ pudiere.

Luc.21.

Tercera.

La tercera, haga vna confession general de toda su vida, con vn confessor de mucha virtud y letrado, y este tal busque con mucha diligencia, con aquel cuydado, y proposito que lo haria estando enfermo, y le dixessen los medicos que ordenasse su anima, porque se queria morir, y ponga tal su conciencia, q̄ le quede testimonio en ella q̄ si Dios lo lleuasse a la otra vida, no le pesaria dello.

Quarta.

La quarta, tenga de ai en adelante cuydado de emendar sus costumbres, y vida, cada dia, y cada

rato ſin deſcuydarſe, mirando que habla, y que haze, y en lo demas en que entiende; y quando ſe quiera acoſtar, tomeſe cuenta de lo que à hecho aquel dia, y reprehendaſe de lo que uviere pecado: de manera, q̃ no dexe paſſar coſa ſin caſtigo y como ſi tuuieſſe algũ niño hijo de vn Rey a cargo, encomendado para q̃ miraſſe por el, y le caſtigaſſe lo mal hecho. Y no eche en oluido lo q̃ ptẽſare, mas guardelo en ſu memoria, juntãdo lo de vn dia cõ otro, para q̃ quando vaya à cõfeſſar, ſepa en breues palabras en lo q̃ à pecado: y aſsi cõ arrepẽtimiẽto delos deſcuydos de aq̃l dia, y cõ propoſito de emiẽda, y cõfeſsiõ, duerma cõ la paz de nr̃o Señor.

Quinta.

La quinta; confieſſe y comulgue las Paſcuas, y dias de fieſtas principales, q̃ ſeã, diez, o doze vezes enel año. Porq̃ de otra manera el buẽ propoſito q̃ envna cõfeſsiõ cobrò, lo aura oluidado quãdo vẽga à otra; y aſsi ſiẽpre trabajarà, y cada dia (como ſi no ouieſſe hecho nada) comẽçarà d̃ nueuo. Para eſto tẽgahablado à algũ buẽ cõfeſſor, para q̃ quiera tener eſte cuydado d̃ cõfeſſar, y ſea breue; y ſi es perſona recogida, y quitada de trafagos, ſerà la cõfeſsiõ mas amenudo, al parecer d̃l cõfeſſor diſcreto.

Sexta.

La ſexta, buſque algun rato, o lugar deſocupado cada dia, para que lea libros buenos, y pienſe en algun paſſo dela paſsion de nueſtro ſeñor Ieſu-Chriſto, y en el articulo de ſu muerte. Conſueleſe con Ieſu Chriſto, y hable con el en ſu coraçon, teniendo confiança que ſerà piadoſo, y remediador y pidale ſu amiſtad y gracia con todas ſus fuerças: y cada vez que triſte, ò alegre ſe ſienta, recorra à Ieſu Chriſto a pedirle conſuelo, o darle gracias. Lo que leyere, no à de ſer para ſer ſabio ſolamente, ſino para aprouechamiento de ſu anima; y eſtando leyendo tenga el coraçon en Dios.

Septima.

La ſeptima, ſino tiene en eſte mundo trabajo, tome alguno por amor de Ieſu Chriſto, q̃ fue trabajado por nos: y ſi alguno tiene, de qualquier parte que venga; aora ſea eſpiritual, aora ſea corporal tomelo por merced de Dios: y en leuantandoſe, ofrezcaſe a Dios, y todo lo que aquel dia le viniere, tomelo de buena gana; y con entera confiança que Dios ſe lo embia para ſu remedio, y ſalud.

Octa-

Octaua.

La octaua, biua con cuydado de no hazer cosa que no deua contra su proximo, y mire si le puede ayudar en alguna cosa, como es, limosna; darle consuelo, o consejo, o fauor, o qualqnier otra cosa hagalo. Por que bienauenturados los misericordiosos, porque ellos alcançarã misericordia. Y juyzio sin misericordia serà hecho a quien nohiziere misericordia. *Math. 5.*

Nona.

La nona regla. Conuiene, que para lo que toca al recogimiento de vuestra conciencia, tomeys por guia, y padre alguna persona letrada, y experimentada, y exercitada en las cosas de Dios, y no tomeys quien no tenga vno sin otro. Y pues tãto en acertar os va con buenaguia, deueys cõ mucha instancia pedir al Señor, q̃ os lo encamine, y encaminada, fiadle con mucha seguridad vuestro coraçon: no le escondays cosa buena, ni mala: la buena para que la examine, y os auise, y la mala para que la corrija: y cosa de importancia no hagays sin su parecer: teniendo confiança en Dios, que es amigo de obediencia, que pondra en el coraçon y lengua de vuestra guia, lo que conuiene a vuestra sa-

 lud

lud: y desta manera huyreys de dos malos estremos. Vno delosque dizen No è menester consejo de hombre, Dios me rige y me satisfaze. Otros estan sujetos al hombre; sin mirar otra cosa sinoque es hombre, que les comprehende aquella maldicion, que dize. Maldito el hombre que confia en el hombre, sujetaos vos al hombre, y aureys escapado del primer peligro, y no confieys en saber, y fuerças de hõbres, mas en Dios que os fauorecerà y hablarà por medio del hombre; y assi aureys euitado el segundo peligro. Y tened por cierto; q̃ aun que mucho busqueys, no hallareys otro camino tan cierto, ni tan seguro para hallar lavoluntad de el Señor, como este dela humilde obediencia, tan aconsejado por todos los santos, y tan prouado por muchos dellos, segun nos dan testimonio las vidas delos santos Padres. Y porque pocas vezes estos tales varones se hallan, es bueno sin dezir mal delos otros, escoger a quien Dios os encaminare, vno entre mil, al qual enel nõbre de Dios inclineys vuestra oreja cõ toda obediẽcia y vmildad.

Ierem. 17. *Agust.* *Luc. 1.* *Philip. 2.*

No resta sino q̃ os alegreys cõ el estado q̃ el Señor por su sola volũtad os dio; cõ q̃ tẽgays cuydado de ser el q̃ deueys, y assi temays de vuestra flaqueza

queza, q̃ cõfieys enel Señor, que acabarà en vos lo q̃ a començado, porq̃ assi, ni la merced hecha os dè alegria liuiana, ni el temor delo mucho q̃ deueys os derribe: mas entre temor, y esperãça camineys hasta q̃ el temor se quite enel perfeto amor q̃ enel cielo aurà, y la esperãça q̃ tẽgamos presente, y sin temor de perder aquello de quiẽ en ausencia espe ramos. 1. Ioan. 4.

Decima.

No assi facilmente disminuyays, ni añadays lo que teneys de costumbre, y antes q̃ lo hagays encomẽdadlo mucho a Dios.

Vndecima.

Quando llegare a ti alguna persona necessitada, si tu no la pudieres socorrer, alomenos encaminala a las personas que sabes que la podran socorrer, y dila alguna palabra de consolacion, si quiera: Nuestro Señor os consuele, y os remedie por su misericordia.

Duodecima.

En viniendote algun desseo, conformalo cõ la voluntad de Dios, y auràs descanso.

Decima tercia.

No te acaezca jamas dessear, ni procurar algũ

bien por malos medios,ni por muerte agena;y esto nace delos desseos ahincados,por esso guardate destos ahincos,que son peligrosos.

Decima quarta.

Pide a Dios perdon de lo passado, esperando siempre en su infinita misericordia.

Decima quinta.

Lo presente,y lo por venir encomiẽda mucho a Dios,muy atenta y ahincadamente, desechando los temores desaprouechados de las cosas inciertas,y congoxosos cuydados.

Decima sexta.

En todos tus pensamientos, palabras, y obras, procura siempre derecha,fiel, y verdaderamente la honra de Dios,y el cumplimiento de su voluntad.

Decima septima.

Quando quisieres hazer alguna cosa, examina primero con diligencia,y sin passion, que te persuade,porque fin lo quieres hazer,y sacalo bien en limpio,sin engañarte a ti mismo.

Decima octaua.

Mira q̃ no te hagas sordo a la doctrina de Dios ni al remordimiento de la conciencia, ni vayas

con

contra ella precipitadamente, y a cierra ojos, si no detente vn poco en los impetus; y persuasiones de tu espiritu: *Subditus esto Domino, & ora eum.* *Psal. 36.*

Decima nona.

No seas desagradecido, ni tampoco lisongero: da à cada vno la honra que se le deue, y en ti es. Y guarda, que ni prosperidad tuya, ni aduersidad suya jamas se la disminuyas, porque seràs causa que te aborrezca: y se siempre verdadero, y huye la mẽtira è hipocresia, quanto pudieres.

Vigesima.

Guardate de escandalizar, y dar mal exemplo a otro, no quieras parecer singular, y procura quãto en ti fuere, que nunca el proximo quede de ti descontento, ni contristado por pequeño que sea no piense que lo menosprecias. *Math. 18.*

Vigesima prima.

Nunca deseches a nadie por abjecto que te parezca: guardate de juzgar por las apariẽcias de fuera, en todo lugar, y en toda cosa; y guarda cada cosa para su tiẽpo. Desecha presto la mala sospecha, y tentacion; y està atento a lo que hazes, como si fuesse lo postrero: Nũca por ti se quebrante la paz tuya, ni agena.

Vigesima segunda.

1.Timot.6. Nunca dessees mas delo necessario, y esso concluyelo en lo menos que pudieres. *Habentes alimẽta, & quibus tegamur, his contentisimus.*

Vigesima tercia.

Comunmente no hables, hasta que te pregunten, ni te entremetas donde no te llaman. Sea tu habla graciosa, con gesto sereno, y apazible.

Vigesima quarta.

No te mudes de ligero, de lugar, y compañia q̃ tuuieres conocida, con esperança delo incierto, y no conocido: que por ventura huyendo de vn inconuiniente, caeras en muchos mas graues: mas ten firmeza, encomendandolo todo a Dios, y buscando su consejo.

Vigesima quinta.

El bien que pudieres hazer oy, no lo dexes para mañana, que cada dia trae consigo su tarea.

Vigesima sexta.

Despues que al cuerpo ouieres dado su racion cortando toda superfluydad, no le creas por mas que te persuada, y finxa flaqueza y necessidad.

Vi-

Vigessima septima.

Quando el cuerpo fingiere cansancio, o regalo ò pereza enel trabajo ordinario, entonces te abiua mas; y esfuerçate en Dios, diziendo que se haga lo que se â de hazer.

Vigessima octaua.

Nunca estes del todo ocioso.

Vigessima nona.

Guardate de porfiar por salir con la tuya.

Trigesima.

Antes que salgas de tu casa, y aun de tu camara, mira bien donde vas, y que te mueue.

Trigesima prima.

Procura de hablar palabras, de que no te ayas de arrepentir.

Trigesima segunda.

Si alguna persona con ahinco y mucha gana te pidiere que la confiesses, confiessala, porque suelé acaecer grandissimos prouechos de no rehusar las tales confessiones.



LOS DIEZ DOCVMENTOS QUE SE SIGUEN, DIO EL MISMO PADRE MAESTRO AUILA A OTRA PERSONA.

EL primero serà, que trabaje siempre de acordarse que nuestro Señor Dios Trino en personas y vno en essencia, està en todo lugar, y en su coraçon, y donde quiera que se hallare, y assi trabaje de estar con mucha reuerencia, estando presente tan gran Señor, y acordandose del, tenga en su voluntad vn gozo y querer con q̃ estè muy contento, y alegre de que este Señor està tan lleno de gloria, como nuestra Fè nos dize, holgãdose de q̃ sea tan rico en su mismo ser. Este cõsejo dio el Patriarca Tobias a su hijo, diziendo: *Omnibus diebus vitæ tuæ in mente habeto Deum*, que esto deuiã atender los santos Patriarcas, q̃ se exercitauan, quando dezian, biue el Señor, delante de quien estoy.

Tobie.4.

Segundo.

El segundo sea, q̃ busque vn lugar solo, donde cada mañana en leuantandose, se recoja vna ora,

o mas

o mas,è hincado de rodillas, o como mejor se hallare, teniendo presente a nuestro Señor, conforme a lo dicho, conociendose por pecador, è indigno de estar alli; piense vn passo de su passion con mucho sossiego, pensando por menudo, como si cabe si lo tuuiesse, lo que passaua, y el amor grande que le tiene. Este consejo es del Apostol san Pedro que dize. *Christo igitur passo.* 1.*Petri*.4.

Tercero.

El tercero sea, que ala noche, del mismo arte se ponga à pensar con mucho sossiego en la muerte haziendo cuenta que se vè morir, y pensando por menudo el agonia, las tentaciones, el aprieto dela muerte, la cuẽta estrecha que se le à de pedir, el como se à aprouechado delas inspiraciones diuinas, como enterraran su cuerpo, y serà manjar de gusanos: como serà su alma juzgada dela mas pequeña palabra ociosa, el tormento del infierno, el premio del cielo, gastando vna ora en algo desto. Pida fauor a Dios, para que pueda tener buena cuenta aquel dia temeroso. Este consejo es del Ecclesiastico que dize. *Memorare nouissima tua, & in æternum non peccabis.* *Eccles*.7.

Quar

Quarto.

Sea el quarto confessar y comulgar a menudo; porque segun dize san Bernardo. La confession a menudo; es medicina ligera, y aliende de la gracia de Dios que se da, quedase auergonçado el hombre de confessar muchas vezes vna misma cosa. Sea el confessor letrado, y sieruo de Dios, con cuyo consejo recebirà la santissima comunion; porque della dize san Iuan Chrisostomo, que salimos espantables a los demonios, como leones q̃ echã llamas por la boca; y della dize san Bernardo, que nos quita totalmente la gana delos pecados mortales, y nos disminuye los veniales: de cuya causa quien quisiere aprouechar en la virtud; deue frequentarla.

Bernardus. *Grisost.* *Bernard.*

Quinto.

Sea el quinto, que quite los ojos de vidas agenas, mirando por su propria alma, desechando todo pecado mortal, porque con el ningun bien ay en el alma. Y lo bueno que en otro viere, trabaje de imitarlo; y lo que mal en otro le pareciere por ser claramente malo, tener la estima del que lo hizo, conociendo que el haria otro tanto, si Dios no lo tuuiesse, y assi alabe a Dios que le guarda, y pidale

dale miſericordia para el otro, doliendoſe del como de hermano, porque ſegun dize San Gregorio, la ſantidad verdadera tiene compaſsion delos flacos y pobres, y la falſa indignaſe contra ellos. *Gregor.*

Sexto.

Sea el ſexto, de ſan Pablo ad Hebreos, que ponga ſus ojos en el autor de nueſtra ſalud, q̃ es Chriſto, para tenerle a el ſolo por dechado enlo q̃ vuiere de hazer, teniendo por verdaderos ſus mandamientos, y conſejos en todo tiempo, para que cayda ninguna de perſona que parezca buena, no le eſcandalize, y luego le haga dexar lo començado, ſino como hombre ya auiſado por nueſtro Redẽptor, que ſe an de leuantar falſos profetas antes de el juyzio, no mudarſe de ſus buenos exercicios por coſa que vea; creyendo q̃ quando alguno cae no nacio aquella cayda del recogimiento; ni de la oracion, ſi no de ſu ſoberuia, y aſsi tomarà auiſo para humillarſe, y no para dexar lo bueno començado. *Hebre. 12.* *Math.*

Septimo.

Sea el ſeptimo, que huya de malas compañias, como del miſmo demonio, porq̃ ſu gargáta,

ſe-

segun dize Dauid, es sepulchro abierto, de donde no salen sino palabras malas, que segun dize san
Psal. 5. Pablo, corrompen las buenas costumbres.
.1. Cor. 15.

Octauo.

El octauo serà, huyr con mucho cuydado de murmurar, ni hazer mal à nadie; porque dize nuestro Señor por vn Profeta. El que os tocare, toca à
Zachar. 2. las niñas de mis ojos. Y si otro murmurare, reprehendelo, si se espera enmienda, y sino mostradle la cara triste: porque dize san Bernardo, que duda el dequal pecarà mas: quien murmura, o quié oye
Bernar. de buena gana murmurar.

Nono.

El nono sea, la caridad con los proximos, que trabaje por hazer cada dia alguna limosna corporal, o espiritual, porque en esto dize Christo, que
Ioanni. 13 se an de conocer sus dicipulos, en amarse vnos a otros. Y este amor, dize san Iuan, que no sea de palabra, sino de obra: *Filioli, non diligamus verbo.*
2. Ioan. 3.

Decimo.

El decimo, y vltimo, en que deue mucho mirar, sea, Que de tal arte biua bien, que quite sus ojos de sus obras, creyendo que son todas, segun dize

dize Esaias como paños manchados; y ponga su confiança en las obras y merecimientos de Iesu-Christo, confiando, que es tanto el amor q̃ el padre eterno tiene a su Hijo, q̃ por el le harà misericordia en este mũdo, y le darà la gloria en el otro. Amen. Porque dize san Pedro, que no ay por otro salud sino por Christo, y assi le deue tomar por medianero en sus oraciones. Este documento, y el primero se deuen mucho mirar.

Esai. 64.

Ioan. 17.

Actor. 15.

LAVS DEO.



CARTA QVE ESCRIVIO EL PAdre Maestro Iuan de Auila, à vn Predicador. Trata de la alteza à q̃ los tales son leuantados, y de como se à de auer con Dios y con las animas, y delo mucho q̃ le an de costar, y del animo q̃ para ello an de tener.

POnemos esta carta al principio de este tratado del Audi filia, por venir tan propio a lo q̃ en este tratado se trata, que es guiar vn anima desde el principio de su conuersion hasta el fin dela perfecion.

CARISSIME.

DOs cartas de V.R. è recebido, en las quales me haze saber el nueuo llamamiẽto, cõ q̃ nuestro Señor la â llamado para engẽdrarle hijos a gloria suya. *Sit ipse benedictus in secula*, que no se desprecia de tomar por instrumẽto de tã gloriosa cosa a vna cosa tan baxa, y hablar, siẽdo Dios por vna lengua de carne, y leuãtar al hombre à q̃ sea organo dela diuina boz y oraculo del Spiritu santo. Christo hõbre, fue el primero en quiẽ este espiritu lleno, y biuificatiuo de los oyẽtes se aposento, engẽdrando por la palabra hijos de Dios, y muriẽdo por ellos: por lo qual merecio ser llamado *Pater futuri seculi*. Y porq̃ del y de sus bienes ay comunicaciõ cõ nosotros, assi como nos hizo hijos siẽdo el hijo: y sacerdotes siẽdo el sacerdote: hizo nos el siẽdo gracioso, graciosos: el amado y bẽdito semejables a el: y siẽdo eredero del reyno del padre, somos

Isai. c. 9.

moslo nosotros tābiē enel y por el, si estamos en gr̄a. *Ad Rom.*
Assi porq̄ no q̄dasse enel tesoro de su riq̄za, cosa de la qual no nos diesse parte, teniēdo el espiritu para ganar los perdidos: cō passiō para ganar las animas enagenadas de su criador: palabra viua y eficaz para dar vida à los q̄ la oyerē: cōsoladora para los cōtritos de coraçō. *Linguā eruditā, vt sciā sustētare eum, qui lapsus est, verbo*, quiso poner deste espiritu y desta lēgua en algunos paraq̄ a gloria suya puedā gozar de titulo de padres del espiritual ser, como el es llamado, segū q̄ S. Pablo osadamēte afirma. *Per Euāgeliū ego vos genui*. Quiere el amado S. Iuā, q̄ veamos. *Qualē charitatē dedit nobis Pater, vt filij Dei nominemur & simus*. Razō es q̄ cō ella agradezcamos, y seamos padres delos hijos de Dios: y por la vna, y la otra sea conocido Dios en ser largo y bueno sobre los hijos delos hōbres. Deue pues V. R. para el oficio a q̄ a sido llamado, atēder mucho, q̄ no se amortigue enel spiritu de hijo para cō Dios, padre comū, y en el espiritu de padre, para cō los q̄ Dios le diere por hijos. Por lo primero serà reuerēciadissima aq̄lla altissima Magestad, adorādola cō humildad muy profunda, no haziēdo cuēta de su propio ser, metiēdolo enel inefable abismo del suyo, y serle fiel, buscādo en todo y por todo la gloria del, renūciādo y abjurādo ex toto corde la propia, diziēdo cō Ioseph. Todas las cosas q̄ mi Señor tiene, me dio en las manos, saluo a ti, q̄ eres su muger. La gloria d̄ Dios sea pa Dios, pues q̄ son pa en vno que si a otro la queremos dar, que cosa mas mal casada, ni mayor adulterio, que la gloria del criador con la criatura? Esposa buscamos, no nos alcemos con ella: animas en las quales se à Christo aposentado, y nosotros oluidados, por que mas se acuerden del

Isac. c. 50.

1. Ad Cor. c. 4.

Ioan. 1. c. 3.

Gen. c. 39.

del, saluo enquāto el vè q̄ es necessario, para q̄por nuestra memoria y estima, le estimē y amē a el. Este desseo dela hōra de Dios a de mouer al buē hijo, para nūça cāsarse à cō palabras y obras publicar la fama y renōbre deste grā padre, y no tener aqui otro descāso, sino quādo le vuiere hallado algū lugar, eñl qual como en tēplo sea adorado, reuerēciado, y amado, como el vnico y natural hijo, q̄ al cabo desta jornada notificò a lo q̄ auia sido embiado, y lo q̄ auia hecho en toda su
1. Ioā. c. 57. vida, *Pater, manifestaui nomē tuum hominibus*. Y no dio sue-
Psal. 131. ño a sus ojos, ni entrò en el descāso, hasta q̄ hallo descāso para el Señor, y morada para el Dios de Iacob. Esta reuerēcia y zelo dela honra del Padre, y esta obra hasta la muerte de cruz no se aparte dela memoria d̄l q̄ es llamado p̄a el oficio de publicar la gloria de Dios como fiel hijo. Teniēdo pues el espiritu de su hijo para cō Dios, cō el qual, *Clamamus, Abba pater*, teniēdo en
Ad Rom. c. 8. n̄ras entrañas reuerēcia, cōfiança, y amor puro para cō Dios, como vn hijo fiel para cō su Padre, resta pedirle el espiritu de padre para con sus hijos, que vuieremos de engendrar: porq̄ no basta para vn buen padre engēdrar el, y dar la carga de educaciō a otro: mas cō perseuerāte amor sufrir todos los trabajos que en criarlos se passan, hasta verlos presentados en las manos de Dios, sacādolos deste lugar de peligro, como el padre suele tener grā cuydado del biē dela hija, hasta q̄ la ve casada. Y este cuydado tā perseuerāte, es vna particular dadiua de Dios, y vna expressa imagen del paternal y cuydadoso amor q̄ nos tiene. De arte q̄ yo no se libro, ni palabra, ni pintura, ni semejāça q̄ assi lleue al conocimiēto del amor de Dios cō los hōbres, como este cuydadoso y fuerte amor q̄ el pone en vn hijo

jo suyo con otros hombres, por estraños que sean: y que digo estraños? amalos aunque sea desamado: buscales la vida aunque ellos le busquen la muerte, y amalos mas mas fuertemente en el bien, que ningun hombre por obstinado y endurecido que estuuiesse cõ otros los desama en el mal. Mas fuerte es Dios que el pecado, y por esso mayor amor pone à los espirituales padres que el pecado puede poner desamor à los hijos malos. Y de aqui es tambiẽ, que amamos mas à los que por el Euangelio engendramos, que a los que naturaleza y carne engendra, porque es mas fuerte que ella, y la gracia que la carne. Y tãbien este cuydadoso amor del bien de los otros pone muy gran confiança al q lo tiene, [illegible] lo tiene del mismo; porq viendo el en su coraçon tan pequeño y miserable, y tã inclinado al proprio prouecho arder vn fuego biuissimo, y [illegible] mas fuerte q todas las aguas, aun que sean de la muerte para [illegible] parecele que mas ardera el fuego de amor en el coraçon bueno de [illegible], quanto va de bõdad â maldad, y de fuego a frialdad. Y muy necessario es, que quiẽ a este oficio se ciñe, que tenga este amor, porque assi como los trabojos de criar los hijos, assi chicos, como quando son grandes, no se podrian lleuar como se deuen, sino de coraçon de padre, ò madre, assi tãpoco los sinsabores, peligros y cargas, de esta criança no se podrian lleuar, si este espiritu faltasse. Con atencion, y casi sonriendome ley la palabra que V. R. en su carta dize, que le parece dulce cosa engendrar hijos, y traer animas al conocimiẽto de su Criador: y respondi entre mi, *dulce bellũ inexpertis*. El engendrador no mas, confiesso que no tiene mucho trabojo, aunque no carece del, porq si biẽ hecho à de yr este negocio, los hijos que hemos por la pala-

bra de engendrar, no tãto hã de ser hijos de voz, quãto hijos de lagrimas, porq̃ si vno llora por las animas, y otro predicãdo las conuierte, no dudaria yo llamar padre de los assignados, al q̃ cõ dolores y cõ gemidos de parto lo alcançò del Señor, antes que al que con palabra põposa y cõpuesta los llamò por de fuera. A llorar aprenda quiẽ toma oficio de padre, para q̃ le responda la palabra y respuesta diuina q̃ fue dicha à la madre de S. Augustin por boca de S. Ambrosio, *Hijo de tãtas lagrimas no se perdera.* A peso de gemidos, y ofrecimiento de vida da Dios los hijos a los que son verdaderos padres y no vna, sino muchas vezes ofrecen su vida, porq̃ Dios dè vida a sus hijos, como sueleñ hazer los padres carnales. Y si esta agonia se passa en engẽdrar, q̃ piẽsa, padre, q̃ se passa en las criar? Quiẽ cõtara el callar, q̃ es menester para los niños q̃ de cada cosita se quexan? el mirar no nazca ẽbidia por ver ser otro mas amado, o q̃ parece serlo, q̃ ellos? el cuydado de darles de comer, aũque sea quitãdose el padre el bocado dela boca, y aũ dexar de estar entre los coros Angelicales, por decẽdir à dar sopitas al niño? Es menester estar siẽpre tẽplado, porq̃ no halle el niño alguna respuesta menos amorosa: y està algunas vezes el coraçon del padre atormẽtado cõ mil cuydados, y tẽdria por grã descãso soltar las riẽdas de su tristeza, y hartarse de llorar: y si viene el hijito, à de jugar cõ el y reyr, como si ninguna otra cosa tuuiesse q̃ hazer. Pues las tẽtaciones, sequedades, peligros, y engaños, escrupulos, cõ otros mil cuẽtos de siniestros q̃ tomã: quiẽ los cõtara? Que vigilãcia para estoruar no vẽgan a ellos? Que sabiduria para saberlos sacar despues de entrados? Paciencia para no cãsarse de vna y otra, y mil vezes oyrlos preguntar lo q̃ ya les hã respõdido, y

tor-

tornarles a ḋzir lo q̄ ya seles dixo, que oracion tã cõtinua y valerosa es menester para cõ Dios, rogãdo por ellos. por q̄ no se mueran: porq̄ si se mueren, creame padre, q̄ no ay do lor q̄ a este se yguale: ni creo que dexò Dios otro genero de martirio tan lastimero en este mundo, como el tormẽ to de la muerte del hijo en el coraçõ del q̄ es verdadero padre. Que le dire? no se quita este dolor cõ cõsuelo tẽpo ral ninguno: no cõuerse q̄ si vnos mueren, otros nacẽ: no cõ dezir lo q̄ suele ser suficiẽte en todos los otros males: El Señor lo dio, el Señor lo quitò, su nõbre sea bẽ dito. Porq̄ como sea el mal ḋl anima y, perdida en q̄ pierde el anima a Dios, y sea deshõra ḋ Dios y acrecẽtamiẽto del Reyno ḋl pecado nr̃o cõtrario vãdo, no ay quiẽ a dolores tã jus tos cõsuele. Y si algũ remedio ay, es oluido de la muerte ḋl hijo, mas dura poco, q̄ el amor haze q̄ cada cosita q̄ vea mos y oyamos, luego nos acordemos del muerto, y tene mos por traycion no llorar al q̄ los Angeles llorã en su ma manera, y el Señor de los Angeles lloraria, y moriria, si possible fuesse. Cierto la muerte del vno excede en dolor al gozo de su nacimiẽto, y biẽ de todos los otros. Por tã- to quien quisiere ser padre, conuienele vn coraçon tier- no y muy de carne, para auer con passion de los hijos: lo qual es muy grã martirio, y otro de hierro para sufrir los golpes que la muerte dellos da, porque no derriben al pa dre, o le hagã del todo dexar el oficio, o desmayar, o pas- sar algunos dias q̄ no entienda sino en llorar, lo qual es in cõuiniente para los negocios de Dios, en los quales à de estar siẽpre solicito y vigilãte: y auнq̄ estè el coraçõ tras- passado destos dolores, no à de afloxar, ni descãsar sino a- uiẽdo gana ḋ llorar cõ vnos, adereyr cõ otros y no hazer como hizo Aarõ q̄ auiẽdole Dios muerto dos hijos, y siẽ do reprehẽdido ḋ Moysẽ porq̄ no auia hecho su oficio ẽ

Iob. ca. 1.

Leu. c. 10.

cerdotal,dixo el,Como podia yo agradar a Dios enlas ce remonias cõ coraçõ lloroſo? Aca,padre, mãdã nos ſiẽpre buſqmos el agradecimiẽto de Dios,y poſpõgamos lo que nr̃o coraçõ querria,porq̃ por llorar la muerte de vno,no corran por nr̃a negligẽcia peligro los otros. De arte q̃ ſi ſon buenos los hijos dã vn muy cuidadoſo cuidado,y ſi ſalẽ malos,dã vna triſteza muy triſte. Y aſsi no es el coraçõ del padre ſino vn rezelo cõtinuo,y vna atalaya deſde alto,q̃ de ſi lo tienẽ ſacado,y vna cõtinua oraciõ,encomẽdãdo al verdadero Padre la ſalud de ſus hijos, teniẽdo colgada la vida del de la vida dellos,como S.Pablo dezia, Yo biuo,ſi voſotros eſtais enel Señor. Razõ es q̃ diga a V.R. algunos auiſos q̃ deue guardar cõ ellos,los quales no ſon ſino ſacados de la experiẽcia de yerros q̃ yo è hecho: q̃rria q̃ baſtaſſe auer yo errado,para q̃ ninguno erraſſe, y cõ eſto daria yo por biẽ empleados mis yerros. Sea el primero,q̃ no ſe de a ellos quãto ellos quiſierẽ; porq̃ a cabo de poco tiẽpo hallarà ſu anima ſeca,como la madre q̃ ſe le hã ſecado los pechos cõ q̃ amamãtaua ſus hijos. No los enſeñe a eſtar del todo colgados de la boca del padre,mas ſi vinierẽ muchas vezes, mãdeles yr à hablar cõ Dios en la oraciõ aq̃l tiẽpo q̃ alli auiã de eſtar:y tẽga por cierto, q̃ muchos deſtos q̃ frequentã la preſencia de ſus eſpirituales padres,no tienẽ mas raiz en el biẽ,de quanto eſtã alli oyendo,y mas es vn deleyte humano que toman en eſtar con quien aman,y oyen hablar,que en eſtar tomando ceuo con q̃ crezcan en la vida eſpiritual. Y de aqui es, que no crecen mas vn dia que otro , porque pienſan que todo lo ha de hazer el padre hablando, y aſsi hazen perder el aprouechamiento a ſu padre,y no crecen ellos coſa alguna. Tienen tambien eſta condicion , que en qualquier tribulacion que les venga luego corren a ſus

1. *Ad Theſſa.c.3.*

padres todos turbados, porque ninguna fuerça tienẽ en ſi: y aunque el padre no deua faltar en tales tiempos, mas dezirles que vayan delante nueſtro Señor, y ſe le repreſentẽ con aquella pena, porq̃ no pierdan tal tiẽpo de comunicacion con el, q̃ es el mejor de los tiempos. Y para q̃ le oyan con atencion, les embia Dios la pena, no para q̃ ſe vayan a conſolar con los hombres, y pierdan las grãdes lumbres, y aprouechamientos q̃ Dios ſuele dar al q̃ acude à el en el tiẽpo de las tribulaciones. La ſuma deſto es, q̃ les enſeñe à andar poco a poco ſin ayo, para q̃ no eſten ſiempre floxos y regalados, mas tengã algũ nieruo de virtud, y no ſe de el tanto a otros q̃ pierda ſu recogimiento, y peſebre de Dios; porq̃ mas prouecho harà cõ hablar vn poco, ſi ſale de coraçõ encẽdido, q̃ cõ derramar palabras frias aca y alla. El medio en eſto pidalo a ſu conciencia, mirando q̃ no ſe enfrie: y lo que mejor es, pidalo al ſoberano Maeſtro que ſelo enſeñe por el eſpiritu ſuyo. Iten, no ſe meta en remediar neceſsidades corporales, ſaluo ordenando en general como ſe remedie, aſsi como ordenãdo eſſa cofradia, o coſas ſemejantes, y con eſſo cumpla, y ſepanlo aſsi ſus hijos que no han de llegarſe a el, ni eſperen del fauor temporal alguno; porque ſi en eſto no mira, ſer le ha grande eſtoruo para el camino que quiere caminar. Y eſto eſtà mandado en el Concilio Cartaginenſe IIII· donde ſe dize: El Obiſpo no haga por ſi miſmo los negocios de las biudas y huerfanos, y peregrinos, ſino por el Arcipreſte, o Arcediano. Y dixo abaxo, Que ſolamente entienda en la leciō, y oracion, y palabra de predicacion. Ruegos de juezes, o de perſonas a quien ſe deue algo, porque ſuelten, o eſperen, huya dellos: y ſi mucho le importunaren, cũpla con darles vna breue carta en que lo ruegue con toda modeſtia. Finalmente de

Conc. Cart. 4. c. 17.
Eodẽ Cõcil. cap. 20.

todo esto temporal huya, acordandose como el Señor da
S.Ioan.c.6 n.26. ua en rostro, diziendo, Buscaisme no por las señales que vistes, mas porq̃ comistes, y os hartastes. Esta regla tiene excepciō, si supiere de alguna particular necessidad corporal, de la qual pēde cosa del anima, entōces puede entēder en ella: lo qual acaece pocas vezes en la verdad, aũ q̃ quiē la padece, diga q̃ muchas. No descubra a hijos, secretos particulares de la comunicaciō de Dios cōsigo, ni cō otra persona, porq̃ hallarà por esperiēcia tā poco secreto en ellos, q̃ no lo pudiera creer, sino lo prouara, sino fuere cosa particular de persona secreta q̃ se le pueda fiar. No les suelte la rienda a comulgar quantas vezes quisieren, que muchos comulgan mas por liuiādad, que no por profunda deuocion y reuerencia: y acaece a estos venir a estado que ninguna mejoria ni sentimiento sacā de la Comunion. Y esto es grande daño, y se deue euitar. Tēgalos siempre debaxo de vna profunda reuerencia a este misterio, y al q̃ sin esta viere, reprehendale, y quitele el pā hasta q̃ mucho lo dessee, y se conozca muy indigno del. Al vulgo basta comulgar tres, o quatro vezes en el año: a los medianos nueue, o diez vezes: a las personas religiosas, de quinze a quinze dias: y si son casadas, se pueden esperar a tres semanas, ò vn mes: y a los que muy particularmente viere tocados de Dios, y se conociere casi a los ojos el prouecho, comulguen de ocho a ocho dias, como
S.August. aconsejò san Augustin. Y mas frequencia desta no aya, sino se viesse tan grande hambre y reuerencia, o alguna estrema tentacion, o necessidad, que otra cosa aconsejasse; en lo qual se tenga miramiento de algunas personas cerca desto. Y creo q̃ ay muy pocas que les conuenga frequentar este misterio mas que de ocho a ocho dias. Y san Buenauentura dize, que en todos los que el conociò,

no hallò quiē mas amenudo de aq̄ste termino lo pudiesse recebir. S. Fräcisco de Paula, primero cõfessaua quatro o cinco vezes en el año, despues de muy Sãto, cada Domingo. Aprēdā ē pago de aq̄lla celestial comida, a hazer algũ seruicio a nr̃o Señor, o en ir quitãdo alguna passiō cada dia, o en otra cosa alguna, q̄ correspõda a cada vez q̄ cõmulgare: q̄ allegarse à los pies del cõfessor, y luego al altar, tornarse à en tāta costũbre a algunos, q̄ casi ninguna cosa ay mas para aq̄llo, q̄ aq̄l ratico q̄ estā alli. Tābien me parece cerca desto, q̄ V. R. no curasse de cõfessar ordinariamēte, porq̄ ay algunos peligros en ello, q̄ quiça le turbarā y porq̄ serà tã cõbatido, q̄ no tēdra tiēpo para entēder en leciō, ni oraciō: lo qual cõuiene q̄ nũca se dexe, porq̄ luego es todo casi perdido. Si alguna cosa quisierē del, digales q̄ le digā aquello particularmente, y respõdales a ello. Y muchos ay, que para cõtar sus necessidades corporales, pidē confessiō, y no cae hõbre en ello hasta que à perdido el tiempo: y digolo assi, porque por marauilla se saca prouecho de los que assi biuen. Otros para cõtar vna cosa, o escrupulo, piden confession: deue dezir a estos, Mirad si alguna cosa particular me quereys dezir, que no la fiays de otro, ò os parece que yo la podre remediar, dezidmela, que la cõfessiō no faltarà cõ quien se haga: y es buē prouey miento tener hablado a algunos Confessores, y platicado con ellos el arte de confessar, para que entrambos sean a vna, y embiar a aquellos los que vinierē a pedir confession, diziendoles, Yo os dare quien os confiesse mejor que yo. Y es bien tener tassa en el negociar, que si a cada hora que vienen, les ha de responder, no le dexaran rato de quietud. Señaleles a la mañana, y tarde ciertas horas, y si en otras vinieren, auise al portero que les diga que vengan a sus horas. Iten conuiene

S. Frãcisco de Paula.

ne mucho a los hijos que de nueuo naçen , encomendar el silencio,porque como sienten vn poco de vino nueuo en el coraçon,luego querrian hablar de lo que sienten, y que dan por esto vazios,porque como dixo san Bernardo. El mas apto instrumento para vaziar el coraçon , es la lengua. Callen,y obren, y dissimulen todo lo possible el don que nuestro Señor les ha dado, porque ya sabe el prouerbio,que dize. Hablar como muchos , y sentir como pocos. Y de no guardar este prouerbio, se sigue, o que los otros persiguen al nueuo cauallero de Iesu Christo,y derribandolo por impaciencia;o alaban lo por santo,y derribanlo con mayor cayda. Y por tanto miẽtras el arbol està en flor,bien es guardarlo de todo inconueniente,no se hagan luego maestros, queriendo predicar a los otros:no piensen que los que no siguen lo que ellos van perdidos,mas pongan los ojos sobre su salud solamẽte,y obrenla,como dize san Pablo,con temor,y con temblor , dexando el negocio ageno al Señor , que sabe lo que cada vno tiene,y en que pararà Finalmente los haga biuir *In timore Domini*, y coman su pan en silencio. Y si algun poquito de liuiandad de soberuia viere en ellos , reprehendaselo grauemente conforme al soberano Maestro, quando dixo a los dicipulos que se gloriauan, *Videbam Sathanam*. Las receptas generales que se deuen dar a los que quieren seruir al Señor,de mas de las dichas son quatro. La primera,que frequenten los Sacramentos de la confession y comunion,como es dicho: y para biẽ se confessar,hanse de examinar cada noche lo que hã passado aquel dia , y de alli tomar lo principal , y en comendarlo al papel por cifras,y principalmente a la memoria , para breuemente confessar. La segunda, que sean muy amigos de la lecion , porque segun la gente està

S. Bernar.

Ad Philip. cap.2.

Luc.cap.10.

està durissima, es le muy prouechosa leer libros de Romãce, libros que son mas acomodados para esto: Passio duorum. Contemptus mundi: los abecedarios Espirituales: la segũda parte, y la quinta, que es de la oracion. La tercera parte no la dexen leer comunmente que les harà mal, que va por via de quitar todo pensamiento, y esto no conuiene a todos. Los Cartuxanos son muy buenos, opera Bernardi, confessiones de san Agustin. La tercera cosa es la oració, en la qual es menester mucho tiento, porque no se torne en daño, loq̃ nuestro Señor nos dexò para prouecho nuestro. Inprimis, les à de aconsejar, se desocupen vn poco por la mañana, y otro à la tarde, o noche, y rezen algunas oraciones vocales à las cinco plagas, o algunas oras. Despues de rezar, lean vn poquito en cosa que sea cóforme a lo que quieren meditar, assi como si tienẽ los passos de la passion repartidos para cada dia de la semana; lo qual es buen orden. Y si quisieren oy pensar en el huerto, lean en aquel passo, y aunque no lo lean todo, no haze al caso que otra semana passarã a otro poco, y àssi los otros passos: que con leer: recogese el coraçon, y calientase algo, y hallan alguna puerta los principiantes para entrar en la meditacion, que de otra manera passan graue trabajo, si no haze el Señor merced particular. Y despues de auer leydo, mediten vn poco por la mañana en vn passo de la passion con todo sossiego de anima, contentandose con aquella vista senzilla y humilde, acatando a los pies de el Señor, y esperando su limosna y misericordia: y sobre esto oyan Missa, pensando aquel passo que en casa pensauan. En la tarde, o noche, rezen otro tanto,

y lean, y despues piensen en la hora de su muerte, y como an de ser presentados ante el juyzio del Señor, y acusense, y auerguencense, y afrentense delante del acatamiento de Dios, sintiendose como si estuuiessen presentes, y pongan a vna parte los bienes q̃ an recebido, y a la otra los males que ellos an hecho, y pidan al Señor sentimiento de su propia maldad: y alli puedẽ pensar vn poco enel infierno, y reprehenderse de las faltas aquel dia cometidas. Todo se a de hazer con el mas sossiego q̃ pudieren, para q̃ si Dios los quisiere hablar, no los halle tã ocupados en hablarlo todo ellos, que calle Dios. *Intellige quæ dico, dabit enim tibi Dominus in omnibus intellectum.* Auisenles que guarden la cabeça, y q̃ se contenten con estar vn rato en la presencia del Señor, aunque otra limosna no recibã: y de aquel meditar, aunq̃ sea seco, se saca algun bien. Algunos ay a quien Dios toma los coraçones y obra en ellos, que no es menester sino recogerse a Dios, y luego hallan tanta lluuia de pẽsamientos buenos, y comunicaciõ del, que no an menester sino seguir tal guia. Otros ay tan rudos, que no es menester imponerlos en mas q̃ rezar, y leer. Entre dia encomiende que piensen, o en la presencia de Dios, o en aquel passo que pẽsauã por la mañana. Toda esta meditacion se a de hazer, no lleuando la imaginacion a partes lexos de si, sino dentro de si, o a par de sus pies, porque es cosa mas descãsada, y mas prouechosa para arraygarse en el coraçõ.

La quarta cosa es, que entiẽdan en obras de caridad, cada vno segun pudiere: quiẽ pudiere dar limosna, casa, consejo; no dexe nada por hazer, que aunque algũ poco el anima se destrayga, no cure dello, ni todo se a

do

de gaſtar en recogimiento, ni todo en accion exterior. Alguna penitencia eſpecial ſi ſon moços. La vncion del Eſpiritu ſanto le enſeñarà, &c. En lo que me mãda que le diga algo de los libros que agora ſe vſan, no tengo coſa que me parezca digna de ſe la embiar. De lo que yo me è aprouechado en eſſa parte, es, la ſũma de vitijs, & virtutibus, de Guillermo Pariſien. Eſto es (cariſsimo) lo que ſe me a ofrecido eſcriuir, y ſabe el Señor entre quantas ocupaciones, tomãdo, y dexando la pluma. Bien creo que el Señor le a moſtrado otras coſas mejores que eſtas, ſino yo atreuime a dezir los males en que yo è caydo, para q̃ aya cõpaſsion de mi, y ruegue al Señor perdone mis inorancias, que en eſte oficio è hecho, y dè a V. R. gracia que no cayga en ellas, como yo creo que no lo permitirà. Olido è de ſu carta, que el mundo le es contrario, no le pene, ni poco, ni mucho: tenga por aueriguado, q̃ hallarà a Dios tan fauorable en eſte negocio, que no lo podra creer ſino quien lo prueua. Negocio es de Dios, y tan ſuyo, que no ay coſa en la tierra, en la qual põga el ſus ſacratiſsimos ojos con tanto cuydado y fauor, como en la vocacion, y juſtificacion, y guarda de ſus eſcogidos. Quiera el mũdo, o no, los que Dios tiene determinado que por inſtrumento del pobrezito predicador ſe ſaluẽ, no los podra eſcuſar aunq̃ ſe junte todo el infernal poderio a contradezirlo. Cobre, padre, vn animo grande para mãdar de parte de Dios al cielo, ſi es meneſter. Todas las coſas criò Dios por cauſa delos eſcogidos, y la ſalud deſtos nos encomẽdò el en nueſtras manos, para que los llamemos, esforcemos, y ayudemos a colocarlos en el cielo. No ſe a de penſar que

oluidarà Dios a estos que ab eterno para si escogio y amò. Ordene biẽ lo que a de hazer, execute con toda osadia, y no haga cobarde vn oficio y vn lugar donde tantos tan osadamente an hablado, y aunque les aya costado la vida de aca, an salido con el bien de las animas, y dela suya, que era la empresa que pretendian.
S. Luc. c. 12. Assiente en su coraçon las palabras de Christo: *Dico autem vobis amicis meis, ne terreamini ab his qui occidunt corpus. &c.* Y sepa q̃ la diligencia q̃ este Rey nuestro trae enel negocio dela saluacion de nuestras animas, es tã grande, quanto no se puede hablar, ni pensar.

Christo gloria, & imperium in secula seculorum.

Amen.

PROLOGO DE EL autor, al christiano Letor.

VEntisiete años a (Christiano Letor) que escreui a vna Religiosa donzella, que muchos años a que es difunta, vn tratado sobre el verso del psalmo quarenta y quatro, que comieça: Oye hija, y vee. Y aunque muchos de mis amigos me auian afirmado muchas vezes, que corregido el tratado, y poniendolo en ordẽ para se imprimir, recibiriã prouecho los animos delos que lo leyessen, no auia salido a ello, por parecerme, que para quien se quiere aprouechar de leer en Romance ay tãtos libros buenos: q̃ este no les era necessario, y para quien no, tambien seria este superfluo como los otros: y ayudauame a esto mi enfermedad continua de casi ocho años, que basta por exercicio y assi se auia quedado el tratado sin imprimirlo y aun casi sin acordarme del, hasta q̃ el año passado, vencido ya de ruegos de amigos començaua poco a poco a lo corregir y añadir para que se imprimiesse, aũque sabia lo mucho que me auia de costar de mi salud. Y acabo de pocos dias supe que se auia impresso vn tratado sobre este mismo verso y con titulo de mi nombre, en Alcala de Henares, en casa de Iuan de Brocar, año de mil y quinientos y cinquenta y seys. Marauilleme de que vuiesse quien se atreua à imprimir libro la primera vez, sin la correccion del autor y mucho mas de que alguno diesse por autor de vn libro, a quien primero no preguntasse si lo es y procure con mas cuydado entender en lo començado para que impresso este tratado, el otro se desacreditasse. Mas las enfermedades q̃ despues aca aun an crecido y auer añadido algunas cosas, an sido

 do

do causa para que mas presto no se acabasse. Agora que va, recibelo con caridad y no tengas el otro por mio, ni le des credito. Y no te digo esto solamente por aquel tratado, mas tambien por si otros vieres impressos en mi nobre hasta el dia de oy: porq̃ yo no ê puesto en orden cosa alguna para imprimir sino vna declaracion delos diez Mandamientos, que cantan los niños de la dotrina, y este tratado de agora. Y tambiẽ te auiso, que a las escrituras de mano, que con titulo de mi nombre vinieren a ti, no las tẽgas por mias, sino conocieres mi letra, o firma: aunque tambien en esto ay que mirar, porque algunos an procurado de contrahazello. Tambien me parece auisarte, de que como este libro fue escrito à aquella religiosa donzella que dixe: la qual y las de su calidad an menester mas esforçarlas el coraçon con confiança, que atemorizarlas con rigor; assi va endereçado, mas a lo primero q̃ a lo segundo: mas si la disposicion de tu anima pide mas rigor de justicia, que blandura de misericordia, toma de aqui lo que hallares que te conuiene, y dexa lo otro para otros que lo auran menester. Y todo el libro con el Autor va sujeto a la correccion de nuestra madre la santa Yglesia Romana.



CAPITVLO PRIMERO

EN QVE SE TRATA, QVANTO nos conuiene oyr a Dios: y del admirable lenguage que nuestros padres primeros tenian en el estado de la inocencia; el qual perdido por el pecado, sucedieron muchos muy malos.

OYe hija, y vee, è inclina tu oreja, y oluida tu pueblo y la casa de tu padre, y codiciara el Rey tu hermosura. 1.



Estas palabras, deuota esposa de Iesu Christo, dize por el Profeta Dauid, o por mejor dezir Dios enel, a la Iglesia christiana, amonestádole lo q̃ deue hazer para q̃ el grã Rey Iesu Christo la ame: delo qual a ella se le siguẽ todos los bienes. Y porq̃ vuestra anima es vna delas desta Iglesia, por la gran misericordia de Dios, pareciome declararoslas: inuocãdo primero el fauor del Espiritu Santo, para q̃ rija mi pluma, y apareje vuestro coraçon, para q̃ ni yo hable mal, ni vos oyays sin fruto: mas lo vno, y lo otro sea à perpetua honra de Dios, y à aplazimiẽto de su santa voluntad.

Lo primero q̃ nos es amonestado ẽ estas palabras, es, q̃ oyamos, y no sin causa: porque como el principio dela vida espiritual sea la Fe, y esta entre en el anima

 (como

Rom. 10. (como dizé sán Pablo) mediante el oyr, razon es que seamos amonestados primero de lo que primero nos conuiene hazer. Porque muy poco aprouecha q̃ suene la boz dela verdad diuina en lo de fuera; si no ay orejas que la quieran oyr en lo de dentro. Ni nos basta que quãdo fuymos bautizados, nos metiesse el Sacerdote el dedo en los oydos, diziendo que fuessen abiertos, si los tenemos cerrados a la palabra de Dios: cumpliendose en nosotros lo que de los ydolos dize *Psal. 113.* el Profeta Dauid. Ojos tienen, y no veen: orejas tiené y no oyen. Mas porque algunos hablan tan mal, que oyrlos, es oyr Sirenas que matan a sus oyentes, es bié que veamos a quien tenemos de oyr, y a quien no. Para lo qual es de notar, que Adam, y Eua, quando fueró criados, vn solo lenguage hablauan: y aquel durò en *Gen. 11.* el mundo, hasta que la soberuia delos hombres q̃ quisieron edificar la Torre dela confusion, fue castigada, con que en lugar de vn lenguage conque todos se entendian, sucediesse muchedumbre de lenguages, con los quales vnos a otros no se entendiessen. En lo qual se nos da à entender, que nuestros primeros padres antes que se leuantassen contra el que los criò, quebrantando con atreuida soberuia su mandamiẽto, vn solo lenguage espiritual hablauan en su anima: el qual era vna perfeta concordia que tenia vno cõ otro, y cada vno consigo mismo, y con Dios, biuiẽdo enel quieto estado dela innocencia: obedeciendo la parte sensitiua a la racional, y la racional a Dios: y assi estaua en paz con el, y se entendian muy bien a si mismos, y tẽnian paz vno con otro. Mas como se leuantaron con desobediencia atreuida contra el Señor de los cielos,

fuero

fueron castigados, y nosotros enellos, en que enlugar de vn lenguage y bueno, y con q̃ bien se entendian, sucedã otros muy malos è inumerables llenos de tal confusion y tiniebla, que ni conuengan vnos hõbres con otros, ni vno consigo mismo, y menos con Dios. Y aunque estos lenguages no tengan ordẽ en si (pues son la misma desorden) mas para hablar dellos reduzgamos lo a la orden y numero de tres: que son lẽguage de Mundo, Carne, y Diablo. Cuyos oficios (como san Bernardo dize) son, del primero, hablar cosas vanas: del segũdo, cosas regaladas: del tercero, cosas malas, y amargas. *Bernard.*

Capitulo segundo. Que no deuemos oyr el lenguage del mundo, y honra vana: y quan grande señorio tiene sobre los coraçones que la siguen; y lo serà el castigo delos tales.



EL lenguaje del mũdo no le èmos de oyr, porq̃ es todo mentiras, y muy perjudiciales para quiẽ las creyere, haziendole q̃ no siga la verdad, q̃ es, sino la mẽtira q̃ tiene apariẽcia, y se vsa. Y con esto engañado el hõbre, echa tras sus espaldas a Dios, y a su santo agradamiẽto, y ordena su vida por el ciego norte del aplazimiẽto del mũdo, y engẽdrasele vn coraçõ desseoso de hõra, y de ser estimado de hõbres. Semejable al de los antiguos soberuios Romanos, d̃los quales dize. S.

Agustin

biuir,y por ella no temieron morir. Precianla tanto,q̃ en ninguna manera pueden ſufrir,ni vna liuiana palabra que contra ella ſe diga,ni coſa que ſepa ni guela à deſprecio,ni de muy lexos. Antes ay eneſto tantas ſutilezas y puntos,que por marauilla ay quien ſe eſcape de no tropeçar en alguno dellos,y ofender al ſentible mundano,y aun muchas vezes ſin penſarque le ofende. Mas eſtos tan faciles en el ſentir el deſprecio quan dificiles y peſados ſon en lo deſpreciar, y en lo perdonar: y ſi alguno lo quiſiere hazer, que tropel de falſos amigos,y de parientes,ſe leuantaran contra el: y alegaran tales leyes y fueros del mũdo,que dellos ſe concluya que es mejor perder la haziẽda,ſalud,caſa,y muger,y hijos: y aun eſto les parece poco; pues dizen que ſe pierda la vida del cuerpo,y del anima,y todo lo dela tierra,y del cielo: y que el miſmo Dios, y ſu ley,ſeã tenidos en poco,y pueſtos debaxo de los pies porque la vaniſsima honra no ſe pierda, y ſea eſtimada ſobre todas las coſas,y ſobre el miſmo Dios. O hõra vana,condenada por Chriſto en la Cruz,a coſta de ſus grandes deshonras,y quien te dio aſsiento en el templo de Dios, que es el coraçon Chriſtiano? con tan grande eſtima, que a ſemejança del Antechriſto, quieras tu ſer mas preciada que el altiſsimo Dios? Quien te hizo competidora con Dios, y que le lleues ventaja en algunos coraçones, en ſer preciada mas que el,renouandole aquella graue injuria que le fue hecha quando quiſieron a Barrabas mas que a el.
Math.27. Grande por cierto es tu tirania en los coraçones de los ſujetos a ti,y con gran preſteza y facilidad te ha-
Exod.32. zen ſeruicio,por coſtoſo que ſea. Penſaua Aaron, que

por

por pedir el los çarcillos de oro que trayan en las ore jas las mugeres, y hijos, y hijas de aquellos q̃ le pediá Idolo a el, que por no ver despojados a los q̃ amauan, se apartarian dela mala demanda del falso dios: y no fue asi, porque no fueron pedidos quando fuerō dados. Ni se tuuo cuenta, ni se tiene con lo que an menester, casa, ni hijos, cō que aya idolo de honra, al qual sacrifiquen. Y acaece muchas vezes, que algunos de los que te siruen, entienden quã vana cosa, y sin tomo eres, y quan perdida cosa es seguirte: y pudiendo librarse de tu graue yugo, con solo romper contigo, es tanta su flaqueza y miseria, que eligen mas rebentar, y hazer cōtra la honra de Dios, que descansar y hōrar a Dios, huyēdo de ti. Seruireys a dioses agenos de dia y de noche, echa Dios por maldicion a los que siruen a los falsos dioses: y cumplese muy bien en los que adoran la honra. Hablando san Iuan de vna gēte principal de Ierusalem que creyeron en Christo, mas no osaron publicarse por suyos por respetos de los hombres, dize dellos con gran vituperio, que amaron mas la honra de los hōbres que la honra de Dios. Lo qual con mucha razon se puede dezir destos amadores de la honra, pues vemos que por no ser despreciados de los hōbres, desprecian a Dios, cuya ley se auerguençã de seguir, por no ser auergonçados delos hōbres. Mas hagan lo que quisieren, honren su honra hasta que no puedan mas, que fixa y firme està la sentencia pronũciada con ellos por Iesu Christo soberano juez, que dize: Quien se auergonçare de mi, y de mis palabras, auergonçarse a del el Hijo de la Virgen, quando viniere en su Magestad, y de su Padre, y desus Angeles.

Ierem. 5.

Ioan. 12.

Y en-

Y entonces cantaran todos los Angeles; y todos los
Psal. 118. Santos: Iusto eres Señor, y justos tus juyzios. Que si el vil gusano se auergonçò de seguir al Rey dela Magestad, que tu Señor te auerguences, siendo la misma honra y alteza, de q̃ vna cosa tan baxa y tan mala estè en compañia delos tuyos, y tuya. O con que impetu serà entóces echada la honra de Babilonia en los profundos infiernos en compañia de tormentos del soberuio Lucifer, pues quisieron ser compañeros del en la culpa dela soberuia? No se burle nadie, ni tenga por pequeño mal el amor dela honra del mundo, pues el Señor q̃ escudriña los coraçones, dixo a los Fariseos. Como podeys creer en mi pues que buscays ser honrados vnos de otros, y no buscays la honra que de so-
Ioan. 5. lo Dios viene? Y pues este mal afecto es tan poderoso que bastò hazer que no creyessen en Iesu Christo, que mal no podrà? Y quien del no se santiguarà? Por
Agust. lo qual dixo san Augustin: que ninguno sabe que fuerças tiene para dañar el amor dela honra vana, sino a q̃ a quien ella vuiere mouido guerra.

Capitulo tercero. De q̃ remedios nos auemos de aprouechar para despreciar la honra vana del mundo; y dela grande fuerça que Christo da para lo poder vencer.

MVcha ayuda contra este mal nos deuia ser, que la misma lumbre natural lo condene: pues nos enseña que el hombre à de hazer obras dignas de honra; mas no por la honra.

Merecerla, y no preciarla. Y que el coraçon grãde de-
ue despreciar el ser preciado, y el ser despreciado: y q̃
ninguna cosa deue tener por grande, sino la virtud.
Mas si con todo esto no tuuiere el christiano coraçon
para despreciar esta vanidad, alce los ojos a su Señor
puesto en cruz, y uerle a tan lleno de deshonras, que
si bien se pesaren, pueden competir con la grandeza
de los tormentos que recebia. Y no sin causa eligio
el Señor muerte con estrema deshonra, si no porque
conocio quan poderoso tirano es el amor de la hon-
ra enel coraçon de muchos, que no dudan de poner-
se a la muerte, y huyen del genero de la muerte, si es
con deshonra. Y para darnos a entender que no nos
a de espantar lo vno, ni lo otro, eligio muerte de cruz
en la qual se juntan graues dolores con excessiua des
honra. Mirad pues, si ojos teneys, a Christo estimado
por el mas baxo delos hombres, y abilitado con gra-
ues deshõras: vnas que la misma muerte de cruz trae
consigo, pues era la mas infame de todas, y otras con
que particularmente ofendierõ a nuestro Señor: pues
ningun genero de gente quedò q̃ no se empleasse en
le blasfemar, despreciar, è injuriar congeneros de des
honras no vistos: y vereys quan bien cumple lo que
predicando auia dicho: Yo no busco mi honra. Hazè
vos assi: y si pararedes las orejas de vuestra anima, a *Ioan. 8.*
oyr cõ atenciõ aquel lastimero pregõ, q̃ cõtra la mis-
ma inocencia se dio, pregonando a Iesu Christo nues
tro Señor por mal hechor por las calles de Ierusalem,
confundiros eis vos, quando vieredes q̃ os honran, o
quando desseeys ser honrada: y direys cõ gemido en
trañable. O Señor, vos pregonado por malo, y yo a la-
bada

bada por buena, que cosa de mayor dolor? Y no solo se os quitarà la gana de la honra del mũdo, mas tẽdreys gana de ser despreciada, por ser conforme al Señor: seguir al qual (como dize la Escritura) es grande honra.

Eccles. 23. Y entõces direys con san Pablo: No plega a Dios que *Galat. 6.* yo me hõre sino en la cruz de Iesu Christo nr̃o señor. Y dessearcys cumplir lo que el mismo Apostol dize: *Heb. 13.* Salgamos a Christo fuera de los Reales imitãdole en su deshonra. Y si es poderosa cosa el efecto de la hõra vana, muy mas poderosa es la medicina del exemplo y gracia de Christo: que de tal manera la vencẽ y desarraygan del coraçon, que le haze sentir que es cosa muy abominable, que viendo vn Christiano al Señor de la Magestad abaxarse a tales desprecios, se quede el gusano vil hinchado, cõ amor dela hõra. Por lo qual *Ioan. 16.* el Señor nos cõbida, y esfuerça cõ su exemplo, diziendo: Confiad, que yo venci el mundo. Como si dixesse: Antes q̃ yo aca viniesse, cosa rezia era tomarse con el mundo engañoso, desechando lo que en el florece, y abraçando lo que el desecha: mas despues q̃ cõtra mi puso todas sus fuerças, inuẽtãdo nueuo genero de tormentos y deshonras: todo lo qual yo sufri, sin boluerles el rostro: ya no solamente parecio flaco, pues encõtrò con quien pudo mas sufrir: mas aun queda vẽcido para vuestro prouecho: pues con mi exemplo que yo os di, y fortaleza que os ganè, lo podreys ligeramente vẽcer, sobrepujar y hollar. Mire el christiano, q̃ pues el mũdo despreciò al bendito hijo de Dios, que es eterna verdad, y biẽ summo, no ay porque nadie en nada le tenga, ni en nada le crea. Antes mirãdo que fue engañado en no conocer vna tan clarissima luz, y en no

honrar

honrar al que es verdaderissima hõra: aquello reprue
ue el christiano, que el mundo aprueua, y aquello pre
cie y ame, que el mundo aborrece y desprecia: huyen
do con mucho cuydado de ser preciado de aquel que
a su Señor despreciò: y teniendo por gran señal de ser
amado de Christo, el ser despreciado del mundo, con
el, y por el. De lo qual resulta, que assi como los q̃ son
deste mundo, no tienen orejas para escuchar la ver-
dad y dotrina de Dios, antes la desprecian; assi el que
es del vando de Christo, no las a de tener, para escu-
char ni creer las mentiras del muudo. Porque agora
halague, agora persiga, agora prometa, agora, amena-
ze, agora espante, o parezca blando, en todo se enga-
ña y quiere engañar, y con tales ojos lo deuemos mi
rar: pues es cierto, quẽ en tantas mentiras y falsaspro
messas le emos tomado, que las medias que vn hom-
bre dixesse, en ninguna cosa nos fiariamos del, y a du
ras penas (aunque dixesse verdad) le dariamos credi-
to. No es bien ni mal verdadero, lo que el mũdo pue-
de hazer: pues nopuede dar ni quitar lagracia đ Dios.
Ni aun en lo que parece que puede, no puede nada, *Matt.10.*
pues que no puede llegar al cabello de nuestra cabe-
ça sin la volũtad del Señor: y si otra cosa nos quisiere
hazer entender, no lo creamos. Quien aurà ya q̃ no
ose pelear contra vn enemigo que no puede nada?

Capitulo quarto. En que grado y porque fin, es licito dessear la humana honra; y del grandissimo peligro que ay en los oficios honrosos y de mando.

Para

PAra que mejor entendays lo qne se os a dicho, aueys de saber, que vna cosa es amar la honra, o estimacion humana por si misma, y parando en ella; y esto es malo, segun se à dicho: y otra cosa es, quando estas cosas se aman por algun buen fin: y esto no es malo. Claro es, que vna persona que tiene mando, o estado de aprouechar a otros, puede querer aquella honra y estima para tratar su oficio cõ mayor prouecho delos otros: pues que si tienen en poco al que manda, tendran en poco su mãdamiento, aunque sea bueno. Y no solamente estas personas, mas generalmente todo christiano deue cumplir lo que està escrito. Ten cuydado de la buena fama. No porque à de parar en ella, mas porque a de ser tal vn christiano, que quien quiera que oyere, o viere su vida, de a Dios gloria; como la solemos dar viendo vna rosa, o vn arbol con fruto y frescura. Esto es lo que manda el Santo Euangelio, que luzga nuestra luz delante de los hombres de manera, que viendo nuestras buenas obras, dẽ gloria al celestial padre, del qual procede todo lo bueno. Y este intẽto dela honra de Dios, y de aprouechar a los proximos mouio a S. Pablo a contar de si mismo grandes y secretas mercedes que nuestro Señor le auia hecho, sin tenerse por quebrantador dela Escritura q̃ dize: Alabete la boca agena, y no la tuya. Porque contaua el estas sus alabanças tan sin pegarsele nada dellas, como si no las hablara. Cumpliendo el mismo lo que auia dicho a los de Corinto, que los que tienen mugeres, sean como si no las tuuiessen, y los que llorã como si no llorassẽ, cõ otras cosas semejables a estas. En lo qual quiere dezir, que aquel prouechosamente

Eccl. 41. *Math. 5.* *2. Cor. 4.* *Prou. 27.* *1. Cor. 7.*

vsa de lo temporal,prospero ò aduerso,gozoso ò triste, que no se le pega el coraçon à ello ; mas passa por ello como por cosa vana,y que presto se passa. Y cierto quã do san Pablo contaua estas cosas de si , con vn coraçõ las dezia,no solo despreciador dela hõra,mas amador del desprecio y deshonra por Iesu Christo;cuya Cruz el tenia por honra suprema . Y destos tales coraçones bien se puede fiar que reciban honra, ò digan ellos cosas que aprouechen para tenerla;porque nunca haran estas cosas sino quando fuere muy menester para algun buen fin. Mas assi como es cosa de mucha virtud, tener la cosa como si no la tuuiessen ; y no pegarse al coraçon la honra que de fuera nos dan: assi es cosa dificultosa,y que muy pocos la alcançan . Porque como san Chrisostomo dize,andar entre honras,y no pegarse al coraçon del hõrado,es como andar entre hermosas mugeres sin alguna vez mirarlas con ojos no castos. Y la esperiencia nos à mostrado , que las dignidades y lugares de honra muy pocas vezes han hecho de malos buenos,y muy muchas delos buenos malos. Porque para sufrir el peso de la honra,y ocasiones que vienen con ella,es menester gran fuerça y virtud. Por que segun san Geronymo dize:Los montes mas altos con mayores vientos son combatidos. Y cierto que se requiere mayor virtud para tener mãdo, que para obe decer. Y no sin causa , y gran causa nuestro soberano Maestro, y señor que todo lo sabe, huyò de ser elegido por Rey. Y pues el no podia peligrar en estado por alto que fuesse;claro està que es dotrina para nuestra flaqueza ; que deue ella huyr de lo peligroso, pues huyò el que estaua seguro. Y si es atreuimiento muy grande,

Chrisost.

Hieron.

Ioan. 6.

y contra el exemplo de Christo, recebir el estado de honra quando lo ofrecen, que serà dessearlo? Y que serà procurarlo? Porque para dezir quanto mal es dar dineros por ello, no ay hombre que baste. Cosa es de grandissimo espanto, que pudiendo vn hombre andar seguramente por tierra llana, escoja los peligros de andar por la mar, y no con bonança sino con tempestades continuas. Porque, segun san Gregorio dize, que otra cosa es el poderio dela alteza, sino tempestad del anima? Y tras estos trabajos y peligros que en el lugar alto ay, sucede aquella terrible amenaza dicha por Dios, aunque de pocos oyda, y sentida: Iuyzio durissimo serà hecho en los q̃ tienen mandos. Que serà esto? Que siendo el juyzio ordinario de Dios tal, q̃ los mas estirados en la virtud tiemblan, y dizen: No entres en juyzio con tu sieruo Señor: ay gente tan atreuida, que elija entrar en juyzio, no qualquiera, mas estrechissimo y durissimo? Y viendo que vn Rey Saul, a quiẽ fue el reyno ofrecido de parte de Dios, sin que por ello el se ensalçasse ni hiziesse caso del, y aun se escondio por no recebirlo, y fue hallado, porque Dios lo manifestò: con todo esto maltratole tan mal la alteza dela dignidad con sus ocasiones, que auiendo precedido elegirlo Dios, y huyrlo el, sucedio tan mala vida y mal fin, q̃ deue poner temor y escarmiento a los q̃ entran en estados de hõra, aũ llamados, y por buena puerta: y muy mayor a los q̃ no entran por tal. Y cierto es cosa de marauillar, q̃ aya gente tan tassada en el seruicio de nuestro Señor, que si les dizen q̃ hagan algo, aunque muy bueno, andan mirando y remirando, si es cosa que no les obliga à pecado mortal, para no la hazer. Porque dizen

Gregor.
Sapient. 6.
Psal. 142.
1. Reg. 10.

dizen que son flacos, y no quieren meterse en cosas altas, y de perfeció, sino andar camino llano, como ellos dizen. Y estos por vna parte tan cobardes en buscar la perfeta virtud para si mismos, que con la gracia del Señor les fuera facil de alcançar, por otra parte son tan atreuidos en meterse en señorios y mãdos, y honras, que para vsar bien dellos, y sin daño propio, es menester perfeta, o aprouechada virtud, sino se hazen entender q̃ la tienen, y que daran buena cuenta del lugar alto, sin que peligren sus conciencias, en lo q̃ muchos an peligrado: tanto ciega el desseo dela honra y mandos y de interesses humanos, que a los que no osan acometer lo facil y seguro, haze acometer lo q̃ està lleno de peligros y dificultad. Y los q̃ no fian de Dios, que les ayudarà en las buenas obras que tocan a si mismos, se prometen con grande osadia, que los traerà Diós dela mano, en lo q̃ toca â regir a los otros: pudiendo Dios responder con mucha justicia, que pues ellos se metierõ en aquel peligro, ellos se ayuden a valerse en el. Porque desto; tales dize Dios: Ellos reynarõ, y no por mi parecer: fueron Principes, y yo no lo supe. Quiere dezir, no lo aprouè, ni me parecio bien. Y quien miràre q̃ desechò Dios de su mano al Rey Saul, auiẽdole el mismo Dios metido en el Reyno, tendrà mucha razon para desengañarse; pues q̃ no ay quien le assegure de que no sea tan flaco como Saul, sino la soberuia y gana de el mando. Y por muy buena entrada que tenga en el, no serà mejor que la de Saúl. Razon tuuo San Agustin en dezir, que el lugar alto es necessario para regimiento del pueblo, aunque quando se tiene se administre como conuiene: mas quando no se tiene, no es lici *Osee.8.* *S. Aug.*

to dessearlo. Y el dezia de si mismo, que desseaua y procuraua sacarse en el lugar baxo, por no peligrar en el alto. Especialmente se deue esto hazer, quando el tal lugar tiene regimiento de animas. Lo qual tiene tanta dificultad para hazerse biẽ, que se llama arte de artes. *Gregor.* Huyrse deuen estos peligros en quanto buenamente fuere posible, imitãdo el exemplo ya dicho, que el Señor nos dio en huyr de acetar el Reyno: y el que nos han dado muchas personas santas y sabias que los han huydo con todo su coraçõ. Y para entrar biẽ en ellos, à de ser, o por reuelacion del Señor, o por obediencia de quien lo puede mandar, o por consejo de persona que entienda muy bien la obligacion del oficio, y los peligros del: y tenga el juyzio de Dios delante sus ojos, y muy atras dellos todo respeto temporal. Y si estas condiciones no se hallaren, serà menester que aya tales conjeturas de que Dios es dello seruido, que seã de tanto peso, que pueda el tal hombre fiarse dellas, para entrar en tan graue peligro. Y con todo esto aun ay que temer; y conuiene velar, y suplicar al Señor, que pues guardò la entrada de mal, guarde tambien la salida, porque no pare en eterna condenacion. Porque à muchos de los que han biuido contentos en estos estados, hemos visto morir con desseo de no los auer tenido: y con grandes temores de lo que primero (a su parecer) estauan seguros. Deuese mejor parecer la verdad de las cosas temporales, quanto el hombre mas se alexa dellas, y mas se acerca al juyzio de Dios, en el qual ay toda verdad.

Capitulo

Capitulo quinto. De quanto deuemos huyr los regalos de la carne. Y como es peligrosissimo enemigo; y de que medios nos auemos de aprouechar para vencerlo.



A Carne habla regalos, y deleytes. Vnas vezes claramẽte, y otras debaxo de titulo de necessidad. Y la guerra desta enemiga, allẽde de ser muy enojosa, es mas peligrosa: porque combate con deleytes, q̃ son armas mas fuertes que otras. Lo qual parece en que muchos an sido del deleyte vencidos, que no lo fueron por dineros, ni honras, ni rezios tormentos. Y no es marauilla, pues es su guerra tan escondida, y tan à traycion, q̃ es menester mucho auiso para se guardar della. Quien creera, que debaxo de blandos deleytes viene escondida la muerte, y muerte eterna? siendo la muerte lo mas amargo q̃ ay, y los deleytes el mismo sabor. Copa de oro, y ponçoña dedẽtro, es el falso deleyte, cõ el qual son embriagados los hombres que no miran sino a la apariencia de fuera. Traycion es de Ioab, que abraçando à Amasas, lo matò: y de Iudas, que con falsa paz entregò à la muerte à su bendito Maestro. Y assi es, q̃ en beuiendo del deleyte del pecado mortal; muere Christo en el anima: y el muerto, el anima muere; porq̃ la vida della viene del. Y assi dize san Pablo: Si segũ la carne biuieredes, morireys. Y en otra parte: La biuda que en deleytes està, biuiendo està muerta: biua en *2. Reg. 20.* *Matth. 26.* *Marci. 4.* *Lucæ. 22.* *Rom. 8.* *Tim. 5.* *Matth. 10.*

 la

la vida del cuerpo, y muerta en la del anima. Y quanto la carne es à nos mas cõjunta, tanto mas nos conuiene temerla: pues el Señor dize, que los enemigos del hõbre, son los de su casa. Y esta no solo es de casa, mas de dos paredes q̃ tiene nr̃a casa, ella es la vna. Y por esta, y otras causas q̃ ay, dixo san Agustin, q̃ la pelea de la carne era continua, y la vitoria dificultosa. Y quien quisiere salir vẽcedor, de muchas y muy fuertes armas le cõuiene yr armado. Porq̃ la preciosa joya de la castidad no se da a todos, mas a los q̃ cõ muchos sudores de importunas oraciones y de santos trabajos, la alcançã de nuestro Señor. El qual quiso ser embuelto en sauana limpia de liẽço, q̃ passa por muchas asperezas para venir a ser blanco; para dar a entender, que el varon que dessea alcançar ò conseruar el bien de la castidad, y aposentar a Christo en si, como en otro sepulcro, conuienele con mucha costa y trabajos ganar esta limpieza: la qual es tan rica, que por mucho que cueste, siempre se compra barato. Y assi como se piden otros trabajos mas asperos de penitencia y satisfacion, al que mucho â ofendido à nuestro Señor, que a quien menos: assi aũque a todos los que en esta carne biuen, conuenga temerla y guardarse della, y enfrenalla y regirla con prudente templança; mas los que particularmente son della guerreados, particulares remedios y trabajos han menester. Por tanto, quien ésta necessidad sintiere en si mismo, deue primeramente tratar con aspereza su carne; con apocarle la comida, y el sueño; con dureza de cama, y de silicios, y otros conuenientes medios cõ que la trabaje. Porque segun san Geronymo dize, cõ el ayuno

August.

Hieron.

se

ſe ſanan las peſtilencias de la carne: y ſan Hilarion que dezia a ſu propia carne: Yo te domarè, y harè que no tires cozes, ſino que de hambrienta y trabajada, pienſes antes en comer, que en retoçar. Y ſan Geronimo aconſeja a Euſtochio virgen, que aunque à ſido criadà con delicados manjares, tenga gran cuenta con la abſtinencia, y trabajos del cuerpo: afirmandole, que ſin eſta medicina no podra poſſeer la caſtidad. Y ſi de aqueſte tratamiẽto ſe ſigue flaqueza a la carne, o daño a la ſalud; reſponde el miſmo ſan Geronimo en otra parte: Mas vale que duela el eſtomago, que no el alma; y mejor es que mandes al cuerpo, que no que le ſiruas: y que tiemblan las piernas de flaqueza, que no que bacile la caſtidad. Verdad es, que en otra parte dize, que no ſeã los ayunos tan exceſsiuos que debiliten el eſtomago. Y en otra parte reprehende a algunos que el conocio auer corrido peligro de perder el juyzio por la mucha abſtinencia y vigilias. Para eſtas coſas no ſe puede dar vna general regla que quadre a todos: pues vnos ſe hallan bien con vnos medios, y otros no: y lo que daña à vno à ſu ſalud, à otro no. Y vna coſa es ſer la guerra tan grãde q̃ pone al hõbre a rieſgo de perder la caſtidad: porq̃ entonces à qualquier rieſgo conuiene poner el cuerpo, por quedar con la vida del alma. Y otra coſa es pelear con vna mediana tentacion, de la qual no ſe teme tãto peligro, ni a meneſter tanto trabajo para la vẽcer. Y el tomar en eſtas coſas el medio que conuiene, eſtà à cargo del que fuere guia prudente de la perſona tẽtada: auiendo de parte de entrambos humilde oraciõ al Señor, para que dè en ello ſu luz. Y pues ſan Pablo, vaſo

Hieron

Hieron.

1. Cor. 9.

vaso de escogimiento, no se fia de su carne, mas dize q̃ la castiga, y la haze seruir; porque predicãdo el à otros que sean buenos, no sea el hallado malo, cayendo en algun pecado: como pensaremos nosotros que seremos castos sin castigar à nuestro cuerpo, pues tenemos menos virtud que el, y mayores causas para temer? Muy mal se guarda la humildad entre honras: y templança entre abundancia: y castidad entre los regalos. Y si seria digno de escarnio quien quisiesse apagar el fuego que arde en su casa, y el mismo le echasse leña muy seca, muy mas digno de escarnio es, quien por vna parte dessea la castidad, y por otra hinche de manjares y de regalo su carne, y se da à la ociosidad. Porque estas cosas, no solo no apagan el fuego encendido, mas bastan à encenderlo à quien muy apagado
Ezech. 16. lo tuuiere. Y pues el Profeta Ezechiel da testimonio, que la causa porque aquella desuenturada ciudad de Sodoma llegò à la cumbre de tan abominable pecado, fue, la hartura y abundancia de pan, y ociosidad q̃ tenia; quien osarà biuir en regalos, ni ocio; ni aun verlos de lexos, pues los que fueron bastantes à hazer el mayor mal, con mas facilidad harã los menores. Ame pues la templança y maltratamiento de su carne; quiẽ es amador de la castidad. Porque si lo vno quiere tener sin lo otro, no saldra con ello: mas antes se quedara sin entrambas cosas. Que à los que Dios juntò, ni los deue el hombre querer apartar, ni puede, aunque quiera.

Capitulo

Capitulo sexto. De dos causas de las tentaciones sensuales: y que medios auemos de vsar cõtra ellas, quando nacen de la impugnacion del demonio.



DEVEMOS mucho aduertir, que el remedio que auemos dicho de afligir la carne, suele ser prouechoso, quando la tentació nace de la misma carne; como suele acaecer a los moços, y a los que tienen buena salud, y regalada su carne. Y entonces aprouecha poner el remedio en ella, pues està en ella la rayz de la enfermedad. Mas otras vezes viene esta tentacion de parte del demonio: y verse ser assi, en que mas combate con pensamientos y feas imaginaciones del anima, que con feos sentimientos del cuerpo: ò si los ay, no es porque la tentacion comience en ellos, mas començando por pensamientos, resulta el sentimiento en la carne. La qual algunas vezes estando flaquissima, y como muerta, estan los malos pensamientos biuissimos: como à san Geronymo acaecia, segun el lo cuenta. Y tienen tambien otra señal, que es venir importunamente, y quando el hombre menos querria, y menos ocasion ay para ello. Y ni catan reuerencia à tiempos de oracion, ni de missa, ni lugares sagrados: en los quales vn hombre, por malo que sea, suele tener acatamiento, y abstenerse de pensar estas cosas. Y algunas

Hieron.

gunas vezes son tantos y tales estos pensamientos, que el hombre nunca oyò, ni supo, ni ymaginò tales cosas como se ofrecen. Y en la fuerça con que vienen, y cosas que oye interiormente, siente el hombre que no nacen del, si no que otro las dize, y las haze. Quando estas y otras señales semejables huuiere, tened por cierto que es persecucion de el demonio en la carne, y que no nace della, aunque se padece en ella. La qual guerra es mas peligrosa que la passada, por querernos muy mal quien la haze; y por ser enemigo tan infatigable para guerrear; velando, y durmiendo, y en todo tiempo y lugar. Y el remedio deste mal es procurar alguna buena ocupacion que ponga en cuydado y trabajo; con el qual pueda oluidar aquellas feas imaginaciones. Y à este intento procurò san

Hieron. Geronymo (segun el mismo lo cuenta) de estudiar la lengua Hebrea, con mucho trabajo; aunque no sin fruto, y dize: Siempre te halle el demonio bien ocupado. Y tambien hablando en este proposito, de quan prouechosa es para esto la vida delos monasterios, la aconseja, diziendo: Y en ella cumplas cada dia lo que te fuere encargado, y seas sujeto a quien no querrias, y vayas cansado a la cama, y andando te caygas dormido; y sin auer cumplido con el sueño, seas constreñido à te leuantar, y digas tu Psalmo, quando te viniere; y siruas a los hermanos; y laues los pies à los huespedes: y siendo injuriado, calles: y temas como à señor al Abad de el monasterio, y le ames como a padre: y creas que todo lo que el te mandare, es cosa que te conuiene

ne: y no juzgues à tus mayores, pues que tu oficio es obedecer y cumplir lo mandado, segun dize Moyses: Oye Israel, y calla. Y estando ocupado en tantos negocios, no ternas lugar para otros pensamientos: y passando de vna obra en otra, aquello solamente ternas en la memoria, que de presente eres constreñido à hazer. Esto dize san Geronymo. Y conforme à esto se vsaua entonces en los monesterios, exercitar a los moços en buenas ocupaciones, mas que en soledad y larga oracion, por el peligro que de parte de su carne y passiones no mortificadas les puede y suele venir. Aunque esta regla tiene excepciones, por auer en las personas disposiciones diuersas, y dones particulares de Dios; por lo qual cõ justa causa puede darse la oracion larga al moço, y quitarse al viejo. Y dixe que no ocupauan al moço en larga oracion, entiendo de aquella en la qual se gasta casi todo el tiempo, y se tiene como por oficio. Porque no tener algunos ratos della, seria yerro muy grande; por los bienes que perderia; y porque aun para bien hazer la ocupacion, es menester ganar espiritu, y fuerças en la oracion: que de otra manera suelen los ocupados quexarse, y andar dessabridos, como carro cargado, y no vntado, con la blandura dela deuociõ. Y esten aduertidos los principiantes, à q̃ el demonio particularmente procura de traerles las tales imaginaciones al tiempo de la oracion, por hazer que la dexen, y descanse el. Porque aunque el demonio nos fatiga mucho con sus tentaciones, mucho mas le fatigamos a el, y le queman nuestras deuotas oraciones: y por esso procura q̃ no las hagamos

mos, ò que las hagamos mal hechas. Mas nosotros deuemos como à porfia, trabajar todo lo que nos fuere possible, por no dexar nuestro exercicio; pues en la prosecucion que en el tenemos, se demuestra bien quan prouechoso nos es. Y si tanto nos acosare la guerra haziendo la oracion mentalmente, y sintieremos mucho peligro por las tales imaginaciones, deuemos â mas no poder, orar vocalmente, y herir nuestros pechos, lastimar nuestra carne, poner los braços en Cruz, alçar las manos, y los ojos al cielo, pidiendo socorro a nuestro Señor, de manera que en fin se gaste bien aquel rato que para orar teniamos diputado: ò hazer algo que nos diuierta, especialmente hablar con alguna buena persona que nos esfuerce: aunque esto à de ser a mas no poder; porque no se muestre nuestra flaqueza à querer vencer huyendo, y nos haga nuestro enemigo perder el lugar de nuestra pelea, y las fuerças de pelear: que en fin el Señor, piadoso y poderoso mandara quando nos conuenga, que nuestro aduersario calle, y no nos impida nuestra secreta y amigable habla que soliamos tener con el.

Capitulo septimo. De la grande paz que Dios nuestro Señor da a los que varonilmente pelean contra este enemigo: y de lo mucho que conuiene para lo vencer, huyr familiaridad de mugeres.

Todas


Odas estas escaramuças suelen passar en esta guerra de la castidad, quãdo el Señor lo premite para prouar sus caualleros, si de verdad le aman a el, y a la castidad, por quien pelean. Y despues de hallados fieles, embia su omnipotente fauor, y mãda à nuestro aduersario q̃ no nos impida nuestra paz, ni nuestra secreta habla con el. Y goza el hombre entonces de lo trabajado, y sabele bien, y esle mas meritorio.

Es tambiẽ menester, y muy mucho, para guarda de la castidad, q̃ se euite la conuersaciõ familiar de mugeres con hõbres, por buenos, ò parientes que sean. Porque las feas y no pensadas caydas q̃ en el mundo han acaecido a cerca de aquesto, nos deuẽ ser vn perpetuo amonestador de nuestra flaqueza, y vn escarmiẽto en agena cabeça, con el qual nos desengañemos de qual quiera falsa seguridad q̃ nuestra soberuia nos quisiere prometer; diziendo, q̃ passaremos sin herida nosotros flacos, en lo que tan fuertes, tã sabios, y lo que mas es, tan grandes santos fueron muy grauemente heridos. Quien se fiara de parentesco, leyendo la torpeza de Amon con su hermana Thamar, cõ otras muchas tan feas y mas, que en el mundo han acaecido à personas que las à cegado esta bestial pasiõ de la carne? Y quiẽ se fiara de santidad suya, ò agena, viendo â Dauid que fue varon conforme al coraçon de Dios, ser tan ciega mente derribado en muchos y feos pecados, por solo mirar à vna muger? Y quien no temblarà de su flaqueza, oyendo la santidad y sabiduria del Rey Salomon siendo

2.*Reg*.13. 1.*Reg*.13. 3.*Reg*.3.

siendo moço, y sus feas caydas contra la castidad, que le malearon el coraçon a la vejez, hasta poner muchedumbre de idolos, y adorarlos, como lo hazian y querian las mugeres que amaua. Ninguno en esto se engañe, ni se fie de castidad passada, o presente, aunque sienta su anima muy fuerte y dura contra este vicio como vna piedra, porq̃ gran verdad dixo el experimentado Geronimo, que animas de hierro, la luxuria las doma. Y san Agustin no quiso morar con su hermana, diziendo. Las que conuersan cõ mi hermana, no son mis hermanas. Y por este camino de recatamiento an caminado todos los santos: a los quales deuemos seguir si queremos no errar. Por tanto, dõzella de Christo no seais en esto descuydada, mas oyd y cumplid lo que S. Bernardo dize, que las virgenes que verdaderamente son virgenes, en todas las cosas temen, aun en las seguras. Y las que asi no lo hazen presto se veran tan miserablemente caydas, quanto primero estauan cõ falsa seguridad miserablemente engañadas. Y aunque por la penitencia se alcance el perdon del pecado, no se alcança la corona dela virginidad perdida. Y cosa fea es dize san Geronimo, que la donzella que esperaua corona, pida perdon de auerla perdido. Como lo seria si tuuiesse el Rey vna hija muy amada y guardada para la casar conforme a su dignidad, y quando al tiempo dello viniesse, le dixesse la hija, que le pedia perdon de no estar para casarse, por auer perdido malamente su virginidad. Los remedios de la penitencia, dize san Geronimo, remedios de desdichados son: pues que ninguna desdicha, o miseria, ay mayor que hazer pecado mortal, para cuyo remedio es menester

Hieron. *Agust.* *Bernard.* *Hieron.* *Hieron.*

la pe-

la penitencia. Y por tanto deueys trabajar con toda vigilancia por ser leal al que os escogio, y guardar lo que le prometistes, porque no proueys por experiencia lo que està escrito. Conoce, y vee quan amarga cosa es auer dexado al Señor Dios tuyo, y no auer estado su temor en ti: mas gozeys del fruto y nombre de casta esposa, y dela corona q̃ a tales les està aparejada.

Capitulo octauo. porque medios suele engañar el demonio à los hombres espirituales con este enemigo de nuestra carne, y del modo que se deue tener para no dexarnos engañar.



EVEYS estar aduertida, que las caydas de las personas deuotas, no son al principio entendidas dellos, y por esso son mas de temer. Pareceles primero que de comunicarse sienten prouecho en sus animas: y fiados de aquesto, vsan como cosa segura, frequentar mas vezes la conuersacion, y della se engẽdra en sus coraçones vn amor que los cautiua algun tanto, y les haze tomar pena quando no se veen, y descansan con verse y hablarse: y tras esto viene el dar à entender el vno al otro el amor que se tienen: en lo qual, y en otras platicas ya no tã espirituales como las primeras, se huelgan estar hablando algun rato: y poco a poco la conuersacion que primero aprouecharia

a sus

à ſus animas, ya ſienten que las tienen cautiuas, con acordarſe muchas vezes vno de otro; y cõ el cuydado y desſeo de verſe algunas vezes, y de embiarſe amoroſos preſentes, y dulces encomiẽdas ò cartas: las quales coſas, cõ otras ſemejantes blãduras (como S. Geronymo dize) el ſanto amor no las tiene: y destos eslabones de vno en o[illegible]elen venir tales fines, que les da muy à ſu coſta à e[illegible]der, que los principios y medios dela conuerſacion que primero tenian por coſa de Dios, ſin ſentir mal mouimiento ninguno, no eran otro que falſos engaños del aſtuto demonio, que primero los aſſeguraua, para deſpues tomarlos en el laço que les tenia eſcondido: y aſsi deſpues de caydos aprẽden, que hombre y muger, no ſon ſino fuego y eſtopa; y que el demonio trabaja por los juntar: y juntos, ſoplarles cõ mil maneras y artes, para encenderlos aqui en fuegos de carne, y deſpues lleuarlos a los del infierno. Por tãto, donzella, huyd familiaridad de todo varon, y guardad haſta el fin de la vida la buena coſtũbre que aueys tomado de nunca eſtar ſola con hombre ninguno, ſaluo con vueſtro confeſſor; y eſto no mas de quanto os confeſſays: y aun entonces dezir cõ breuedad lo que es meneſter, ſin meter otras platicas; temiendo la cuẽta que de la habla que hablaredes, ò q̃ oyeredes, aueys de dar al eſtrecho juez. Y tanto mas aueys de euitar eſto en la confeſsion, quanto mas es para quitar los pecados hechos, y no para cometer otros de nueuo: ni para enfermar con la medicina. Y la eſpoſa de Chriſto, eſpecialmente ſi es moça, no facilmente a de elegir confeſſor; mas mirando que ſea de muy buena y aprouada vida y fama, y de madura edad: y deſta manera

Hieron.

nera eſtara vueſtra conciencia ſegura delãte de Dios,
y vueſtra fama clara y ſin mancha delante de los hõ
bres. Porque tened entendido, que entrambas coſas
aueys meneſter para cumplir cõ el alteza del eſtado
de virginidad. Y quãdo tal confeſſor hallaredes, dad
gracias a nueſtro Señor, y obedeced [illegible]ad lo co
mo a coſa que el os dio. Mas mirad m[illegible] que aun-
que el amor ſea bueno, por ſer eſpiri[illegible] puede auer
exceſſo en ello, por ſer demaſiado, y p[illegible]de poner en
peligro al que lo tiene: porque facil coſa es el amor eſ
piritual paſſar en carnal. Y ſi en eſto no teneys freno,
vendreys a tener vn coraçon tan ocupado, como lo
tienen las mugeres caſadas con ſus maridos y hijos.
Y ya vos veys que eſto ſeria gran deſacato contra la
lealtad que deueys a nueſtro Señor, que por eſpoſo
tomaſtes. Porque como dize ſan Aguſtin, todo aquel
lugar à de ocupar en vueſtro coraçon Ieſu Chriſto, q̃ Aguſt.
ſi os caſàrades, auia de ocupar el marido. No tẽgays
pues metido en lo mas dentro de vueſtro coraçon a
vueſtro padre eſpiritual, mas tened le cerca de vueſ-
tro padre eſpiritual, mas tened le cerca de vueſtro co
raçõ, como amigo del deſpoſado, no como a eſpoſo.
Y la memoria que del tengays ſea para obrar ſu do-
trina, ſin obrar mas en el, teniendola por coſa q̃ Dios
os dio, para que os ayudaſſe à juntaros toda cõ vueſ
tro celeſtial eſpoſo, ſin que el ſe entremeta en la jun
ta. Y deueys eſtar aparejada à carecer del con paciẽ-
cia, ſi Dios lo ordenare: en el qual ſolo à de eſtar colo
cada vueſtra eſperãçà y arrimo Y lo q̃ en ſan Geroni
mo leemos del amor, y familiaridad q̃ entre el, y ſan Hieron.
ta Paula vuo, cõforme a eſtas reglas fue. Aunque mu
chas coſas ſon licitas y ſeguras à los q̃ tienẽ ſantidad

D y edad

y edad madura, q̃ no lo son â quien les falta lo vno, o lo otro, o entrãbas cosas. Desta manera pues os aueys de auer con el padre espiritual q̃ eligieredes, siẽdo tal qual os è dicho. Mas si tal no lo hallaredes, muy mejor es q̃ os cõfesseys y comulgueys en el año dos o tres vezes, y tengays cuenta con Dios, y con vuestros buenos libros en vuestra celda, que no por confessar muchas vezes, poner vuestra fama à algun riesgo. Porq̃ si (como dize san Agustin) la buena fama nos es necessaria à todos para cõ los proximos, quanto mas necessaria serà à la donzella de Christo? la fama delas quales es muy delicada, segũ san Ambrosio dize. Y tanto, q̃ tener cõfessor a quiẽ falte alguna calidad delas dichas, pone vna mãcha en su fama dellas q̃ por ser en paño tã preciado y delicado, parece muy fea, y en ninguna manera se deue sufrir. Y porq̃ las q̃ se contentan cõ dezir: No ay mal ninguno, limpia està mi conciencia, y tienen en poco la fama de su honestidad, no se pudiessen fauorecer de que a la sacratisima Virgen Maria le vuiessen impuesto alguna infamia de aquestas, quiso su benditisimo Hijo q̃ ella fuesse casada: eligiẽdo antes que lo tuuiessen a el por hijo de Ioseph, no lo siendo, que no que dixessen los hombres alguna cosa siniestra de su sacratisima Madre, si la vieran tener hijo, y no ser casada. Y por tanto las que estos escandalos no curan de quitar, busquen con quien se amparar: que lo que de la sacratisima Virgen Maria, y delas santas mugeres pueden aprender, es limpieza de dentro, y buena fama, y buen exẽplo de fuera, con todo recatamiento en la conuersaciõ. Y aũq̃ delas demasiadas cõuersaciones ninguna cosa destas se siguiera, aun se deuian huyr: porque cõ

S. Aug.

S. Ambrosi.

pensamientos que traen, quitan la libertad del anima, para libremente bolar con el pensamiẽto a Dios y quitandole aquella pureza que el secreto lugar del coraçon, donde Christo solo quiere morar, auia de tener: y parece que no està tã solo y cerrado a toda criatura, como a talamo de tan alto esposo cõuiene estar: ni del todo parece auer perfeta pureza de castidad, pues ay enel memoria de hombre. Y aueys de entender, que lo que se os a dicho, es, quando ay excesso en la familiaridad, o nace escandalo della: porque quando no ay cosa destas, no aueys de tratar cõ quien cõuiene con turbado, ò amedrentado coraçon. Porque desto suele muchas vezes nacer la misma tentacion: mas tratar con vna santa y prudente simplicidad, no descuydada ni maliciosa.

Capitulo nono. Que vno de los mas principales remedios para vẽcer este enemigo, es el exercicio de la deuota y feruiente oracion, donde se halla el gusto de las cosas diuinas, que haze aborrecer las mundanas.



N vn capitulo passado se os dixo, quan fuerte arma es la oracion, aunque no muy larga, para pelear contra este vicio. Agora sabed, que si la oracion es deuota, larga, y tal q̃ en ella se da el gusto, segũ algunos es dado,

la dulcedumbre diuina, no solo la tal oració es arma para pelear, mas del todo deguella à este vicio bestial Porque luchando el anima con Dios à solas, con los braços de pensamiẽtos y afectos deuotos, por vn modo muy particular, alcáça del, como otro Iacob, que la bendiga cõ muchedũbre de gracias y entrañable suauidad: y queda herida en el muslo; que quiere dezir, en el sensual apetito, mortificandose le de arte q̃ de alli adelãte cosquea del, y queda biua y fuerte en las afecciones espirituales, sinificadas por el otro muslo que queda sano. Porque assi como el gusto de la carne haze perder el gusto y fuerças del espiritu, assi gustado el espiritu, es dessabrida toda la carne. Y algunas vezes es tanta la dulcedumbre que el anima gusta siendo visitada de Dios, que la carne no la puede sufrir, y queda tan flaca y cayda, como lo pudiera estar auiendo passado por ella alguna larga enfermedad corporal. Aunque acaece orras vezes cõ la fortificació q̃ el espiritu siente, ser ayudada la carne, y cobrar nueuas fuerças, experimentando en este destierro algo de lo q̃ en el cielo à de passar, quãdo de estar el anima bienauenturada en su Dios, y llena de indezibles deleytes, resulte en el cuerpo fortaleza, y deleyte, cõ otros preciosissimos dotes q̃ el Señor â de dar. O soberano Señor, y quã sin escusa as dexado la culpa de aq̃llos q̃ por buscar deleyte en las criaturas, te dexã y ofendẽ a ti! siẽdo los deleytes q̃ en ti ay, tã de tomo, q̃ todos los delas criaturas q̃ se juntẽ en vno son vna verdadera hiel en cõparació dellos. Y cõ mucha razon, porque el gozo ò deleyte q̃ de vna cosa se toma, es como fruto q̃ la tal cosa de si da. Y qual es el arbol,

Gen. 32.

arbol,tal es ſu fruto. Y poreſſo elgozo que ſe toma de las criaturas,es breue,vano,ſuzio,mezclado con dolor; porque el arbol de que ſe coje,las miſmas condiciones tiene. Mas en el gozo que en ti ſeñor ay, que falta o breuedad puede auer,pues que tu eres eterno, manſo,ſimplicisſimo,hermoſisſimo,inmutable,y vn bien infinitamente cumplido. El ſabor que vna perdiz tiene,es ſabor de perdiz: y el guſto de la criatura, ſabe a criatura: y quien ſupiere dezir quien eres tu,Señor,ſabrà dezir à que ſabes tu. Sobre todo entẽdimiẽto es tu ſer: y tambien lo es tu dulcedumbre; la qual eſtà guardada y eſcondida para los que te temẽ: y para aquellos q̃ por gozar de ti renuncian de coraçon el guſto delas criaturas. Biẽ infinito eres,y deleyte infinito eres. Y por eſſo aunque los celeſtiales Angeles, y bienauenturados hombres que en el cielo eſtan, y̆ an de eſtar gozando de ti,y con fuerças dadas por ti, q̃ no ſon peqneñas: y aunque muchos mas ſin cõparacion ſe juntaſſen cõ ellos a gozar de ti,y cõ mucho mayores fuerças,es el mar de tu dulcedumbre tã ſin medida,que nadando y andando ellos embriagados y llenos de tu ſuauidad, queda tanto mas que gozar della,que ſi tu,omnipotente Señor, con las infinitas fuerças q̃ tienes no gozaſſes de ti miſmo,quedaria el deleyte q̃ ay en ti quexoſo, por no auer quien goze del,quãto ay q̃ gozar. Y conociẽdo tu,Señor ſapientiſsimo,como criador nueſtro,q̃ nueſtra inclinacion es à tener deſcanſo y deleyte, que vn anima no puede eſtar mucho tiẽpo ſin buſcar conſolacion, buena, o mala,nos combidas con los ſantos deleytes q̃ en ti ay,para q̃ no nos perdamos por buſcar malos deley-

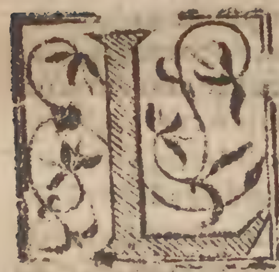
 tes

Matth. 11. en las criaturas. Boz tuya es, Señor: Venid a mi todos los que trabajais, y estais cargados, q̃ yo os recreare.
Esai. 55. Y tu mandaste pregonar en tu nõbre: Todos los sedientos venid a las aguas. Y nos heziſtes ſaber, que ay deleytes en tu mano derecha, q̃ duran hasta la fin. Y q̃ con el rio de tu deleyte, no cõ medida ni tassa, has de dar a beuer a los tuyos en tu Reyno. Y algunas vezes das a gustar aca algo dello a tus amigos: a los quales dizes: Comed y beued, y embriagaos mis muy amados.
Cant. 5. Todo esto, Señor, cõ desseo de traer a ti cõ deleyte a los que conoces ser tan amigos del. No põga pues nadie, Señor, en ti tacha, q̃ te falte bondad para ser amado, ni deleyte para ser gozado, ni vaya a buscar cõuersacion agradable, ni deleytable fuera de ti: pues el galardõ q̃ as de dar a los tuyos, es dezirles: Entra en el gozo de tu Señor.
Matt. 26. Porq̃ de lo mismo que tu comes y beues, comerã ellos y beuerã: y delo mismo de q̃ tu te gozas, ellos se gozarã.
Luca. 22. Porque combidados los tienes, que comã sobre tu mesa en el reyno de tu Padre. Que diras a estas cosas, hõbre carnal? y tan engañado, q̃ llega tu engaño a que los suzios deleytes que ay en la carne, de que gozan, y cõ mayor abundancia, los viles y malos hõbres: y aun las bestias del campo tienes en mas que la soberana dulcedumbre q̃ ay en Dios; de la qual gozã santos, y Angeles, y el mismo Dios criador dellos. Cosa es de bestias lo q̃ tu precias y amas, y tus passiones bestias son: y tãtas vezes pones al altissimo Dios debaxo los pies de tus vilissimas bestias, quãtas vezes le ofẽdes por tus deleytes carnales. Huyd, dõzella, de cosa tã mala, y subios al monte de la oraciõ, y suplicad al Señor os dè algũ

gusto

gusto de si, para que esforçada vuestra anima con la suauidad del, despreciceys los lodosos plazeres q̃ ay en la carne: y aureys entõces cõpassion entrañable de la gẽte q̃ anda perdida por la baxeza de los valles de vida vestial: y espantada, direys: O hõbres y q̃ perdeys? Y porq̃? Al dulcissimo Dios por la vilissima carne. Y que pena merece tã falso peso, y medidas, sino eterno tormento? Y cierto les sera dado.

Capitulo decimo. De muchos otros medios que deuemos vsar quãdo este cruel enemigo nos acometiere con los primeros golpes.



OS Auisos q̃ para remedio desta enfermedad aueys oydo, son cosas q̃ ordinariamente aueys de vsar, aũque sea fuera de tiẽpo de la tentacion. Agora oyd lo q̃ aueys de hazer quando os acometiere, y os diere el primer golpe. Señalad luego la frente, o el coraçõ, cõ la señal de la Cruz, llamãdo cõ deuociõ el santo nõbre de Iesu Christo, y dezid: No vendo yo a Dios tã barato Señor, mas valeys vos, y mas quiero a vos. Y si cõ esto no se quita, abaxad al infierno con el pẽsamiẽto, y mirad aq̃l fuego biuo quã terriblemẽte quema, y haze dar bozes, y aullar, y blasfemar a los miserables q̃ ardierõ aca cõ fuegos de desonestidad, executãdose en ellos la sẽtẽcia de Dios, q̃ dize: Quãto se glorificò ẽ los deleites; tãto le dad d̃ tormẽto y lloro. Y espãtaos de tã graue castigo, aũq̃ iustissimo, q̃ deleire- *Apoc. 18.*

 de

de vn momento, se castigue con eternos tormentos: y dezid entre vos lo que san Gregorio dize: Momentaneo es lo que deleyta, y eterno lo que atormenta, Y si esto no os aprouecha, subios al cielo cõ el pensamiento, y represente se os aquella limpieza de castidad que en aquella bienauenturada ciudad ay: y como no puede entrar alli bestia ninguna, quiero dezir, hõbre bestial: y estaos vn rato alla, hasta que sintays alguna espiritual fuerça, con q̃ aborrezcays vos aqui lo q̃ alli se aborrece por Dios. Tābien aprouecha dar con el cuerpo en la sepultura, segun vuestro pẽsamiẽto, y mirar muy de espacio quan hediondos, y quales estan alli los cuerpos de hombres y mugeres. Tābien aprouecha yr luego a Iesu Christo puesto en la Cruz, y especialmente atado a la coluna, y açotado, y bañado en sangre de pies a cabeça, y dezirle con entrañable gemido: Vuestro original, y diuino cuerpo. Señor tan atormẽtado y lleno de graues dolores, y yo quiero deleytes para el mio, digno de todo castigo? Pues vos pagays con açotes tan llenos de crueldad los deleytes q̃ los hõbres cõtra vuestra ley toman, no quiero yo tomar plazer tan a costa vuestra, Señor. Tābiẽ aprouecha representar subitamente delāte de vos à la limpissima Virgen Maria, considerando la limpieza de su coraçon, y entereza de cuerpo, y aborrecer luego aquella desonestidad q̃ os vino, como tinieblas q̃ se deshazẽ en presencia de la luz. Mas si sabeys cerrar la puerta del entẽdimiẽto, muy biẽ cerrada, como se suele hazer en el intimo recogimiẽto de la oraciõ, segũ adelāte diremos: hallareys cõ facilidad el socorro mas à la mano, q̃ en todos los remedios passados.

Gregor.

Por

Porque acaece muchas vezes, que abriendo la puerta para el buen pensamiento, se suele entrar el malo: mas cerrandola a vno, y a otro, es boluer las espaldas à los enemigos, y no abrirles la puerta hasta q̃ ellos se ayan ydo, y assi se quedaran burlados. Tambiẽ aprouecha tender los braços en cruz, hincar las rodillas, y herir los pechos. Y lo que mas, o tanto como todo junto es, recebir con el deuido aparejo el santo cuerpo de Iesu Christo nuestro señor, elqual fue formado por Espiritu santo, y està muy lexos de toda impuridad? Es remedio admirable para los males q̃ de nuestra carne concebida en pecado nos vienen. Y si bien supiessemos mirar la merced recebida en entrar Iesu Christo en nosotros, tenernos hiamos por relicarios preciosos, y huyriamos de toda suziedad, por honra de aquel que en nosotros entrò. Con que coraçõ puede vno injuriar su cuerpo, auiendo sido honrado con juntarse con el santissimo cuerpo de Dios humanado? Que mayor obligaciõ se me pudo echar? Que mayor motiuo se me pudo dar, para biuir en limpieza q̃ mirar con mis ojos, tocar con mis manos, recebir cõ mi boca, meter en mi pecho al purissimo cuerpo de nuestro señor Iesu Christo: dãdome honra inefable, para q̃ no me abata à vileza, y atandome consigo, y dedicandome a el por su entrada. Como, o cõ q̃ cuerpo ofenderè al Señor, pues en este q̃ tengo, à entrado el Autor dela puridad? He comido a el, y cõ el a vna mesa, y serle he traydor agora, ni en toda mi vida? Assi es razõ q̃ se estime esta merced, para q̃ recibamos corona en nuestra flaqueza. Mas si mal lo recebimos o mal del vsamos, sucede el efeto contrario, y se siẽte

el

el tal hombre mas posseydo dela deshonestidad que antes de auer comulgado. Y si con todas estas consideraciones y remedios, la carne bestial no se sossegare, deueysla tratar como a bestia, con buenos dolores, pues no entiende razones tan justas. Algunos siéten remedio cõ darse rezios y largos pellizcos, acordandose del excessiuo dolor que los clauos causaron a nuestro señor Iesu Christo. Otros con açotarse fuertemente, acordãdose de como el Señor fue açotado. Otros con tender las manos en cruz, alçar los ojos al cielo, herirse el rostro, y con otras cosas semejantes a estas, con que causan dolor a la carne, porque otro léguage en aquel tiempo ella no entiende. Y este modo leemos auer tenido los santos passados, vno delos quales se desnudò, y se rebolcò por vnas espinosas çarças: y con el cuerpo lastimado y ensangrentado cessò la guerra que contra el anima auia. Otro se metio en tiempo de inuierno en vna laguna de agua muy fria; en la qual estuuo hastaque el cuerpo salio medio muerto, mas el anima muy libre de todo peligro. Otro puso los dedos dela mano en vna lũbre, y cõ quemarse algunos dellos, cessò el fuego q̃ atormẽtaua su anima. Y vn martyr atado de pies y manos, cõ el dolor de cortarse con sus propios dientes la lẽgua, salio vencedor de aquesta pelea. Y aunque algunas destas cosas no se an de imitar, porque fuerõ hechas cõ particular instinto del Espiritu santo, y no segun ley ordinaria: mas deuemos aprender de aqui, q̃ en el tiempo dela guerra, en q̃ nos va la vida del anima, no nos emos de estar quedos, ni floxos, esperando q̃ nos den lançadas nuestros enemigos; mas resurtir del pecado

como

como dela faz dela ſerpiente, ſegun dize la Eſcritura *Ecleſ. 21.*
y tomar cada vno el remedio con que mejor ſe halla
re, y ſegun ſu prudente confeſſor le encaminare.

Capitulo onze. De algunas cauſas, aliende de las dichas, por las quales vienẽ algunos à perder la caſtidad, para que huyamos dellas, ſi no la queremos perder: y con que medios nos deuemos animar a ello.

NINGVN cuydado, ni trabajo, que por la guarda deſta limpieza ſe ponga, deue parecer â nadie demaſiado, ſi ſabe eſtimar el precio y merito della, y ſu gâlardon. Y pues que nueſtro Señor os a dado à entender el valor deſta joya, y os à dado gracia para que la eligieſſedes, y prometieſſedes, no ſerà meneſter tanto deziros la excelencia della, quanto daros auiſos de como no la perdays: enſeñando os algunas cauſas mas de las ya dichas, por dõde algunos la pierden, para que ſabidas, las euiteys porque no las perdays, y vos ſeays perdida con ella. Pierdan la vnos por tener rezias inclinaciones naturales contra ella: y por no ſer importunados, ni paſſar guerra contra ſi miſmos, tan cruel y durable, ſe dan maniatados a ſus enemigos, con miſerable conſejo, no entendiendo que el propoſito del chriſtiano à de ſer, morir, o vencer, con la gracia de aquel que ayuda a los que por ſu honra pelean. Otros ay, que aunque no ſon muy tentados, tienen vna vileza, y pequeñez

natural

natural de coraçon, inclinada a cosas baxas. Y como esta sea vna delas mas viles y baxas, y que mas a mano se les ofrece, encuentran luego con ella, y danse a ella como à cosa proporcionada con la baxeza y vileza de su coraçon, q̃ no se leuanta à emprender aun vida de hõbres regidos por razon natural: cõ la qual enseñado vno, dixo, que en los deleytes carnales no ay cosa digna de magnanimo coraçon. Y otro dixo, q̃ la vida segun los deleytes carnales, es vida de bestias, porq̃ no solo la lumbre del cielo, mas aun la dela razon natural, condena a los q̃ en esta vileza se ocupan, como a gente q̃ no biue segũ hõbres, cuya vida à de ser conforme à razon, mas segun bestias, cuya vida es por apetito. Y si bien se mirasse, podriã con mucha justicia quitar â estos tales el nombre de hõbres, pues teniendo figura de hõbres, biuẽ vida de bestias, y son verdadera deshonra de hõbres. Y no seria cosa poco mõstruosa, ni q̃ diesse pequeña admiraciõ a los q̃ la viessen, traer vna bestia enfrenado a vn hombre, y lleuandolo a dõde ella quisiesse, rigiẽdo ella a quiẽ la auia de regir. Y ay tantos destos regidos por el freno de apetitos bestiales, baxos, y altos, q̃ no se si por ser muchos, no ay quien eche de ver en ello. O lo que mas creo es, porq̃ ay pocos q̃ tengan lũbre para mirar q̃ miserable està vna anima muerta con deleytes carnales, debaxo de vn cuerpo, especialmẽte hermoso y de fresca edad. O a quantas animas destos, y de otros tiene abrasados este fuego infernal: y ni ay quiẽ eche lagrimas de cõpassiõ sobre ellos, ni quiẽ diga de
Ioel. 1. coraçõ: A ti señor darè bozes, porq̃ el fuego à comido las cosas hermosas del desierto. Que cierto si vuiesse

biudas

biudas en Nain, que amargamente llorassen a sus hijos muertos, vsaria Christo de su misericordia para los resucitar en el anima, como lo vsò cõ el hijo de la otra en el cuerpo, de quien el Euangelio haze mencion. *Luc. 7.*
No deue dormirse el que en la Iglesia tiene oficio de orar, è interceder por el pueblo cõ afecto de madre: porq̃ no castigue Dios al orador, y su pueblo, diziẽdo Busquè entre ellos varon q̃ se pusiesse por muro, y se pusiesse contra mi, porque no destruyesse la tierra, y no lo hallè, y derramè sobre ellos mi enojo: en el fuego de mi yra los cõsumi. *Ezec. 12.* Guardaos pues vos de tener coraçõ tan pequeño y enuilezido, q̃ os parezcan biẽ y os contenten estas vilezas. Y acordaos de lo q̃ san Bernardo dize, q̃ si bien consideraredes el cuerpo, y lo q̃ sale del, es vn muladar muy mas vil que qualquiera q̃ ayays visto. *Bernard.* Desprecialdo de coraçõ cõ todos sus deleytes, atauios, y flor: y hazed cuẽta q̃ ya està en la sepultura, conuertido en vna poca de tierra. Y quãdo algun hõbre, o muger vieredes, no mireys mucho su faz, ni su cuerpo: y si lo miraredes, sea para tener asco del: mas endereçad vuestros ojos interiores al anima que està encerrada, y escondida en el cuerpo; en las quales no ay diferencia de hombre a muger: y aquella anima engrãdeced, como cosa criada de Dios, cuyo valor de vna sola, es mayor q̃ de todos los cuerpos criados, y por criar. Y assi despedida de la baxeza de los cuerpos, buscad grandes bienes, y emprended nobles impresas, y no menores que aposentar a Dios en vuestro cuerpo, y en vuestra anima, con entrañable limpieza de coraçon. Miraos con estos ojos, pues dize san Pablo: No sabeys que soys templo de Dios, *1. Cor. 3.*

y que

y q̃ el espiritu de Dios mora en vosotros? Y en otra parte dize: No sabeys que vuestros miembros son tẽplos del Espiritu santo que en vosotros està; el qual Dios os lo à dado, y que no soys vuestros? Y pues soys comprados por precio grãde, honrad a Dios en vuestro cuerpo. Considerad pues, que quando recebistes el santo Bautismo, fuystes hecha tẽplo de Dios, y cõsagrada vuestra anima à el, por su gracia, y vuestro cuerpo, por ser tocado con el agua santa: y de anima y de cuerpo se sirue el Espiritu santo, como vn señor de toda su casa, mouiendo à buenas obras a ella, y a el. Y por esso se dize, q̃ tambiẽ nuestros miẽbros son templo del Espiritu santo. Grande honra nos da Dios en querer morar en nosotros, y honrarnos cõ verdad y nombre de templo: y grande obligacion nos echa para que seamos limpios: pues a la casa de Dios conuiene limpieza. Y si mirar edes que fuystes comprada (como dize san Pablo) con precio grande, que es cõ la vida de Dios humanado, que por vos se dio, vereys quanta razon es honrar a Dios, y traerlo en vuestro cuerpo; siruiendole con el, y no haziendo cosa en el q̃ sea para deshonra de Dios, y daño vuestro. Por que verdadera y justa sentencia es, que quiẽ ensuziare el templo de Dios, lo à de destruyr Dios, y q̃ no a *1. Corint. 3.*
de auer en su tẽplo, si no cosa de su honra, y de su alabança. Y acordaos de lo q̃ dixo S. Agustin: Despues q̃ *August.*
entendi que me auia Dios redemido, y comprado cõ su sangre preciosa, nunca mas me quise vender. Y añadid vos, quanto mas por vilezas de carne. Obra aueys començado de gran coraçon, pues quereys tener en la carne corruptible incorrupcion; y tener

por

por via de virtud lo que los Angeles tienen por naturaleza: y pretender particular corona en el cielo, y ser compañera de las virgenes, que cantan el nueuo cantar, y acompañan al Cordero do quiera que va. Mirad vuestro titulo que de presente teneys, que es ser esposa de Christo, y el bien que esperays enel cielo, quando vuestro esposo os ponga en su talamo allà: y amareys tanto la limpieza dela virginidad, que de buena gana perdays la vida por ella, como lo hizieron muchas Virgenes sanctas, que por no dexarlo de ser, passaron martirio, y con grandeza de coraçõ: la qual procura de tener, porque es muy necessaria para cõseruar el grande estado en que Dios os à puesto.

Capitulo doze. Que suele Dios castigar a los soberuios, con permitir que pierdan la joya dela castidad, para humillarlos: y de quanto cõuiene ser humildes para vencer aqueste enemigo.



Tros â auido que an perdido esta joya dela castidad, por via de castigarles Dios con justo juyzio, en entregarlos, como dize san Pablo, enlos desseos desonestos de su coraçõ, como en manos de crueles sayones, castigando enellos vnos pecados con otros pecados, no incitandolos el a pecar, porque del summo bien muy estraño es ser causa que nadie peque, mas *Rom. 1.*

apartan-

apartando ſu ſocorro del hõbre por pecados del miſmo hombre: la qual es obra de juſto juez, y ſi juſto bueno. Y aſsi dize la Eſcritura. Pozo hondo es la mala muger, y pozo eſtrecho la muger agena: aquel caera enel, con quien Dios eſtuuiere enojado. No ſe aſſegure pues nadie con que no da enojos a Dios cerca dela caſtidad, ſi los da en otras coſas, pues q̃ ſuele dexar caer en lo que el hombre no caya, ni querria, en caſtigo de caer en otras coſas que no deuia. Y aũque eſto ſea general en todos los pecados, pues por todos ſe enoja Dios, y por todos ſuele caſtigar: mas particularmente, como dize S. Aguſtin, ſuele caſtigar Dios la ſecreta ſoberuia cõ manifieſta luxuria. Y aſsi ſe figura en Nabucodonoſor, que en caſtigo de ſu ſoberuia perdio ſu Reyno, y fue alançado dela cõuerſacion delos hõbres, y le fue dado coraçõ de beſtia, y conuerſò entre las beſtias. No porque perdieſſe la naturaleza de hombre, ſi no porque le parecia à el que no lo era. Y aſsi eſtuuo haſta que le dio Dios conocimiento, y humildad con que conocieſſe, y confeſſaſſe que la alteza y reyno es de Dios, y que lo da el a quien quiere. Cierto aſsi paſſa, que el hombre que atribuye a la fortaleza de ſu braço el edificio de la caſtidad, lo echa Dios de entre los ſuyos, y ſalido de tal compañia, que era como de Angeles, mora entre beſtias, con coraçõ tan beſtial, como ſi no vuiera amado a Dios, ni ſabido que era caſtidad: ni vuieſſe infierno, ni gloria, ni razon, ni verguença: tanto que ellos miſmos ſe eſpantan de lo que hazen, y les parece no tener juyzio, ni fuerças de hõbre, ſino del todo rendidos a eſte vicio beſtial, como beſtias, haſta q̃ la miſericordia del ſeñor

Prou.23.

Auguſt.

Dan.4.

ſe adolece de tanta miſeria, y da à conocer al q̃ deſta manera ha caydo, que por ſu ſoberuia cayò, y por medio de humildad ſe ha de leuantar y cobrar. Y entonces confieſſa, que el reyno de la caſtidad, por el qual reynaua ſobre ſu cuerpo, es dadiua de Dios, q̃ por ſu gracia le da, y por pecados del hombre le quita. Y eſte mal de ſoberuia es tan malo de conocer, y por eſſo mucho de temer, que algunas vezes lo tiene el hombre metido tan en lo ſecreto de ſu coraçon, q̃ el miſmo no lo entiẽde. Teſtigo es de eſto ſan Pedro, y otros muchos que eſtando agradados y confiados de ſi, penſauan que lo eſtauan de Dios; el qual con ſu infinita ſabiduria vee la enfermedad dellos, y con ſu miſericordia, junta con ſu juſticia, los cura y ſana, con darles à entender, aunque a coſta ſuya, que eſtauan mal agradados, y mal confiados de ſi miſmos, pues ſe veen tan miſerablemente caydos: y anque la cayda es coſtoſa, no es tan peligroſa, como el ſecreto mal de ſoberuia en que eſtauan, porque no lo entendiendo, no le buſcàran remedio: y aſsi ſe perdieran, y entendiendo ſu mal con la cayda, y humillados delãte la miſericordia de Dios, alcançan remedio del para entrambos males. Y por eſto dixo ſan Auguſtin, q̃ caſtiga Dios la ſecreta ſoberuia con manifieſta luxuria. Porq̃ el ſegundo mal es manifieſto à quien lo comete, y por alli viene à entender el otro mal ſecreto que tenia. Y aueys de ſaber, q̃ eſtos ſoberuios, vnas vezes lo ſon para cõſigo ſolos: y otras deſpreciãdo à los proximos, por verlos faltos en la virtud, y eſpecialmente en la caſtidad. Mas, ò Señor, y quan de verdad miraras eſto ojos, airados aq̃ſte delito, y quã deſgraciadas te ſon las gracias *Augſt.*

que el Fariseo te daua, diziendo: No soy malo como los otros hombres, ni adultero ni robador, como lo es aquel arrendador que alli està. No lo dexas, Señor, sin castigo: castigasslo y muy reziamẽte, con dexar caer al que estaua en pie, en pena de su pecado, y leuantas al caydo, por satisfazerle su agrauio. Sentencia tuya es, y muy bien la guardas: No querays condenar, y no sereys condenados. Y con la misma medida que midieredes, sereys medidos; y quien se ensalçarè, serà abaxado. Y mandaste dezir de tu parte al que desprecia à su proximo: Ay de ti que desprecias, porque seràs despreciado. O quantos han visto mis ojos castigados cõ esta sentencia, que nunca auian entendido quanto aborrece Dios aqueste pecado, hasta q̃ se vierõ caydos en lo q̃ de otros juzgaron, y aun en cosas peores. En tres cosas, dixo vn viejo de los passados, juzguè a mis proximos, y en todos tres he caydo. Agradezca à Dios el que es casto, la merced que le haze, y biua cõ temor y temblor, por no caer el, y ayude a leuantar al caydo, compadeciendose del, y no despreciandolo. Piense q̃ el, y el caydo son de vna massa, y que cayẽdo otro, cae el, quanto es de su parte. Porq̃ como dize S. Augustin. No ay pecado q̃ haga vn hõbre, que no lo haria otro hõbre, sino lo rige el hazedor del hombre. Sàque biẽ del mal ageno, humillãdose cõ ver al otro caer: sàque bien del biẽ ageno, gozandose del bien del proximo. No sea como ponçoñosa serpiente, que sàque de todo mal: soberuia en las caydas agenas, y embidia en los bienes agenos. No quedaràn estos tales sin castigo de Dios: dexarles ha caer en lo que otros cayeron, y no les darà el bien de que huuierom embidia.

Lucæ.6.

Matth.5.

☞

August.

Capitulo

Capitulo treze. De otras dos peligrosas causas, por las quales suelē perder la castidad los que no las procuran euitar.



Ntre las miserables caydas de castidad que en el mundo ha auido, no es razon que se ponga en oluido la del Rey y Profeta Dauid, porque por ser ella tā miserable, y la persona tā calificada, pone vn escarmiēto tā grā de à quiē lo oyere, q̃ no ay quien dexe de temer su propria flaq̃za la causa de aq̃sta cayda dize S. Basilio, q̃ fue vn liuiano cōplazimiēto q̃ Dauid tomò en si mismo, vna vez que fue visitado de la mano de Dios con abundancia de mucha consolacion, y se atreuio a dezir. Yo dixe en mi abundancia. No serè ya mudado de este estado para siēpre. Mas ò quā al reues le salio: y como despues entēdio lo q̃ primero no entē dia, q̃ en el dia de los bienes q̃ tenemos, nos hemos de acordar de los males en que podemos caer. Y q̃ se deue tomar la cōsalaciō diuinal, con el peso de humildad, acōpañada del santo temor de Dios, para q̃ no prueue lo q̃ el mismo Dauid luego dixo: Quitaste tu faz de mi y fue hecho cōturbado. Otra causa de su cayda nos da a entender la Escritura diuina, diziēdo q̃ al tiēpo q̃ los Reyes de Israel solian yr a las guerras contra los infieles, se quedò el Rey Dauid en su casa: y andādose passeādo en vn corredor, mirò lo q̃ le fue causa de adulterio y homecidio: y no de vno, mas de muchos hōbres.

Basilius super Psalm. 37.

Ecclesi. 7.

2. Reg. 1.

Todo lo qual ſe euitara, ſi el fuera à pelearlas peleas de Dios, ſegũ otros Reyes lo acoſtũbrauan, y el miſmo lo auia hecho otros años. Si vos os eſtays paſſeando, quãdo eſtan recogidos los ſieruos de Dios: y ſi eſtays ocioſo: quando ellos trabajan en buenas obras: y ſi derramais vueſtros ojos con ſoltura, quãdo ellos cõ los ſuyos lloran porſi, y por los otros amargamente: y ſi al tiempo que ellos ſe leuantan de noche a orar, vos os eſtays durmẽdo, y roncando, y perdeys por lo que ſe os antoja, los buenos exercicios que ſoliades tener que con ſu fuerça y calor os tenian en pie, como penſays guardar la caſtidad: eſtando deſcuydado, y ſin armas para la defender, y teniendo tãtos enemigos que pelean contra ella, fuertes, cuydadoſos y armados? No os engañeys, que ſi vueſtro deſſeo de ſer caſta, no acõpañan obras con que defendays vueſtra caſtidad, vueſtro deſſeo ſaldra en vano: y acaeceros ha à vos lo que à Dauid, pues ni ſoys mas priuilegiada q̃ el: ni mas fuerte ni ſanta. Y para dar concluſion à eſta materia, de las cauſas porque ſe ſuele perder aqueſta preciosa joya de la caſtidad: deueys ſaber, que la cauſa porque Dios permitio que la carne ſe leuantaſſe contra la razon en nueſtros primeros padres, que de alli lo heredamos noſotros, fue, porque ellos ſe leuãtarõ contra Dios, deſobedeciendo ſu mandamiento: caſtigoles en lo que pecaron, y fue, que pues ellos no obedecieron à ſu ſuperior, no les obedecieſſe a ellos ſu inferior: y aſsi el deſenfrenamiento de la carne, eſclaua y ſubdita, contra ſu ſuperior, que es la razon, caſtigo es de in obediencia de la razon contra Dios ſu ſuperior.. Y por tãto guardaos mucho de deſobedecer a vueſtros ſupe-

ſuperiores, porque no permita Dios, que vueſtro infe rior, que es la carne, ſe leuante contra vos, como permitio que Adad ſe leuantaſſe contra el Rey Salomon ſu ſeñor: y os açote y perſiga, y por vueſtra flaqueza os derribe en el profundo del pecado mortal. Y ſi eſtas coſas ya dichas, que con los ojos del cuerpo aueys leydo, las aueys bien ſentido con lo interior del coraçon, vereys quanta razon ay para que mireys por vos, y q̃ ay en vos. Y porque vos no baſtays à conoceros, deueys pedir lumbre à nueſtro Señor para eſcudriñarlos mas ſecretos rincones de vueſtro coraçon, porque no aya en vos algo que ſepays, ò q̃ no ſepays, por lo qual ſe ponga à rieſgo de perder por algun ſecreto juyzio de Dios: la joya de la caſtidad, que tanto os importa, que eſtè bien guardada con el amparo diuino.

Capitulo catorze. De quanto ſe deue huyr la vana confiança de alcançar vitoria contra eſte enemigo, con ſola induſtria y trabajo humano: y que deuemos entender que es dadiua de Dios, a quien ſe deue pedir, poniẽdo por interceſſores à los ſantos, y en particular à la Virgen nueſtra Señora.

TODO lo dicho, y mas que ſe pueda dezir, ſuelen ſer medios para alcançar eſta precioſa limpieza. Mas muchas vezes acaece, aſsi como trayendo piedra: y madera, y todo lo neceſſario para edificar vna caſa, nunca ſe nos adereça el edificar

edificarla: assi tambien acaece, que haziendo todos estos remedios, no alcancemos la castidad desseada. Antes ay muchos, que despues de biuos desseos de ella, y grandes trabajos passados por ella, se veen miserablemente caydos, ò reziamente atormentados de su carne, y dizen con mucho dolor: Trabajado hemos toda la noche, y ninguna cosa hemos tomado. y pareceles que se cumple en ellos lo que dize el Sabio: Quanto mas yo le buscaua, tanto mas lexos huyò de mi. Lo qual muchas vezes suele venir de vna secreta fiuzia que en si mismos estos trabaxadores soberuios tenian: pensando que la castidad era fruto que nacia de sus trabajos, y no dadiua de la mano de Dios. Y por no saber a quien se auia de pedir, justamente se quedauan sin ella. Porque mayor daño les fuera tenerla, y ser soberuios è ingratos a su Dador, que estar sin ella llorosos; y humillados, y perdonados por la penitencia. No es pequeña sabiduria saber cuya dadiua es la castidad: y no tiene poco camino andado para alcançarla, quien de verdad siente, que no es fuerça de hombre, sino dadiua de nuestro Señor. La qual nos enseña el santo Euangelio, No todos son capazes de esta palabra, mas aquellos a los quales es dado por Dios. Y aunque los remedios ya dichos para alcançar este bien, sean prouechosos, y deuamos exercitar nuestras manos en ellos: ha de ser con condicion que no pongamos nuestra fiuzia en ellos: mas hagamos con deuota oracion lo que Dauid hazia, y nos aconseja, diziendo: Alcè mis ojos a los montes donde me vendra socorro: mi socorro es del Señor, que hizo el cielo, y la tier-

Eccle. 7.

Matth. 19.

Psal. 120.

tierra. Buen testigo serà desto el glorioso Geronimo, que cuenta de si, que le ponian en tanto estrecho aquestos aprietos carnales, que no le librauan dellos ayunos muy grandes, ni dormir en el suelo, ni largas vigilias, ni estar su carne casi muerta. Y entonces como hombre desamparado de todo socorro, y que en ningun remedio hallaua remedio, se echaua a los pies de Iesu Christo nuestro Señor, y los regaua con lrgrimas; y limpiaua con sus cauellos en su pensamiento deuoto. Y aun alguna vez le acaecia dar bozes a Christo todo el dia, y la noche. Mas alfin era oydo, y le daua Dios el desseo de su coraçon, con tanta serenidad y espiritual consolacion, que le parecia estar entre coros de Angeles. Assi socorre Dios a los que le llaman con entera voluntad, y estan firmes en la guerra por el, hasta que el embie socorro. Y no solo deuemos llamar a Dios que nos fauorezca, mas tanbien a sus santos, sinificados por los montes que aqui dize Dauid. Y principalmente mas que ninguno dellos deue ser llamada la limpissima Virgen Maria, importunandola con seruicios y oraciones, que nos alcāce esta Merced, las quales ellas oye, y recibe de muy buena gana, como verdadera amadora de lo que le pedimos. Especialmēte he visto auer venido prouechos notables por medio de esta Señora, a personas amolestadas de esta flaqueza de carne, por rezarle alguna cosa, en memoria de la limpieza con que fue concebida sin pecado: y de la limpieza virginal, con que concibio al hijo de Dios. A esta Señora, pues tomad por particular abogada, para que os alcance y conserue con su oracion esta limpieza. Y pensad

Hieron.

 que

que si hallamos en las mugeres de aca algunas tan amigas de la honestidad, que amparan con todas sus fuerças à quiẽ quiere apartarse de la vileza de este vicio, y caminar por la limpieza de la castidad: quanto mas se deue esperar desta limpissima Virgen de virgenes, q̃ pondra sus ojos y orejas en los seruicios y oraciones del que quisiere guardar la castidad, que ella tan de coraçon ama. No os falte pues desseo de auer este biẽ. No falte fiuzia en Christo, ni oracion importuna, ni otros seruicios como hemos dicho, que ni faltarà en sus Santos, cuydado, ni amor para orar por vos, ni misericordia celèstial para conceder este don, que el solo lo da. Y quiere que todo hombre à quien lo da, assi lo conozca, y le de gloria dello: pues segun verdad se le deue.

Capitulo quinze. Como el Señor reparte el don de la castidad, no igualmente à todos: porque à algunos lo da solamente en el anima: y de lo mucho que las tentaciones contra la Castidad aprouechan, si se saben lleuar.



YES De mirar con atencion que este don no le da Dios por vn ygual à todos, mas diferentemente, segun à su voluntad plaze: porque à vnos da mas del, y à otros menos. A algunos da Castidad en el anima sola, que

es

que es vn proposito firme y deliberado de no caer en este vicio por cosa que sea. Mas cõ este proposito bueno, tiene este tal en su anima imaginaciones feas, y en la parte sensitiua tentaciones penosas, que aunque no hagan consentir à la razon en el mal, afligenla y danle que hazer en defenderse de sus importunidades. Lo qual es semejable à Moysen, y à su pueblo, que estando el en lo alto del monte, en compañia de Dios, estaua el vulgo del pueblo adorando idolos en lo baxo. Y quien en este estado està, deue hazer gracias à nuestro Señor por el bien que le ha dado en su anima: y sufrir con paciencia la poca obediencia que su parte sensitiua le tiene. Porque assi como aunque Eua comiera sola del arbol vedado, no se cometiera el pecado original, si adã su varon no consintiera, y comiera: assi mientras aquel proposito bueno de no consentir cosa mala estuuiere biuo en lo mas alto del anima, no puede hazer la parte sensitiua, por mucho que coma, que aya pecado mortal: pues el varon no consiente cõ ella: antes le desplaze y reprehende. En lo qual deueys estar aduertida, que no dexeys que las imaginaciones, o mouimiẽtos se esten en vos, sin las desechar: porq̃ quien vee el peligro en q̃ està, con tener aquel fuego infernal dentro de si, y la serpiente en su seno, quanto mas si à prouado otras vezes que de aquello le suele venir el consentimiento en la mala obra, ò en aquel mal deleyte, juzgase la tal negligencia por pecado mortal: pues vio el peligro y lo amò, por no desechallo. Mas mientras huuiere proposito biuo de no consentir en mala obra, ni en mal deleyte, y resistir aũque flacamente, quãdo mirays el peligro en q̃ estays:

Genes. c. 3.

 pensad

pensad que no os dexò nuestro Señor caer en pecado mortal. Y porque en esto a duras penas se puede dar cierta sentencia, sin informacion de quien la padece conuiene informar dello al docto confessor, y tomar consejo. Y si con todo esto se le hiziere de mal sufrir guerra tan continua dentro de si, mire que con el trabajo de la tentacion se purgan los pecados passados, y se anima mas el hombre a seruir a Dios, viendo que le ha mas menester: y conocemos nuestra flaqueza, por locos que seamos, viendonos andar a tanto peligro, y en los cuernos del toro, que a dexarnos Dios vn poquito de su mano, caeriamos en la espantosa hõdura del pecado mortal, hasta que esta flaqueza sea muy de rayz confessada y experimentada, no cessaran en ti las tentaciones de la carne, que son como tormẽtos y golpes, que te hagan confessar como no mora en ti este bien se derriba no es concedido. Y si fueres fiel sieruo de Dios, mientra mas tu carne te combatiere tanto mas tu con tu anima te esforçaras a guardar tu castidad, y las tentaciones seran como golpes, que te ayudaran a arraygar mas en ti la limpieza, y veras las marauillas de Dios, que asi como por ocasion de nuestra maldad parece mayor su bondad, asi por la flaqueza de nuestra carne, obra fortaleza en nuestra anima, diziendo el espiritu, No, à lo que la carne le combidaua, y afirmase de nueuo en el amor de la castidad, quantas vezes la carne le cõbidaua a perderla. Y asi por medio de vn contrario tan molesto, y vil, obra Dios el otro que es la castidad, tan precioso, y tã digno. Y acuerdate q̃ vale mas buena guerra, que mala paz, y q̃ es mejor trabajar nosotros por no consentir,

y dar

y dar en ello plazer a nuestro Señor, que por tomar vn poco de plazer bestial, que en passando dexa doblado dolor, dar enojos a quien con todas nuestras fuerças deuemos amar y agradar. Llamale con humildad y con fiuzia, que no dexarà de socorrer a quien por su honra pelea: que alfin el hara que salgas con ganancia de aquesta pelea, y te contarà este trabajo en semejança de martirio. Pues como los martires querian antes morir que negar la Fè, assi tu padecer lo que padeces por no quebrar la santa voluntad. Y hazerte ha cõpañero en la gloria con ellos, pues lo eres aca en el trabajo. Y entre tanto consuelate con tener en ti mismo vna prueua de que amas a Dios, pues por su amor no hazes lo que tu carne apetece.

Capitulo dezíseys. De como el don de la castidad es cõcedido à algunas personas, no solo lo interior del anima, mas tambien en la sensualidad: y esto por vna de dos maneras.



A OTROS da nuestro Señor este bien de la castidad mas copiosamente, porque no solo los da en el anima este aborrecimiento de sus deleytes, mas tienen tanta templança en su parte sensitiua y carne, que gozan de grande paz, y casi no saben q̃ es tentacion que les dè pena. Y esto suele ser en dos maneras. Vnos tienen paz, y limpieza, por natural com-

complexion: otros por eleccion y merced de Dios. Los que por complexion natural, no deuen de engreyrse mucho con la paz que sienten: ni despreciar à quien ven tentado: porque no se mide la virtud de la castidad por tener esta paz: mas por tener proposito firme en el anima de no ofender en este pecado à nuestro Señor. Y si vno siendo tentado en su carne, tiene este proposito bueno en su anima, con mayor firmeza que el otro que carece de aquestas guerras, mas casto serà este combatido, que el otro con su paz. Ni tampoco deuen estos bien acomplixionados desmayarse, diziendo poco hago, ò gano en ser casto: mas deuen aprouecharse de su buena inclinacion, eligiendo con el espiritu la castidad, por agradar al Señor; a la qual su inclinacion les combida. Y de esta manera seruiran à Dios con lo superior de su anima, por la eleccion virtuosa; y con la parte sensitiua: cō su obediencia y buena inclinacion. Otros ay, que no por inclinacion natural, mas por merced de nuestro Señor, son tan castos, que en su anima sienten entrañable aborrecimiento à aquesta vileza, y en su parte sensitiua tanta obediencia: que no va arrastrando à lo que le mãda la razō: mas obedece con deleyte y presteza, teniendo en entrambas entrañable paz. Este excelente estado rastrearon los filosofos que dixerō, que auia algunos varones tā excelētes, q̄ tenian sus animos tā purgados, que no solo obrauan el bien sin guerra de passiones, mas aun que de muy vencidas las tenian oluidadas: y que no solo las passiones no las vencian, mas aū ni los acometian. Mas esto que los filosofos hablauan y no tenian (porque sin gracia no ay verdadera virtud) los

buenos Christianos lo tienen: à los quales Dios quiere conceder este don perfeto, no ganado por fuerça dellos, mas concedido por el fuerte y celestial Espiritu santo suyo. el qual se da por Iesu Christo nuestro Señor: à semejança del mismo Señor que tuuo en carne corruptible: entereza de virginidad. Este celestial espiritu infunde perfeta castidad en los que à el plaze. Y haze esto, que assi como el superior del anima està con perfeta obediēcia sujetissimo a Dios, y recibe del poderosas fuerças y excelentissima lumbre, estando vnido tan perfetamente con el, y tan regido por la voluntad del, que diga el Apostol: El que se llega à Dios, vn espiritu es con el. Assi esta eficacia de Dios que infunde fuerça, y pone disposicion en la parte sensitiua, haze que dexada la bestialidad y fiereza que de su naturaleza tiene, obedezca con deleyte à la razon, y se le dè muy sujeta. Y aunque en la naturaleza sean diuersas, por ser vna espiritual, y otra sēsual, mas allegase tāto la parte sensitiua à la razon, y toma tan bien su freno, que anda domada y domestica: y aunque no es razon, anda como razonada, no impidiendo, mas ayudando al espiritu, como fiel muger à su marido. Y assi como ay animas de algunos tan miserablemēte dadas à su carne, que no se rigen por otro norte, sino por el apetito dellas, y siendo de naturaleza espiritual, se abaten à la miserable sujecion de su cuerpo, transformados en su carne, que se tornan encarniçadas, y parecen en su voluntad y pensamiētos, vn puro pedaço de carne; assi la sensualidad de estotros se junta tanto con la razon, que parece mas razon que las mismas animas de los otros. Dificultosa cosa de creer parece

1. Reg. 6.

esta:

esta mas en fines obrà y dadiua de Dios, concedida por Iesu Christo su vnico hijo, especialmente enel tiẽpo de la Iglesia Christiana. Del qual tiempo estaua
Isai.11. profetizado que auian de comer juntos lobo, y cordero, osso, y leon: porque las afecciones irracionales de la parte sensitiua, que como fieros animales querian tragar y maltratar el anima, son pacificados por el don
Iob.5. de Iesu Christo y dexada su propria guerra, biuen en paz, como dize Iob, las bestias de la tierra te seran pacificas, y con las piedras de la region tendras amistad. Y entonces se cumple lo que es escrito en el Psalmo,
Psalm.54. que dize: Tu hombre vnanime conmigo, y guia mia y conocido mio, que comias con migo los dulces mãjares, y anduuimos en la casa de Dios de vn consentimiento. Las quales palabras dize el hombre interior a su exterior: teniendole tan sujetó, que le llama de vn anima, y tan conforme a su querer, que dize que comen entrambos dulces manjares, y andan en vno en la casa de Dios: porque estan tan amigos, que si el interior come castidad, ò ora, ò ayuna, y vela, y otros santos exercicios, hallãdo mucha dulcedumbre en ellos, tambien el hombre exterior haze estas obras, y le saben como dulce manjar. Mas no entẽdays por aquesto, que venga vno en este destierro a tener tanta abũdancia de paz, que no sienta algunas vezes en esto, o en otras cosas movimientos contra su razon. Porque sacando a Christo nuestro Redentor, y a su Madre sagrada, no fue a otros concedido este preuilegio. Mas aueys de entender, que aunque aya estos mouimientos en las personas a quien Dios concede este don, no son tales, ni tantos, que les den mucha pena antes

sin

ſin ponerles en eſtrecho de mucha guerra, ni quitarles la verdadera paz, ſon ligeramente por ellos vencidos. Como ſi vieſſemos en vna ciudad a dos mochachos reñir, y luego ſe apaziguaſſen, no diriamos que por aquella breue contienda faltaua paz en la ciudad, ſi la huuieſſe en los reſtantes del pueblo. Y pues eſte eſtado confeſſauan los Filoſofos, ſin conocer las fuerças del Eſpiritu ſanto, no ſea dificultoſo al Chriſtiano confeſſar eſto, y deſſearlo, a gloria de la redencion de Chriſto, y de ſu poder; al qual no ay coſa impoſsible, de cuyo aduenimiento eſtaua profetizado que auia de auer en el abundancia de paz. La qual llama Iſaias ſer como rio. Y ſan Pablo dize, ſer ſobre todo ſentido. Pues quando la carne aſsi eſtuuiere obediente y templada, entonces eſtamos biẽ lexos de oyr ſu lenguage, y ſeguros de caer en la terrible maldició que echò Dios a Adam nueſtro padre, porque oyò la boz de ſu muger. Antes noſotros hazemos à ella que nos ſirua, y oyga nueſtra boz, y como àpaxaro encerrado en xaula, le enſeñamos hablar nueſtro lenguage, y ella lo aprende, pues con preſteza nos obedece. De la qual larga obedencia que a la razon tiene, queda tan biẽ acoſtũbrada, que ſi algo pide, no ſon deleytes, ſino neceſsidad: y entóces biẽ la podemos oyr, ſegun Dios mandò a Abraham q̃ oyeſſe la boz de ſu muger Sarra, q̃ era muy vieja, y ſu carne tan enflaquezida, y mortificada, que no tenia las ſuperfluydades de otras mugeres de menos edad. Y de eſta tal carne algo mas podemos fiar, oyendo lo q̃ nos dize, aunq̃ no deuemos tanto creerla, que ſu ſolo dicho nos baſte. Mas deuemos examinarla por la prudencia del eſpiritu, porq̃ la que penſa

Iſai.66.
Iere.46.
Pſalm.61.
Philipp.4.
Gen.3.
Gen.18.

pensauamos estar muerta, no se haga engañosamente mortezina. Y tanto mas peligrosamente nos derribe quanto por mas fiel la teniamos.

Capitulo dezisiete. En que se comiença à tratar de los lenguages del Demonio, y quanto los deuemos huyr: y que vno de ellos es, ensobervecer à vn hombre para le traer grandes males y engaños: y de algunos medios para huyr este lenguage de la soberuia.



Os lenguages del demonio son tantos quãtas son sus malicias, que son innumerables. Porque assi como Christo es fuente de todos los bienes, que se comunican à las animas de los q̃ con obodiencia se sujetan à el assi el demonio es padre de pecados y tinieblas: que instigando y aconsejanndo à sus miseràbles ouejas: las induze à maldad y mentira, con que eternalmente se pierdan. Y porque sus astucias son tantas, que solo el espiritu del Señor basta para descubrirlas: hablaremos pocas palabras, remitiendo todo lo demas à Christo, que es verdadero enseñador de las animas. Por muchos nombres es llamado el demonio, para declarar los males que tiene: mas entre todos hablemos de dos: que son, ser llamado Dragon, y Leon. Dragon: dize san Agustin porque secretamente pone assechanças. Leon, porque

August.

porque abiertamente persigue. El assechança que tie ne para engañar, es aquesta: alçarnos con la vanidad y mentira, y despues derribar con verdadera y misc rable cayda. Ensalçanos con pensamientos que nos inclinan a estimarnos en algo, haziendonos caer en soberuia. Y como el sepa por experiēcia, este mal ser tan grande, que bastò à hazer en si mismo de Angel demonio, trabaja con todas sus fuerças de hazernos participantes en el, porque tambien lo seamos enlos tormentos q̃ el tiene. Sabe el muy bien, quanto desa grada la soberuia à Dios, y como ella sola basta à hazer inutil todo lo demas que el hombre tuuiere, por bueno que parezca. Y trabaja tanto por sembrar esta mala semilla en el anima, que muchas vezes dize verdades, y da buenos consejos y sentimiētos deuotos solamēte para induzir à soberuia, teniēdo en muy poco lo q̃ pierde en que vno haga algun bien, con q̃ le pueda ganar todo entero, con el pecado de la soberuia, y con otros que tras el vienen. Porq̃ assi como vn Rey suele andar acompañado de gente, assi la soberuia de otros pecados. La Escritura dize: Principio de todo mal es la soberuia: y quien la tuuiere, sera lleno de maldiciones. Quiere dezir, de pecados, y de castigos. De vn solitario leemos: al qual el demonio aparecio mucho tiēpo en figura de Angel de Dios, y le dezia muchas reuelaciones, y hazia q̃ cada noche relūbrasse la celda, como si enella vuiera lūbre de alguna vela, o candil: despues de todo lo qual le persuadio q̃ matasse a su propio hijo, para q̃ fuesse ygual en merecimiētos al patriarca Abrahā. Lo qual el solitario engañado se aparejaua à hazer, si el hijo q̃ lo sospecho,

no se fuera huyendo. A otro parecio tambien en figura de Angel, y le dixo mucho tiempo muchas verdades, para acreditarse con el: y despues dixole vna grã mentira contra la Fe; la qual el otro engañado creyò. Tãbien leemos de otro, que despues de auer biuido cinquenta años con muy singular abstinencia, y con guarda de soledad mas estrecha q̃ quãtos estauã en aquel yermo, le hizo el demonio entender, en figura de Angel q̃ se echasse en vn hondissimo pozo, paraq̃ por experiẽcia prouasse, q̃ quiẽ tanto auia seruido a Dios como a el, ni aquello ni otra cosa, le podia empecer. Todo lo qual el creyò, y lo puso por obra. Y siendo cõ mucho trabajo sacado medio muerto del pozo y siẽdo amonestado por los santos viejos del yermo q̃ se arrepintiesse de aquello, porq̃ auia sido ilusiõ del demonio, no lo quiso creer, ni hazer. Y lo q̃ peor es, q̃ aunq̃ murio al tercero dia, tenia tã metido el engaño en su coraçõ, q̃ aun viẽdose morir por causa de la cayda, creyò toda via q̃ auia sido reuelaciõ de Angel de Dios. O quãto cõuiene a los aprouechados en la virtud, biuir enel santo rezelo de si, como gẽte q̃ aunq̃ tengan conjeturas de q̃ estan biẽ cõ Dios, mas no certidũbre: ni sabẽ si son dignos de amor, o de aborrescimiẽto enel tiẽpo presente: y menos lo q̃ sera dellos en el tiẽpo q̃ les resta de biuir. Y especialmẽte se deuẽ guardar mucho de creerse a si mismos: acordãdose de aquella profunda sentencia de san Agustin. La soberuia merece ser engañada. Y si como os è contado estos engaños passados, os ouiesse de contar los q̃ an acaecido en tiempos presentes, ni se podriã escreuir en peq̃ño libro, ni lo podriades leer sin mucho cãsancio.

Aguſt.

ſancio. Por vna parte es aſsi, ſegũ lo podemos juzgar que llueue Dios en los coraçones de muchos, aguas de miſericordias particulares, cõ que no ſolo hazen frutos exteriormẽte buenos, mas aun tienẽ cõ el Señor comunicaciõ interior, y tã familiar, q̃ cõ dificultad podrà ſer creydo. Y por otra parte ſe tiene tãbiẽ eſperiẽcia, que trae el demonio, permitiẽdolo Dios, particular diligencia eneſtos tiẽpos, para engañar cõ falſos ſentimientos, y falſas hablas, exteriores y interiores, y cõ falſa luz de entendimiento, a los que ſon ſoberuios y amigos de ſu parecer, cõ titulo que es parecer de Dios: y aun tambiẽ para exercitar por diuerſas vias à los que con humildad y cautela ſiruẽ a Dios Por lo qual en aqueſtos tiempos, enlos quales parece auerſe ſoltado Satanas, como dize ſan Iuan, cõuiene que aya diligẽcia doblada en los que ſiruẽ a Dios, para no creer facilmente eſtas coſas: y profunda humildad, y ſanto temor, para que Dios no los dexe engañar. Y procurar luego de dar cuenta delo que ſienten y paſſa en ellos a ſus Perlados y mayores, que les puedem enſeñar la verdad. El Profeta dize, que debaxo de la lengua delos malos ay ponçoña de biuoras: quãto mayor la aurà en el lẽguage del demonio, mas malo que todos los malos? Y ſi el nos enſalçare delos bienes q̃ tenemos, humillemonos noſotros, mirando los males que hazemos, y que hezimos. Los quales fuerõ tãtos, q̃ ſi el Señor por ſu grã miſericordia no nos fuera a la mano, y nos ſaliera al camino, en que tã de coraçon caminauamos, para quitarnos del, como hizo a ſan Pablo, fueramos creciendo en maldades, como en edad, haſta que los infernales tormẽtos fuerã

pequeños para nuestro castigo. O abismo de misericordia: y que te mouio a dar bozes desde el Cielo en nuestro coraçon, y dezir: Porque me persigues con tu mala vida? con las quales nos derribaste de nuestra soberuia, y nos heziste saludablemente temer y tēblar y que con dolor de te auer ofendido, y desseo de te agradar, te dixessemos: Señor, que quieres que haga? Y quieres tu, Señor, que el remedio de nuestros males lo esperemos de ti, mediante las medicinas de tu palabra, y Sacramentos que tus ministros en tu Iglesia dispensas, y mandas q̃ vamos a ellos, como san Pablo a tu sieruo Ananias. Assi q̃ sabemos muy biē, que la perdiciō fue de nosotros, y el remedio fue tuyo: y confessamos que tu infinita bōdad te hizo llamar para ti los que tan bueltas teniā las espaldas a ti, y acordarte delos oluidados de ti, haziēdo mercedes alos q̃ merecian tormentos, tomando por hijos a los q̃ auiā sido malos esclauos, y aposentando tu Real persona, en los que primero fuerō hediondos, y establo de suziedades. Estos males que entonces hezimos, nuestros eran: y si otra cosa somos, por Dios y en Dios lo somos: como dize el Apostol: Erades algū tiēpo tinieblas, mas agora luz enel Señor. Conuiene pues acordarnos del miserable estado en que por nuestra flaq̃za nos metimos, si queremos estar seguros enl dicho so estado, en que por su misericordia Dios nos à puesto, creyendo muy de verdad, q̃ lo mismo hariamos q̃ entonces hezimos, si la poderosa y piadosa mano de Dios de nos se apartasse. Y si miramos a los muchos peligros a q̃ estamos sujetos por nuestra flaq̃za, no osariamos del todo alegrarnos cō el bien q̃ de presente

Filip. 5.

tenemos,por el temor de los pecados que podemos hazer, Y entendemos quan ſano cõſejo es el de la Eſcritura Bienauenturado el varon,que ſiempre està temeroſo.Item:Obrad vueſtra ſalud con temblor y temor.Item.El que eſtà en pie,mire no cayga.Gemido à de coſtar el pecado cometido. para ſer perdonado: y temor à de coſtar el que eſtà por hazer,para que del ſeamos librados.Como ſe figura muy bien en el temor q̃ tuuo Iacob a Eſau,quando de Meſopotamia venia,aunque Dios le auia mandado venir. Grande alegria moſtraron los hijos de Iſrael,y deuotos cantares hizieron a Dios,quando tan gran marauilla hizo con ellos,que los paſſò por el mar a pie enxuto: y parecia les,que pues en tan gran peligro no auian peligrado, ninguna coſa auia de ſer baſtãte para los derribar, ni impedir q̃ alcançaſſen la tierra por Dios prometida. Mas la eſperiẽcia ſalio de otra manera.Porq̃ deſpues de aquel grã fauor ſucedierõ tẽtaciones y prueuas,y fuerõ hallados flacos è impaciẽtes en la prueua y pelea,los q̃ auiã ſido deuotos y alegres deſpues dela paſſada del mar. Y porq̃ no alcãçã la corona prometida por Dios,ſino los q̃ ſon hallados fieles en las prueuas q̃ les embia:eſtos no la alcãçaron,porq̃ no lo fueron: mas en lugar dela vida prometida, fuerõ caſtigados cõ morir en el deſierto. Quien ſerà pues tan deſatinado,q̃ agora mire a la vida paſſada,agora à la que reſta de biuir,q̃ oſe alçar ſu cabeça à tomar alguna ſoberuia,pues en lo paſſado vee que tã miſerablemẽte cayo,y en lo porvenir a tantos temores eſta ſujeto. Y ſi biẽ conociere y ſintiere la verdad, de como todo lo bueno viene de Dios,verà q̃ el tener dones de Dios,

Pſal.111.
Phil.2.
1.Cor.10.
Gen.
Exod.15.

no à de ensalçar vanamente a los que tienen; mas abaxarlos mas, como quien mas agradecimiento y seruicio deue. Y quando piensan que creciendo las mercedes, crece la cuenta que a de dar dellas, como el Euangelio dize, pareceles los bienes que tiene, vna carga pesada, que le haze gemir y ser mas cuydadoso y humilde que antes. Y porque es tanta nuestra liuiandad, y tenemos tan metida enlos huesos la secreta soberuia, que fuerças humanas no bastan à limpiarnos del todo deste pecado, deuemos pedirle a Dios este don, suplicandole importunamente no nos permita caer en tan gran traycion: que nosotros somos robadores de la hõra que de todo lo bueno a el es deuida. Con el ayuno se sanan las pestilencias dela carne, y con la oracion las del anima. Y por esso conuiene al que esta pestilencia siente en su anima, orar con toda diligencia y continuacion, y presentarse delãte del acatamiento de Dios, suplicandole, le abra los ojos, para conocer la verdad de quien sea Dios, y de quien sea el, para que ni atribuya à Dios algun mal, ni atribuya â si algun bien. Y assi estarà lexos de oyr el falso lenguage del soberuio demonio, que cõla propia estima lo querria engañar. Mas oye la verdad de Dios, que dize, que la verdadera honra y estima de la criatura, no consiste en si misma, mas en recebir mercedes, y ser estimada y amada de su Criador. Y porq̃ adelante se hablara mas largo desta materia, quando se hable del propio conocimiento, no os dire mas agora.

Capitulo

Capitulo deziocho. De otro lazo cõtrario al passado, que es la desesperacion, con que el demonio pretende vencer al hombre: y como nos auremos contra el.

OTra arte suele tener el demonio cõtraria à esta passada: la qual es, no haziẽdo ensalçar el coraçõ, mas abaxandolo, y desmayando lo, hasta traerlo a desesperacion: y esto haze trayẽdo a la memoria los pecados que el hombre â hecho, y agrauandolos qnanto puede, para que el tal hõbre espantado con ellos, cayga desmayado, como debaxo de carga pesada, y asi se desespere. Desta manera hizo con Iudas, que al hazer del pecado, quitole delante la grauedad del, y despues traxole à la memoria, quã grã mal era auer vẽdido a su Maestro, y por tan poco precio, y para tal muerte: y asi cegòle los ojos con la grandeza del pecado, y dio con el en el lazo, y de alli en el infierno. De manera que a vnos ciega con las buenas obras, poniendoselas delante, y escõdiendoles sus males: y asi los engaña cõ la soberuia. Y à otros escondiendoles que no se acuerdẽ dela misericordia de Dios, y delos bienes que con su gracia hizieron, y traeles a la memoria sus males, y asi los derriba con desesperacion. Mas asi comò el remedio de lo primero fue queriendonos el vanamẽte alçar en el ayre, asirnos nosotros mas a la tierra, cõsiderãdo, no nr̃as plumas de pauõ, mas nuestros lodosos pies đ pecados q̃ emos hecho, o hariamos, si por Dios no fuesse: asi en estotro engaño es el remedio qui-

car los ojos de nuestros pecados, y ponerlos en la misericordia de Dios, y enlos bienes q̃ por su gracia auemos hecho. Porque enel tiẽpo que nuestros pecados nos combaten con desesperaciõ, muy bien hecho es acordarnos delos bienes q̃ emos hecho, o hazemos: segun tenemos exẽplo en Iob, y enel Rey Ezechias. Y esto no para poner confiança en nuestras buenas obras, en quanto son nuestras, por q̃ no caygamos en vn lazo, huyẽdo de otro: mas esperar en la misericordia de Dios, que pues el nos hizo merced de q̃ hiziessemos el biẽ cõ su gracia, el nos lo galardonarà, aun hasta el jarro de agua q̃ por su amor dimos. Y q̃ pues nos à puesto en la carrera de su seruicio, no nos dexarà en la mitad della, pues sus obras son acabadas, como el lo es. Y mas hizo en sacarnos de su enemistad, q̃ en cõseruarnos en su amistad. Lo qual nos enseña S. Pablo, diziendo. Si quando eramos enemigos, fuymos hechos amigos cõ Dios, por la muerte de su hijo: mucho mas agora, q̃ somos hechos amigos, seremos saluos en la vida del. Cierto pues su muerte fue poderosa para resucitar à los muertos, tãbiẽ lo sera su vida para cõseruar en vida a los biuos. Si nos amò desamãdole nosotros, no nos desamarà pues le amamos. De manera q̃ osemos dezir lo q̃ dize S. Pablo: Confio q̃ aquel q̃ començo en nosotros el biẽ, lo acabarà, hasta el dia de Iesu Christo. Y si el demonio nos quiere turbar cõ agrauarnos los pecados q̃ emos hecho, miremos q̃ ni el es la parte ofendida, ni es tãpoco el juez q̃ nos à de juzgar. Dios es a quiẽ ofendimos quando pecamos, y el es el que à de juzgar a hõbres, y demonios. Y por tãto no nos turbe q̃ el acusador acuse: mas

Iob. 13.
4. Reg. 20.
Fil. 1.
Fil. 1.

consolemonos que el q̃ es parte y juez, nos perdona y absuelue, mediante nuestra penitẽcia, y sus ministros y Sacramẽtos. Esto dize san Pablo assi. Si Dios es por nos, quiẽ sera cõtra nos? el qual a su proprio Hijo no perdonò, mas por todos nosotros lo entregò. Pues como es possible, que dãdonos a su Hijo, no nos aya dado cõ el todas las cosas? Quien acusarà contra los escogidos de Dios? Dios es el que justifica: quiẽ aurà que cõdene? Todo esto dize san Pablo. Lo qual bien considerado, deue esforçar a nuestro coraçõ, a esperar lo que falta, pues tales prendas de lo passado tenemos. Ni nos espanten nuestros pecados, pues el eterno Padre castigò por ellos a su vnigenito Hijo: para q̃ assi viniesse el perdon sobre quiẽ merecia el castigo, si el tal hõbre se dispusiere à lo recebir. Y pues el nos perdona, que le aprouecha al demonio que dè bozes pidiendo justicia? Ya vna vez fue hecha justicia en la Cruz de todos los pecadores del mũdo, la qual cayò sobre el innocente cordero Iesu Christo nuestro Señor, para que todo culpado que quisiere llegarse a el, y gozar de su redempcion por la penitencia, sea perdonado. Pues que justicia seria castigar otra vez los pecados del penitente cõ infierno, pues ya vna vez fuerõ suficientemente castigados en Iesu Christo? Y digo castigar cõ infierno, porque hablo del penitente baptizado, que por via del Sacramẽto de la penitẽcia recibe perdõ, y la gracia perdida, contandosele ordinariamente la pena de infierno, que es eterna, en pena temporal, que en esta vida satisfaga con buenas obras, ò en el Purgatorio padeciẽdo las penas de allà. Mas no piense nadie, que no quitarse toda la pena, sea *Rom. 8.*

por

por falta de la redempcion del Señor, cuya virtud està y obra en los Sacramentos: porque copiosa es, como dize Dauid: mas es por falta del penitente que no lleuò disposicion para mas. Y tal dolor y verguença puede lleuar, que de los pies del confessor se leuante perdonado de toda la culpa, y de toda la pena, como si recibiera el santo Bautismo, que todo esto quita a quien lo recibe aun con mediana disposiciõ. Sepan todos, que el olio que nos dio nuestro grande Eliseo Iesu Christo nuestro Señor, quando nos dio su passion, que obra en sus Sacramentos riquissimos, es para poder pagar con el todas nuestras deudas, y biuir en vida de gracia, y despues de gloria. Mas es menester que nosotros, como la otra biuda, lleuemos passos de buenas disposiciones, conforme a los quales recebira cada vno el efeto de su sagrada Passion, que en si misma bastantissima es, y aun sobrada.

Psal. 129.

Capitulo dezinueue. De lo mucho que nos dio el eterno Padre en darnos a Iesu Christo nuestro Señor: y quanto lo deuiamos agradecer, y aprouecharnos desta merced, esforçandonos con ella para no admitir la desesperacion, con que el demonio suele combatirnos.

MVcha razon tiene Dios de quexarse, y sus pregoneros, para reprehẽder a los hõbres, de que tan oluidados esten desta merced, digna

digna q̃ por ella se diessẽ gracias a Dios de noche, y de dia. Porq̃ como dize S. Iuã: Assi amò Dios al mundo, q̃ dio a su vnigenito hijo, para q̃ todo hõbre q̃ creyere en el, y le amare, no pedezca, mas tẽga la vida eterna. Y en esta merced està encerradas las otras, como menores en la mayor, y efetos en causa. Claro es, q̃ quiẽ dio el sacrificio contra los pecados, perdon de pecados dio, quanto es de su parte. Y a quiẽ el Señor dio, tambien dio el señorio. Y finalmente quien dio su hijo, y tal hijo dado a nosotros, y nacido para nosotros, no nos negara cosa q̃ necessaria nos sea. Y quien no la tuuiere, de si mismo se quexe, que de Dios no tiene razon. Que para dar a entender esto, no dixo san Pablo: Quien el hijo nos dio, todas las cosas nos darà con el: mas dixo; Todas las cosas nos a dado con el: porque de parte de Dios, todo està dado, perdõ, y gracia, y el cielo. O hõbres, porq̃ perdeys tal biẽ, y soys ingratos a tal amador, y a tal dadiua, y negligẽtes à aparejaros para recebirla? Cosa seria digna de reprehẽsiõ, q̃ vn hõbre anduuiesse muerto de hãbre, y desnudo, lleno de males, y auiendole vno mãdado en su tessamento grã copia de bienes, con que podia pagar, y salir de sus males, y biuir en descanso, se q̃dasse sin gozar dello, por no ir dos ò tres leguas de camino a entẽder en el tal testamẽto. La redẽpciõ hecha esta tã copiosa, q̃ aunque perdonar Dios las ofensas q̃ cõtra el hazẽ los hõbres, sea dadiua sobre todo humano sentido: mas la paga de la passion y muerte de Iesu Christo nuestro Señor, excede a la deuda del hombre en valor, mucho mas q̃ lo mas alto del cielo, a lo mas profundo del suelo: como dize S. Agustin. Açotes deuia *August.*
el

el hõbre culpado, y ser preso y escarnecido, y muerto pues no os parece que estan bien pagados cõ açotes y tormẽtos y muerte de vn hõbre, no solo justo, mas q̃ es hombre y Dios? Inefable merced es, que adopte Dios por hijos los hijos de los hombres, gusanillos de la tierra. Mas para que no dudassemos desta merced, pone san Iuan otra mayor, diziẽdo: la palabra de Dios es hecha carne: como quiẽ dize. No dexeys de creer que los hõbres nacẽ de Dios, por espiritual adopciõ: mas tomad en prendas desta marauilla, otra mayor, q̃ es el hijo de Dios ser hecho hõbre, y hijo de vna muger. Tambien es cosa marauillosa, que vn hombrezillo terrenal estè en el cielo gozando de Dios, y acompañado de Angeles, con honra inefable: mas mucho mas fue estar Dios puesto en tormentos y menosprecios de Cruz, y morir entre dos ladrones: cõ lo qual quedò la justicia diuina tan satisfecha, assi por lo mucho que el Señor padecio, como principalmẽte por ser Dios el q̃ padecio, q̃ nos da perdõ de lo passado, y nos echa bendiciones, cõ q̃ nuestra esterilidad haga fruto de buena vida, y digna del cielo: figurada en el hijo q̃ fue dado à Sarra, vieja y esteril: porq̃ el bezerro cozido en la casa de Abrahã, q̃ es Iesu Christo crucificado en el pueblo q̃ de Abraham venia, fue a Dios tã gustoso, que de ayrado se tornò manso, y la maldiciõ comutò en bendicion: pues recibio cosa que mas le agradò, que todos los pecados del mundo le pueden desagradar. Pues porque desesperas hombre, teniẽdo por remedio y por paga à Dios humanado, cuyo merecimiẽto es infinito? Y muriẽdo matò nuestros pecados, mucho mejor que muriendo Sanson murierõ

Ioan.1. *Gen.18.* *Iud.19.*

los Filisteos. Y aunque tantos vuiesse hecho tu como el mismo demonio que te trae à desesperacion, deues esforçarte en Christo, cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, del qual estaua profetizado que auia de arrojar todos nuestros pecados en el profundo del mar: y que auia de ser vngido el Santo de los Santos, y tener fin el pecado, y auer sempiterna justicia. Pues si los pecados estan ahogados, quitados, y muertos, que es la causa, por que enemigos tan flacos y vencidos te vencen, y te hazen desesperar.

Capitulo veynte. De algunas cosas q̃ suele traer el demonio contra el remedio ya dicho, para desmayarnos: y como no por esso deuemos perder el animo, antes animarnos mas, mirando la infinita misericordia del Señor.



MAS ya oygo hombre lo que tu flaqueza responde a lo dicho, que que te aprouecha a ti que Christo aya muerto por tus pecados, si el perdon no se aplica à ti? Y que con auer muerto Christo por todos los hombres, está muchos en el infierno, no por falta de su redempcion, que es copiosa, mas no apareiarse los hombres a le recebir: y por esta parte es tu desesperacion. A lo qual digo, que aunque dizes verdad, no te aprouechas bien della. San Bernardo dize, *Bernar.*

que

que para tener vno testimonio de buena cőciencia, que le dè alegria de buena esperança, no basta creer en general, que por la muerte de Christo se perdoná los pecados, mas es menester confiar y tener cőjetu ras, que se aplica el perdon al tal hombre en particular, mediante las disposiciones que la Iglesia enseña, pues que cő creer lo primero, puede desesperar: mas no con tener lo segundo: porque esperando, no puede desesperar. Mas deues mirar, que es mucha raző, q̃ viendo tu las entrañas del celestial Padre abiertas para dar a su Hijo, como lo dio, y viendo tal costa hecha, y el cordero diuino ya muerto, para q̃ tu comas del, y no mueras, deues desechar de ti toda pusilanimidad y pereza, y procurar de aprouecharte de la re dēcion, cőfiando q̃ te ayudarâ Dios para ello. Y pues que para ser tu perdonado no es menester que Christo trabaje de nueuo, ni muera por ti, ni padezca poco ni mucho: porque piensas que à de querer, q̃ pues està hecha la costa de su combite, falté combidados para la comer? No es assi cierto, ni es de su voluntad que el pecador muera, mas que se conuierta y biuá: y porque assi se hiziesse, el perdio su vida en la cruz. Y no pienses que lo que as menester hazer para gozar de su redéciő, es alguna cosa imposible, o tan di ficultosa que desesperes de salir con ella, segũ eres flaco: vn gemido de coraçon que a Dios des con dolor, por auer ofendido a tal Padre, y con intencion de la emienda: manifiesta tus pecados a vn sacerdote que te pueda absoluer, y oyran aun tus orejas de carne, para mayor consolacion tuya, la sentencia de tu pro cesso, por la qual te digan: Yo te absueluo de todos tus

tus pecados,en el nombre del Padre,y del Hijo, &c.
Y si aun te parece que tu dolor no es tan cabal como auia de ser,y por esto desmayas;no te fatigues, porque es tanta la gana que el Señor tiene de tu saluacion,que suple el nuestras faltas con el priuilegio q̃ dio a su Sacraméto,para hazer del atrito contrito. Y si te parece,que aun para hazer esto poco no eres, digote q̃ no presumas de lo hazer tu a solas, mas llama al celestial Padre, y pidele que por Iesu Christo su hijo te ayude a dolerte de la vida passada, y a proponer la emienda de lo por venir,y a bien confessarte: y finalmente para todo lo que as menester. Y el es tal, que no ay porque esperar de sus manos,sino toda blãdura y socorro:pues el mismo que da el perdon, inspira la disposicion para ello. Y si con todo esto no sientes consuelo,aunque oyste la sentencia de tu absolucion,no te desmayes,ni dexes lo començado, que si en vna confession no sentiste consuelo,en otra, o en otras lo sentiras,y se cũplirà en ti lo q̃ dixo Dauid penitente: A mi oydo daras gozo y alegria,y gozarsehã mis huessos humillados, Cierto assi passa,que las palabras de la absolucion sacramẽtal,ya q̃ no den a vn hõbre tanta certidumbre del perdõ,que tenga dello Fè ni euidencia,mas dandole tal reposo y consuelo,con q̃ se puedẽ alegrar las fuerças de su anima,q̃ por el pecado estauã humilladas y quebrantadas. No cesse el hõbre de buscar el perdõ,q̃ si en la demãda porfia, el Padre de las misericordias saldra al encuẽtro a su hijo prodigo,y se lo darà,y le vestirà cõ celestial ropa d̃ gracia,y se holgarà d̃ ver ganado à su hijo por la penitẽcia q̃ estaua perdido por el pecado. Y no sea à nadie increi- *Psal.* 50.

ble de que Dios vſa con los pecadores leyes de tãtã blandura y dulçura, ſacadas de ſu bondad y verdaderiſsimo amor, pues que vſò con ſu hijo leyes de tanto rigor, que queriendolo tanto como a ſi miſmo, y ſiendo quien es, y pagando por pecados agenos, no le hizo ſuelta de vn ſolo pecado, de que ſu juſticia quedaſſe por ſatisfazer. Y por eſto, como vn leon, aunq̃ brauo, ſi eſta bien harto y contento, no haze daño a los animales, que ſi hambriento eſtuuiera, ſe los tragara: aſsi la diuina juſticia con el ſatisfecho que tiene en Ieſu Chriſto, cordero diuino, no haze mal à los que vee llegarſe a el, para encorporarſe en ſu cuerpo, ni impide à la miſericordia, para que haga en ellos ſegun ſu coſtumbre. Y de aqui viene, que en lugar de ayrado Iuez, nos ſea Dios piadoſo Padre.

Capitulo veyntiuno. En que ſe proſigue la grandeza dela miſericordia de Dios, que vſa con los que le piden perdon de coraçon. Es vna conſideracion baſtante para vencer toda deſeſperacion.



Eligroſa ponçoña beue quiẽ haze pecado: feyſsima y terrible faz tiene, para eſpantar a quien de verdad lo conoce, y muy baſtãte para deſmayar à qualquier hombre, por fuerte que ſea, ſi ſe para à cõſiderar cõ biueſẽtido lo q̃ à hecho, y cõtra quiẽ lo à hecho

cho,y las promessas del biẽ q̃ ha perdido,y amenazas del mal q̃ està sobre su cabeça. Mirãdo las quales cosas Dauid, auuque hombre esforçado,dize: Mi coraçon se me ha desmayado. Mas este mal tan grande no le dexa Dios sin remedio,segun hemos dicho. Y porque tome este remedio la persona que lo ouiere menester, manifestarè algo de las grandezas de la misericordia de Dios,de que vsa con los pecadores que le pidẽ perdon. El demonio harà de las suyas, assombraros ha, segun hemos dicho,con la muchedumbre y grandeza de vuestros pecados. No le respõdais vos: mas bolueos a Dios,y dezilde: Por tu nombre, Señor,me perdonaras mi maldad, porque mucha es. Y si Dios os da a sentir el misterio de aquestas palabras, cierto estariades bien lexos de desesperar, por mucho que ayays pecado. Vistes nunca,o oystes tribunal de juez, donde siẽdo vno acusado de muchos y grandes pecados, con intencion de que sea condenado y castigado, segun el merece,el mismo confiesse sus culpas,y cõcede su acusacion,y toma por medio para que le absueluan, la cõfessìon de aquello que el acusador mucho exageraua y en que estribaua para lo condenar. Dize el culpado al juez: Señor yo concedo y confiesso que he pecado mucho: mas vos me perdonareis por la honra de vuestro nõbre. Y sale con ello, por parte del Dios,y por parte de si. El señor Dios tiene justicia y misericordia: y quando mira nuestras culpas con su justicia, prouocãle a ira: y mientras mas pecados tenemos,a mayor castigo le prouocamos. Mas quando mira nuestros pecados con misericordia,no le mueue a ira, sino a compassion. porque no los mira como a ofensa suya, sino

como a mal nuestro. Y como ningun mal nos puede venir, que tanto daño nos haga, como el pecar, ninguno es materia de misericordia tan a lo proprio, como la culpa, mirandola segun he dicho. Y quanto mas hemos pecado, tanto mas nos hemos hecho mas mal, y tanto más se prouoca a misericordia el coraçon que la tiene, y quiere vsar della, como lo es el coraçon del Señor misericordioso, y hazedor de misericordias. Agora sabed que en vna de dos maneras se han los hombres que mucho han pecado. Vnos desesperados de remedio, como Cain, bueluen las espaldas a Dios, y entregàse (como dize S. Pablo) a toda su ziedad y pecado, y endureceseles cada dia mas su coraçon, para todo bien, hasta que quando vienen al profundo de los pecados, no se les da nada dellos, gloriandose en su malicia: y tanto mas dignos de ser llorados, quanto ellos menos se lloran. Lo que a estos acaecera, es lo que la Escriptura dize: Al coraçō duro mal le yra en sus postrimerias. Y ay de aquel que este mal ha de prouar, que muy mejor le fuera no auer nacido. Otros ay, que auiendo hecho muchos pecados, tornan sobre si con el socorro de Dios, y hiriendo su coraçon con dolor, y llenos de confusion y verguença, humillanse delante de la misericordia de Dios, tanto con mayor humildad y gemido, quanto han sido sus pecados mas y mayores. Y como Dios tenga sus ojos puestos en el coraçon contrito y humillado, y dè su gracia à los tales humildes, da mayor gracia à los mas humildes: y la ocasion dello fue, auer pecado muchos pecados, los quales ellos confiessan y gimen: mas no desesperan, y alegan delante la misericordia de Dios,

Ephes. 4.

Ecclef. 3.

que pues su miseria y daño es muy grande, sea con ellos la misericordia del copiosa y muy grande. Y assi dezia Dauid: Aue, Señor misericordia de mi, segun tu gran misericordia. Y como Dios (segun hemos dicho) mira con ojos de misericordia al pecador contrito y humillado, da aqui mayor perdon, y mayor gracia q̃ donde no ay tantos pecados, ni tanta humildad. Cumpliendose lo que dixo san Pablo, que donde el pecado abundò la gracia, sobrepujò: y resulta la mayor cayda del hombre, en mayor alabança de Dios, pues le da mayor perdon, y mas gracia. Quiē pues aura que esto entienda, que se desespere por tener muchas deudas. pues que vee que la liberalidad y merced del Señor es manifestada, y mas glorificada en dar mayor suelta: y q̃ toma Dios por hōra de su nōbre, el perdonar, y perdonar mucho. Antes conociendo que es cosa justa q̃ el Señor y su nombre sean glorificados, diremos, no con desesperacion, mas muy confiados: Por tu nombre señor me perdonaras mis pecados, porque es mucho. Y la gloria que Dios de aqui saca, no nace de nuestro pecado, pues que de si mismo es desprecio y desacato de Dios: mas procede de la omnipotente bōdad diuinal, que saca bien de los males; y haze que le siruā sus enemigos, con dar materia para que sus amigos le alaben. Acordaos que estando el pueblo de Dios, quādo de Egypto salio, en muy grande aprieto, y que esperauan la muerte de mano de los enemigos que tras ellos veniā, dixoles Moyses: No temays, porque estos Gitanos pereceran, y nūca mas los vereys. Y como la mar ahogasse a los Gitanos, y los hechasse a la orilla, pararonselos a mirar los hijos de Israel: y aunque los

Rom. 4.

Exod. 14.

vieron, vieron los muertos, y tan ſin temor mirallos, como ſi nunca mas los miraran: y tomaron ocaſion de dar gloria à quien los matò, y dixeron: Cantemos al Señor, porque glorioſamente a ſido engrãdecido, que al cauallo y al cauallero ahogado los ha enel mar. Todo lo qual es figura de aquel aprieto en que nueſtros pecados nos ponen, repreſentandoſenos como enemigos muy fuertes, que nos quiere matar y tragar. Mas la diuina palabra, llena de toda buena eſperãça, nos eſfuerça diziẽdo, que no deſeſperemos, ni tornemos atras a los vicios de Egypto, mas que ſiguiendo el propoſito bueño con que comẽçamos el camino de Dios, eſtemos en pie, confortados con ſu ſocorro, para que veamos ſus marauillas: las quales ſon, que en la mar de ſu miſericordia, y en la ſangre bermeja de Ieſu Chriſto ſu hijo ſon ahogados nueſtros pecados; y tambien el demonio que cauallero en ellos venia, para que el ni ellos nos puedan dañar. Antes acordandonos dellos, aunque nos duelan, como es razon, nos den ocaſion que demos gracias, y gloria al ſeñor Dios nueſtro, por auernos ſido piadoſo padre en nos perdonar; y ſapientiſsimo en ſacar bien de nueſtros males, matando de verdad el pecado que nos mataua: y lo que quedaua bibo del que es la memoria de lo auer cometido, haze q̃ ſirua para que ſus eſcogidos ſean mas aprouechados que antes, y enſalçadores de la honra de Dios.

Capitulo ventidos. Donde se prosigue el tratar de la misericordia que el Señor vsa con nosotros, venciendo su Magestad nuestros enemigos, por admirable manera.



STA Admirable hazaña de Dios, q̃ saca triacade la pôçoña, cõtra la misma pôçoña, sacãdo del pecado la destruyciõ del mismo pecado, nace y tiene semejãça de otra hazaña q̃ el altissimo hizo, no menor, sino mayor q̃ esta, y q̃ todas, la qual fue la obra de su encarnacion, y passion, en la qual no quiso Dios pelear con sus enemigos con armas de la grãdeza de su Magestad, mas tomando las armas de nuestra baxeza, vistiẽdose de carne humana, que aunque limpia de todo pecado, fue semejable a carne de pecado, pues fue sujeta a penas y muerte: lo qual el pecado metio en el mundo. Y con estas penas y muerte, que sin deuerlas tomò, venciò, y destruyò nuestros pecados: destruydos los quales, se destruyen penas y muerte, que entraron por ellos. Como si vno pegasse fuego a vn tronco de vn arbol, con los mismos ramos del arbol, y assi quemasse el tronco y los ramos. Quan engrandecida, Señor, es tu gloria, y con quãta razon te deuemos cantar y alabar, mejor que al otro Dauid, pues sales al campo contra Goliath, que ponia en aprieto al pueblo de Dios, sin auer quien lo pudiesse vencer, ni aun osasse entrar en campo con el. Mas tu, Señor, Rey nuestro, y honra nuestra, dissimulando

las armas de tu omnipotencia y vida diuina, que en quanto Dios tienes, peleaste con el, tomando en tus manos el baculo de tu Cruz, y en tu santissimo cuerpo cinco piedras, que son cinco llagas, lo venciste y lo mataste. Y aunque fueron cinco las piedras con sola vna bastaua para la vitoria: porque aunque menos passaras de lo que passaste, auia merecimientos en ti para nos redimir. Mas tu, Señor, quisiste que tu redẽpcion fuesse copiosa, y que sobrasse, para que assi fuessen confortados los flacos, y encendidos los tibios con ver el excessiuo amor con que padeciste y mataste nuestros pecados: figurados en Goliad, al qual matò Dauid: no con espada propia que el lleuasse, mas cõ la misma que el Gigante tenia; por lo qual la vitoria fue mas gloriosa, y el enemigo mas deshonrado. Mucha honra ganàra el Señor, si con sus propias armas de vida, y omnipotencia diuina pelcàra con nuestros pecados, y muerte, y los deshiziera: mas mucha mas ganò en vencerlos sin sacar el su espada; antes tomando la misma espada, y efeto del pecado, que son penas y muerte, condenò al pecado en la carne; ofreciendo el su carne, para que fuesse penada y tratada, como si fuera carne de pecador, siendo carne de justo, y de Dios: para que por esta via (como dize san Pablo) la justificacion de la ley se cumpliesse en nosotros que no andamos segun la carne, mas segun el espiritu. Y pues la justificacion de la ley se cumple en nosotros, por andar segun el espiritu; claro es q̃ estas tales obras cõ que se cumple la ley, son quales ella las pide, y cõ las quales ella se satisfaze. Y assi parece auer falsamẽte hablado, quiẽ dixo q̃ todas las obras q̃ hazia vn

justo

justo eran pecado. Christo vēcio perfetamente al pecado, mereciendonos perdon, para los hechos, y fuerça para no los hazer. Y assi librò nuestra anima de la ley del pecado, pues no le tenemos ya por señor: y libronos del daño de las penas, pues quedandonos gracia para sufrirlas, satisfazemos con ellas la pena q̄ en purgatorio deuemos, y ganamos en el cielo coronas Y tambien nos librò de la ley de la muerte. Porque aū que ayamos de passar por ella, no hemos de permanecer en ella: mas como quien se echa a dormir, y despues recuerda, nos a el Señor de resucitar, para biuir vna vida que nunca mas muera: y tan bien auenturada que reformara el cuerpo de nuestra baxeza, y lo hara conforme al cuerpo de su claridad. Y entonces alegres y assegurados del todo, despreciando nuestros enemigos, y triunfando, diremos: Muerte que es de tu vitoria? Muerte que es de tu aguijon? el qual es pecado, en quien la muerte tiene su fuerça, para herir, como el aueja en su aguijon: pues por el pecado entrò la muerte en el mundo. El vn enemigo y el otro, que solian enseñorearse y herir las gentes, ahogados quedā en la sangre bēdita de Iesu Christo, y muertos con su muerte preciosa. Y en lugar dellos sucede sempiterna justicia, con que el anima aqui es justificada, y despues suceda vista de Dios, faz a faz en el cielo, y vida biē auēturada, y en cuerpo y en anima, para siempre. Que diremos a estas cosas, donzella? sino lo que nos enseña san Pablo, diziendo: Gracias a Dios que nos dio vitoria por Iesu Christo. Al qual adorad, y con coraçō amoroso y agradecido dezilde: Toda la tierra te adore, y te cāte; y diga cātar à tu nōbre. Y dezidlo muchas

vezes al dia, y en especial quando en el altar es alçado su sacratissimo cuerpo, por manos del Sacerdote.

Capitulo venti tres. Del grande mal que haze en el anima la desesperacion; y como conuiene vencer este enemigo con espiritual alegria, y diligencia, y feruor en el seruio de Dios.



S la desesperacion y caymiento del coraçon, tiro tã peligroso de nuestro enemigo, q̃ quando yo me acuerdo de los muchos daños que por ella hã venido à conciencias de muchos desseo hablar algo mas en el remedio de aqueste mal; si por vẽtura resultare algũ prouecho. Assi, q̃ ay personas q̃ andã cargadas cõ muchedũbre de grandes pecados; y ni sabẽ q̃ es desesperaciõ, ni aun poco de temor, ni les passa por el pensamiẽto, sino andã assegurados cõ vna falsa esperãça, y presuncion loca, ofendiendo a Dios, y no temiendo castigo. Y si la misericordia de Dios luze en sus animas, y comiençan a ver la grandeza de sus males: siendo razon, que pues pide a Dios misericordia con desseo de emiẽda, y reciben el beneficio y consuelo de los Sacramentos, con esto estuuiessen esforçados para cõtra lo passado, y para lo q̃ en el camino de Dios se les pudiesse ofrecer: tienẽ estremo de demasiado temor, como antes lo tenã de falsa seguridad.

No en

No entendiendo que los que a Diòs ofenden, y no se arrepienten, tienen porque temer y tẽblar, aunque todo el mundo les fauorezca, pues tienen prouocada cõtra si la ira del omnipotẽte, al qual no ay quiẽ resista. Y que los que se humillan a Dios, y reciben sus santos Sacramentos, y quieren hazer su voluntad, deuen tener (como dizen) vn animo de Leon: pues les esta mandado que con estas prendas confien que Dios es con ellos. Al qual como lo tienen por enemigo de malos, y por auello ellos sido, por esso temen, es mucha razõ que lo tengan por amigo de buenos. Y que por aquella buena voluntad que les ha dado, pueden confiar q̃ lo es dellos, y lo serà, acrecentãdo el bien que el mismo plantò; y perficionando lo que començo. Cierto es assi, q̃ en diziendo vn hombre de verdad lo q̃ dezia Dauid: Alcè mis manos para obrar tus mandamiẽtos, que yo amè, pone Dios sus ojos y coraçon dõde el hõbre pone sus manos, para fauorecer al tal hõbre. Y como quiẽ es bueno por infinita bondad, acoje debaxo su amparo y su vando, al que quiere pelear por su honra, haziendo guerra a si mismo, por dar contẽtamiento à Dios. Y aunque es verdad, que quãdo el hõbre comiença a seruir a Dios cõ llamamiẽto particular suyo q̃ le incite à despreciar todas las cosas, buscar la margarita del euãgelio, cẽ perfecion de vida espiritual, se leuãtan contra el tal hõbre tales assechanças, y guerras de los demonios, por si, y por medio de malos hõbres, y le ponẽ en tal aprieto, que al primer passo q̃ se leuanta de tierra, y pone el pie en la primera de las quinze gradas para subir a la perfeciõ, es constreñido a dezir: Como fuesse atribulado llamè al Señor, y oyo me.

Se-

Señor libra mi anima de los labios malos, y lengua engañosa. Labios malos son los que abiertamente impiden el bien: y lengua engañosa, la que solapadamente quiere engañar. Y algunas vezes se ofrecen, o lo parecē, tā grandes impedimentos, para salir cō lo comēdado, que son semejables à aquellos grandes gigātes, que dezian los hijos de Israel: Comparados nosotros à ellos somos como vnas pequeñas lāgostas. Y parecē los muros de la ciudad que hemos de cōbatir, llegar cō su alteza a los cielos: y que la tierra que alli ay, traga a a sus moradores. Mas con todo esto deueys mirar, y miremos todos con ojos abiertos, quanto desagradò Dios el desmayo, y desesperacion q̄ los hijos de Israel tuuieron cō estas cosas ya dichas, pues que los pecados q̄ en el desierto auian hecho, aunque eran muchos y grandes, y vnos dellos fue adorar por Dios al bezerro q̄ parece no poder mas crecer la maldad: todo esto les sufrio Dios, y les dio su fauor para proseguir la empressa començada; y no les sufrio la desconfiança y desesperacion que de su misericordia y poder tuuieron: y les jurò en su enojo, como dize Dauid, q̄ no entrariā en su holganza: y como lo jurò lo cumplio. No os parece que tenemos razon para maldezir este vicio contrario a la honra de la bondad diuina, la qual es mayor q̄ nuestra maldad, quāto Dios es mayor que el hombre? Y tened por cierto que como el camino de la perfeta virtud, sea vna muy reñida batalla, y con enemigos muy fuertes dētro de nos, y fuera de nos: no puede lleuar cōsigo quien comiença esta guerra, cosa mas perjudicial que la pusilanimidad del coraçō, pues quiē este tiene, de las sombras suele huyr. Con mucha causa mādaua

Num. 13

Psal. 94.

daua Dios en tiempos passados, que quando su pueblo estauiesse en la guerra, antes que començassen a pelear, sus Sacerdotes esforçassen al pueblo; no cõ essuerços humanos de muchedumbre de gentes, y de armas, mas con la sombra del Señor de los exercitos, en cuya mano està la vitoria: el qual suele vẽcer los altos gigãtes con las peq̃ñas langostas, para gloria de su santo nõbre. Y conforme à esto que Dios mandaua, dize aquel valeroso san Pablo à los que quierẽ entrar enla guerra espiritual: Confortaos enel Señor, y enel poder de su fortaleza, para que assi confortados peleen las peleas de Dios con alegria y esfuerço. Como del Iudas Macabeo se lee, que peleaua con alegria, y assi vẽcia. Y san Anton, hombre esperimentado en las espirituales guerras, solia dezir, que la alegria espiritual es admirable, y poderoso remedio para vencer à nuestro enemigo. Que cierto es que el deleyte que se toma en la obra, acrecienta fuerças para la hazer. Y por esto san Pablo nos amonesta: Gozaos siempre en el Señor. Y de san Francisco se lee, que reprehendia a los frayles que via andar tristes y mustios, y les dezia: No deue el que à Dios sirue, estar de essa manera, sino es, por auer cometido algun pecado: si tu lo as hecho, confiessate, y torna a tu alegria. Y de santo Domingo se lee parecer en su faz vna alegre serenidad, q̃ daua testimonio de su alegria interior: la qual suele nacer del amor del Señor, y de biua esperança de su misericordia, con la qual pueden lleuar acuestas su Cruz: no solo con paciencia, mas con alegria. Como lo hizierõ aquellos que les robarõ los bienes, y quedarõ alegres. Y la causa fue, porque aposentaron en su coraçon que

Ephes. 4.

Philip. 4.



tenian mejor haziendā en el cielo. Experimentando lo que dixo san Pablo: Gozosos en la esperāça, y sufridos en la tribulacion. Porq̄ sin lo primero mal se puede auer lo segundo. Mas quando este vigor y alegria falta, es cosa digna de compassion, ver lo que passan personas que andan enel camino de Dios, llenos de tristeza desaprouechada: aheleados los coraçones sin gusto en las cosas de Dios, dessabridos consigo, y con sus proximos: y con tan poca confiança de la misericordia de Dios, que por poco no tendrian ninguna. Y muchos ay destos que no cometē pecados mortales, o muy raramente, mas dizen que por no seruir a Dios como deuen, y como dessean, y por los pecados veniales q̄ hazen estan de aquella manera. Como en la verdad sean tales las cosas que se sigue a de aquella pena demasiada que les daña mucho mas lo que de la culpa sucede que la misma culpa que cometieron. Y lo que pudieran atajar si prudencia y esfuerço tuuierā, lo hazen crecer; y que de vn mal caygan en otro. Deuē estos procurar y trabajar de seruir a Dios con toda diligencia: mas si se vierē caydos, lloren, mas no descōfiē. Y conociendo ser mas flacos de lo que pensauā, humillēse mas, y pidā mas gracia, y biuan con mayor cautela, tomando auisos de vna vez para otra. Y hazen muchos al reues desto, que son descuydados, y perezosos en seruir a Dios; y en cayendo en la culpa, no se saben valer, sino dan consigo en el pozo de la descōfiança, y de mayor negligencia. Como en la verdad la principal causa para euitar la desesperació, sea euitar la tibieza y descuydo enel seruicio de Dios. Porque auiendo estas rayzes quiera el hōbre, o no, no puede tener aq̄l vigor

Roma. 12.

vigor de coraçon y esfuerço, q̃ de la buena y diligẽte vida se siguẽ. Y si estos considerassen, que passan mayor trabajo con estos sentimientos tristes y desespera dos, que de la tristeza se siguen, que passarian en cortar de rayz las afecciones, y peligrosas ocasiones q̃ les impiden de seruir a Dios, con feruor y ya q̃ fuessen amigos de huyr de trabajos auian de elegir los q̃ tienẽ anexos la perfeta virtud, por huyr a los que se siguen a la falta della. san Pablo dize: Fin del mandamiẽto es la caridad que procede de puro coraçon, y conciencia buena, Fè no fingida. Y llama conciencia buena, como dize san Augustin, a la esperança: para darnos a entender, que sino ay buena conciencia; teniendo Fè, y amor, y buenas obras que de aqui procedẽ, no aura buena esperãça que nos de alegria. Y si ay alguna falta en la buena conciencia, aurala tambien en el conforte y alegria que se causan por la perfeta esperança. Porque aunque no muera, pues el tal hombre està en gracia, mas en fin obrara flacamente que los que dizen: Cree que Dios te perdona y te ama, y seràs perdonado y amado y otras semejantes palabras a estas, muy grauemente se engañan, y dan testimonio q̃ hablan de imaginacion, y no de esperiencia, ni segun la Fè. Y aquellos tales esfuerços como no son de Dios no pueden tener en pie al hombre, quãdo se ofrece tribulacion, que sea de verdad. El esfuerço del coraçon y el gozo de la buena conciencia, frutos de la buena vida son, el qual hallan dentro de si los que bien biuẽ, aunque no miren en ello: y quanto mas crece lo vno mas crece lo otro. Y de causa contraria se sigue el efecto contrario, segun esta escrito. El coraçon malo da

I. Timot. 4.

August.

tristeza. Y desta nace la desconfiança, y otros males cō ella.

Capitulo ventiquatro. De los remedios para cobrar esperança en el camino del Señor: y que conuiene no acobardarnos; aunque el remedio de la tentacion se dilate: y como ay coraçones que no se saben humillar sino cō golpes de tribulaciones, y por esso les conuiene ser assi curados.



O que de todo esto aueys de sacar, es que pues tanto os conuiene andar confortada con la buena esperança, y alegre en el seruicio de Dios procureys para ello dos cosas. La vna, la consideracion de la bondad, y àmor diuinal, que en darnos a Iesu Christo por nuestro, se nos manifiesta. Y la otra, que echando de vos toda pereza y tibieza, siruays con diligencia a nuestro Señor. Y quando en alguna culpa cayeredes, que no os desmayeys con desconfiança, mas que procureys el remedio, y espereys el perdon. Y si muchas vezes cayeredes, muchas procureys de os leuantar. Porque ninguna razō sufre q̄ vos os canseys de recebir el perdō, pues Dios no se cāsa de oslo dar. Que quiē mādo que perdonassemos a nuestros proximos, no solo siete
Matth. 18. vezes al dia, mas setenta vezes siete: q̄ quiere dezir: q̄ perdonemos sin tassa: muy mejor darà el Señor su perdon, quantas vezes le fuere pedido, pues su bōdad es

ma-

mayor, y està puesta por exẽplo, a la qual sigamos nosotros, y si la entereza de vida y remedio que vos desseais, no viene tan presto como querriades, no por esso penseis que nunca os ha de venir. Y no seais semejable a los que dixeron: Si en cinco dias no embiare Dios remedio, darnos hemos a nuestros enemigos. Porque con mucha razon reprehendio a estos tales la santa Iudith., y les dixo: Quien soys vosotros que tentais al Señor? No es tal palabra como esta para prouocarle a misericordia, mas antes para despertar su ira, y encender su furor. Aueys vosotros señalado tiempo de la misericordia del Señor? Y aueis señaladole dia conforme a vuestra voluntad? Aprended pues a esperar al Señor hasta que venga con su misericordia, y no os canseis de padecer, pues os va en ello la vida. Y si los aprietos grandes os enflaquecen la esperança, ellos mismos os la deuen esforçar, porque suelẽ ser vispera del remedio; pues la hora del Señor para librar, es, quando la tribulacion ha mucho tiempo durado, y en el presente aprieta mas. Como parece en sus Dicipulos, a los quales dexò padecer tres partes de la noche, y a la postrera los cõsolò. Y a su pueblo librò del cautiuerio de Egipto, quãdo estaua mas crecida la tribulacion que padecia. Y assi harà a vos quando no penseis. Y si os parece q̃ quisierades tener vna vida muy santa y perfeta, y que toda ella diera gloria al Señor: sabed que ay personas tan soberuias y yertas, que no se saben humillar, sino a costa de tentaciones y de desconsuelos, y aun de caydas. Y son tã floxas, q̃ no andan el camino de Dios con diligencia, sino a poder de muchas espoladas. Y tienen vn coraçon

Iudith.6. *Luc.5.* *Exod. 20.*

raçon

raçon tan duro, que han menester para quebrantarlo tener muchos males. Y no saben tener discrecion ni cautela, sino despues de auer muchas vezes errado. En fin tienẽ vn coraçon que con pocos bienes se hincha y haze vano, y hã menester muchos males para andar humillados para con Dios, y los proximos. Y la cura destos males ya vos veis que no puede ser sino cõ cauterios de fuego, de permitir Dios desconsuelos è ingrácias, y aun pecados para q̃ assi lastimados se humillẽ, y seã libres de los males ya dichos. Dize el Profeta Micheas: Vẽdras hasta Babilonia, y alli seras librado, y te redimira Dios de la mano de tus enemigos. Porque en la confusiõ destas caidas y vida, se suele el hombre humillar, y buscar el remedio de Dios, y hallar, lo q̃ (por ventura) à no auer caido, lo perdiera por soberuia; ò no lo buscara cõ diligẽcia y dolor. Gracias, Señor, a ti para siẽpre, que de males tan perjudiciales sueles sacar bienes del cielo, y que tambiẽ eres glorificado en perdonar pecadores, como lo eres en hazer justos y tenerlos en pie: y saluas por via de coraçon cõtrito y humillado, al que no fue para seruirte con lealtad; y hazes que los pecados den ocasion à que el hombre sea humilde, cauto, y diligẽte: y que como tu dixiste: A quiẽ mas sueltan, mas ame. Y assi se cumple lo que dixo tu Apostol, q̃ misericordia en justicia haze parecer mas ilustre tu justicia: pues parece mayor tu bõdad en perdonar y saluar a los q̃ han pecado, y se tornan a ti. Y en otra parte dixo, que los que aman a Dios, todas las cosas se les tornan en bien: y aun los pecados que hã hecho. como dize san Augustin. Lo qual no temeis por ocasion de tibieza, ni de pecar facilmente; pues por nin-

Mich. 4.
Luca. 7.
Rom. 8.
Augusti.

ninguna cosa se deue hazer: mas para que si tal desdicha os viniere, que ofendays a nuestro Señor, no hagais otro peor mal, en desconfiar de su misericordia.

Capitulo veynticinco. Como el demonio procura traer à desesperacion, poniendo tentaciones contra la Fe, y cosas de Dios? y delos remedios q̃ auemos de vsar contra estas tentaciones.



Tras vezes suele el demonio hazer desmayar, trayendo pẽsamiẽtos cõtra la Fe; o muy suzios y abominables, cõtra las cosas de Dios. Y haze entender al q̃ los tiene q̃ salen del, y q̃ el los quiere. Y cõ esto atribulale de tal manera, q̃ le quita toda el alegria del animà, y le haze entẽder q̃ està desechado de Dios, y cõdenado del. Y ponele gana de desesperar, diziẽdole, q̃ no puede parar en otra parte sino en el infierno; pues ya tiene blasfemias, y cosas semejables a las de allà. No es tan necio el demonio, q̃ no se le entiende q̃ vn christiano catolico no à de venir a consentir en cosas tan aborrecibles a su christiano coraçõ: mas su intẽto es desmayarle para q̃ assi pierda la cõfiança q̃ en Dios tenia, y trabajado cõ tales importunidades, vẽga à perder la paciencia, y assi trayga el coraçõ alborotado y desabrido, q̃ es cosa de q̃ los demonios suelẽ sacar mucha ganãcia, por el aparejo q̃ tienẽ de imprimir qualquier mal en el tal cora

çon. Lo primero que entonces deuemos hazer, si no està hecho es mirar con cuydado, y muy de reposo, nuestra conciencia; y limpiarla con la confession de todo lo malo que enella sintieremos: y ponerla en cõcierto, ni mas ni menos que si aquel dia vuiessemos de morir: y de alli adelante biuir con mayor cuydado q̃ antes en seruir a nuestro señor. Porque acaece algunas vezes permitir el soberano juez, que nos vẽgan estas cosas tan espantables, cõtra nuestra voluntad, en castigo de otras en q̃ caemos por nuestra propia voluntad, y descuydo que en su seruicio tenemos; lo qual el Señor quiere curar con açote que tãto duele, para que lastimados con el, dexemos de pacer en las cosas vedadas; y aguijemos en nuestro camino, como lo suele hazer vn animal sin razon, quãdo es açotado de quien camina tras el. Aunque otras vezes embia el Señor este tormento por otros fines que su alta sabiduria sabe. Mas agora sea el açote embiado por vno, ò otro fin, deue cada vno hazer lo que es dicho, de purificar su conciencia, è yr diligente en el seruicio de Dios: pues este remedio a ninguna cosa daña, y para todas es prouechoso. Y luego confiado en la misericordia de Dios, y pidiẽdole su socorro, ya que no puede dexar de oyr este lenguage, pues el demonio, aunque no queramos, puede traernos pẽsamiẽtos, y hablas interiores: alomenos haga el hõbre como que no los oye, y estese en su paz, sin desmayarse cõ ellos y sin tomarse a palabras, ni respuestas cõ el enemigo, segũ dize Dauid. Yo como sordo no oya, y como mudo q̃ no abre su boca. Dificultoso es esto đ creer a los q̃ poco sabẽ delas astucias del demonio; los quales si

Psal. 37.

no dexan de pensar,o hazer el bien que hazian , y se ocupan en oyr y andar matãdo las moscas de los tales pensamientos,piensan q̃ por el mismo hecho les an dado consentimiento. Y no sabẽ q̃ va mucha diferencia de sentirlos a consentirlos. Y q̃ mientras mas los tales pẽsamientos son tan abominables,tãto mas puedẽ confiar en nuestro Señor que el los guardarà de consentir en males tan grandes,y a los quales ninguna inclinacion tiene, antes aborrecimiento. Y assi el mejor remedio es,no curar dellos,cõ vna sosse gada dissimulacion,pues que no ay cosa q̃ mas lastime al demonio,como a soberuio,que el despreciarle tã despreciado,que ningun caso hagamos del,ni delo que nos trae:ni ay cosa tan peligrosa,como trauar razones con quiẽ tã presto nos puede engañar. Y a biẽ librar,hazenos perder tiẽpo,y dexar de proseguir el biẽ q̃ haziamos. Y por esto deuemos cerrarle la puerta de nuestro entendimiẽto quã fuerte pudieremos, y vnirnos cõ Dios,y no responder a nuestro enemigo. Y para nuestro consuelo y satisfaciõ deuemos dezir algunas vezes al dia,q̃ creemos lo q̃ cree nuestra madre la Iglesia,y q̃ no es nuestra voluntad cõsentir en pensamiẽto falso,ni suzio. Y dezir al Señor lo que està escrito:Señor fuerça padezco,respõded vos por mi. Y confiar en su misericordia, q̃ assi lo hara: porq̃ la vitoria d̃ nuestra pelea no està colgada de menear nuestros braços a solas,mas loprincipal della es,inuocar al Señor todo poderoso, y acogernos nosotros a el. Porq̃ si muchas hablas y respuestas tenemos con nuestros enemigos,como le diremos a Dios que responda por nos? Vosotros callareys dize la Escritura,y *Esai.* 28. *Exod.* 14.

el señor peleará por vosotros. Y en otra parte dize. Isaias. En silencio y esperança sera vuestra fortaleza. Y en faltãdo qualquiera destas dos cosas, luego el hõbre se enflaquece y se turba. Y con este callar con dissimulacion y buena esperança, è visto a muchas personas auer sanado en breue tiẽpo de aqueste mal trabajoso: y auer el demonio callado, viendo que ni le oyan, ni respondian: como lo suelen hazer los perrillos que ladran, que si el hombre passa y calla, tãbien callan ellos, y sino, mas ladran ellos.

Esai. 30.

Capitulo veyntiseys. Como pretẽde el demonio en las sobredichas tentaciones apartarnos de la deuocion y buenos exercicios; y que el remedio es creer en ellos, dexando la demasiada codicia delos dulces sentimientos de el anima: y porque fin se pueden estos dessear.



MAs dirà algun flaco: Quitanme estos malos pensamiẽtos la deuocion: y suelenme venir quando yo mas me llego a la deuocion, y a las buenas obras: y por no oyr tales cosas, me da gana algunas vezes de dexar el bien començado. Mas la respuesta està clara, q̃ esso mismo es por lo q̃ el demonio andaua, aunq̃ yua por rodeo de traer pẽsamiẽtos diferẽtes de aquessos. Mas deueys antes crecer en el biẽ, q̃ mẽguar.

guar:como perſona que adrede lo haze,por hazer yr al demonio con perdida,de lo que penſò lleuar ganãcia. Y ſi faltare ternura de deuocion,no te penes por ello,pues no ſe miden nueſtros ſeruicios ſino por el amor;el qual no es deuocion tierna,mas vn libre ofrecimiento y propoſito de nueſtra volũtad,para hazer lo que Dios y ſu Igleſia quiere q̃ hagamos:y para paſſar lo que el quiere que padezcamos por darle cõtentamiento a el. Y ſi algunos que parece que dexan lo que en el mundo tienen por ſeruir a Dios, dexaſſen tambien la deſordenada codicia delos dulces ſentimientos del anima,biuirian mas alegres de lo que biuẽ,y no hallaria el demonio cabellos de codicias do que aſirles,para traerles la cabeça al derredor, y laſtimarlos,y aun engañarlos. Deſnudo murio Ieſu Christo en la Cruz, deſnudos nos emos de ofrecer noſotros a el. Y nueſtra veſtidura ſola à de ſer,hazer ſu ſanta voluntad,ſegun eſtà declarada en los mandamientos del y de ſu Igleſia:y recebir cõ amoroſa obediencia lo q̃ el nos quiſiere embiar,por duro q̃ ſea. Igualmẽte emos de tomar de ſu mano la tentacion,y la cõſolacion,y darle gracias por vno,y por otro. S. Pablo dize,q̃ en todas las coſas demos gracias a Dios. Porq̃ *Eſeſ. 5.* como la ſeñal del buen chriſtiano es amar por amor de Dios a quien me haze mal,pues al biẽ hechor quiẽ quiera le ama:aſsi el dar gracias a Dios en la aduerſidad,no mirando lo aſpero que de fuera parece, mas la merced eſcondida q̃ debaxo de aquello Dios nos embia,es ſeñal de hõbre que tiene otros ojos que los de carne:y que ama à Dios,pues en lo que le duele ſe conforma con ſu voluntad. Y aſsi no emos de eſtar

asidos a los flacos ramos de nuestros desseos, aunque nos parezcan buenos, mas a la fuerte coluna de la diuina voluntad: para que obedeciendola (segũ hemos dicho) participemos a nuestro modo del sossiego è inmutabilidad que ella tiene, y euitemos las muchas mudanças que en nuestro coraçon hemos de sentir, si en el ay codicia. Cierto poca diferencia va de seruir vno a Christo por dineros, o por consolaciones y gustos dl anima, por cielo, o por tierra, si el postrer paradero es codicia mia. Lucifer (segun muchos Dotores dizen) la bienauenturança desseò: mas porque no la desseò como deuia, y de quiẽ deuia, y que se le diesse quando Dios queria, no le aprouechò, que lo que desseaua era bueno, mas pecò por no dessearlo biẽ: y assi fue codicia, y no buen desseo. Pues desta manera os digo que no estemos asidos con ahinco y desordẽ, a gustos espirituales: mas ofrecidos a la cruz del Señor, tomar de buena gana lo que nos diere, sea miel dulce, o hiel y vinagre. Ni tampoco è dicho esto, porque estas cosas de si seã malas, ni desaprouechadas, si dellas se sabe vsar, y se reciben, no para parar en ellas, mas para tener mayor aliento en el seruicio de Dios: especialmente para los que comiençan: los quales ordinariamente an menester conforme a su edad, leche de niños: y quien los quisiere criar con manjar de grandes, y en vn dia hazerlos perfetos, errar lo a mucho: y en lugar de aprouechar, dañara. Tiene cada edad su condicion y su fuerça, conforme a lo qual se le a de dar su mantenimiento: y (como dize el experimentado y santo Bernardo) el camino de la perfeciõ no se a de bolar, sino passear. Ni piẽse nadie q̃ es todo

Bernard.

vno,

vno, entenderla, y tenerla. Y por tanto si el Señor da estas consolaciones, recibãlas, para lleuar su cruz cõ mayores fuerças: pues que es su costumbre consolar dicipulos en el monte Tabor: para que no se turben en la persecucion de la cruz. Y ordinariamente primero que entre la hiel de la tribulacion, embia miel de consolaciõ. Y nunca vi estar mal, ni tener en poco las consolaciones espirituales, sino a quien no a experimẽtado que son. Mas si el Señor nos quisiere lleuar por camino de descõsuelos, y que oygamos el penoso lẽguage de que estamos hablãdo, no nos deuemos desmayar por cosa que el nos embie, mas beuer cõ paciencia el caliz que el Padre nos da, y porque el nos lo da: y pedirle fuerças para que le obedezca nuestra flaqueza: Ni tampoco pẽseys que os enseño q̃ se puede escusar el gozo quãdo el Señor nos visita, o dexar de sentir su ausencia, y el ser entregados a nuestros enemigos, para ser dellos tẽtados y atribulados. Mas lo q̃ os quiero dezir, es, q̃ procuremos con las fuerças que Dios nos diere, de nos cõformar cõ su santa volũtad, con obediencia y sossiego, y no seguir la nuestra: de la qual por fuerça se an de seguir desconsuelos y descõfianças, y cosas de aq̃stas. Suplicad al Señor nos abra los ojos, q̃ mas claro q̃ la luz del Sol veriamos q̃ todas las cosas de la tierra, y del cielo, son muy baxa cosa para dessear ni gozar, si dellas se apartasse la volũtad dl Señor. Y q̃ no ay cosa por pequeña y amarga q̃ sea, que si a ella se jũta la volũtad del Señor, no sea de mucho valor. Mas vale sin cõparacion estar en trabajos, si el Señor lo mãda, que estar en el cielo sin su querer. Y si vna vez de verdad desterrassemos de nosotros

nuestra secreta codicia, caerian con ella muchos ma los frutos que della proceden: y cogeriamos otros mas valerosos de gozo, y de paz, que dela vnion con la diuina voluntad suelen venir: y tan firmes que aun la misma tribulacion no los puede quitar. Pues aunq̃ los tales se sientan atribulados, y desamparados, mas no por esso desesperados ni muy turbados, porque conocen ser aquel el camino dela cruz: ala qual ellos se an ofrecido, y por el qual Christo anduuo. Como parece que estãdo en la Cruz, dixo a su Padre. Dios mio porque me desamparaste? Mas poco despues dixo: En tus manos Padre encomiendo el espiritu mio. El Señor dixo. Otra vez os verè, y gozarse à vuestro coraçon, y vuestro gozo ninguno os lo quitarà. Por que quien deste estado goza, no ay tribulació que allà en lo de dentro del anima le desassossiegue notablemẽte, porque alla dentro està muy vnido con la voluntad del que lo embia. Y si assi lo hiziessemos, engañariamos al engañador, que es el demonio; pues que no desmayandonos, ni tornando atras del bien començado por el mal lenguage que el nos traya, antes tomando lo que el Señor nos embia, con obediencia y hazimiento de gracias, salimos sin daño desta pelea, aunque dure por toda la vida. Y aun con mayor prouecho que antes teniamos, pues que nos dio ocasion para ganar enel cielo coronas, en galardon dela conformidad que con la voluntad del Señor tuuimos, sin curar dela nuestra, aun en lo que muy penoso nos era.

Matth. 27.

Ioan. 16.

Capitulo veyntisiete. Que el vencimiento de las tentaciones dichas està mas en tener paciencia para las sufrir, y esperāça del fauor del Señor, q̃ en la fuerça de q̃rer hazer q̃ no vēgan.



Ste vencimiēto de q̃ auemos hablado, mas viene por maña de tener paciēcia en lo q̃ nos viene q̃ por fuerça de querer hazer q̃ no nos venga. Y por esso dize el esposo en los cantares. Caçad nos las pequeñuelas zorras que destruyē las viñas, porq̃ nuestra viña à florecido. La viña de Christo nuestra anima es: plātada por su mano, y regada cō su sangre. Esta florece quādo passado el tiēpo en q̃ fue esteril, comiença nueua vida, y frutifica al q̃ la plantò. Mas porq̃ a los tales principios suelē acechar estas y otras tentaciones del astuto demonio; por esto nos amonesta el esposo florido, q̃ pues nuestra anima, viña suya, à florecido, procuremos de las caçar. En la qual palabra da à entēder, q̃ à de ser por maña, como emos dicho. Y en dezir q̃ son zorras, da à entēder q̃ vienē solapadas, y q̃ pareciēdo q̃ tirā a vna parte, hierē en otra. Y en dezir pequeñuelas, da à entēder q̃ no son mucho de temer, para quiē las conoce. Porq̃ el conocerlas es vēcerlas del todo, o enflaquecerlas. Y en dezir q̃ destruyē las viñas, da â entēder q̃ hazē mucho daño en los hōbres q̃ no las conocē. Porq̃ amedrentados y descōfiados de Can. 2.

salir

ſalir con el negocio de Dios, dexã ſu camino, y cõ miſerable conſejo danſe abiertamente a pecar, pareciẽdoles que hallan mas paz por el camino ancho dela perdiciõ, que por el eſtrecho de la virtud, que lleua a la vida. Y los fines deſtos, ſi al buẽ camino no tornan muchas vezes es tal, que trae muy ciertas ſeñales de

Eccl.26. eterna perdiciõ (como la Eſcritura dize) Al q̃ ſe paſſa dela juſticia al pecado, Dios le aparejò para el cuchillo: que quiere dezir, para el infierno. Deuieran eſtos

Iosue.10. mirar, que aſsi como los Gabaonitas por auer hecho amiſtades cõ Ioſue, fuerõ cercados y perſeguidos de los enemigos: y ſiẽdo llamado Ioſue dellos para que los ſocorrieſſe, los ſocorrio y libertò, teniẽdo la cauſa por ſuya; pues por auer hecho pazes con el, eran perſeguidos delos enemigos. Aſsi en comẽçando los q̃ ſiruẽ a Dios a ſer de ſu vando, luego ſon perſeguidos de los demonios, como antes lo eran: lo qual parece, en q̃ ſi quiſieſſen dexar el vando de Chriſto, ceſſaria cõtra ellos la perſecuciõ començada. Y ſi la padecẽ, por tener en pie el Vando de Chriſto la padecen. Lo qual es vna merced muy particular q̃ Dios haze, co-

Phil.1. mo dize .ſ. Pablo: A voſotros es dado por Chriſto, no ſolamẽte q̃ creays enel, mas q̃ padezcays por el. Y ſi los Angeles del cielo pudieſſen auer embidia de los hõbres dela tierra, deſto la auriã, de que padecen por Dios. Y aunq̃ por palabra de Dios eſtà prometida co

Iacob.1. rona al varõ q̃ ſufre tentaciõ y fuere prouado enella: el qual galardõ es muy bien hecho q̃ lo cõſideremos y deſſeemos, para con mayores alientos no ſer tibios en el obrar, ni flacos en el padecer, ſegun ſe dize de Moyſes, q̃ miraua al galardon, y Dauid tambien: mas

el

el verdadero y perfeto amor del Señor crucificado, estima en tanto el conformarse con el, que tiene por muy gran merced y galardõ el padecer por su Dios. Porque como dize S. Agustin, dichosa es la injuria de la qual Dios es causa. Y pues no ay hombre q̃ no ampare al q̃ padece porq̃ le entrò a seruir: mucho mas se deue esperar esto dela bondad diuinal: y que tomara la causa por suya, segun Dauid lo pedia, Leuantate Señor, y juzga tu causa, y acuerdate de tus injurias: que el insipiente dize contra ti todo el dia. A Dios toca el negocio que el que le sirue pretẽde. Y por esso Dios sale a el con gran lealtad. Y en esta esperança, y no en la nuestra, emos de osar emprẽder la empresa del seruicio de Dios. *August.*

Capitulo veyntiocho. Del grande remedio q̃ es contra las tentaciones, buscar vn cõfessor sabio y experimentado, a quien se de entera cuenta y credito: y lo que el cõfessor deue hazer cõ los tales; y del fruto destas tẽtaciones.



Los que estas tentaciones tienen, suele dar mucha pena el auerlas de dezir abiertamente a su confessor, por ser cosas tan feas y malas, que no merecen ser tomadas en lengua: y que el solo nombrarlas causa desmayo. Y por otra parte, si no las dizen muy por extenso, y no relatan cada pen

pensamiēto, por menudo que sea, pareceles no yr biē confessados. Y asi nunca van satisfechos, ora lo digan, ora lo callen, mas con mas tristeza de la que traxeron. Deuen las tales personas buscar vn confessor sabio y experimentado, y darle a entender las rayzes dela tentacion, de manera que el quede satisfecho, y entienda el negocio: y darle muy entero credito en lo que dixere: porque en esto consiste el remedio de estas personas, q̄ ò por su poco saber, o por estar apassionados, no son parte para ser buenos Iuezes de si. Y el tal cōfessor deue orar mucho al Señor por la salud de su enfermo: y no cansarse, porque le pregūte el tal penitēte muchas vezes vna misma cosa: ni por otras flaquezas que suelen tener: de las quales no se espante, ni le desprecie por ellas: mas ayale compassiō entrañable, y corrijale en espiritu de blandura, como dize san Pablo: porque no sea el tambien tentado en aquello, o en otro, y vēga à prouar a su costa, quanta es la humana flaqueza. Encomiēdele la emiēda de la vida, y que tome los remedios delos Sacramētos. Y dele à entender, q̄ ningū pēsamiēto ay tā suzio ni malo q̄ pueda ensuziar el anima, sino lo cōsiēte. Y dele buena esperança en la misericordia de nuestro Señor, q̄ a su tiēpo le librarà: y q̄ entre tanto sufra este tormento de sayones, en descuento de sus pecados: y por lo q̄ Iesu Christo passò. Y asi confortado el penitente, y lleuando su cruz con buena paciencia, y ofreciēdose a la volūtad de nuestro señor, para lleuarla toda la vida, si el fuere dello seruido, ganarà mas cō aq̄lla hiel y vinagre q̄ el demonio le dà, q̄ cō la miel de deuocion que el desseaua. Y sucede de aqui, que estādo nuestra anima

Galat. 6.

anima en flor de principios, comience a dar fruto de hombres perfetos: pues mamando antes leche de deuocion tierna, comemos ya pan con corteza, manteniendonos con las piedras duras de las tentaciones: las quales el nos traya para prouarnos si eramos hijos de Dios, como hizo cõ nuestro Señor: y assi sacamos dela ponçoña miel, y delas heridas salud, y delas tentaciones salimos prouados, cõ otros millones de bienes: los quales no emos de agradecer al demonio, cuya voluntad, no es fabricarnos coronas, sino cadenas. *Matt.4.*
Mas emoslo de agradecer à aquel sumo y omnipotẽte bien, Dios; elqual no dexarà acaecer mal ninguno si no para sacar bien, por mas alta manera. Ni dexaria à nuestro enemigo y suyo atribular a nosotros, si no para gran confusion del enemigo que atribula, y biẽ del atribulado. Segun està escrito, que Dios harà burla delos burladores, y el que mora en el cielo mofara dellos. Porque aunque este Dragon juega y burla en la mar deste mundo, tentando y amartillãdo a los sieruos de Dios: haze Dios burla del, porque saca biẽ de sus males. Y mientras el piẽsa mas dañar a los buenos, mas prouecho les haze. De lo qual el queda tan corrido y burlado, que por su soberuia y embidia no quisiera auer començado tal juego, que salio tã a prouecho delos que el mal queria. Y la maldad y lazo que a otros armò, cayò sobre su cabeça: y queda muerto de embidia de ver que los que el tentò, van libres y cantando con alegria. El lazo à sido quebrado, y nosotros quedamos libres. Nuestra ayuda es del Señor que hizo el Cielo y la tierra. *Psal.2.* *Psal.113.*

Capitulo ventinueue. Como el demonio procura cõ medios exteriores quitarnos de los buenos exercicios: y como cõuiene confortar el coraçon con la confiança del Señor, para lo vencer: y de otras cosas que ayudan para quitar este miedo, y del fruto desta tentacion.



S Tanta la embidia q̃ de nuestro bien tienen los demonios, q̃ todas las vias tientan, para q̃ no gozemos de lo q̃ ellos perdieron. Y quãdo en vna batalla vã de nosotros vencidos, y por mejor dezir de Dios, en nosotros mueuen otra, y otras, para si alguna vez hallarẽ algũ descuydado a quiẽ traguẽ. Mudã armas, y genero de batalla, pensando q̃ a los q̃ no vencierẽ en vna, vencerã en otra. Por lo qual despues que an visto que por astucia no nos an podido empecer, por estar enseñados cõ la verdadera dotrina Cristiana, q̃ nos enseña a ponernos enel justissimo querer del Señor, y sufrir cõ paciencia lo que nos embia dedentro, o defuera: intentan guerra mas descubierta, haziendose leon feroz, el que antes era dragõ escõdido. Ya no tiẽta de vno, y va a parar en otro, mas claramente se quiere hazer temer, pensando alcãçar por espanto, lo q̃ por arte no pudo. Aqui no le veran hecho zorra, mas leõ fiero, q̃ cõ su bramido quiere es-
1.*Pet.*5. pãtar, como dize S. Pedro: Hermanos sed tẽplados,

y ve-

y velad, porq̃ vueſtro aduerſario el diablo, como leon bramando rodea, buſcando a quien trague: a lo qual reſiſtid fuertes en la Fè. No deuen ſer deſtemplados, ni deſcuydados los que tienẽ tal enemigo. Y mucho conuiene velar y orar al verdadero paſtor Ieſu Chriſto, las ouejas que ſe veẽ cercadas de leon tan brauo. Mas que ſon las armas cõ que ſe vẽce eſte enemigo, para que vaya confundido deſta guerra, como de la paſſada? Eſtas ſon, como dize ſan Pedro y ſan Pablo, la Fè. Porque quando vn anima con el amor de Dios, que es vida de la Fè, deſprecia lo proſpero y aduerſo del mundo: y cree, y cõfia en Dios, al qual no vee: no ay por donde el demonio le entre. Y tambien como eſta lũbre de Fè enſeña a confiar, quando ay peligro, en la miſericordia de Dios: ſi el tal combatido ſe quiere aprouechar della, cobra grande animo para pelear cõtra el demonio, q̃ es coſa muy neceſſaria para eſta guerra. Porque ſi el medroſo de coraçon no era bueno para la guerra de los enemigos viſibles, y por eſto mandaua Dios que ſe tornaſſe dela guerra: quãto menos ſerà para pelear, no cõtra carne y ſangre, mas cõtra los demonios, principes de las tinieblas, como dize ſan Pablo. Y aunq̃ delante el acatamiento de Dios deuemos eſtar proſtados, y temiendo no nos deſampare el por nueſtros pecados: mas en el tiempo de la guerra q̃ nueſtro enemigo nos acomete, en todo caſo conuiene que eſtemos con animo esforçado, deſpreciandolo a el, y llamando a nueſtro Señor. Deſta manera leemos que el miſmo Señor orò a ſu Padre antes de ſu prendimiento, proſtrado, y con anguſtia de coraçon. Y de alli ſalio tan esforçado, q̃ el miſmo fue *Marc. 14*

a re-

a recebir à ſus enemigos. El principal intento del demonio en eſta batalla, es quitar el esfuerço del coraçon: para que por eſta via ſe dexe el bien comẽçado. Lo quàl el procura, tomãdo vnas vezes figura de dragon, o de toro, o de otros animales: y eſtoruãdo la oració cõ eſtruẽdos, è impidiẽdo el repoſo del ſueño: como al ſanto Iob ſe lee que hazia. Y echando vn entrañable temor en el hombre, q̃ aunque ſea esforçado, le haze tẽblar: y otras vezes ſudar con anguſtia: y coſas ſemejables a eſtas, que dan teſtimonio q̃ anda por alli eſte lobo infernal. Claro es, que pues todo el ardid de ſu guerra ſe à por via de miedo, las armas principales que emos de tener, ſon, en esfuerço de coraçon, confortando, no con nueſtra confiança, ſino cõ la fiuzia en nueſtro ſeñor, Porque eſta es la que en eſta guerra nos haze vitorioſos, pues que la fiuzia vẽce al temor, ſegũ eſtà eſcrito. Confiadamẽte lo hare, y no temere. Y tened por cierto, que no os arrepentireys de auer pueſto en Dios vueſtra fiuzia, q̃ es vna esforçada eſperãça: ni direys: Engañado me à, pues no ſalio como yo pẽſaua. Porq̃ la eſperãça como dize. ſ. Pablo no ſe echa en verguẽça. Ni quiẽ eſpera en el Señor ſerà confundido. Nunca ella falta al hõbre, ſi el hõbre no falta a ella. Y entonces le falta, quando pierde la caridad, que es vida dela eſperança, y de toda virtud. Y conociendo los viejos del yermo, quã neceſſario era eſte coraçon confortado para no ſer vencidos en eſtas peleas contra los demonios, que eran muy vſados entre ellos, yuan de noche a hazer oracion en ſoledad à los ſepulcros delos difũtos, para ganar libertad del miedo, cuyo ſeñorio es muy dañoſo. Y ſi el cõſejo de

Iob. 7.

Iſai. 12.

Rom. 5.

de Christo tomamos, muy seguros biuiremos de aq̃ste temor. Porque el nos lo quita, diziendo: Yo os enseñarè a quien temays: temed aquel que despues de auer muerto el cuerpo, puede echar en el infierno: a este temed. Quien a Dios no teme, ha de temer por su mala conciencia al mundo, y demonio. Mas quien à Dios teme, no teme al demonio: pues el temerle es vn cierto modo de sujecion, como que nos puede dañar en algo. Y como no pueda, ni llegar al cabello de nuestra cabeça, sin la licencia de Dios, no ay porque temerle a el; sino al Señor que puede darle licencia. Y por esso deuemos estar siempre humillados y cõ santo temor delante de Dios. Mas para cõ el demonio, muy esforçados con la esperança de Dios; y llenos de vna santa soberuia. Y quanto el mas brauezas mostrare, tãto mas vos temed a Dios, y os encomendad a el, y tãto menos temed al demonio. Assi leemos de aquel gran vencedor de demonios san Anton, que viendose cercado dellos en figuras de fuertes animales, q̃ parecia que lo querian tragar, les dezia: Si tuuiessedes algunas fuerças vno solo de vosotros bastaria para pelear con vn hombre: mas porq̃ soys quebrantados quitandoos las Dios, procurays de juntaros a vna muchos de vosotros, para atemorizar. Si el Señor os ha dado poder sobre mi, veysme aqui, tragadme, mas sino lo teneys, porque trabajays en valde? Y assi solia dezir este santo, q̃ contra los demonios, la señal de la Cruz, y la Fe del Señor (que algunas vezes quiere dezir confiança) nos es a nosotros muro inexpugnable. Y aunque cotejadas nuestras fuerças cõ las del, son muy pequeñas y flacas mas la Fe nos dize, si sordos no estamos, que el Señor Math. 20.

es defendedor de todos los que esperan enel. Y pues que el tiene bondad para prometernos su amparo, y socorro, y para poner su coraçon y sus ojos en su Iglesia, figurada enel templo de Salomon: y tiene verdad y poder para cumplir sus promessas; sin que nadie sea bastante a resistirle, en cielo, ni en tierra, ni a quien es ayudado por el: no sentiria el Christiano como Christiano, de Dios, y de su vardad, bõdad, y poder, sino creyesse que el de su parte cumple muy bien las promessas de su socorro. Mas como estas, y otras semejables a estas, que el haze, se entiendan con condicion que el hombre estè en estado de gracia, o se apareje para lo estar, no por solo creer a las promessas en general, ni por creer que le son aplicadas a el en particular; mas por la penitencia y medios que la Iglesia Catolica enseña: aunque creamos de cierto que ay en la Iglesia Christiana muchas personas que estan en estado de gracia, a las quales, sin duda ninguna, Dios cumple sus promessas, de que es defendedor de los que esperã en el. Mas como ninguno estè cierto, sin especial reuelacion, que el estè en estado de gracia, deue de creer por catolica Fè, que nunca dexa de cumplirse de parte de Dios. Mas puede y deue temer, que por ventura no se efetuan en el por su culpa, o negligencia, de no hazer lo que deue. De manera que con algun temor de su parte, y con confiança de parte del Señor, procurara de esforçarse y aprouecharse de las palabras de Dios, que promete socorro a los que peleã por el. Y el temor è incertidumbre en que Dios nos dexò, que no supiessemos de cierto si estauamos en su amistad, aunque parece penoso, es prouechoso, para guarda de nuestra

humil-

humildad, para no despreciar a los proximos, y para ponernos espuelas para bien obrar. Y tāto con mayor cautela y auiso, quanto menos sabemos de cierto si agradamos al Señor, o no. Mas no penseys q̃ por esto aueys de traer vuestro coraçon desmayado con vano temor, pues que siendo verdad lo que os he dicho, no es estoruo para que diga Dauid: Si se leuantaren contra mis reales, no temerà mi coraçon: y si se leuātarē cō tra mi guerra, en Dios esperarè. Y assi amonesta san Pablo que nos aprouechemos de las palabras que dixo Dios: no te dexarè, ni desampararè. De tal manera que confiadamente digamos. El Señor es mi ayudador, no temerè lo que me haga hombre. Las quales y semejantes palabras no quitan del todo el temor q̃ vn Christiano por su parte deue tener: mas quitan el demasiado con la confiança que en Dios deue tener. Y assi entre estas dos cosas camina temor y esperança Y quanto mas crece el amor, crece tambien la esperāça, y va descreciendo aqueste temor. Por esso si quereys sentir el mucho esfuerço, y poco temor q̃ sienten los varones perfetos, alāçad de vos la tibieza, y tomad el negocio de la virtud a pechos, y sereys en vuestro coraçon el esfuerço y seguridad q̃ leys en los libros. Y entonces pelearcys cōtra el demonio con osadia, aū que os rodee como leon para tragaros. Porque tendreys esperāça que os defenderà Iesu Christo, fuerte leon de Iudà. El qual siēpre vēce en nosotros, sino perdemos su cōfiança, y si como couardes no nos damos las manos atadas a nuestros enemigos sin querer pelear. No dexa el Señor venir estas guerras y tētaciones a los suyos, sino para mayor bien; pues està escrito:

Psal. 26.

Hebr. 13.



Bienauenturado el varon que sufre la tentacion: porq̃ siendo prouado recibira la corona de vida, que Dios prometio a los que le aman. Quiso el asi, que la paciencia en los trabajos, y el estar en pie por su honra en las tentaciones, fuesse el toque con que sus amigos fuessen prouados. Porq̃ no es señal de amigo verdadero, acompañar en el descanso, mas estar fixo con el amigo en el tiẽpo de la tribulaciõ. Y como qualquier hombre se huelga de tener amigos prouados con hazerle presencia en el tiempo de su tribulacion, tomando la por propria de ellos: se huelga Dios de los tener. Y como agradecido les dize: Vosotros soys los q̃ permanecistes con migo en mis tentaciones. Y como copioso galardonador les dize: Yo os dispongo el reyno como mi Padre lo dispuso a mi, para que comays y beuays sobre mi mesa en mi Reyno. Compañeros en los trabajos, y despues en el Reyno. Esforçaros deueys a pelear uaronilmente, las guerras que contra vos se leuantan, por apartaros de Dios, pues que el es vuestro ayudador en la tierra, y vuestro galardon en el cielo. Acordaos como san Anton siendo reziamente açotado, y acoceado de los demonios, alçãdo los ojos arriba, vio abrirse el techo de su celda, y entrar por alli vn rayo de luz tan admirable, que con su presencia huyeron todos los demonios, y el dolor de las llagas le fue quitado: y con entrañables sospiros dixo al Señor, que entonces le aparecio: Donde estauas, ò buen Iesu, dõde estauas quando yo era tan maltratado de los enemigos? Porque no estuuiste aqui al principio de la pelea, para que impidieras ò sanaras todas mis llagas? A lo qual el Señor respõdio, diziẽdo: Anton aqui estuue

Lucæ. 22.

desde el principio: mas estaua mirando como te auias en la pelea. Y porque varonilmente peleaste, siempre te ayudarè, y te harè nombrado en la redondez de la tierra. Con las quales palabras, y con la virtud del Señor, se leuantò tan esforçado, que entendio por esperiencia auer recobrado mas fuerças que primero auia perdido. Y desta manera trae el Señor a los suyos, que los dexa muchas vezes en trances de tanto peligro, q̃ no hallan donde hazer pie: ni hallan en si vn cabello de fortaleza a que se asir, ni se pueden aprouechar de los fauores que en tiempos passados han recebido de Dios: y quedan como desnudos, y en vnas escuras tinieblas, entregados a persecucion de sus enemigos. Mas subitamente quando no piensan, los visita el Señor, y libra, y dexa mas fuertes que antes estauan: y les pone debaxo de los pies a sus enemigos. Y el anima, aunq̃ mas flaca en naturaleza que el demonio, siente dentro de si vn esfuerço tan poderoso, que le pareceq̃ despedaça al demonio, como a cosa muy flaca y sin resistencia: y no solo con vno, mas con muy muchos osaria pelear: tal es el esfuerço que siente, que de nueuo le vino del cielo. Con el qual no solo se defiende, mas dize como Dauid: Perseguirè a mis enemigos, y tomarlos he, y no tornarè hasta que sean vencidos: quebrantarlos he, y no podran estar en pie: y caeran debaxo de mis pies. Que cosa mas prouechosa que la q̃ pide san Augustin, quando dize: Señor conozcate a ti con amoroso conocimiento, y conozcame a mi? Y que cosa tan a lo propio para conocerse vn hõbre a si mismo, como verse por esperiencia en tales trances? q̃ toca con sus manos, como dizen, su propia flaqueza, *August.*

tan de verdad, que queda bien desengañado de su propia estima, y por otra parte experimenta, quan verdadero es Dios en cumplir las promessas de su socorro en el tiempo de su necessidad: quã fuerte en librar los suyos de tanta flaqueza, y en darles admirable fortaleza subitamente: y quan lleno es de misericordia, pues visita y apiada a los que tan estremamente estan fatigados. Con lo qual el hombre cae en su faz, conociendo su poquedad y miseria: y adora a su Dios, amandolo, y esperãdo socorro del; si en otro peligro se viere.
Rom. 5. Lo qual afirma S. Pablo, auerle acaecido a el desta manera: No quiero hermanos que ignoreys nuestra tribulaciõ, que passamos en Asia, en la qual sobre manera y sobre nuestras fuerças fuymos atribulados, tanto q̃ nos daua fastidio el biuir; y nosotros dentro de nosotros tuuimos por cierto que no auiamos de escapar de la muerte. Y esto acaecio assi, para que no tengamos fiuzia en nosotros, mas ẽ Dios, que da vida a los muertos: el qual nos librò de tan grãdes peligros; en el qual esperamos que tambien nos librarà de aqui adelante.

Capitulo treynta. De muchas causas que ay para confiar que el Señor nos librarà en toda tribulacion, por graue que sea; y de dos significaciones que tiene esta palabra, Creer.

Segun san Gregorio dize, el cumplimiento de las cosas passadas, da certidumbre de las cosas por venir. Y pues los hõbres fian sobre prendas no parece que se haze mucho con Dios, en esperar

que

que nos librarà en la tribulacion que nos viene, pues nos à librado muchas vezes en las passadas. Claro es, que si vn hombre nos huiesse enseñado su amor y fauor, socorriendonos en nuestros trabajos diez o doze vezes creeriamos que nos amaua, y que nos fauoreceria, si en otros trabajos tuuiessemos necessidad del. Pues porque no tendremos esta credulidad de que Dios nos amparara en nuestros peligros, pues que no doze, sino muchas vezes hemos experimentado su socorro en las tribulaciones? Acordaos bien de quantas vezes os a sacado a vos con victoria de estas peleas, tã reñidas cõ nuestro aduersario; y le fuystes agradecida por ello; y concebistes credito y confiança del, que os amaua: pues tras la tempestad, os auia embiado bonàça; y tras las lagrimas, gozo: y os auia sido verdadero padre y amparo. Pues porq̃ agora q̃ os quiere prouar con la tribulacion presente, la confiança, y amor, y paciencia; y haze como que se esconden, y q̃ no respõde a vuestros clamores, os enflaquezeys tãto, q̃ vna prueua que de presente os viene, os haze perder la confiãça que en muchas auiades ganado? Ya sabeys que lo q̃ de presente tenemos, lo sentimos mas. Y si mirays al aprieto que de presente teneys, y como el Señor no os saca del, juzgareys, que el cuydado que el Señor tenia de vos, lo haya perdipo. Y direys, lo que dixeron los Apostoles en vna graue tempestad de la mar, al Señor que estaua durmiendo: Maestro, no se te da nada de que perecemos? Y desta manera comprehenderos ha la reprehension de la Escritura, que dize el necio se muda como la luna; conuiene a saber, porque ya està de vna manera, ya està de otra. Y sereys Marc. 4. Eccle. 27.

 como

como la veleta del texado, que aũ en vn dia tiene muchas mudanças porque con cada viento se muda. Tuuistes al Señor en possessiõ de cuydadoso de vos, y de amparo en vuestros trabajos; porq̃ entõces os soplo el viento de su misericordia y consolacion, con que os librò: y distesle gracias. Y porq̃ agora os sopla otro viẽto, con que el Señor os quiere prouar y atribular, no teneys el credito, ni la confiança que antes teniades. De manera que no creys, sino lo que ueys. Y teneys al Señor en otra possessión, sino segun de presente lo haze con vos, sin aprouecharos de lo que muchas vezes passadas experimentastes, para estar cõfortada en el Señor en la prueua presente. Estraña incredulidad fue la de aquellos q̃ auiẽdo visto en Egypto las marauillas de Dios, y las victorias y fauores que en el desierto obrò Dios con ellos, no creyerõ a su palabra, cõ q̃ les auia prometido la entrada en la tierra de promision. Por lo qual, como dize S. Pablo, no entraron alla. Y assi, aunq̃ no segun ygualdad, mas segun semejança, es grande la desconfiança, y pusilanimidad de aquel hõbre, que auiendolo Dios librado muchas vezes de peligros passados, no cobra fiuzia de que no serà desamparado, ni cõfundido enel peligro presente, ni aũ en los por venir. Pues segũ hemos dicho, la esperãça q̃ en el Señor se pone, si el hombre no le falta, no echara a nadie en falta, ni le serà causa q̃ diga: engañado fuy. Y conuiene saber, que vnas vezes se toma, crer, por aquella obra que el entendimiento haze: afirmandose en las uerdades de la Fe catolica, con suprema certidũbre, segũ arriba se dixo. Y q cree contra esta Fè, se llama, y es herege e incredulo, a boca llena: y el tal error

creydo tiene nõbre de heregia è incredulidad. Y desta manera, estè desconfiado de quien estamos hablando, ni es incredulo, ni tiene incredulidad, pues que no tiene obligacion de creer como cosa de Fè catolica, q̃ Dios le librarà de este trabajo: como erãlos del disierto obligados a creer q̃ les diera Dios vencimiẽto de los enemigos que estauan en la tierra de promision, si fueran a pelear contra ellos. Mas otras vezes suelẽ los santos, y el vso comũ del hablar, llamar creer, al tener vna opinion, causada de razon, o conjeturas: la qual llaman credulidad: y si es vehemẽte llamase Fè. Y esta manera de incredulidad tiene vno que por conjeturas prouables cree que està perdonado de Dios, y en su gracia, y que Dios le ayudarà en lo que adelante vuiere menester. Y esto que en el entendimiento està, ayuda a la confiança, o esperança que esta en la voluntad. Y por esto algunas vezes se toma incredulidad por desconfiança, y credulidad, o Fe, por confiança. Y de esta manera se puede dezir, que este (que por auerle Dios librado de otros peligros, y por otros motiuos) tenia razon para creer no cõ certidũbre, que Dios tambien le librarà en este peligro, tiene incredulidad, no cõtra la Fe catolica, mas contra lo que resulta de las conjeras. Mas porque los Luteranos vsan tomar vnas palabras de estas por otras, deuemos los Catolicos hablar distintamente, llamandola Fe y confiança con sus propios nombres: declarando el creer, o la incredulidad de que manera se entiende: pues lo que en vn tiempo se puede segura mente dezir por vnas palabras, en otro se deue euitar. Tornando pues al proposito, huyd de la desconfiança, y de las mudanças que la escritura

repre-

reprehende, que el necio tiene como la luna. Y procu
rad tener parte en la estabilidad, de que alaba al ju-
Eccl.27. sto diziendo: Como sol permanece. Quiere dezir, que
siempre està de vna manera. Aprended de vnas vezes
como aueys de aueros en otras. Y como la Escritura
Eccl.11. dize: En el dia de los bienes no te oluides de los ma-
les: y en el dia de los males, no te oluides de los bienes
Para que templado lo prospero de lo vno con lo ad-
uerso de lo otro, biuays en vna ygualdad, q̃ ni esteys
derribada en el tiempo de la tribulacion con el peso
de la descoafiança y tristeza: ni tampoco desuaneci-
da la cabeça con la demasiada alegria, en el tiempo de
las consolaciones espirituales. Assi se lee de aquella
1.Reg. santa Ana, madre del Profeta Samuel, que despues de
auer orado en el templo de Dios, no fue su rostro mu-
dado en cosas diuersas. Quiere dezir, q̃ guardò aques-
Esai.4. ta ygualdad de coraçon. Esaias dize, que auia de auer
vna morada que diesse sombra contra el calor del sol,
y que diesse siguridad, y fuesse defensa contra el torue
llino y la pluia. Y seria bien que procurasedes de bi-
uir en esta morada, para que teniendo vna fortaleza
de coraçon confiado en la misericordia de Dios, os cau
sasse esta seguridad, aun en los negocios y lugares en
que suele auer peligro. Segun està profetizado eel tiē
Ezech.34. po de la nueua ley, que en los bosques auiā de dormir
los hombres seguros. Y aunque parece cosa estraña te
ner sossiego, y seguridad en este destierro: mas assi co
mo en comparacion de la que ay en el cielo, es muy
pequeña, mas en comparacion de los temores que tie
nen los malos, es muy grande, y de mucha estima. La
Iob.11. qual dize, Iob, q̃ tendra, quien echare de si la maldad.
Y par-

Y particularmente dize san Pablo, que la virtud de la esperança es como ancora firme y segura del anima. Porque aunq̃ tenemos por enemigo al demonio, que cõ estas peleas nos quiere amedrẽtar y desconfiar; tan biẽ tenemos vn amigo mas fuerte que el, y mas sabio. Y si el nos aborrece mucho, mas nos ama Christo sin cõparaciõ. Y si el no duerme, buscando como nos dañe, los ojos benditos de Dios velan sobre nosotros para eyudarnos a saluar, como sobre ouejas por quiẽdio su sangre preciosa. Pues si tenemos con nos el braço del omnipotente, que temeremos al demonio, cuyo poder es flaqudza en comparacion del diuino? Como temera al demonio, quien cree muy de verdad (si se quiere aprouechar de la Fè, segũ arriba dixo) q̃ ninguna cosa puede el demonio dañarnos sin tener licencia de Dios? Pudierõ quiça los demonios, sin tener primero esta licẽcia tocar en Iob, o en cosa suya? o ahogar los puercos de los Gerasenos? Pues quien no puede tocar a los puercos, podra tocar a los hijos? Confortaos pues enel Señor, dize san Pablo, y en la potencia de su virtud; y tomad las armas de Dios para poder estar en pie contra las assechanças del demonio. Y auiẽdo cõtado algunas particulares armas, añade, diziẽdo: En todas las cosas tomando el escudo de la Fè, enel qual podays apagar todas las lançadas encendidas cõ fuego. Porque como este enemigo pueda mas q̃ nosotros, deuemos aprouecharnos del escudo de la Fe, que es cosa sobrenatural. Escudandonos cõ alguna cosa de nuestra Fè: assi como vna palabra de Dios, o con recebir los Sacramentos, o con vna dotrina de la Iglesia. Y creyendo firme con el entendimiento, que todo el poder

Heb. 6.

Luc. 8.

Eph. 6.

es de Dios: y confortados con el capacete de la esperança, y ofrecidos a Dios con el amor. Tomando de buena gana lo que el nos embiare, venga por donde viniere, haremos burla de nuestro enemigo, y adoraremos al Señor, que nos dio contra el vitoria: no solo por si, mas aun mediante el socorro de sus santos Angeles. Los quales pelean por nos: como fue enseñado
4. Reg. 6. al criado del gran Eliseo. El qual tenia mucho temor de vn gran exercito de gente que venia a prender a su señor. Al qual dixo Eliseo: No quieras temer, porq̃ mas son por nosotros que contra nosotros. Y como orasse Eliseo, diziendo: Abre Señor los ojos deste moço, porque vea: abriò Dios los ojos del moço, y vio q̃ estaua vn monte lleno de caualleria y carros en derredor de Eliseo; los quales eran Angeles del Señor venidos a defender al Profeta de Dios. De manera q̃ si queremos ser del vando de Dios, tendremos de nuestra parte muchedumbre de Angeles: vno de los quales puede mas que todos los infernales poderes. Y lo que mas es, tendremos al Señor de los Angeles, el qual solo puede mas que los infernales y celestiales poderes. Y por tanto abastarnos deue tanto fauor para despreciar al demonio, dexado todo vano temor: y hazernos fuertes leones cõtra el, en virtud de Christo, q̃ fue mãso cordero, en entregarse por nosotros à muerte: y fue leon enel despojar los infiernos, y venciendo, y atãdo los demonios: y defendiendo con su braço a sus amadas ouejas. Y si a alguno le parece q̃ he sido largo en esta materia, attribuyalo al desseo q̃ tẽgo de q̃ no seais vos vno de los muchos que he visto por miedos del demonio, dexar el seruicio de Dios. Bien se que ay otras

guerras

guerras con este enemigo, mas crueles que aquestas dichas. Y tābien se, que en el estremo de la sribulació, quando ya no ay fuerça en quien padece, ni sabiduria en quien rije la nao, y quando el leon y osso infernal piēsa tener tragada la oueja: viene el esforçado, y piadoso Dauid, Iesu Christo, y saca la oueja libre y salua, de la boca del leon, despedaçando a quien la lleuaua. Y soy testigo de mayores tribulaciones que yo pudiera creer sino las viera: y de la marauillosa y piadosa prouidencia de Dios, q̃ no desampara en las tribulaciones a los que le buscā, aunque sea con flaqnezas y faltas. Y aunque he visto auer sido muchos de los q̃ temē a Dios, grauemēte atribulados en estas peleas, ninguno he visto que aya parado en mal. Por tanto quiē en estos trances se viere, como metido en el vientre de la vallena, llame desde alli a Iesu Christo, y ayudese de de los buenos consejos que su confessor le da. Y tēgan entrambos buena esperança en el buen pastor, q̃ dio su vida por sus ouejas; que mortifica, y biuifica, mete en los infiernos, y saca. Porque ya que en vn tiēpo embie trabajos, en otro los quita y con mcha ganancia del atribulado.

Capitulo treynta y vno. Que lo primero que deuemos oyr, es, la verdad diuina, mediāte la Fe que es principio de toda la vida espiritual: y nos enseña cosas tan altas, que exceden toda humana razon.

TOdo lo que hasta aqui se os ha dicho, ha sido daros a entender, a quiē eueys de oyr, y daros para ello

los

los auisos que aueys oydo. Resta deziros, aquiẽ aueys de oyr, para que cumplays la primera palabra q̃ el profeta dize: Oye hija. Y sabed que quien merece que le oygan, la verdad sola es. Mas porque ay muchas verdades, que el oyrlas o conocerlas haze poco a nuestro proposito; pues a qui queremos hablar de la Fe catolica que tenemos los Christianos, digo que lo aueys de oyr y aprender de lo que habla Dios en su diuina Escritura, y en su Iglesia catolica. Y esta Fe es el principio de la vida espiritual. Y por esso como arriba diximos, con mucha razon somos primeramente amonestados por el Profeta de lo que primeramente nos conuiene hazer: pues que dize san Pablo, que la Fe
Rom.10. nos entra por el oydo. Esta Fe es la primera reuerẽcia con que el anima adora a su Criador, sintiendo del altissimamente, como de Dios se deue sentir. Porque aũque algunas cosas de Dios se puedan por razon alcan
Rom. 1. çar, las quales llama san Pablo lo manifiesto de Dios: Mas los misterios que la Fe cree no puede la razon alcançar como sean. Y por esso dize, que cree la Fe lo q̃ no vee: y adora con firmeza lo que a la razon es escondido. Lo qual se nos da a entender: en q̃ los dos Serafines tenian cubierta la faz de aquel gran Señor q̃ en el
Esai.6. tẽplo vio Esaias. Y tãbien quãdo Moysen se acercò a
Exod. 24. tratar con el Señor en el monte: dize la escritura, que entro en la escuridad, o niebla donde estaua el Señor. Cosa muy estraña parece de Dios, poner su morada en tinieblas, pues es lucidissima luz; en el qual ningunas
Ioan.1. tinieblas ay, como dize san Iuan. Mas porque es luz tã
1.Timot.6. luzida y tan sobreluziẽte, que como dize S. pablo, mora en vna luz que nadie puede llegar a ella, dize se

morar

morar en tinieblas, porque ningũ ojo criado de hombre, o Angel, puede con su razõ alcançar sus misterios Y por esso para el tal ojo, tinieblas se llama la luz. No porq̃ sea luz escura, mas porq̃ es luz q̃ excede a todo entendimiento sobre toda manera. Como quando se mueue vna rueda uelocissimamente, solemos dezir, q̃ no se menea. Y hablamos assi, porq̃ nuestros ojos no pueden tener cuẽta cõ tan veloz mouimiento, no por ser falto, sino por ser muy sobrado alos ojos humanos. Y no solo reuerencia a Dios nuestra Fe, creyendo lo q̃ no alcança razon: mas tambien nos le predica ser tan alto, que aunq̃ por su lumbre, Dios sea visto claramẽte en el cielo, ningun entendimiento humano, ni Angelico, puede uer tanto del, quãto ay q̃ ver enel. Ninguna voluntad, ningnn gusto, aunque todos se junten à vna, pueden amarle, ni gozarle, quãto ay enel q̃ amar, y gozar. Solo Dios es el que se comprehende, que los demas, despues que le ven, aman, y gozan, y alabã cõ todas las fuerças de su coraçon, le reuerencian cõ conocer, que en comparacion de lo que el es, y de lo que del se puede dezir, y del seruicio que se ledeue, es muy poco todo lo que del conocen, y por el hazen. Y assi cayendo en sus fazes, le adoran con vn profundo silencio, confessando que el solo es su perfeta alabança, a la qual ellos no pueden llegar. Y este silencio es honra muy propria de Dios: porque es confession que se le deuen tales alabanças, que son inefables a toda criatura. Y desta honra dize Dauid: A ti cõuiene alabança, ô Dios en Sion. Demanera que aunq̃ en el cielo ay boz sin cessar de alabança diuina, diziendo: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de las batallas: cõ otros admirables

Psal. 64.

Isai. 6.

loores que alla le dan: mas tambien confiessan con el silencio, que es el Señor mayor de lo que pueden entē-
Psal. 17. der ni dezir. Porque se subio sobre el Cherubin, y bolò sobre las alas de los vientos: porque nadie, por mucha ciencia que tenga, le puede comprehender. Y todos han de dezir, los que le conocieren, o vieren, lo q̄ dixeron los hijos de Israel, quando vieron el pan que del cielo venia, Mānu? que quiere dezir, Que es esto? Admirādose como la Reyna Sabà, de vn infinito abismo de lumbre: del qual aunque veen en el cielo mas que del oyeron en la tierra, mas no pueden comprehē-
Psal. 90. der todo lo que enel ay. Tal es el Dios que tenemos, y tal nos le predica la Fe, cantando lo que dize Dauid: El cielo del cielo es para el Señor. Porque este secreto de quien el es, de la manera ya dicha, para si solo es: pues el solo se comprehende.

Capitulo treynta y dos: De quan conforme es a razon, creer las cosas de nuestra Fe, aunq̄ ellas exceden toda humana razon.



ES Menester q̄ esteis aduertida, a q̄ por auer oydo q̄ nuestra Fe cree cosas q̄ aūq̄no seā cōtra razō, no se puedē alcāçar por razō no por esto pēseis q̄ el creerlas es cosa contra razon, o sin razon. Porque assi como està
1 muy lexos de quien cree, entender claramente lo que cree; assi es cosa agena del creer christiano auer liuiandad enel creer: pues q̄ tenemos

para creer tales razones. que osaremos parecer y dar razon de nuestra Fè delante qualquier tribunal, por muy justo que sea: como san Pedro nos amonesta, q̃ deuemos estar los Christianos aparejados a ello. Lo qual entẽdereys facilmẽte con aquesta semejança q̃ os pongo. Si oyessedes dezir, que vn ciego de nacimiẽto huuiesse cobrado la vista subitamẽte, ò q̃ vn muerto huuiesse resuscitado. claro es que vuestra razon no podria alcançar como esto se puede hazer, pues es sobre toda naturaleza: y la razon no puede alcançar lo sobrenatural. Mas tãtos testigos y tã abonados os podian afirmar que lo auian visto, q̃ no solo no fuesse liuiandad el creerlo, mas fuesse incredulidad y dureza de coraçõ, no creer. porq̃ aunq̃ la razõ no alcança como vn ciego pueda ver, ò vn muerto tornar abiuir: alo menos alcãça q̃ es razõ de creer a tãtos y tales testigos Y si estos tales muriessen en confirmaciõ desto q̃ afirman, auria mas razon para lo creer. Y si hiziessen ellos otros milagros tan grandes, ò mayores como el otro q̃ afirman, en confirmacion del, yà gran culpa seria el no creer, aũque fuesse cosa muy nueua, y muy alta, la que estos dezian auer acaecido. Pues assi entended, q̃ no ay cosa que la razon menos alcance, que claramente entender lo que cree la Fe: ni ay cosa tan conforme a razon, como el creerlo: y es cosa de muy grande culpa el no creer. Cierto es que por aquellos milagros verdaderos que hizo Moyses, el pueblo de Israel creyò que era mensagero de Dios, y que hablaua con Dios: y recibio la ley, como cosa dada por Dios. Y tan bien por vnos pocos y falsos milagros que hizo Mahoma, fue creydo de los Alarabes, y gente bestial, q̃ era

1. Petri. 3.

Exodi. 10

Exodi. 32

mensagero de Dios, y como de tal recibieron la ley bestial que les dio. Pues mirad a los milagros hechos por Iesu Christo nuestro Señor, y por sus Apostoles, y por los otros santos varones, q̃ en confirmacion desta Fè se han hecho, desde entonces hasta el dia de oy: y hallareys q̃ antes podreys contar las arenas del mar, q̃ la muchedũbre dellos: y q̃ incõparablemente exceden a todos los q̃ enel mundo se han hecho, en calidad, y en cantidad. Tres solos muertos fueron resucitados en todo el discurso de la vieja ley, que durò dos mil años o casi. Y si mirays en la nueua, san Andres solo resucitò de vna vez à quarenta muertos. Para que asi se cũ-
Ioan. 14. pla lo q̃ el Señor dixo: Quien en mi cree, harà aũ mayores obras que yo: y se vea su grande poder, pues no solo por si mismo, mas por los suyos, enlos quales el obra, puede hazer todo lo que quisiere, por marauilloso que sea. Heos contado lo que vn solo Apostol de vna vez hizo, para q̃ por aqui entẽdays los innumerables milagros q̃ por aqueste Apostol, y por los otros Apostoles, y Santos, en la Iglesia Christiana se hã hecho Y aunque enel principio de la Iglesia huuo tantos y tales milagros, en confirmacion de la Fe, que sobra la prueua mas es tanta la gana que el Señor tiene q̃ to-
1. *Timo.* 2. dos se saluen, y vengã en conocimiento desta verdad; y que los que ya la conocen, se consuelen, y mas se cõfirmen en ella, que tiene su prouidencia cuydado de renouar esta prueua, y ser testigo desta verdad, cõ nueuos milagros. Y asi por marauilla ay edad, en la qual algun Christiano no sea canonizado por Sãto. Loqual no se haze sin suficiente prueua de vida perfeta, y de muchos milagros. De los quales si alguno fuere cu-

riosos,

rioſo,y los quiſiere buſcar,no le faltara, aun en nueſtros tiempos, que ver entre noſotros, y en las Indias Orientales,y Ocidentales,con mas abundancia.

Capitulo treynta y tres. De quã firmes,conſtantiſsimos y abonados teſtigos à tenido nueſtra Fè:los quales han pueſto ſu vida por la verdad della.



Oſible es q̃ alguno ponga duda en los dichos de nueſtros teſtigos,q̃ dizen o eſcriuen eſta muchedumbre de milagros que à auido en la yglesia Chriſtiana. Porq̃ como ellos aborrecen la Fe, pareceles q̃ ſi eſtos teſtigos ſon verdaderos, no pueden dexar de cõfeſſar,q̃ tenemos mucha mas razõ para creer nueſtra verdad,q̃ ellos ſu engaño. Mas preguto:ſi a nueſtros teſtigos no ſe da credito; y por eſſo no quierẽ recebir nueſtra Fe:porque la dá a los ſuyos, y reciben ſu falſa creencia:pues que es ciertoy manifieſto,ſi quiſieſſen tomar trabajo de lo mirar,q̃ nueſtros teſtigos excedẽ a los ſuyos en todo genero y peſo de autoridad: Varones ha auido èn la Igleſia Chriſtiana, cuya vida ha ſido tan buena manifieſtamente,que da teſtimonio eſtar ellos limpios de toda codicia, y de todo apetito de honra, y de todo quanto en el mundo ſe eſtima,y florece,y llenos de toda virtud,y de verdad, aun haſta morir por no las perder. Que intereſſe puede pretẽder en el teſtimonio que da, el que ninguna coſa

del mundo pretēde, y aun las que tiene, las echa de si? Que interesse le puede mouer à ser falso testigo, à quiē da su vida con tormentos grauissimos, en cōfirmaciō de su dicho? Y aunque algunos suelen a poder de tormentos dezir lo que el juez les pide, aunque sea cōtra verdad: mas si los nuestros dixeran lo que el juez les pedia, no solo no perdieran hazienda, ni vida, mas aū quedaran en todo mas prosperos, por lo mucho q̄ los juezes les dieran, segun se lo prometian. Mas despreciando todo esto, morian por no perder la Fe, ò la virtud, lo qual queria el juez que perdiessen. De manera que ninguna cosa tēporal amauan, ni cosa temporal temiā por rezia que fuesse. Y por esso ninguna tacha se les puede poner en su dicho. Y si alguno le pareciere que estas pruevas son suficientes para tenerlos por buenos, y que a sabiēdas a nadie queriā engañar: mas que por ventura se engañauan ellos, y engañan a otros, sin lo entender: dizese a esto, q̄ la tal gēte à auido en la Iglesia, que à derramado la sangre por Christo, tan llena de sabiduria manifiestamente, que no se puede cō razon creer dellos, que se engassen en cosa tan pesada, y tā afirmada: aū hasta perder la vida por ella. Porque lo mucho que en estas cosas se interessa, haze a los hōbres mirar, y remirar, lo que afirmā. Que no se suele poner la vida en confirmacion de verdad, si della el tal hombre no està muy suficientemente certificado. Y cosa notoria es, auer auido, y auer tal sabiduria en el pueblo Christiano, q̄ excedē à las otras generaciones, como maestros muy sabios a muy rudos dicipulos. Y auer sido, no vno, ni ciēto, mas grādissimo numero de los tales, es muy gran testimonio de la verdad

de

de nuestra Fe, en cuya confirmació perdierõ la vida. Porque aunque leemos de algunos auer muerto en confirmacion de su error, son sin comparacion excedidos de los nuestros en numero, virtud, y sabiduria.

Capitulo treynta y quatro. Que la vida perfeta de los que han creydo nuestra Fe, es grá de testimonio de su verdad; y de quanto han excedido en bondad los Christianos à todas otras gentes.



Pues hemos hecho mencion dela bondad, y virtud, q̃ en martires Christianos ha auido, no es razõ q̃ os dexe aqui de dezir, quã gran testimonio es de nuestra Fe la vida perfeta de los que la creẽ. Pues que siendo Dios bueno y hazedor de todo lo bueno, toda razon dize, que Dios es amigo de buenos, pues que cada vno ama a su semejable y cada causa a su efeto. Y si amigo, hales de ayudar en sus necessidades: y la mayor de todas es, la saluacion de sus animas: y no se pueden saluar sin conocimiento de Dios: y no lo pueden conocer de manera que se saluen; si el no se les descubre. Resta pues, ninguna cosa destas se puede negar, que si conocimiẽto de Dios ay en la tierra con que los hombres se saluan Dios lo da a los Christianos, pues entre ellos à auido y ay la gente de mas alta vida y perfetas costumbres, que en ninguno otro tiempo, o generacion à auido. *Psal. 118. bonus est.*

Los Filosofos parece que fueron la flor de naturaleza, y la hermosura della: dōde parece que echò todas sus fuerças en lo que toca à bien biuir, conforme a razon. Mas dexando de dezir los feos males que S. Geronimo cuenta de los principales Filosofos, y hablando de algunos que tenian al parecer mas rastro de virtud que los otros: excedenles tanto los de la Iglesia Christiana, que nuestras flacas mugeres, y moças, son de mayor virtud, que los que alla eran estimados por heroycos varones: pues ninguno se puede igualar a la fortaleza y alegria con que vna santa Catalina, Ynes, Lucia, Agueda, con otras muchas semejables a ellas, se ofrecieron à grauissimos tormentos, y muerte, por amor de la verdad, y virtud. Y si en la fortaleza, que tan agena parece de la flaqueza mugeril, estas tanto exceden, assi en numero, cómo en la grandeza de los tormētos, y en la alegria del padecer, a los varones de allà: quāto mas serà el excesso en humanidad, caridad, y otras virtudes que no son tan estrañas a ellas. Y aūq pusimos estos por exemplo, mas ya vos veys la innumerable copia de varones y mugeres, que en toda manera de estado han seruido al Señor, con vida perfeta en la Iglesia Christiana. Algunos de los quales siēdo en el mundo muy altos, y en toda riqueza y prosperidad humana abundantes: y esperando heredar señorios, y reynos, y de presente posseyendo mucho, han despreciadolo todo; y por agradar mas a Dios; eligierō vida de cruz, en pobreza y trabajos, y en obediēcia de Dios y de hōbres. Y esto con tan grā testimonio de virtud de dentro, y de fuera, q̄ ponian admiraciō a quien los trataua. Gēte ha auido en nuestra Iglesia, que como

Hieronim.

dize san Pablo, luz en el mundo, como las lumbreras del cielo: y comparados à lo restante del mundo, les hazen ventaja sin cōparacion. Lo qual no podra negar, por muy porfiado que sea, quien mirare la vida de vn san Pablo, y delos otros Apostoles, y Apostolicos varones que en la yglesia ha auido. Y pues tanta bondad se a hallado en aqueste pueblo Christiano, como por las obras parece, que ay que dudar, sino que hemos de dezir, que no ay conocimiento de Dios en la tierra, o que estos lo tienen, como gente mas amada de Dios, y que mejor se aprouecha del conocimiento, empleandolo en mejor agradar a quien se lo dio? Y en ninguna manera se deue dezir que la tierra estè sin este conocimiento de Dios necessario, para saluarse. Porque seria dezir, que las principales criaturas q̄ debaxo del cielo Dios criò, y por cuyo amor criò todas las cosas, se perdiā todas, por no darles Dios medio con q̄ se saluen. Y no es Dios tal, q̄ cierra la puerta dela saluacion, ni es cosa conforme a las entrañas de su bondad y misericordia, estar sin amigos, a quien aca haga grandes mercedes. y en el cielo mayores. Esta prueua de nuestra Fe, de la buena vida de los Christianos, era muy estimada, y encomendada por los santos Apostoles, en el principio de la yglesia catolica. Entre las quales dize S. Pedro: las mugeres sean sujetas a sus maridos: para que si algunos no creen la palabra de Dios, sean ganados sin palabra de Dios, por la buena cōuersaciō de sus mugeres, mirando vuestra santa conuersacion en temor de Dios. Donde parece la fuerça de la buena vida, pues era poderosa a conuertir la fieles; que por predicacion Apostolica, que con grande eficacia y ria he-

Philipen. 2.

1. Pet. 3.

hecha, y aun con milagros no se podian ganar. S. Pablo dize, que para yr de vna tierra a otra, no auia menester que aquellos aquien auia predicado, le diessen cartas fauorables, para acreditarlo cõ aquellos a quiẽ

Cor. 3. yua a predicar. Y dize a los Corintos: Vosotros soys mi carta, que es conocida y leyda de todos. Y dize esto porque las buenas costumbres que tenian por remedio de la predicaciõ y trabajos, eran suficiẽte carta, q̃ declaran quien era san Pablo, y quan prouechosa su presencia. Y dize, que esta carta la saben y leen todos, porque qualquiera gente por baruara que sea, aũque no entiende el lenguage de la palabra, entiende el lenguage del buen exemplo, y virtud, que vee puesto por obra: y de alli vienen a estimar en mucho al que tales dicipulos tiene. Y por esso dize el mismo Apostol en otra parte, que los sieruos Christianos siruan con tan

Colosen. 3. buena fe a sus señores que hermoseen en todas las cosas la dotrina de Dios nuestro Saluador. Quiere dezir que su vida sea tal que de testimonio que la Fe y dotrina Christiana sea tenida por verdadera. Y quanto vaya en aqueste punto al Señor que todo lo sabe, nos lo enseñò muy biẽ, quando orando a su eterno Padre, dixo estas palabras, rogando por los Christianos. Ruego que todos sean vna cosa como tu padre, en mi, è yo

Iuoa. 3. en ti, para que ellos sean vna cosa en nosotros: para q̃ crea el mũdo que tu me embiaste. Cierto gran verdad dize el que es summa verdad, que si los Christianos fuessemos perfectos guardadores de la ley que tenemos, cuyo principal mandamiento es el de la Caridad, seria tanta la admiracion que en el mundo causariamos a los que nos viessen yguales a ellos en naturaleza,

raleza, y muy mayores que ellos en la virtud, que como gente flaca, fuerte, y baxa, a alta, se nos rendirian y creeriã que moraua Dios en nosotros, pues nos viã poder, lo que las fuerças dellos nos alcançauã, y dariã gloria a Dios que tales criados tenia. Y entonces se cũpliria, que eramos carta de Iesu Christo, en la qual todos leyan sus lecciones, y q̃ atauiauamos la dotrina, y que eramos buen olor suyo, pues por nuestra vida dezian biẽ del. Mas tu, Señor, sabes, que aunque aya auido en tu yglesia muy muchos, y siempre ay algunos, cuya vida resplandezca como vna grãde luz, a la qual podian atinar, si quisiessen, los infieles, para conocer la verdad, y saluarse: mas tambien sabes, Señor, quan muchos ay en tu yglesia, que comprehende a buenos, y a malos Christianos, que no solo no son medio para que los infieles te conozcan y te honren, mas para que se enagenẽ de ti, y se cieguen mas: y en lugar de la honra que en oyendo el nombre Christiano te auian de dar te balsfemen muy reziamente pareciendoles con su engañado juyzio, q̃ no puede ser verdadero Dios, y Señor, quien tiene criados que tan mal biuẽ. Mas dia tienes tu, Señor guardado para te quexar desta ofensa, y dezir: Mi nombre es blasfemado dor vuestra causa entre los infieles: y para castigar con rezio castigo aquien auiendo de cojer contigo lo derramado, derrama el lo cogido, o es impedimento para no cojerse. Y entonces daras a todos a entender claramente que tu eres bueno, aunq̃ tus criados sean malos: porque los males que ellos hazen a ti desplazen, y tu los vedas por tus mandamientos, y reziamente castigas.

2. Corint. 2.

Romam. 2.



Capitulo

Capitulo treynta y cinco. Que la propria conciencia del q̃ quiere seguir la virtud, le da testimonio de ser la nuestra Fe verdadera: y como el amor de la mala vida, es impedimento para la recebir, y grande parte para la perder,



Vanto los testigos son mas cercanos y mas conocidos, tanto suele ser mas crecido su testimonio, si ellos traẽ verdad Y por esto, ya que se os a dicho de algunos medios, que son testigos de nuestra verdad, oy agora de otros, no de passado, sino de presente: y tan cercanos de vos, que esten en vuestro mismo coraçon, si los quereys recebir, y q̃ tengays particular conocimiẽto dellos, pues lo teneys de lo q̃ passa en vuestro coraçon. Lo qual va fundado en la palabra que el Señor dixo: Si alguno quisiere hazer la voluntad de mi Padre, aquel tal conocera mi dotrina, si es de Dios. Bendito seas Señor, que tan fiado estàs de la justicia desta tu causa, que es la verdad de tu dotrina, que dexas la sentencia della en manos de quien quiera que sea amigo, o enemigo, con sola esta condicion, que el que quisiere ser della juez, quiera hazer la volũtad de Dios, que es, que el hombre sea virtuoso, y se salue. Cierto es asi, que si vn hombre que quisiesse de verdad ser bueno, para con Dios, y para cõsigo, y para con los proximos: y quisiesse buscar la mejor dotrina que vuiesse para lo ser: si a este tal le pusiessen delante

Ioan. I.

todas

todas las leyes y dotrinas que enel mundo ay, verdaderas y falsas, ninguna de las quales el estuuiesse aficionado, o apassionado, sino que mirasse à la sola verdad: este tal, dexadas todas las otras, echaria mano del Euangelio y dotrina Christiana, si la entẽdiesse, como de cosa que le puede encaminar a lo que dessea, mejor q̃ otra ninguna. Y como fuere obrando la virtud que dessea, irà experimentando la eficacia desta dotrina, y quan a proposito es de lo que al anima cumple: quan medida viene para remediar sus necessidades: y en quan breue tiempo, y con que claridad le ayuda a ser virtuoso. De arte que viuiendo este hombre por la misma esperiencia de la virtud desta dotrina, cõfessarà, como dize el Señor, q̃ es dotrina venida de Dios, y dirà lo que dixeron vnos que oyeron predicar a Iesu Christo nuestro Señor: Nunca tambien ha hablado hombres enel mundo. Y silos que no conocen a Christo por Fè, oyessen aquella admirable y caritatiua boz que el mismo Señor dixo con grande clamor: Si alguno ha sed, vẽga a mi, y beua: y quisiessen venir à prouar la hartura y esperiencia de aquesta dotrina, cõ desseo de ser virtuosos, cierto no quedarian en su ceguedad è infidelidad. Mas como son amigos de mundo, y no de verdadera y perfeta virtud, ni buscan con cuydado la certidumbre de la verdad, y conocimiento de Dios, quedanse sin oyrla, y sin recebirla. Y aunque la oyessen, no la recibirian algunos, por ser contraria à las cosas que ellos dessean. Que por esto dixo el Señor a los Fariseos las palabras q̃ ya otra vez hemos dicho Como podeys vosotros creer, pues que buscays hõra vnos de otros, y no buscays la honra que de solo Dios viene?

Ioan. 7.

Ibidem.



1.Thimo.6. viene? Y no sin gran peso dixo san Pablo, que algunos auian perdido la Fè, siguiendo el auaricia: no porque se pierda luego la Fe, pecando vn hõbre en qualquier pecado que sea, sino fuere heregia: mas porque vn coraçon aficionado a cosas del mundo, y desaficionado de la virtud, como halle en la dotrina Christiana, verdades contrarias a los malos desseos de su coraçon, y que condena con tan graues penas lo que el dessea hazer busca poco a poco otras dotrinas que no le den mal sabor, ni le ladren cõtra los malos desseos y obras Y assi el coraçon mal aficionado, suele ser causa para cegar el entendimiento, y acabar con el a que dexe esta Fè, que ladra contra la maldad, y siga, y crea otras dotrinas, con que el estè descansado, y con que biua como dessea. Y pues la voluntad mala, es medio, para que quien tine la Fe, algunas vezes la pierda: tambien lo serà para no la recebir el que no la tiene. Porq̃ los vnos y los otros tienen fastidio de la perfeta virtud, sin alegar otra causa, sino porque es dessabrida, o muy buena. Y assi tambien tienen fastidio de la verdad de la Fe, por ser tan contraria a la maldad que ellos aman.

Capitulo treinta y seys. Que trata la admirable mudança de los coraçones de los pecadores y los fauores grandes que el Señor haze à los que siguiendolo con perfeta virtud, le llaman en sus necessidades, es grande testimonio de la verdad de nuestra Fe.

Quan-

QVan mejor librados son los qne con desseo de seruir a Dios, han elegido aquesta verdad, aunque todos los qne le sirnen gozen (si atentos quisieren estar) de muchos testimonios q̃ la Fe tiene en su coraçõ. Mas principalmente gozã de aquesto, los q̃ le siruẽ cõ aprouechada virtud, muchos delos quales se vierõ primero en estado muy miserable, hechos esclauos de la maldad, y tan aficioeados a ella, q̃ parecia estar su coraçon trãsformado en ella, y cõ tanta determinacion a obrar, q̃ por lanças, como dizen se metieran, por cometerla. Mas estos miserables cautiuos, y tã flacos para se libertar de vn tirano tan fuerte, vnas vezes por oyr vn sermõ, otras por se cõfessar, otras por sola su inspiraciõ de Dios, y otras por otros medios q̃ en la Iglesia catolica ay, sintierõ dẽtro de si vna poderosissima mano, q̃ cautiuando a quiẽ los tenia cautiuos, sacò a ellos del cautiuerio de la maldad en que estauã, y les mudò el coraçõ, tã verdaderamẽte mudado, que muchas vezes en menos tiẽpo que vn mes, y que vna semana, se han visto mãs aborrecedores de maldad, que eran primero amadores della, diziendo de coraçõ; aborrecido he la maldad, y abominado la he, y he amado a tu ley, y tã de verdad, que estã determinados de no cometer vn pecado por vida, ni muerte, ni tierra, ni cielo, ni por cosa criada, como dize S. Pablo: Quien hizo aquesta tã marauillosa, y tãbuena mudança en tan breue tiempo? Quiẽ sacò agua de peña tan dura? Quien resucitò a muerto tan miserable, dandole vida tan excelente? No otro cierto, sino la mano de Dios, creydo y amado como en la yglesia Christiana se cree, y se ama: y por medios que la dotrina Christiana tiene y enseña.

Psal. 118. *Rom.* 8.

Y si

Y si este trato assi començado passa adelante, como en muchos passa, que dexadas todas las cosas, se emplearon en vacar a su Dios, que les quebrātò sus cadenas, y començaron a caminar por el desierto dela vida espiritual, y estrecho camino que lleuaua la vida, aunq̃ muchas vezes se vieron en grandes aprietos, y entempestades tan brauas, q̃ como dize Dauid, hazē perder el tino, y traga la sabiduria delos que nauegan: mas llamādo a su Iesus, q̃ es guia de su camino: y otras vezes cō recebir el socorro delos sacramētos: y otras vezes con oyr, o leer palabras de Dios, o con otros medios q̃ en la Igsesia ay, se hallaron tan marauillosamētē fauorecidos en la tribulacion, q̃ viendo la bonança del mar de su coraçō tā subita, dizē lo q̃ los Apostoles: Quien es aqueste, a quiē los viētos y mar obedecē? Verdaderamēte es el santo hijo de Dios. S. Bernardo cuenta lo q̃ el muchas vezes auia prouado, q̃ Iesus inuocado en verdad, es remedio y medecina contra todas las enfermedades del anima. Y lo q̃ este santo dixo, experimētò, y prouò, acaecio otros muchos, primeros y postreros q̃ el: entre los quales S. Geronimo es vn testigo digno de toda fe, el qual (como arriba diximos) cuēta de si, q̃ viendose en tribulaciō de su carne, sin hallar remedio en cosa hecha, ni saber ya mas q̃ hazer, lo hallò en echarse a los pies de Iesu Christo, llamādole cō deuota oraciō; y recibio tal bonāça dela tēpestad, q̃ le parecia estar entre coros de Angeles. Porq̃ este fauor q̃ Dios suele dar, no solo es cessar la tribulaciō q̃ el hōbre tenia: la qual suele algunas vezes acaecer, por diuirtir el pēsamiēto a otra parte, o por otras causas semejātes a esta, mas un fauor q̃ Dios da, cō q̃ les pone disposicion

Matth. 7. *Psal. 106.* *Matth. 8.* *Bernar.* *Hierony.*

del todo cõtraria a lo q̃ primero sentian. La qual mudãça y perfeta liberacion, y tã subita, no esta en manos del hõbre, segũ lo entenderà quien lo quisiere prouar De fuera viene: de Dios viene, y por medios Christianos viene: y espetiencia es de lo q̃ S. Pablo dixo, q̃ Iesu Christo crucificado para los llamados de Dios, es fortaleza de Dios, y sabiduria de Dios: porq̃ llamãdolo en el dia de la tribulaciõ, da luz y fortaleza, para q̃ vẽcidos los impedimẽtos, puedã los tales proseguir su camino cãtãdo enel, como dize Dauid: Grãde es la gloria del Señor: y sintiẽdo en si mismos lo q̃ dize el mismo Profeta: En qualquier dia q̃ yo te llamare, he conocido q̃ tu eres mi Dios. Porq̃ el remediarlos presto, y poderosamẽte, les es vn gran testimonio y motiuo, que Dios es verdadero Dios, y que tiene dellos cuydado. Y no contamos las celestiales visiones y reuelaciones, que aquellas por milagros se puedẽ contar, sino cosas mas comunes, y de las quales ay mas testimonio.

Psal. 37.
Psal. 55.

Capitulo treynta y siete. De los muchos y grandes bienes que Dios obra enel hombre que sigue la perfeta virtud: lo qual es grande prueua ser verdadera nuestra Fe, pues ella nos enseñò los medios para alcançar aquellos bienes.

NO solo gozan los q̃ este camino de la perfeta virtud siguẽ cõ diligẽcia, de ser librados por Christo, en los peligros q̃ se les ofrecẽ; mas tambien de alcançar y posseer tales bienes en su

anima,

Luc.17. anima, que se les diga con mucha verdad: El reyno de
Rom.14. Dios dentro de vosotros està. El qual, como dize S. Pablo, cõsiste en tener dẽtro de si justicia, paz, y gozo en el Espiritu santo. Y assi estan estos tales tã aficionados y amadores de lo justo y bueno, q̃ si las leyes de la virtud se perdiessen de los libros, las hallarian escritas en los coraçones dellos: no porque las sepã de memoria, mas porq̃ el amor determinado de su çoraçõ, es aq̃llo mismo q̃ la ley dize defuera, por estar ya su volũtad tã transformada enel amor del bien, y obrarlo con tanta presteza y deleyte; y seguir lo q̃ su coraçon quiere, es, seguir la virtud, y huyr de los vicios, hechos vna biua ley, y medida de las obras humanas, segũ atinaua Aristoteles. Y de aqui les nace vna paz, y vn gozo tã cũplido, quãto nadie puede entẽder, sino quiẽ lo prueua,
Esai.48.
Philip. 4. ques q̃ dize Esaias, q̃ la paz destos tales es como rio, y
1.Petri.1. como golfos de mar. Y S. Pablo dize, q̃ esta paz de Dios sobrepuja a todo sentido, Y S. Pedro dize, que esta alegria no se puede contar: Manà escondido es, que se dà a quien varonilmẽte se vẽce; y no lo sabe sino quien lo recibe. Pues de dõde diremos que viene esta tan acabada virtud y descãso, q̃ es arra, y principio dela eterna felicidad? No cierto de parte del demonio: porque aunque algunas vezes (segũ hemos dicho) el demonio à aconsejado a algunas personas hazer algun particular bien, para cõ aquellos cõsejos, acreditarse, para despues engañar: mas hazer vn hombre perfetamẽte bueno, y cũplidor de la ley natural; la qual no puede negarse ser buena, pues Dios es autor de naturaleza: esta tal obra, ni la haze el demonio, ni la puede hazer; pues no puede dar la bondad que no tiene. Ni tampoco

es obra de solo el hõbre;pues tener virtud,quãto mas perfeta virtud,con que a Dios sirua perfetamente,da diua es del padre delas lumbres,delqual deciende to do perfeto don: y el mismo hombre experimenta vna y muchas vezes,verse librado de males, de q̃ no podia salir,y fauorecido en bienes,q̃ el no podia alcançar. Y pues esta perfeta virtud,ni es del demonio,ni del espiritu humano,resta q̃ sea infundida de Dios inuocado y seruido,como la Fe dela Iglesia lo enseña: y q̃ por los medios dela Fe experimenta elhõbre venir le aquesta virtud,en testimonio q̃ es verdadera:porq̃ dela mentira no pudierã venir conocimiẽtos tanprouechosos para la perfeta virtud,y para inuocar a Dios que les fauoreciesse.Desta prueua vsa.S.Pablo, hablãdo con los Galatas,diziendo:Solamente quiero que me digays,elEspiritu santo que recebistes,fue por medio delas obras dela ley,opor medio dela Fe?Como si dixesse:pues predicando os yo la Fe,y no la ley vieja, y creyendo vosotros,y disponiendo os a ello, con la voluntad recebistes al Espiritu Santo: porque agora os tornays a la vieja ley,pues aueys experimẽtado q̃ sin ella,y por medio dela Fé,y dela penitẽcia, recibiẽdo el Bautismo,alcãçastes el Espiritusanto,y su gracia y mercedes? Y assi a nuestro proposito,la perfeta virtud q̃ se alcãça por vsar biẽ dela Fe,y de los otros medios que ella nos enseña,es testimonio q̃ ella es verdadera:pues para tan buena cosa fue medio,y nos enseñó medios. Y assi estos tales tan ricos cõ los bienes que de Iesu Christo les viene,estan tan arrimados a el y tan ricos con el,que cierto no tienen gana de esperar el Messias que los Iudios esperan, ni gozar del

Iacob.1.

Ad Gal.3.

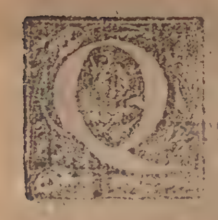
L. parayso

parayso que Mahoma promete. Porque como despreciã los deleytes bestiales de carne que Mahoma en su parayso promete, y los otros bienes perecederos de tierra, q̃ los Iudios cõ su Messias esperã, partirã mano de buena gana de lo vno, y delo otro, aunq̃ les rueguẽ con ello. Y acuerdãse que estaua profetizado, que en el tiempo del Messias, auian de conocer que el Señor era Dios, quando quebrãtasse las cadenas del yugo de los hombres: y que auia de dar Dios coraçon nueuo, y auia de escriuir su ley en las entrañas de los q̃ la recibiessen. Y como tienen conjeturas muy grandes que ellos tienẽ parte en aquestos bienes, es les testimonio que Christo es venido. Y assi por estos y otros efetos, q̃ no se puedẽ contar, que tienen dentro de si, estã llenos de gozo y de paz, y assegurados con IesuChristo, q̃ si les dixerẽ que està otro Christo enel desierto, o en los vmbrales de casa, ni a lexos, ni a cerca, no le iran a buscar: porq̃ como el verdadero no sea mas de vno, y en el que ellos creen, hallã las condiciones del verdadero: cõ la misma Fe q̃ aceptan a vno, reprueuã los otros. Y no os digo esto para que penseys q̃ los Christianos creẽ por estos motiuos y esperiẽcias q̃ sienten dẽtro de si: que no creen sino por la Fe q̃ Dios les infunde, como despues se dira. Mas heos dicho esto, para q̃ entẽdais los muchos motiuos q̃ tenemos para creer, porque desta materia hablamos: y vno dellos es, estas esperiencias q̃ los perfetos en su anima siẽten; las quales pues son de cosa q̃ passa en el coraçõ, no las aueys de buscar enlos libros, ni vidas agenas, mas en vuestra propia conciencia, esforçandoos a la perfeta virtud, para que segun os dixe al principio, tengays testigos cer-

Ezec.34.
Ezec.36.
Ierem.31.
Matt.24.

cercanos a vos, y conocidos de vos, por estar dentro de vos: y cumplays lo que la Escritura dize: Beue el agua de tu cisterna: Y vereys tales marauillas dentro de vos, que se os quite la gana de buscar otras fuera de vos. *Prouerb.*

Capitulo treynta y ocho. Que si se pondera la virtud y grandeza de la obra del creer, hallaremos grãde testimonio que testifique ser mucha razon, que el entendimiento del hombre sirua a Dios, con recebir su Fe.



VIEN tuuiesse luz para conozer, y peso para pesar la misma obra deste creer, no tendria necessidad de buscar otros testigos para la recebir: mas en ella misma hallaria hermosura para la amar, y razon para la recebir. Porque quien ay que no entienda, que es cosa muy justa que la criatura sirua a su Criador con todas sus fuerças, y con todas sus cosas? Y tambien todos saben, que aunque con todas le deuemos este seruicio, mas principalmente, pues que Dios es espiritu, el principal seruicio que le hemos de hazer, es, con nuestro espiritu, por la semejança que tiene con Dios. Y pues en nuestro espiritu ay razon y voluntad, y no se puede negar que el hombre deue seruicio a Dios con la voluntad, tampoco se puede negar el seruicio del entendimiento, pues que no es razon

que el hombre sirua à Dios con las cosas menores q̃ tiene en si mismo, y no le sirua con lo principal q̃ ay enel, que es su entendimiento y voluntad. Ni es razõ que pues el seruicio que la volũtad haze a Dios, es obedecerle, se quede el entẽdimiẽto sin obedecer a Dios. Y assi como la obediencia dela volũtad cõsiste en negarse a si mismo por hazer la volũtad de Dios: assi el seruicio que el entendimiento le à de hazer, es negarse a si mismo, por creer al parecer de Dios. Porque si el seruicio del entendimiento fuesse pensar algo, o cõsentir algo, de lo que el mismo alcança por su razon, o no tendria este nombre de seruicio, o es seruicio muy baxo, pues no ay obediencia enel. Y si la vuiesse, seria dela voluntad, a la qual mandaua Dios, que mãdasse a su entendimiento pensar en esto, o aquello. Mas para q̃ el seruicio y obediencia del entendimiento, sea suyo propio del, cõuiene que consienta en cosa que el por si mismo no entendia: y entõces verdaderamẽte se abaxa, y se niega, y obedece, y cautiua, y haze reuerẽcia al summo Dios, y cũple lo q̃ dize. S. Pablo que

1. Cor. 10.

emos de cautiuar el entẽdimiẽto en seruicio dela Fe. Lo qual en otra parte llama obediẽcia de Fe. Y pues la bõdad de Dios pide, q̃ le demos amor; y su liberalidad pide que esperemos mas del; tãbiẽ pide su verdad que la creamos, pues no ay menor razõ en lo vno que en lo otro. Y assi como la obediẽcia q̃ damos a Dios enel amor, presupone q̃ neguemos el nuestro; y el arrimo que ponemos enel, de ser desarrimandonos de nosotros: assi la obediencia que le emos de dar a su verdad es, quitãdo nuestro parecer, creer el suyo con mayor firmeza, que si nosotros lo entẽdieramos. Porque de

otra

otra manera q̃ auria que agradecer a vno que cree lo q̃ otro dize; no porq̃ el otro lo dize, ſino por q̃ el miſmo lo entiẽde. Mas creyendo, ſin entẽder haze, obra loable, y q̃ trae conſigo dificultad: como quien fia ſin prendas, y anda ſin baculo, y ama por Dios a ſu malhechor. Y por eſſo ſi por Dios ſe haze, ſera verdadera virtud, digna deque a Dios ſe ofrezca, y q̃ ſea galardonada por el. Y pues la voluntad del hõbre es dedicada a Dios, y ſantificada, negãdoſe a ſi, no ſe deue quedar el entendimiento como profano, cõ creerſe a ſi miſmo, ſin obediencia de Dios, pues a de ſer en el cielo bienauenturado cõ verle alla claramẽte. Porq̃, como dize ſan Auguſtin, el galardõ dela Fe, es ver; por lo qual ninguna razon conſiente que el entendimiẽto dexe de ſeruir en la tierra, y ſu propio ſeruicio es creer. Aguſt.

Capitulo treynta y nueue. En que ſe reſponde a la objecion q̃ puedẽ poner cõtra nueſtra Fe, diziẽdo, q̃ enſeña Dios coſas muy altas.

POdrà alguno dezir, mouido por eſtas razones, o por otras, q̃ es coſa juſta q̃ crea el hõbre lo q̃ no entiende, porq̃ Dios lo dize. Mas q̃ pudiendoſe eſto cũplir cõ creer otras coſas, no ay porque ſe creã las q̃ los criſtianos creemos. Mas dezidme, o hõbres ciegos, q̃ tacha hallays en lo que los chriſtianos creemos? Y ſi no ſabeys dezir loq̃ ſentis, yo os lo dire. Parecen os tã altas las coſas altas q̃ del alteza d̃ Dios creemos, que por altas no las creeys. Y parecẽ os tan baxas las coſas baxas, q̃ dela humildad de Dios cree-

mos,que por esso no las teneys por dignas de Dios,ni las creeys. Porq̃ dezidme,en el misterio altissimo de la santissima Trinidad,que otra cosa os offende, si no ser tan incomprehensible,que reberuerados vuestros ojos intelectuales con el abismo de aquella infinita luz y alteza de tal misterio,cerrays los ojos: y cõ dezir, como puede ser esto? dexays de creer? siẽdo cosa cõforme a toda razõ,q̃ sintamos del altissimo altissimamẽte: y q̃ le atribuyamos el mas alto ser, y mejor ser,q̃ nuestro entendimiento pudiere alcançar? Y quã do vuieremos alcãçado del cosas muy altas,emos de creer,que aun ay en el cosas mayores,y que del todo exceden a nuestro entender. Esto es honrar a Dios, y tenerle por Dios,y por grande. Porque si nuestro entendimiento pudiera entẽder toda el alteza de Dios fuera chico Dios,y por esso no fuera Dios, pues no lo puede ser,sino fuera infinito: y lo infinito,incõprehensible es dela cosa finita. Y pues es mejor q̃ en Dios aya comunicaciõ summa,pues a la summa bondad cõ uiene summa comunicaciõ. Y si esta â de auer,a de ser comunicando su misma y total essencia. Y assi aurà en Dios summa fecundidad, como a Dios conuiene, no esterilidad,q̃ es cosa muy agena del,segũ dize por
Isar.66. Isayas. Yo q̃ doy fuerça a los otros para engendrar, por ventura quedareme esteril? Y aunque con criar Angeles y hõbres,y el vniuerso,se comunica Dios haziẽdo mercedes: mas ni esta es fecundidad,ni comunicaciõ de biẽ infinito: porq̃ no les da el su essencia, si no dales el ser y virtud q̃ ellos tienen. Ni dexarà Dios de ser Dios solitario,por muchas criaturas q̃ le acõpañaran,pues dellas a el ay distancia infinita. Assi como

tampoco dexara de ser Adam solitario, por muchas bestias; y otras criaturas que enel mũdo auia, aunque las tuuiera muy cercanas a si. Y porque elhombre no estuuiesse solo, le dio Dios cõpañera, que tuuiesse semejança, è ygualdad cõ el. Y asi no es Dios solitario pues en la vnidad dela essencia, ay tres personas diuinas. Ni es esteril, ni auariento, pues ay comunicacion de deydad infinita. Y porque vosotros no entendays como es aquesto, no deueys dexar de creerlo: pues q̃ por ser tan alto, tiene rastro y olor de ser cosa deDios. Y por ser mejor, ser esto asi, que no, no ser asi; por esso es cosa que conuiene que la tenga Dios, y que asi lo creamos nosotros: pues de Dios deuemos sentir cõforme a Dios, que es quanto mas alto pudieremos,

Capitulo quarenta. En que se responde a los q̃ ponen por objeccion para no recebir nuestra Fe, que enseña deDios cosas muy humildes, o baxas, y como en estas cosas humildes que de Dios enseña, està altissima gloria.

NI tampoco ay razon para tropeçar en la humanidad q̃ tomò el altissimo Dios, abaxãdose a ser hombre, y biuir en pobreza, y morir en Cruz. Porq̃ estas obras no solo no son indignas de Dios, mas son mucho dignas, si son entẽdidas. Porq̃ si el abaxarse fuera à mas no poder, o si por baxar se perdiera la alteza q̃ primero tenia, o si le mouiera al sũ proprio interes, vuiera alguna sospecha d̃ tal obra.

Mas ni dexò de ser quiẽ era, por tomarlo que no era: ni vino forçado del cielo a la tierra: ni le mouio propio prouecho, pues no puede Dios creer en riquezas. Mas mouiole su sola bondad, y amor delos hõbres, y quererlos remediar por el modo q̃ mas glorioso fuesse a el, y mas prouechoso para nosotros. Y tal es el modo q̃ tomò haziendose hõbre, y muriendo enla cruz. Porqne no ay mayor señal de amor, que morir vn hõbre por sus amigos. Y aun el Señor murio por sus enemigos, por hazerlos amigos. El qual amor tan excelẽte, no nacio de q̃ ellos lo merecieſſen, mas de su excelente bõdad. Y aſsi su baxeza y muerte no arguyẽ en el falta de poder, o saber; pues por ser omnipotente, y todo sabio, nos pudiera remediar por otros muchos modos sin este. Mas arguye en el grãdiſsimo exceſſo de bõdad, y de amor. Y tãto mayor, quãto Dios q̃ ama y padece, es mayor: y lo q̃ padece, mas graue y penoso: y aquellos por quiẽ padece, mas indignos y baxos. Y pues en amar, y à tales, se manifiesta su excelẽte bõdad, alteza grande se deue dezir esta obra: pues en lo espiritual todo es vno, bueno, y alto: y mientras mas bueno, mas alto, y mas grãde. Y pues q̃ la mayor hõra q̃ podemos dar a vno, es tenerle por bueno, mas q̃ por fuerte, o por sabio, pues ninguno ay q̃ honra deſſee, q̃ aſsi no la quiera: claro es, q̃ pues estas obras manifiestã su bõdad y amor, mas q̃ todas las otras, estas le dan mas honra, y mejor q̃ todas las otras. Y si parecia alos inorantes, q̃ el abaxarse Dios, quitaua hõra à su alteza deue parecer a los sabios, q̃ se le acreciẽta la honra de su bõdad: y por cõsiguiẽte de su alteza, y grandeza: y aſsi ni la pierde đ vno, ni otro. Y no solo resplãdece en

estas obras su bondad, mas que en las otras: mas tambiẽ la sabiduria, y poder, y otras marauillas grandissimas. Porque enrre todas las obras que Dios à hecho, y harà. otra no la ay igual, y marauillosa, ni tãgrã milagro, como hazerse Dios hõbre, y despues padecer por los hõbres. Y quiẽ esto no cree, la mayor hõra le quita a Dios, quãto es de su parte, q̃ le puede quitar, aunq̃ le quitasse toda la q̃ tiene por todas las otras obras, q̃ en tiẽpo a hecho, ò a de hazer. Mirad biẽ en ello, y vereys como resplãdece la omnipotẽcia de Dios, y su sabiduria, en juntar dos tan distãtes estremos, como son Dios, y hõbre en vnidad de persona. Y mirad como se declara mas su poder en pelear y vẽcer a nuestros pecados y muerte, cõ armas de nuestra flaqueza, que si venciera con las propias de su omnipotencia, como arriba se dixo hablãdo cõtra la desesperaciõ. Y mirad como quãdo se estaua Dios en su alteza, tenia vn pueblo pequeño q̃ le conociesse, y casi cada dia se le yua à adorar dioses agenos: y aun el tiẽpo que esto no hazia, seruia à su Dios cõ sus grãdes flaquezas. Mas abaxandose Dios a ser hõbre, y morir, hizo tãta impressiõ en los hõbres, quę los altos se abaxaron, y los flacos se hizierõ fuertes, y los malos buenos: y finalmẽte vuo tanta mudança enel mũdo, assi en quitar la idolatria, como en la renouacion de costumbres, que se vio claramente el cumplimiento de aquella palabra que dixo el mismo Señor: Si yo fuere alçado dela tierra, puesto en Cruz, todo lo traere a mi mismo. Y assi parece que alcãçò vitoria de coraçones humanos, con la baxeza y flaqueza, y tormentos, y muerte; la qual no alcançò estandose en la alteza de su Magestad. Y assi *Ioan. 12.*

se cum

1.Cor.1. se cũplio lo que dixo san Pablo, que lo flaco de Dios, es mas fuerte que los hõbres. Y asi parece claro, que no solo gana Dios hõra de bueno, mas de sabio, y poderoso: en tomar nuestra baxeza, y con ella obrar loq̃ en su alteza no obrò. Por lo qual dize. s. Pablo, que no *Rom.1.* se auerguença de predicar el Euãgelio, pues es virtud de Dios, para saluar a los hõbres. Porq̃ aunque se cuẽten de Dios, humanidad, hãbre, y deshõras, tormẽtos y muerte, mas no ay porq̃ desto se auerguẽce el christiano, pues por medio de aq̃stas cosas, obrò Dios vencimiento de cosas tan fuertes, como era, muerte, y pecado, y hizo q̃ el hombre alcãçasse la gracia de Dios, y su Reyno, q̃ son las mayores cosas que al hõbre podian venir. Con lo qual gana Dios mas honra, que en auer criado los cielos, y la tierra, y quãto ay enella. Y poresto se llama esta obra, por excelẽcia, obra de Dios como el señor dixo: Este es mi manjar, hazer la volũ *Ioan.4.* tad de mi Padre, en acabar yo su obra, que es la redempcion delos hombres. No porque Dios no aya hecho otras obras: mas porque la Encarnaciõ, y redempciõ q̃ dellas se sigue, es la mayor obra de todas, y dela que el mas seprecia, como de cosa q̃ mas honra le dà. Porq̃ aunque de açotar à Egipto por amor de su pueblo, y de sacarlo, y guiarlo por el desierto, ganasse Dios honra, como dize Isaias: mas ya vos veys qual es mayor hazaña đ amor, açotar Dios a los enemigos por amor de su pueblo, o dexarse Dios en su carne açotar, por amor delos suyos, y delos estraños, de amigos, y de enemigos. Vna cosa es lleuar Dios alos suyos porel desierto, a semejãça de aguila q̃ enseña à bolar a sus hijos, y los toma en sus hombros quando se cansan, para que
ellos

ellos descansen, no cansandose Dios: y otra cosa es lle uar encima los ombros vna pesada Cruz, que se los dessoilaua, y todos los pecados del mundo, que como vna pesada uiga de lagar, le apretaron, hasta quitarle la vida en la Cruz, porque los hõbres descãsen. Quiẽ ay que esto no vea ser excelẽtissima hazaña de amor, y amor nunca visto; que le da à Dios mayor hõra q̃ lo passado: porque aquello, cosa es comun, y poco amor basta para lo hazer: mas esto es cosa de pocos, y a duras penas se hallarà en la tierra quiẽ sufra ser açotado, publicamente, o morir por algun bueno y amigo. Y si esto se hallasse, no se puede cõparar con lo que el Señor amò y sufriò, porque no tiene igual. Ni es mucho de marauillar que vn leon obre como leon: mas q̃ padezca como cordero, y siendo la causa el amor, esso es marauillosa hazaña, y digna de honra perpetua. Y pues en tiẽpo passado dixeron: Cantemos al Señor, porq̃ gloriosamente a sido engrãdecido: digamos nosotros cõ profundo agradecimiento. Cantemos al Señor, que humilmente a sido engrandecido: pues entõces ni se abaxaua Dios, ni trabajaua en el descanso q̃ daua, ni se empobrecia aunque daua riquezas: mas aca empobreciose, sudò, y abaxose hasta la muerte, y muerte de cruz por leuantar del pecado a los suyos, y lleuarlos al cielo; y salio cõ ello, y cũpliose lo que dixo Isaias q̃ por el pequeño sauze crecera la haya, y por la hortiga crecera el arrayan, y serà el Señor nõbrado en eterna señal, la qual nunca serà quitada. Porque la hõra que Dios ganò de ponerse en señal, que es la Cruz, y en ella morir, y hazer de los malos buenos, durarà para siempre, sin ser parte nadie para lo estoruar.

Roman. 5.

Exod. 51.

Isai. 55.

Capi

Capit. quarenta y vno. Que no solo resplandece la gloria del Señor, en las cosas humildes q̃ la Fe nos enseña de Dios, mas tambien nuestro grande prouecho, valor, y virtud.



O solo resplandece en las obras de la humanidad, y humildad de Dios, por excelente modo, su honra: mas tambien resulta dellas muy gran prouecho, y precio del hombre. Porque ninguna cosa ay que tanto le ensalce, como auerse Dios hermanado con el: ni cosa que tanto le esfuerce el coraçon, contra los desmayos que el pecador le causa, como ver que Dios murio por su remedio, y le fue dado por suyo. Ni ay cosa que assi le mueua à amar a Dios, como verse amado del, hasta la muerte, ni a despreciar las prosperidades, ni a sufrir las aduersidades, ni humillarse a Dios, y a su proximo, ni a cosa buena, chica, ni grande, como ver a Dios abaxado, y humanado, y que passò el por estas cosas, dandole mandamientos que siga, y exemplos que mire, y esfuerço con que los cumpla. Y pues este modo de remediarnos por humildad y baxeza, està mejor a gloria de Dios, y al bien de los hõbres, señal es que esta es obra de Dios: pues en lo que Dios obra, pretende la manifestacion de su gloria, y el prouecho de los hombres. Por tanto el que quiere que esta obra no sea, o la niega, enemigo es de Dios, y de todos los hombres, pues le quiere priuar a el de la mayor honra que por sus obras le puede venir: y a los hombres, de la mayor honra

honra y prouecho que se puede pensar. Y pues se declara enemigo del Criador, y delas criaturas, justamẽte se le deue castigo y muerte de infierno. Y la causa q̃ el puede dar siendo preguntado de Dios, porq̃ no creyste las cosas altas de misera esta: porq̃ me parecieron Señor tan altas, que no crey ser vos tan alto. Y preguntado, porque no creyò las cosas de su humanidad y humildad, pues fuerõ testimonio de su bondad, y de su amor: responderà, que no pẽso que la bondad y amor del Señor eran tan grãdes, que bastassen a hazer y padecer tanto por amor delos hõbres. De manera que en lo alto y enlo baxo tropieça: y la rayz dello es, por sentir baxamẽte de Dios, y tenerlo por detassada alteza y bondad: la qual rayz, y lo que della procede, con razon arderà en el infierno: pues es injuriosa al altissimo Dios, y lo quiere apocar y tassar. Quanto mejor respuesta tendra quien dixere. Crey señor de vuestra alteza, y de vuestra bondad, todo quanto mas pude: porque os tengo por Señor infinito en todas las cosas. Ni plega à vos que me parezcan a mi mal vuestras obras, porque tienen excesso de bõdad, y de amor para mi: como lo haze la infidelidad, que otra tacha no os halla, sino ser muy bueno, y muy amoroso. Siendo razõ que por todo esto se llegasse a vos, y os tomasse por Dios: pues cada vno quiere mas, señor que le sea padre amoroso y perdonador, que riguroso juez, que le haga temblar con rigurosos castigos. Y si en las manos del hombre fuera puesto el modo de tratar Dios cõ nosotros, y de remediar nuestros males, no auia de escoger otro, si no este que Dios escogio, a el mas hõroso, y al hombre mas prouechoso, y lleno de toda dulçura.

Capitu-

Capitulo quarenta y dos. En que se prueua, ser la verdad de nuestra Fe infalible, assi por parte de los que la predicaron, como de aquellos q̃ la recibieron: y del modo con que fue recebida.

AÑidamos a lo ya dicho, como esta Fe y creẽcia fue recebida en el mundo, no por fuerça de armas, ni fauores humanos, ni humana sabiduria: sino que la verdad de Dios peleò a solas, por medio de vnos pocos pescadores, y sin letras, y desfauorecidos, contra Emperadores y contra Sacerdotes, y contra toda la sabiduria de hombres. Y salio tan vencedora, que les hizo dexar su antigua y falsa creencia, y que creyessen vna verdad, tan sobre razõ, y tan de coraçõ creyda, que auer tal firmeza de credito en cosas tan altas, es vna grãde marauilla de Dios: y que los mismos que matauan primero a quiẽ las crehia, se dexassen despues matar por la verdad dellas, y con mayor esfuerço y amor que primero las descrehĩan y perseguian. Y fueles predicada vna ley y mandamientos purissimos, tan a pospelo de la inclinaciõ de sus coraçones, que no se pueden pensar cosas que mayor contradicion tengan entre si, que ley de Euangelio, y la inclinacion que tiene el hombre a pecar, como dize san Pablo: La ley espiritual es, mas yo soy car-
Roman. 7. nal, vendido debaxo del pecado. Y con todo esto fue esta ley recebida, y cõ la misma virtud de IesuChristo, fuerõ los coraçones y obras tan renouados para la cũplir, que manifiestamẽte parecio que aquel mismo era el que en toda virtud criaua de nueuo a estos hõbres,

que

que primero los auia criado en el ser natural. Y si esto se predicara entre la gēte bestial de Arabia, dōde Mahoma predicò su mētira, o entre otras gentes semejables a ella, y facil de ser engañada, qual la buscan los q̃ traē mētira, pudierase tener de la creēcia destos alguna sospecha. Mas q̃ diremos? q̃ fue predicada esta verdad en Iudea, dōde estaua el conocimiēto de Dios, y su diuina Escritura: y ē Grecia, dōde estaua lo supremo de la humana sabiduria: y en Roma, dōde estaua el Imperio y regimiēto del mūdo. Y en todas estas partes, aunq̃ fue persuadida, mas en fin fue creyda, y verificado el titulo triūfal dela cruz, q̃ fue escrito en lēgua Hebrea, Griega y Latina, para dar a entēder, q̃ en estas lēguas, q̃ erā las principales del mūdo, auia de ser Chr̄o cōfessado por Rey. Pues si estos creyerō, cō tener motiuos bastantes, razō es q̃ los sigamos nosotros: y sino los tuuierō, dase muy claro a entēder, q̃ creyerō por sū bre de Dios: pues siēdo gēte tā auisada, y tan amiga de su antigua creēcia, y tā fuerte en humano poder, no se pudiera plātar tā alta plāta de Fe, y tā profundamēte plātada, y en gēte tan cōtraria a esta verdad, sino entēdiera en ello la poderosa mano đ Dios. Mirādo lo qual dize S. Agustin, q̃ el q̃ viendo q̃ el mundo a creydo, el no cree, o pide milagros de nueuo, para creer, el mismo es prodigio, o milagro espātable, pues no quiere seguir lo q̃ tātos, tan altos, tan sabios, abraçarō, y cō mucha firmeza. Muy justa causa tenemos en esto los que por la gracia de Dios somos Christianos, pues q̃ desde q̃ el mūdo es mūdo, nunca en el a parecido hōbre de tal dotrina, y de tā heroica virtud, y de hechos tā marauillosos, y milagros, como Iesu Christo nuestro señor: *August.*

el qual predicò ser el Dios verdadero, y lo prouò con Escritura diuina, y cõ muchedũbre de milagros, y cõ testimonio de .s. Iuan Bautista, testigo abonado cõ todos. Y lo mismo se à predicado y prouado cõ muchedumbre de milagros en la Iglesia christiana, y no à parecido tal Fe, que asi honre a Dios como la suya, ni tal ley, que asi lo enseñe a seruir como el Euangelio: el qual si alguno bien entendiesse, otro motiuo no auria menester para creer: ni tanpoco an aparecido en el mundo varones de tal santidad, como los del pueblo christiano: ni se an predicado tan grandes y altos galardones para los que siguen virtud: ni tan espantables amenàzas cõtra los malos, en testimonio de que nuestro Dios es muy amigo de la bõdad, y enemigo dela maldad, ni se an hecho enel mundo tantos y tales milagros, en confirmacion de alguna cosa, como los que se an hecho en cõfirmaciõ desta Fe: la qual si verdadera no fuera, muy injuriosa fuera à la hõra del verdadero Dios, pues que atribuya à vn hõbre ygualdad, y vnidad de essencia cõ el mismo Dios. Ni la vuiera dexado durar tãto numero de años: ni vuiera tan reziamente castigado al pueblo delos Iudios que al tal hõbre crucificò: ni vuiera hecho tantos y tales milagros en prueua desta creencia, que podemos dezir a Dios con razõ, como dize Ricardo, q̃ si estamos engañados en lo que creemos, Dios nos engañò, pues tiene esta verdad tanta luz de su parte, y se an hecho tales cosas y milagros en cõfirmaciõ della, que otro, si Dios, no las pudiera hazer. Mas como està lexos de Dios ser engañador, està lexos de nosotros ser en esto engañados. Gloria sea à Dios para siempre.

Ioan. 19.

Ricardus.

Capitu

Capitulo quarenta y tres. Que es tanta la grandeza de nuestra Fe, que ninguno de los motiuos dichos, ni otros que se pueden dezir, bastan a que vn hombre crea con esta diuina Fe, sinque el Señor de para creer su particular fauor.

HASTA Aqui aueys oydo algunas de las razones que ay para atinar à que la Fe Católica es verdadera: y para dar cuenta a quien la pidiesse, de como no somos liuianos enel creer: pues tenemos mas motiuos que ninguna gente del mundo. Mas con esto creed que es tanta la alteza de la Fe Christiana, que aunque vn hombre tuuiesse otros motiuos que se pueden dezir, aunque entrasse entre ellos el ver con sus proprios ojos de carne, milagros hechos en confirmacion de la Fe, no puede el tal hombre ser poderoso de creer con sus proprias fuerças, como el Christiano cree, y Dios le manda creer. Porque asi como solo Dios, por su Iglesia, declara lo que se ha de creer: asi el solo puede dar fuerças para lo creer. Porq̃ esta enseñança à Dios tiene por maestro interior, infundiendo la Fe enel entendimiẽto, cõ que el hombre enseñado y fortificado para esta creencia, segũ dize Christo, que esta escrito en los Profetas, que todos seran enseñados de Dios. Y el mismo Señor, auiendole san Pedro confessado por verdadero hijo de Dios, y por Messias prometido en la ley, Isai. 54. Ioan. 6.

M dandole

Math. 16. dandole a entender, que no a sus fuerças, sino al don de Dios, auia de agradecer la tal Fe y confession, le dixo: Bianauenturado eres, Simon, hijo de Iona, porque
Ioan. 6. no te descubrio aquestas cosas la carne, y la sangre, mas mi Padre, que està en los cielos. Y en otra parte dize: Todo aquel que oyò y aprendio de mi Padre, viene a mi. Soberana escuela es aquesta, donde Dios Padre es el que enseña, y la dotrina que enseña es la Fe de Iesu Christo su hijo, y que vayan a el con passos de Fe, y de amor. Esta Fe no està arrimada a razones, ni motiuos qualesquiera, que se puedan traer: porque quien por aquellos cree, no cree de tal manera, que su entendimiento quede persuadido, sin quedarle alguna duda, o escrupulo. Mas la Fe que Dios infunde, està arrimada à la verdad diuinal: y haze creer con mayor firmeza, que si lo viesse con sus propios ojos, y tocasse con sus proprias manos: y con mayor certidūbre que la que tiene, de que quatro son masque tres: o de otra cosa destas, que las vee el entendimiento con tanta claridad, que ni tiene escrupulo, ni las puede dudar, aunque quiera. Y entonces dize el tal hombre a todos
Ioan. 4. los motiuos que tenia para creer, lo que dixeron los de Samaria à la Samaritana: Ya no creemos por lo q̃ tu nos dixiste, porque nosotros mismos hemos visto y sabido, que este es el Saluador del mundo. Y aunque dizen, hemos sabido, no entendays que los que creen, tienen aquella claridad de euidencia, a que llamaron los Filosofos ciencia. Porque segun arriba se à dicho, ni puede el entendimiento alcançar con su propria razon a tener esta claridad de las cosas de la Fe: ni la Fe es tener euidēcia: porq̃ no seria Fe, ni auria merecimiē

to.

to. Vista se llama la Fe que està enel entendimiẽto: mas porq̃ no es con esta claridad de euidencia, dize san Pablo, que vemos agora por espejo, y despues enel cielo veremos faz, a faz. Mas dizen los Samaritanos, q̃ saben que Christo es Saluador del mũdo: para dar à entẽder q̃ lo creen con tanta firmeza, como lo que mas claramente se sabe, y aun con mucha mayor. Porque como segũ hemos dicho, el q̃ tiene la Fe infusa de Dios, cree porq̃ lo dize la verdad de Dios: y como esta verdad sea infinita, y mas cierta q̃ todas las otras verdades (pues de la participaciõ desta recibẽ firmeza todas las otras) està el tal creyente tã cierto, q̃ no puede ser engañado en lo que cree, como està cierto q̃ no puede Dios dexar de ser verdadero. La qual certidumbre excede a qualquiera otra q̃ por qualquiera via se puede tener, y haze al hõbre estar tan descansado en aquesta parte que ni por pensamiẽto le passa cosa contra la Fe: o si le passa, es tã de passo; q̃ poca pena le da. Y si cõ escrupulos, o falsos pensamientos, es combatido, mas en lo interior de su entẽdimiẽto muy firme y reposado està, por estar su creer edificado sobre piedra firmissima, q̃ es la misma summa verdad: a la qual el cree por si missma, y no por otros motiuos. Y por esso, ni vientos, ni aguas, ni rios, no la podran derribar. Y si os marauillaredes, de que en vn entendimiento de hõbre, que tã vario es en sus pareceres, y tan mudable, y q̃ cõ tan poca firmeza assienta en las cosas de la razon, ay tã grã certidũbre, y sossegada firmeza, que ni por argumentos, ni por tormẽtos; ni por ver a otros perder la Fe, ni por cosa alta, ni baxa, el se mueua de lo que cree; digo os, que os basta esto para entender, que este negocio y

1. Cor. 13.

Ioan. 4.

edificio no es cosa de nuestras fuerças, pues ellas no al-
Ephes.2. cançan a tanto. Don de Dios es, como dize S. Pablo,
y no heredado, ni merecido ni alcançado por fuerças
humanas. Porque nadie se glorie en si mismo de lo te-
ner, mas seã fieles en conocer q̃ es merced de Dios,
y dada por Iesu Christo su hijo, como dize san Pedro:
Fuystes fieles por el. No os marauilleys pues, de q̃ so-
bre la miserable arena del humano entendimiẽto, aya
Ioan.6. edificio de tanta firmeza: pues que dize el Señor: Esta
es la obra de Dios, que creays en aquel que el embiò.
De manera q̃ como Dios lleua al hõbre a fin sobrena-
tural, que es a ver claramente enel cielo, asi no se cõ-
tentò con que el hombre creyesse, como hombre, a
fuerça de motiuos, ni milagros, ni razones, mas leuan-
tandolo sobre si mismo, dandole fuerças sobrenatura
les con que creyesse, no con miedo ni escrupulo, como
hombre sino con certidumbre y seguridad, como con
uiene à las cosas de Dios. Y desta se entiende q̃ ningu
1.Cor.13. no puede llamar à Iesus Señor, sino el Espiritu san-
to. Que aunque no sea necessario estar en gracia de Es-
piritu santo, para creer segun adelãte se dira: mas no
se puede hazer sin inspiració del Espiritu santo. Porq̃
destas tales obras, o gracias que llamã gratis datas, va
al'i hablando el Apostol san Pablo. Esta es Fe q̃ inclina
Roman. 8. al entendimiento, a creer a la suma verdad en lo que
la Fe Catolica dize: como la voluntad es inclinada cõ
el amor, a amar al bien summo. Y asi como la pũta del
aguja del marear, es lleuada con la fuerça del norte, a
estar en derecho del: asi Dios mueue el entendimien-
to, con la Fe que le infunde, a que vaya con credito fir
me sossegado, y lleno de satisfació. Y quãdo es perfeta

esta Fè, trae consigo vna lumbre, con que aunque no vea lo que cree, mas vee quã creybles cosas son las de Dios. Y no solo no siente pena enel creer, mas muy gran deleyte: como lo suele hazer la perfeta virtud, q̃ obra con facilidad y firmeza, y delectacion. Esta es la Fe, que con mucha razon deue ser preciada, y hõrada pues con ella honramos a Dios: como dize S. Pablo q̃ hizo Abraham, dandole a Dios hõra de tan poderoso que puede hazer todo lo q̃ dize. Y por aqui entẽded, que la Fe es honra de Dios, pues cree y predica las infinitas perfeciones que tiene. Y que esta es la Fe, q̃ como torre edificò Dios en nuestra anima, para que subidos en ella, veamos, aunque en espejo, lo q̃ ay en el cielo, y en el infierno: lo que acaecio al principio del mũdo, y lo q̃ en el fin del acaecera. Y por escondida que sea la cosa, no se puede esconder à los ojos de la Fe: como parece en aquel buẽ Ladron, qne viendo en Christo crucificado tãto desprecio y baxeza exterior, entrò con la Fe en lo escõdido, y conociolo por Señor del cielo, y por tal lo cõfessò, cõ grande humildad y firmeza. Con esta Fe creemos, que es escritura y palabra diuina, la que la Yglesia nos declara por tal. Y aunque es hablada por boca de hombres, la tenemos por palabra de Dios. Y por esto no menos creemos al Euãgelista, o Profeta, que escriuio lo q̃ no vio, q̃ al q̃ escriuio lo q̃ vio. Porq̃ no mira esta Fe al testimonio humano, que estriba en medios humanos, mas en q̃ Dios inspira al tal Profeta, o Euãgelista, para escriuir la verdad, y q̃ assiste Dios cõ el, para q̃ no pueda ser engañado ẽ lo que assi escriue. Cierto es, q̃ aunque san Pedro oyò cõ sus orejas la boz del Padre q̃ sonò enel monte Tabor:

Rom. 4.

Lucæ. 24.

Math.

Este es mi hijo muy amado: y vio con sus ojos a Iesu
Math. 17. Christo, resplandecer como el sol: sino mirassemos si
Luc.9. no que como hombre da testimonio de lo que vio, y
Marc.9. oyo: mas firmeza y certidūbre tiene la Escritura o ha-
2.Petri. 1. bla de los Profetas, que dieron testimonio de ser Iesu Christo hijo de Dios: aunque ni lo vieron, ni oyeron con ojos ni orejas de cuerpo, que no lo que san Pedro dixo, por lo que vio y oyò. Mas como la carta de S. Pedro donde esto està escrito, es declarada por la Iglesia ser diuina Escritura, y por consiguiente ser palabra de Dios lo que en ella S. Pedro dixo, està claro que Dios assistio con el, para que aquello dixesse: y assistio con el para que ni en lo q̃ vio, ni oyo en el monte Tabor, se engañasse: ni en lo que escriuio quando conto lo que alli auia passado. Y desta manera la palabra de los Profetas no es mas firme ni cierta: porque ellos y el hablaron por vn mismo Espiritu santo, q̃ es vna misma verdad. Esta Fe habitual infunde Dios à los niños, quãdo se baptizan: y à los grandes que no la tienen, quãdo se disponen, habitual y actual. Porque el quiere que todos se saluen, y vengã a conocimiento desta verdad, pues sin ella no pueden agradar a Dios, ni saluarse, no la dexa de dar à nadie, si por el no queda.

Capitulo quarenta y quatro. Que se deuen al Señor muchas gracias por el don de la Fe: y que de tal manera auemos de vsar della para lo que fue dada, que no le atribuyamos lo que no tiene: y qual es lo vno y lo otro.

Mucha

MVcha razon es, dõzella de Christo, que todos los que somos Christianos, agradezcamos muy de coraçon al Señor, que graciosamente nos hizo merced de esta Fè, con que lo fuessemos. Y ni es razon que se nos passe dia sin confessar esta Fè, diziendo el Credo, a lomenos dos vezes, mañana, y noche: ni sindargracias al que nos hizo merced de dar esta Fe. La qual deuemos procurar tener guardada en su pureza, y limpieza, como cosa en que mucho nos va, mirando para que nos es dada porq̃ ni faltemos de vsar della para lo que es, ni le atribuyamos lo que no tiene. Para creer lo que Dios mãda creer, nos es dada: y para que nos sea lumbre de conocimiento, que nos ayude a mouer la voluntad, para que ame a su Dios, y guarde sus mandamientos: con lo qual el hõbre se salue. Mas si alguno quisiere atribuyr a esta Fè, que por sola ella se alcança la justicia, y perdon de pecados, errarà grauemente: como lo han hecho los que lo han firmado. Porque segun arriba se ha dicho por autoridad de san Pablo, ninguno puede dezir que Iesus es Señor, sino por inspiracion del Espiritu santo. En lo qual se entiende, *1. Cor. 13.* que la mesma inspiracion se requiere para creer todos los mysterios de nuestra Fe. Y sabemos que dixo el Señor a algunos de los que le oyan. Para que me llamays Señor, Señor, y no hazeys las cosas que os digo? Y pues llamando a Iesus Señor, te *Luc. 6.* nian Fe inspiradà, como dize san Pablo, y no haziendo lo que el Señor mandaua, no estauan en gracia: claramente se sigue, que puede vn hombre tener Fè, sin tener gracia. Lo qual afirma en otra parte S. Pablo,

donde dize, que si vn hombre tuuiere donde hablar
lenguas, y si supiere o tuuiere toda la ciẽcia, y la profe
1. Cor. 13. cia, y toda la Fe, aunque passe los montes de vna parte
à otra. y estuuiere sin Caridad, ninguna cosa es. Y pues
està cierto que el don de lenguas, y los demas que alli
cuenta se compadecen con estar en pecado mortal;
no ay por que nadie quiera casar la Caridad, con la Fe
para que no puede estar la Fe sin la Caridad; aunque
esta no puede estar sin la otra. Palabra es de la diuina
Roman. 4. Escritura, que por la Fe se da la justicia: mas que por
que sola Fe, inuencion humana es, y error muy necio
Luc. 7. y peruerso, del qual el Señor nos auisò, quãdo dixo a
la Madalena; Perdonados le son muchos pecados, por
q̃ amò mucho. Que son palabras tã claras, para dar te
stimonio q̃ se requiere el amor, quan claras las ay en
toda la Escritura, para que se requiera la Fe: y q̃ no so
lo ha de auer en la justificacion del pecador, amor.
Mas porque el amor es causa y disposicion para el per
don, como es la Fe, entrambas cosas andan juntas, y
de entrambas hizo el Señor mencion en el negocio
de la Madalena, pues al cabo de la habla: dixo: Tu Fe te
Ibidem. hizo salua: ve en paz. Ni en lo que el Señor dixo, Mu-
chos pecados le son perdonados, porque amò mucho
quiso dezir porque creyò mucho: llamando al efeto
por nombre de causa: pues està claro que auiẽdo el Se
ñor pregũtado, q̃ qual de los deudores amarià mas a su
perdonador, aquel a quiẽ soltaua mas, o a quiẽ menos
auia de concluyr su razõ con hablar de amor, y no cõ
hablar de creer. Y si vale tomar licencia para dezir q̃
al amor llama Fe, tomado al efeto por nombre de su
causa: tomarla hemos nosotros para dezir, q̃ en los lu-

gares

gares do la Escritura, en que se dize, que por la fe es el hombre justificado, se entiende el amor por nõbre de Fe, entendiendo la causa el efeto; pues tan vsado modo es de hablar, y tan razonable llamar al efeto. nombre de causa, como à la causa por nõbre de efeto Claro hablò aqui el Señor, sino quiere alguno cegarse en la luz: y Fe, y amor llamò por sus nõbres; y entrãbas se requierẽ para justificar, segũ hemos dicho. Y la misma junta afirma el Señor, diziendo a sus dicipulos: El mismo Padre os ama, porq̃ vosotros me amastes a mi, y creysstes q̃ yo sali del. Y pues fe y amor se requierẽ, cierto aura dolor de pecados: pues no dexarã de doler le las ofensas graues q̃ à hecho cõtra Dios, al q ue le ama sobre todas las cosas-coma parece en la madalena, y en los pecadores que se conuierten a Dios. Y porque estas cosas se requieren, y otras que della se siguẽ, para alcãçar la justicia, por esso la escritura diuina vnas vezes nombra la Fe, otras el amor, otras el gemido y el dolor de la penitencia, otras la oraciõ humilde del penitente que dize, Señor seymanso a mi pecador otras el conocimiẽto del pecado. Peque al Señor, dixo Dauid: y luego oyò la palabra del perdon de parte de Dios. Mas quien mouido por esto dixesse, que por solo el conocimiento del pecado, se perdona el pecado, no erraria poco, pues lo conocieron Cain, y ludas, y muchos otros, y Saul entre ellos, y no alcançarõ perdon. Y tã sin fundamẽto es dezir, q̃ por sola la Fe se alcança, porq̃ la escritura en algunas partes no haga mẽciõ sino della. Porque por esta razon podriamos echar fuera del negocio a la fe; pues en otras partes habla la escritura, q̃ se perdonã los pecados (sin hazermẽcion de la

Roman. 5.

Ioan. 16.

2. Reg. 12

de la Fe) por la penitẽcia, o por otras cosas. Mas la verdad catolica, es que se requierẽ vnas y otras, como disposiciones para alcãçar el perdon, y la gracia. Y si a alguno parece que se nombra muchas vezes la Fe, atribuyendole la justicia, y que por la Fe somos hechos hijos de Dios, y participante de los merecimientos de Iesu Chrsto, y semejantes efetos que conuienen a la gracia y caridad, no es porque la Fe sola para esto baste: mas porque el sentido de la Escritura, quando le atribuye aquellos efetos, es entẽder de la Fe formada con la Caridad, que es vida della. Ni tãpoco atribuye estos efetos a la Fe, porque teniendo a ella necessariamente se tenga el amor: pues que segũ se a dicho, puede quedar Fe verdadera: perdiendo la gracia, y amor el qual, como dize san Pablo es mayor que la Fe, y q̃ la

1. Corin. 13 esperãça. Y quãdo el Señor hablò dela Fe, y el amor, assi en el negocio de la Madalena, como en el q̃ diximos de sus dicipulos, nõbrò primero al amor q̃ a la fe, dãdole el primer lugar en la perfeciõ, al q̃ es acto dela la voluntad, q̃ en cierta manera es postrero, cotejado cò el acto del entẽdimiẽto. al qual pertenece la Fe. Y tãbiẽ se à de mirar, q̃ aũq̃ los sacramentos del Bautismo, y dela Penitẽcia. sea necessario recebirlos, o tener proposito delos recebir, para alcãçar la gracia perdida el vno pa los infieles, y el otro para los fieles q̃ despues del Bautismo hã cometido pecado mortal: mas no se habla en la Escritura tãtas vezes dellos, como de la Fe, por lo q̃ luego diremos: mas tã poco se dexa de hazer mẽciõ dellos: porq̃ nadie pensasse no ser necessarios para alcãçar la justicia S. Pablo dize, q̃ por el bautismo

Ad titum. 3 de la regeneraciõ y renouaciõ del Espiritu santo, nos

hizo

hizo Dios saluos: y q̃ Christo limpiò a su Iglesia conel Bautismo de agua, en palabra de vida. Y si por dezir la Escritura q̃ somos justificados por la Fe, se ouiessen de echar fuera los Sacramẽtos, tãbiẽ se podria echar fuera la Fe, pues dize q̃ se da la salud y limpieza por el santo Bautismo. Mas el Señor entrãbas cosas junta, diziẽdo. Quiẽ creyere y fuere bautizado, aq̃l serà saluo. Itẽ el mismo Señor dixo a sus Apostoles, quãdo ynstituyò el Sacramẽto de la penitencia: Cuyos pecados perdonaredes, son perdonados, &c. Y por consiguiente se da gracia y justicia por este Sacramẽto: pues no puede auer perdõ de pecados sin que se dè la gracia: la qual es significada y cõtenida en todos los siete Sacramẽtos de la Iglesia, y se da a quiẽ bien los recibe, y cõ mayor abundancia que la disposicion de quien los recibe: por ser obras priuilegiadas, que por la misma obra que son dan la gracia. Por lo qual deuen ser en grãn manera reuerenciados, y vsados, como la Iglesia catolica lo cree, y nos lo enseña. Y si la Fe tan frequentemente era en principio de la Iglesia predicada y nombrada, conuenia hazerse assi: porque entõces se plantaua de nueuo y se pretendia que los infieles la recibiessen, y que entrassen por ella, como por la primera puerta de la salud; para que despues de entrados fuessen informados mas particularmente de lo que auian de creer y obrar Y tambien conuenia que se manifestasse particularmente en aquellos tiempos el misterio y valor de la passion y muerte de nuestro Redemptor Iesu Christo q̃ con estrema deshonra auia sido en aquellos tiempos crucificado. Y la Fe deste misterio como haze creer, y confessar que en aquel madero tan desonrado, segun

Ioan.20.

Marc. vlt.

la

la aparencia exterior,estuuo colgada la vida diuina, y
Psal.73. que alli en medio de la tierra obrò Dios con su muer-
te la salud y remedio del mundo.Esta tal Fe honra à la
desonra de la Cruz, y es ensalçamiento de la baxe-
za que alli estremadamente se exercitò. Por lo qual
conuenia, que se nombrasse muchas vezes el nombre
de Fe,y con grande honra, pues que resulta en hon-
ra de Iesu Christo nuestro Señor, de cuya persona y
merecimientos ella da testimonio, predicando su al-
teza. Y si la Escritura dize, que por ellas son los hom-
Roma.4. bres justificados,atribuyessele esto,no porque ella so-
la sea bastante,mas como a principio y fundamento y
rayz de todo lo bueno, como lo dize el Concilio Tri-
dentino:y los que a ella sola lo atribuyẽ:es por hallar
consuelos para su tibieza, o maldad de su vida:queriẽ
do por via de creer,assegurarse,para tener licencia de
mayor anchura,y la paz y confiança de la buena con-
ciencia,que se cansa de la perfeta Caridad, quieren al
cançarla sin estos trabajos que la perfeta virtud pide.
Eccles.9. Y aun no se contentan con esto,como segũ la verdad,
ninguno aya en esta vida del todo cierto , si es digno
de amor,ò de odio;y aunque segun tienen mayor vir-
tud, o menor,asi tienen mayores o menores conjetu
ras para confiar.Mas los que quieren dar tal certidum
bre a quiẽ cree,como ellos imaginan, de q̃ esta perdo
nado por Dios:qual se da à lo que el Christiano cree
como articulo de Fe:engaños del diablo sõ estos,y cre
ydos de gente q̃ no tienẽ assiẽto en la Fe , ni santidad
en la vida,enemigos de obedecer,y que andan atiẽta
paredes,como dizẽ,en los negocios de Dios.Que si es
to no fuesse,no tan presto los engañaria el demonio.

Capitulo

Capitulo quarenta y cinco. Porque el Señor ordenò saluarnos mediante la Fe, y no por humana razon: y de la grande sujeccion que deuemos tener à las cosas que la Fe nos enseña: y de la particular deuoció que especialmente deuemos à lo que el Señor Iesus enseñò por su boca.



LA orden de las palabras deste tratado pedia, q̃ tras la palabra primera del,os declarasse la segũda. Mas la ordẽ de las sentẽcias, por ser vna de la primera y tercera, pide, q̃ dexando la segunda, os declare la tercera, q̃ dize assi: Inclina tu oreja. Para lo qual aueys de notar, que es tanta la alteza de las cosas de Dios, y tan baxa nuestra razon, y facil de ser engañada, que para seguridad de nuestra saluacion ordenò Dios saluarnos por Fe, y no por nuestro saber. Lo qual no hizo sin muy justa causa. Porque pues el mundo, como dize san Pablo, no conocio a Dios en sabiduria, antes desatinaron los hõbres en diuersos herrores, atribuyendo la gloria de Dios al sol, y luna, y otras criaturas: y ya que otros conocieron a Dios por rastro de las criaturas, tomaron tanta soberuia de su rastrear, en conocer cosa tan alta, que le fue quitada esta luz por su soberuia que el Señor por su bondad les auia dado; y assi cayerõ en tinieblas de idolatria, y de muchedũbre de otros pecados, como los q̃ conocierõ a Dios, auian caydo. 1. Cor. 1.

Por

Por lo qual asi como despues q̃ los Angeles malos pe
caron, no consintio Dios, como lo suelen hazer los es-
carmẽtados, que biuiesse en el cielo alguna criatura q̃
pudiesse pecar: asi viendo quà mal se aprouecharon
los hõbres de su razõ, y q̃ el mũdo, como dize S. Pablo
no conocio a Dios por sabiduria, no quiso dexar en
manos della el conocimiẽto del, y saluaciõ dellos: mas
antes quiso por la predicacion de lo q̃ la razõ no alcã-
ça, hazer saluos, no a los escudriñadores, mas alos sen
1. *Cor.* 1. zillos creyentes. Y asi despues de auernos el Espiritu
santo amonestado las dos ya dichas palabras q̃ dize.
Psalm. 44. oye y vee, luego nos amonesta la tercera: q̃ dize: Incli
na tu oreja. En lo qual nos da a entender, q̃ deuemos
muy profundamente sujetar nuestra razon, y no estar
yertos en ella, si queremos q̃ el oyr, y ver, q̃ para nues-
tro biẽ nos fuerõ dados, no nos sean ocasion de perdi
ciõ eternal. Cierto es q̃ muchos hã oydo palabra de
Dios, y han tenido excelentes conocimiẽtos de cosas
sutiles y altas: y porq̃ se arrimarõ mas a la curiosidad
de la vista, q̃ a inclinar con obediencia la oreja de su ra
zõ, se les tornò el ver, ceguedad, y tropeçaron en la
luz de medio dia, como si fuera, tinieblas. Por esso sino
Esai. 59. quereys errar en el camino del cielo, inclinad vuestra
oreja: quiero dezir vuestra razon, sin temor de ser en-
gañada. Inclinad la con profundisima reuerencia a
la palabra de Dios que està dicha en toda la sagrada
Escritura. Y sino la entendieredes, no penseys q̃ errò
el Espiritu santo que la dixo, mas sujetad vuestro entẽ
dimiento, y creed, como san Augustin dize que el lo
hazia, que por la alteza de la palabra vos no la podeys
alcançar. Y aũque a toda la escritura de Dios ayays de
incli-

inclinar vuestra oreja cō igual creedito de Fe, porq̃ toda ella es palabra de vna misma sūma verdad: mas deueys tener particular respeto de os aprouechar de las bēditas palabras q̃ ē la tierra hablò el verdadero Dios hecho carne: abriendo cō deuota atenciō vuestras orejas de cuerpo y de anima, a qualquier palabra deste Señor, dado a nosotros por especial maestro, por boz del eterno padre, q̃ dixo: Este es mi muy amado hijo, ē el qual me he agradado: a el oyd. Sed estudiosa de leer y oyr aquestas palabras, y sin duda hallareys en ellas vna singular medicina y poderosa eficacia para lo que a vuestra anima toca, qual no hallareys en todas las otras que desde el principio del mundo Dios aya hablado. Y cōn mucha razon, pues en lo que en otras partes ha dicho, ha sido hablar el por voca de sus sieruos y lo q̃ hablò en la humanidad q̃ tomò, hablolo por su propria persona: abriēdo su propia boca para hablar, el q̃ primero auia abierto, y despues abriò la boca de otros, que enel viejo testamento y nueuo hablaron. Y mirad no seays desagradecida a tā grāde merced como Dios nos hizo, de querer el ser uuestro maestro, dādonos leche de su palabra, para mātenernos el mismo que nos dio el ser para que fuessemos algo. Merced es tā grāde, que si huuiesse peso para la pesar, y nos dixessen q̃ enel cabo del mundo auia palabras de Dios para dotrina del anima, auiamos de passar todo trabajo y peligro por oyr vnas palabras dichas de la summa Sabiduria, y hazernos dicipulos suyos. Aprouechaos desta merced, pues Dios tan cerca os la dio. Y pedid al que tuuiere cargo de encaminar vuestra anima, q̃ os busque en la sagrada Escritura, en dotrina de la Iglesia, y

Math. 17.

Ad He. 10

dichos

dichos de Santos, palabras apropiadas para las necessidades de vuestra anima, agora seã para defẽderos de las tentaciones, segun el mismo Señor ayunando en el desierto lo hizo, para nuestro exemplo: agora sea para estimularos à tener las virdudes que os faltan agora sea para averos cõ Dios como deueys, y con vos, y cõ vuestros proximos, y mayores y menores, è iguales
Psal. 118. y como os aueys de auer en la prosperidad y en la tribulaciõ: y finalmente para todo lo que huuieredes menester en el camino de Dios. De manera q̃ podays dezir En mi coraçõ escõdi tus palabras, para no pecar à ti. Tu palabra es antorcha para mis pies, y lũbre para mis sendas. Y mirad no caygays en curiosidad de q̃rer saber mas de lo q̃ aueys menester para vos, ò para la gẽte q̃ teneys a cargo: porq̃ lo otro deueyslo dexar para los q̃ tienẽ cargo de enseñar al pueblo de Dios, como
Rom. 12. amonesta S. Pablo q̃ nuestro saber sea con templança.

Capitulo quarenta y seys. Que la Escritura santa no se ha de declarar por qualquier sesso, sino por el de la Iglesia Romana: y donde ella no declara, se ha de seguir la cõforme exposicion de los Santos: y del gran de credito y sujecion que a esta Yglesia santa deuemos tener.

AVeys de saber, q̃ la exposicion de la Escritura diuina, no à de ser por seso, o ingenio de cada qual: porque desta manera, aunq̃ella ensi

sea

sea certissima, pues es palabra de Dios, seria para lo que toca a nosotros causa muy incierta. pues comunmente suele auer tantos sentidos, quantas cabeças: y como nos conuenga mucho tener suprema certidumbre de la palabra que hemos de creer, y seguir, pues que hemos de poner por su confessiony obediẽcia todo lo que tenemos, y la misma vida: no estuuiera bien proueydo el negocio, si los diuersos sentidos de los hombres no dexaran tener certidumbre à la palabra en el coraçon del Christiano. A sola la Yglesia Catolica es dado este preuilegio, que interprète y entiẽda la diuina Escritura, por morar en ella el mismo Espiritu santo que en la Escritura hablo. Y donde la Yglesia no determina, hemos de seguir la concorde y vnanime interpretaciõ de los Santos, sino queremos errar. Porque de otra manera como se puede bien entender cõ espiritu ni ingenio humano lo que hablò el diuino, pues cada escritura se ha de leer y declarar por el mismo espiritu cò q̃ fue hecha. Y tambiẽ aueys de saber, q̃ declarar qual escritura sea palabra de Dios, para que por tal sea de todos creyda, no pertenece a otro sino à la misma Iglesia Christiana, cuya cabeça en la tierra, por diuina ordenacion, es el Romano Pontifice. Y tened por cierto, como san Geronymo dize, q̃ qualquiera persona q̃ fuera desta Yglesia y casa de Dios comiere el cordero de Dios, profano es, no Christiano. Y quiẽ quiera que fuere hallado fuera della, necessariamente ha de perecer, como los que entraron en el arca de Noe, fuerõ ahogados con el diluuio. Esta es la Yglesia; a la qual manda el Euangelio q̃ oygamos, y que aquiẽ no la oyere, tẽgamos por malo, y por infiel. Y esta es la

Hieron.

Math. 18.

Yglesia, de la qual dize san Pablo, que es coluna y firmamento de la verdad. Y a creer que esto es assi, nos inclina y alumbra la misma Fe infundida de Dios, de que arriba hemos dicho, como a vno de los otros articulos, y con la misma è igual certidũbre, y hasta aqui assi se ha creydo desta Yglesia. Y por auerse apartado en nuestros tiempos vna gente soberuia, y Por esso del demonio engañada no por esso dexa la Yglesia de ser lo que era, ni nosotros deuemos dexar de creer lo q̃ antes crehiamos. Por tanto contra esta Yglesia no os mueua reuelació ni sentimiento de espiritu, ni otra cosa mayor ni menor, aunque pareciesse ser Angel del cielo quien contra ella dezia: porq̃ serlo en la verdad, no es possible. Y menos os mueuan dotrinas de hereges passados, presentes, o por venir, los quales desamparados de la mano de Dios por su justo juyzio, siguen luz falsa por verdadera, y perdiendose ellos, son causa de perdicion de quantos les siguen. Mirad en lo que han parado los que se apartaron en tiempos passados de la creencia desta Yglesia, y como fueron semejables a vn ruydo de viento, que presto se passa, y luego se olUida, Y mirad por otra parte la firmeza de nuestra Fe, y de nuestra Yglesia, y como ha quedado por vẽcedora: y aunque combatida desde su nacimiento, nunca vencida, por estar fundada sobre firme piedra, contra la qual, ni lluuias, ni viẽtos, ni rios, ni las puertas delos infiernos, pueden preualecer. Cerrad pues uuestras orejas a toda dotrina agena de la Iglesia, y seguid la creencia vsada y guardada de tanta muchedumbre de años, pues es cierto q̃ en ella han sido saluos y santos grandissima muchedumbre de gente. Porque no veo

Math. 16.

cosa

cosa de mayor locura que dexar el hõbre vn camino, por el qual hã caminado personas muy sabias y santas y hã ydo al cielo por seguir a vnos menores en todo bien sin comparacion q̃ los passados, y solamente mayores en la soberuia y desuergueça, de querer ser mas creydos sin prueua ninguna, mas de la de su propio parecer, q̃ la muchedũbre de los passados, que tuuieron diuinal sabiduria, y excelẽtissima vida, y muchedũbre de grãdes milagros, siendo el principal de los q̃ estos engañados siguen, vn Lutero tan flaco en su carne, q̃ ni pudo biuir, segũ el lo dize, sin muger: ni muerta vna biuir en castidad, sin tomar otra auiendo muchos que se cõtẽtarõ cõ vna: y otros que aun no quisierõ tener vna por vacar a Dios con mayor limpieza y libertad. Como llamaremos espiritu bueno, al q̃ en aquel mal hõbre biuia, pues no tuuo fuerça para darle castidad, aun de las mas comunes, siendo la q̃el prometio de las mas altas, teniendo la muchos, a quiẽ el fuera razon q̃ siguiera, como a mejores? Y pues el Señor dize, q̃ por los frutos conoceremos el arbol, espiritu de la tierra, y de flaqueza de carne, y del demonio moraua enel, pues tales frutos hazia, y otros peores. Esperad vn poco y vereys el fin de los malos, y como los vomitarà Dios con estrema deshonra, declarando el error dellos con manifiesto castigo, como delos passados ha hecho.

Capitulo quarenta y siete. De quan terrible castigo es, permitir Dios q̃ vno pierda la Fe: y como justamente es quitada a los que no obran conforme a lo que ella enseña.

QVien tuiucre lumbre con que juzgar, que los bienes y males verdaderos son los espirituales, ya vee de presente el recio castigo de Dios sobre aquesta gente: y tal castigo, que ninguno es mayor, sino solo el infierno. Quien no te temara o Rey de las gentes? Y quien conocio el poder de tu yra, o la podra contar con el gran temor della? Los grangrandes castigos de Dios que se deuen temer sobre todos, no son los males de hazienda, ni honra, ni vida: mas dexar Dios endurecer en el pecado à la volũtad del hombre, o dexar cegar con error al entendimiento, mayormente en cosas de Fe, estas son las heridas del furor diuinal, heridas no de padre, sino de justo y riguroso juez. De las quales se entiende con mucha

Ierem. 30. razon, lo que Dios dize en Ieremias: Con herida de enemigo te heri, con riguroso castigo. Aunque no vsa el de este rigor de juez, sino auiendo primero vsado de misericordia de padre. Y si bien mirays, tiene esta ceguedad del entendimiento este particular mal, mas que la dureza de la voluntad, que aũque esta sea mucha, aun ay alguna esperança de alcançar remedio Porque como le queda al hombre la Fe, aunque muerta, tiene conocimiento que ay remedio en la Iglesia para su pecado: lo qual es grande ayuda para leuantarse, y remediarse Mas quien yerra en la Fe, como lo buscara, o como lo hallara, pues que fuera de la Yglesia, no lo podra hallar, porque no lo ay? y el que ay en la Yglesia, no lo busca, porque no lo cree: y assi queda perdido. Pelabra es que Dios haze en

I. Regu. 3. Israel, que a quien quiera que lo oyere, le retiñiran

las

las orejas, y esto no viene sin grãde justicia. La qual declara S. Pablo, diziẽdo: Descubrese la ira de Dios desde el cielo sobre toda la maldad de aq̃llos hõbres, q̃ detienẽ la verdad de Dios en la justicia. Y el intento del Apostol en aquel lugar, es aqueste, que huuo hombres, que aunque conocieron a Dios, no le siruieron como à Dios, antes se hincharon con ciega soberuia: y teniendo verdad en el entendimiento, obraron maldad con la voluntad. Demanera que la verdad de Dios estaua en ellos detenida, o encarcelada: pues no haziã lo que ella enseñaua, mas lo que la mala voluntad dellos queria. Y porque la verdad de Dios es cosa muy excelente: y la da el por grande merced, para que siguiendola el hombre con la afecion, la honra, y alcance la virtud, y se salue. Y si el tal hombre no mira esto, y la trata de arte, que ni haze lo que ella le enseña, ni la tiene en lugar limpio, como ella merece, haze en ello vna grã deshonra contra Dios que la dio, y contra la verdad dada por el. Y si ella tuuiesse lengua, pediria à bozes justicia contra el tal hombre: porque siendo ella tan preciosa joya, y que tanto puede al hombre aprouechar, està detenida, sin la oyr ni hazer lo que dize, y aposentada entre la hediondez de pecados, q̃ el tal hõbre tiene en su voluntad. Y assi como puede, à semejãça de la sangre de Abel, da bozes pidiendo vengança: porque aunque al tal hombre no le quita la vida de ser verdad, pues se compadece Fè verdadera con vida mala, quitale la eficacia que tuuiera en el obrar, sino la impidiera, mas les ayudarà cõ su volũtad à obrar lo que ella enseñaua. Y estas bozes oye las Dios, q̃ es el q̃ dize: El sieruo que conoce la voluntad de su señor,

Rom. 1.



y no la haze, serà açotado con muchos açotes. Entre
Luc.12. los quales el mayor de los que en este mundo da, segũ
hemos dicho, es permitir que el tal hombre cayga en
error, en pena de sus pecados. Y assi fueron castigados
aquellos con caer en tan ciega idolatria, que vinieron
à adorar por Dios las aues y serpientes, y bestias. Y por
Roma.1. que quitaron à Dios la honra que como a Dios se le de
uia, y la dieron à cuya no era, tornoles à castigar Dios
este pecado de idolatria, con permitirlos caer en tan
feos pecados, que es temor pensarlos, y verguença de
zirlos. Y aunque los castigados con este castigo sin du-
da caeran en pecados: mas su cayda es tan libre, como
lo es en los otros pecados en q̃ por su propria volũtad
caen. Y por muchos que sean los vnos y otros, no les
està cerrada la misericordia de Dios, si se quieren aco-
jer à sus piadosas entrañas. El poder de Dios se mani-
fiesta en lo primero: su sabiduria en lo segundo: y su
bondad y misericordia en lo tercero. Y por este nor-
te que el Soberano juez castigò à estos soberuios
Gentiles, castigò tambien à los ingratos Iudios, y
con mucha razon, pues les dio mas conocimiento que
à los Gentiles: del qual vsaron tan mal, que à la misma
luz verdadera, que es Iesu Christo, lo negaron con in-
Actor. 3. fidelidad, y lo crucificarõ por mano de los Gentiles. Y
porque quisieron apagar aquella luz soberana, sin la
qual no ay luz, ni verdad, quedaronse en escuras tinie-
blas y eternal perdicion, sino se conuirtieren al ser-
uicio del Señor que negaron. Mas veamos, qual fue
el motiuo que los traxo à tan grande mal de descreer
Ioan.c. 3. a la luz que presente tenian? Responde san Iuan:
Amaron mas los hombres las tinieblas que la luz:
porque

porque eran sus obras malas. Y todo aquel que mal haze, aborrece la luz. De manera que porque el Señor, y su dotrina encaminauã a toda verdad y virtud, y ellos amauan la mẽtira y maldad, no la podiã oyr ni mirar, ni quisieran que vuiera luz de dotrina, q̃ descubriera la santidad falsa que ellos tenian: ni que huiera exemplo de perfeta vida: en comparacion de la qual era cõdenada la suya por mala. Y de la rayz de esta voluntad assi deprauada, salio el fruto de negar y matar al celestial medico q̃ los venia a curar, y quedaron tales, quales mucho tiẽpo antes lo auia pintado el Profeta Dauid quando dellos dixo: Sean escurecidos sus ojos por q̃ no veã, y su espinazo ande siempre acouardado: porque quedaron sus ojos sin lumbre de Fe, y cõ volũtad aficionada à cosas de la tierra. *Psalm. 6.*

Capitulo quarenta y ocho. En que se prosigue mas en particular lo ya dicho: y se declara lo que se requiere para entrar a leer y entender las diuinas letras y Doctores Santos



Ves si Dios zelò tanto la honra de su conocimiẽto q̃ uedio a los Gentiles, y el que dio a los Iudios, quãto zelarà el quedà a los Christianos, pues es mayor sin comparacion que el que vnos y otros tuuieron? Y pues muchos vsan muy mal de este conocimiento de la Fe, tan exexcelente, no es marauilla

que algunas vezes hiera Dios a los tales con este terri ble castigo de dexarles caer en heregias, como a los passados. Por ventura no vemos cumplido con nue-
Tess.26. stros ojos lo que san Pablo profetizo de los tiempos postreros, diziendo que auia Dios de embiar a vnos hombres operacion de error, para que crean a la men tira? (y mentira cõtra la Fe:) pues nadie ay que inore la desuenturada y grande eficacia con que tanta gente ha habraçado de coraçon la luterana heregia, que clarrmente se vee auerles Dios embia do esta eficacia de errorrpara creer a la mentira, como dixo S. Pablo. Mas no embia Dios cosa de estas, incitando al hõbre à que crea mentira, ni à que haga maldad: porq̃ no es
Iacobi.1. tentador de los malos, segun dize Santiago Apostol: mas dizese embiar operacion de error quando cõ justo juyzio dexa al entendimiento del hombre ser engañado por falsas razones, o falsos milagros que le haga otro hombre, ò el peruerso demonio: y assi sienta vna eficacia dentro de si para creer aquella mentira, q̃ le parezca que es mouido a creerla, como a vna muy grande y saludable verdad. Rezio juyzio de Dios es aqueste: y pues el justo es grande deue ser la culpa en cuyo castigo se haze. Y qual sea esta culpa, el mismo S.
Thess.2. Pablo nos lo declara, diziendo; porque no recibieron el amor de la verdad, para ser saluos. Porque si mirays quã poderosa cosa es la verdad que creemos, para ayudarnos a seruir a Dios, y ser saluos, pareceros a graue culpa amar esta verdad, y seguir lo que ella enseña; y muy mayor, hazer feas obras contra todo lo que ella enseña. Quã lexos auia de estar de ofender à Dios quiẽ cree q̃ para quien le ofende, ay fuego eterno, cõ

otros

otros inumerables tormentos, con q̃ sea el tal castiga do mientras Dios fuere Dios, sin esperança de todo re medio? Como se atreue a pecar, quien cre q̃ entrando el pecado por vna puerta en el anima, Dios se sale por la otra? Y que tal queda Señor el hombre sin ti, sentia lo aquel que rogaua: Señor, no te apartes de mi. Porq̃ *Psalm. 36.* Dios ydo, quedamos en muerte primera de culpa, y de vispera de muerte segunda de culpa, y de pena infernal. Con razon se marauilla Iob, quando dezia: Quien podra gustar lo que siendo gustado trae consigo la muerte? Mucha razon es cierto, que el mãjar q̃ *Iob. 6.* no gustariamos creyendo al medico que dixesse auer muerte en el, no gustassemos con peruerso con sentimiento, auiendo Dios dicho, que el anima que pecare, aquella morira. Porque no obra en ti la Fè que tie- *Ezech. 18.* nes ala palabra de Dios, lo que obra el dicho del medico, pues este puede y suele engañar, mas Dios nunca? Y porque auer dicho Dios, que el es galardon eternal de los que le siruen, no nos haze a todos con gran diligencia y esfuerço seruirle, aunque en ello passassemos muy muchos trabajos, y nos costasse la vida? Por que no amamos a nuestro Señor, el qual creemos ser summo bien, y auiendonos el amado primero, aun hasta morir por nosotros; y asi en todo lo demas q̃ esta sagrada Fè tan poderosamente nos enseña y combida quanto es de su parte: y nosotros con graue culpa dexamos de seguir, y seguimos obras cõtrarias? Puede ser mayor mõstruo, que creer vn Christiano las cosas que cree, y hazer tan malas obras como muchos las hazen? Pues en castigo de q̃ no tuuieron amor a la verdad, cõ la qual fueran saluos, poniendo en obra lo que ella enseñaua,

ñaua, que les sea quitada, dexandoles creer el error, es
Psalm.95. muy justo juyzio de aquel Señor que es terrible en sus consejos sobre los hijos delos hombres. Y si mirays dõde armo Dios el lazo con que los Iudios y Herejes fuessen castigados, segun hemos dicho, pareceros ha cosa mas para temblar que para hablar. Preguntadles a estos que en que estriuã para seguir su error cõ pertinacia tan porfiada? deziros han: los vnos que en la Escritura sagrada del viejo testamento: y los otros, q̃ en la del nueuo; y vereys abiertamente cũplida la pro
Psalm. 68. fecia del Profeta Dauid, en que dize: La mesa de ellos sea les hecha en lazo, y en castigo, y entropieço. Vistes nunca cosa tan al reues, tornarse la mesa de vida en lazo de muerte? la mesa de consolacion y perdon, en castigo? La mesa do ay lumbre para saber andar camino q̃ lleua la vida, tornarse entropieço para errar el camino, y caer en la muerte? Grande por cierto es la culpa que tal castigo merece: que el hom bre se ciegue en la luz, y se le torne muerte la vida. Iusto eres, Señor, y justos tus juyzios, y ninguna maldad ay en ti: mas ayla en los q̃ vsan mal de tus bienes. Por lo qual es justo que tropiecen en ellos, y sea castigada la deshõra q̃ hizierõ a ellos, y ati, Grãde biẽ, Señor y muy grande es tu Fe, acatada y obedecida, y puesta en obra es razon que sea. Y grandes mercedes nos heziste en darnos tu diuina escritura, tan prouechosa y necessaria para te seruir. Mas porque siendo el viẽto que en este mar sopla, viento del cielo, quisieron algunos naueuegar por el conuientos de tiera, que son sus ingenios y estudios, ahogaronse en el, permitiendolo tu. Porque assi como en las parabolas q̃ predicauas, Señor, en la

tierra

tierra, eran secretamẽte enseñados aquellos que teniã disposiciõ para ello, y eran otros con ellas mismas cegados por tu justo juyzio: assi tienes tu el profũdo mar de tu diuina Escritura diputado para hazer misericordia a tus corderos, que naden en el prouecho suyo, y ageno: y tãbien para hazer justicia, cõ q̃ los soberuios elefantes se ahoguẽ, y ahoguẽ a otros. Temida, y muy temida deue ser la entrada en la diuina Escritura: y nadie se deue arrojar à ella, sino con mucho aparejo, como a cosa en q̃ ay mucho peligro. Lleue quiẽ huuiere de entrar en ella el sentido de la Iglesia Catolica Romana, y euitarà el peligro de la heregia. Lleue para aprouecharse della, limpieza de vida, como dize San Atanasio, por las palabras siguiẽtes: Necessaria es bondad de vida y limpieza de anima, y Christiana piedad, para la inuestigacion y verdadera sciencia de las Escrituras. Y despues dize: Porq̃ sin limpieza de animo, y vida imitadora de santidad, no es possible entender los dichos de los santos. Que assi como si alguno quiere mirar la luz del Sol, limpia sus ojos, y se pone mas claro limpiãdose, casi a la semejança de aquel Sol q̃ dessea mirar, para que assi el ojo hecho luz, pueda mirar la luz del sol. Y tãbiẽ assi como si alguno dessea ver alguna regiõ o ciudad, se acerca alla por causa de verla: assi el q̃ dessea alcançar la inteligencia de los santos, conuienele primero lauar y limpiar su anima: y por semejança de vida y costũbres acercarse a los mismos santos, para q̃ assi estando con sus desseos y vida conjunto con ellos, ẽtienda que las cosas q̃ Dios a ellos reuelò, y hecho casi vno dellos, escape del peligro de los pecadores, y del fuego que en el dia del juysio les està aparejado.

Math. 13.

Athanasi.

Esto que ha dicho ſan Atanaſio, conuiene mucho lleuar, para ſacar prouecho de la diuina Eſcritura: porq̃ ſin eſta limpieza de vida biẽ podra vno ſaber por la Eſcritura, lo que Dios quiere ẽ general: mas ſaber en particular el cõſejo de Dios, y q̃ quiere Dios, como dize el Sabio, no ſe puede ſaber por eſtudio humano: mas

Sapient. 9. ſegũ el miſmo dize: Tu ſentido Señor quiẽ lo ſabra, ſi tu no dieres ſabiduria, y embiares de las alturas el Sãto Eſpiritu tuyo? Eſta ſabiduria es la q̃ enſeña el agradamiẽto de Dios en particular, la qual no mora en los malos. Y quãdo eſta perſeuera en el hõbre, cõ eſperiẽcia de ſantos trabajos, humildes oraciones, y fruto de buenas, obras haze à vn hõbre verdaderamẽte ſabio, para q̃ cõ la lecion de la Eſcritura y larga experiencia, pueda enſeñar à los otros; à manera de teſtigo de viſta, y dar en la vena del ageno coraçon, enſeñado por lo q̃ paſſa en el ſuyo. Y ſin eſto, ſi vna vez acertare, errarà

1. Timot. 1. muchas, y ſera de aquellos, de los quales dize S. Pablo q̃ queriendo ſer enſeñadores de la ley, no entiendẽ las coſas que hablan. Conuiene tãbien ayudarſe el hõbre que quiere eſtudiar la diuina Eſcritura, del ſocorro y expoſicion de los ſantos; y aun de eſcolaſticos. Porque lo q̃ el eſtudio de la diuina Eſcritura ſe ſaca ſin lleuar eſtas coſas, prouado lo ha Alemania, mas por ſu mal.

Capitulo quarenta y nueue. Que deuemos no ſoberuecernos, viendo que otros pierden la Fe que noſotros no auemos perdido: antes humillarnos con temor? y de las razones que para ello ay.

NO

NO Saqueys vos de oyr estas caydas ajenas; alguna soberuia de coraçon, con que que digays: No soy yo como aquellos, que tan feamente han perdido la Fe. Acordaos de vnos hombres que contauan à nuestro Señor, que Pilato auia muerto a cierta gente de Galilea en mitad de vnos sacrificios que hazian: y lleuauan los que esto contauan, vn liuiano complazimiento en su coraçon, con que se tenian por mejores que ellos que auiã hecho cosas merecedoras de que los matasse Pilato. Y como el soberano Maestro entendia tal soberuia, sin que ellos menifestassen, queriendolos desengañar, les dixo de esta manera: Pensays que aquellos hombres de Galilea eran mayores pecadores que todos los hombres, de aquella prouincia, porque vino tal castigo sobre ellos? O pensays que aquellos diez y ocho hombres, sobre los quales cayò la torre en Siloe, y los matò, eran mayores pecadores que todos los otros hombres que morauan en Ierusalem? Yo os digo que no: y que si penitencia no hizieredes, todos juntamente perecereys. Este mismo sentido tiene san Pablo, quando dize por incredulidad fueron cortados los Iudios, que eran ramos en la oliua de los creyentes: y tu por la Fe, estas en pie. No quieras ensoberuecerte: mas teme, porque de otra manera tambien seras tu cortado. Los castigos de Dios hechos en otros humildes y castos nos deuen hazer no soberuios. Que donde quiera que nuestros tiempos infelicissimos queramos mirar, ay que llorar, y que dezir con Ieremias; Si salgo al campo, veo muertos a espada: si entrò en la ciudad, veo muertos y desprecidos con hãbre

Luce. 13.

Rom. 11.

Iere. 14.

Los

Los primeros son los q̃ se han salido de la ciudad, q̃ es la Iglesia: gente que està sin cabeça; porque la espada de la incredulidad les ha quitado la cabeça que Dios dio a los Christianos, que es el Romano Põtifice. Y los segundos son muchos de los q̃ en la ciudad de la yglesia tienẽ sana la Fe, mas estan miserablemẽte muertos de hãbre: porque no comen manjar de la obediencia de los mandamientos de Dios, y de su Yglesia. Cosas son estas dignas q̃ las sintamos, si sentido tenemos de Christo: y que las lloremos delante de su acatamiẽ, y le digamos: Hasta quãdo Señor, no auras misericordia de aquellos por los quales derramaste tu sangre, y perdiste la vida en la Cruz, cõ tãtos tormẽtos? Y pues el negocio es tuyo, sea tãbien de tu mano el remedio, pues que de otra mano es imposible venir. Tened vos dõzella, cuydado de sentir, y pedir esto, pues si a Christo amays, aueys de tener dẽtro de vuestro coraçõ entrañable cõpassion delas animas, pues por ellas murio Iesu Christo. Y tãbiẽ os conuiene mucho mirar como biuis, y como os apreuechais de la Fe que teneys, porque no os castigue Dios con dexaros caer en algun error, con que la perdays: pues aueys oydo con vuestras orejas, quanta gente la ha perdido por las heregias del peruerso Lutero. Y otros ay que han negado à Christo en tierra de Moros, por biuir segun la ley bestial de Mahoma. En lo qual vereys cumplido lo q̃ dize S. Pablo, que por auer desechado algunos la buena conciencia, perdieron la Fe: ahora sea como arriba diximos, quando hablauamos de los motiuos para creer, porque la misma mala conciencia poco a poco haze cegar a el entendimiento, para que le busque dotrina

1.Timot.1.

trina

trina,que no contradiga à ſus maldades: ò porque el ſoberano juez en caſtigo de pecados permita caer en heregia. Aora ſea por lo vno,ò por lo otro,es coſa para temer,y poner cuydado de lo euitar. Y aunque eſto no acaezca a todos los malos Chriſtianos,pues aunque eſ ten en pecado mortal, no por eſſo pierden la Fe, ſegũ hemos dicho: mas en coſa que tanto nos va, el auer acaecido à vno ſolo,es razõ q̃ ponga a todos cuydado,y temor de huyr aquella ocaſion. Que cierto bien lexos eſtauan los coraçones de los onze Apoſtoles de entregar à la muerte à Ieſu Chriſto nueſtro Señor: y porque dixo que vno dellos lo auia de entregar, te mieron todos y dixeron: Por ventura, Señor, ſoy yo? *Math. 26.* temiendo que podiã por ſu flaqueza caer en lo que de preſente ſe ſentian libres. Para todo lo qual os ſerà muy prouechoſa palabra la que entre manos tenemos Inclina tu oreja, obedeciendo con fe a Dios, y à ſu *Pſal. 44.* Igleſia,y no tener entendimiento eſcudriñador, que ſea oprimido de la Mageſtad: ſegun eſtà amenazado en la Eſcritura. Porque los que quieren tantear las *Prouer. 26* inefables coſas de Dios con la pequeñez de ſu entendimiento,y razones,acaeceles lo que à los que miran en hito al miſmo ſol,q̃ no ſolo no veẽ,mas antes pierden la viſta,y ſon rechaçados por el grãde exceſſo que ay de la luz que miran,a los ojos con que la miran. Y aſsi eſtos tales buſcãdo ſatisfacion por via de entẽder y eſcudriñar,hallan dudas è inquietud. Porq̃ no ſe comunica la ſabiduria de Dios,ſino a los pequeños y humildes, que con ſenzillez ſe llegan à el, inclinando ſu oreja à el,y a ſu Igleſia,y reciben de ſu bõdad muy grãdes mercedes,cõ las quales queda el anima ſatisfecha, hermo-

Genes. 24. hermoseada con Fe y con obras: a semejança dela hermosa Rebeca a qual fueron dados de parte de Isaac, çarcillos para las orejas, y axorcas para las manos. Y porque nos fuesse mas encomendada esta senzilla sujecion de nuestro entendimiento, no se contentò el Espiritu santo con amonestarnos lo en la primera palabra, diziendo; Oye hija: mas amonestòlo en otra, que dize: inclina tu oreja. Para que sepan los hombres, q̃ pues Dios no habla palabras ociosas, en dezirnos vna sentencia por diuersas palabras, nos quiere mucho encomendar este senzillo y humilde creer, principio de nuestra salud. Y si con ella se iunta el amor, tendremos salud del todo perfeta.

Capitulo cinquenta. De como suelen ser muchos engañados, dando credito à falsas reuelaciones. Y declarase en particular, en que consiste la verdadera libertad de espiritu.



NO ES RAZON QVE PASSE de aqui sin auisaros de vn gran peligro que à los que caminan en el camino de Dios acaece, y à muchos ha derribado. El principal remedio del qual consiste en el auiso que el Espiritu Sancto nos dio, mediante aquesta palabra, que dize, Inclina tu oreja. Y este peligro es ofrecerse à alguna persona deuota reuelaciones, ò visiones, ò otros sentimientos espirituales,

les. Los qualesmuchas vezes, permitiẽdolo Dios, trae el demonio para dos coſas. Vna, para con aquellos engaños, quitar el credito de las verdaderas reuelaciones de Dios: como tambien a procurado falſos milagros, para quitar el credito delos verdaderos. Otra, para engañar a la tal perſona, debaxo de eſpecie de biẽ, ya quepor otra parte no puede. Muchos delos quales leemos en los tiempos paſſados, y muchos emos viſto en los preſentes. Los quales deuen de poner eſcarmiento, y dar auiſo a qualquiera perſona deſſeoſa de ſu ſalud, a no ſer facil en creer eſtas coſas: pues los miſmos que tanto credito les dauan primero, dixeron y auiſaron deſpues de auer ſido libres de aquellos engaños, que ſe guardaſſen los otros de caer en ellos. Gerſon cuenta auer acaecido enſu tiempo muchos engaños de aqueſtos; y dize auer ſabido de muchos q̃ dezian y tenianpor muy cierto auerles reuelado Dios q̃ auiã de ſer Papas: y alguno dellos lo eſcriuio aſsi, y por cõjeturas y otras prueuas afirmaua ſer verdad. Y otro teniendo el miſmo credito que auia de ſer Papa, deſpues ſe le aſſentò enel coraçõ q̃ auia de ſer Antechriſto, o alomenos menſajero del, y deſpues fue grauemẽte tentado de matarſe el miſmo, porno traer tanto daño al pueblo chriſtiano: haſta que por la miſericordia de Dios fue ſacado de todos eſtos engaños, y los dexò en eſcrito, para cautela y enſeñãça de otros. No an faltado en nueſtros tiempos perſonas q̃ an tenidopor cierto, q̃ ellos auian de reformar la Igleſia chriſtiana, y traerla à la perfeciõ que a ſu principio tuuo, o à otra mayor. Y el auerſe muerto ſin hazerlo, a ſido ſuficiẽte prueua de ſu engañado coraçõ: y que les fuera mejor

O auer

auer entendido en ſu propia reformacion, que con la gracia de Dios les fuera ligera, que oluidando ſus propias conciencias, poner los ojos de ſu vanidad en coſa q̃ Dios no la quiera hazer por medio dellos. Otros an querido buſcar ſendas nueuas, que les parecia muy breue atajo para llegar preſto a Dios, y pareciales que dandoſe perfetamente a el, y dexãdoſe en ſus manos, eran tan tomados de Dios, y regidos por el Eſpiritu ſanto, y que todo lo q̃ a ſu coraçõ venia, no era otra coſa ſino lũbre è inſtinto de Dios. Y llegò a tanto eſte engaño, que ſi aqueſto mouimiento interior no les venia, no auian de mouerſe à hazer obra buena, por buena que fueſſe. Y ſi les mouia el coraçon a hazer alguna obra, la auian de hazer, aunque fueſſe cõtra el mãdamiento de Dios, creyendo q̃ aquella gana q̃ ſu coraçon ſentia, era inſtinto de Dios, y libertad del Eſpiritu ſanto, q̃ los libertaua de toda obligacion de mandamiento de Dios: al qual dezian que amauan tan de verdad, que aun quebrantando ſus mandamiẽtos, no perdian ſu amor. Y no mirauan q̃ predicò el hijo de Dios por ſu boca lo contrario de aqueſto, diziẽdo. Si
14 Ioan. alguno me ama, guardarà mi palabra: y el q̃ tiene mis mandamiẽtos, y los guarda, aquel es el que me ama. Item: ſi alguno me ama, guardarà mi palabra: y el que no me ama, no guarda mi palabra. Dando claramente
August. a entender, que quien no guarda ſus palabras, no tiene ſu amor ni amiſtad. Porq̃ como dize ſan Auguſtin, ninguno puede amar al Rey, cuyo mãdamiẽto abor-
Tim. 1. rece. Y lo q̃ el Apoſtol dize: Al juſto no le es impueſta ley: y que dõde eſtà el Eſpiritu del Señor, alli ay libertad: no ſe à de entender que el Eſpiritu Santo haga

a nin-

a ninguno,por juſto que ſea, ſer libertado de la guarda del mandamiento de Dios,ni de ſu Igleſia, ni de ſus mayores,antes miẽtras mas ſe les comunica eſte Eſpiritu,mas amor les pone:y creciendo el amor crece el cuydado y gana de guardar mas y mas las palabras de Dios y de ſu Igleſia. Si no como eſte Eſpiritu ſea eficaciſsimo,y haga al hombre verdadero y feruiente amador de lo bueno,ponele tal diſpoſiciõ en el anima,quando con abundancia ſe da, que no le es peſada la guarda delos mandamientos: antes muy facil,y tan ſabroſa,que diga con Dauid: Quan dulces ſon para mi garganta tus palabras,mas que la miel para mi boca. Por que como eſte Eſpiritu ponga perfetiſsima conformidad en la voluntad del hõbre con la voluntad de Dios, haziendole que ſea vn eſpiritu con el:quiere dezir,como dize ſan Pablo: que tenga vn querer y no querer,neceſſariamente a de ſer al hõbre ſabroſa la guarda de la voluntad de Dios, pues a cada vno es ſabroſo obrar lo que ama. Tanto que ſi la miſma ley de Dios ſe perdieſſe, ſe hallaria eſcripta por el Eſpiritu ſanto,en las entrañas dellos,ſegũ dize Dauid,q̃ la ley de Dios eſtà en el coraçõ del juſto:quiere dezir,en ſu volũtad,ſegũ Dios. Y antes lo auia dicho Dios:Yo darè mi ley en las entrañas dellos. Y de aqui es,q̃ aunque no vuieſſe infierno q̃ amenazaſſe,ni parayſo que cõbidaſſe,ni mandamiento q̃ conſtriñeſſe,obraria el juſto por ſolo el amor de Dios,lo q̃ obra. Porque como el Eſpiritu ſanto obre en el hõbre para con Dios,lo que la generacion humana en el coraçõ del hijo para cõ ſu padre,pues por el y ſu gracia recebimos la adopcion delos hijos de Dios; de ay viene,

Pſal.118.
Roman.12
Pſal.36.
Iere.31.

que el tal hombre, como vn amoroso hijo, reuerencia y sirue a Dios por el amor filial q̃ le tiene. Tras lo qual viene aborrecimiẽto perfeto de todo pecado, y la perfeta esperança, que alança de si tristeza y temor, como se sufre alançar en este destierro, y hazelle sufrir los trabajos, no solo con paciencia, mas cõ alegria. Y por esta libertad que tiene para con pecados y cõ trabajos, aborreciendo a los vnos, y amando a los otros, se llama libre: y q̃ al tal justo no le es puesta ley. Asi como si vuiesse vna madre que mucho amasse a su hijo, y que mncho hiziesse por el, no le seria pesada la ley que le mandasse hazer lo que con su coraçon maternal con su hijo haze. Y asi esta tal madre no estaria debaxo de ley ni de trabajos, mas encima della, como libre, pues obra con deleyte, lo que la ley le manda con autoridad. Y desta manera hazen los q̃ emos dicho, cumpliendo la ley cõ amor. Y aun muchos hazen cosas à que no tienen obligacion, ardiendo su coraçon con mayor fuego de amor, que la obligaciõ en que les pone la ley. Y asi se a de entender lo que dize san Pablo: Si soys lleuados por el espiritu, no estays debaxo de la ley. Porq̃ aborreciendo al pecado, y siendo amorosos para con la ley, y gozosos con los trabajos, (todo lo qual viene de ser guiados por el espiritu) no les es carga la ley, segun es dicho. Mas enquebrantando vno de los mandamientos de Dios, o de su Iglesia, luego se va este Espiritu, segun està escrito, que se aparta de los pensamientos que son sin entendimiento: y que sera echado del anima, por venir a ella la maldad. Y como entonces no son lleuados a los hombres por este Espiritu Santo, necessario es que queden sujeto

Timo. 1.

Gala. 5.

Sapien. 1.

jetos a la peſadũbre que da la ley a los que no la amã: y quedẽ flacos para ſufrir los trabajos, y ſujetos a caydas de culpas. No diga pues nadie, que quebrantãdo mandamiento de Dios, o de ſu Igleſia, pueda auer juſticia, ni libertad, ni amor con el, pues el Señor pronũcia ſer eſclauo, no libre, el que haze pecado. Y como no ay participacion de luz con tinieblas, no la ay entre Dios y quien obra maldad. Porque ſegũ es eſcrito. Aborrecible es a Dios el malo y ſu maldad. Eos dado cuenta de aqueſte tan ciego error, como poniendo os lo en exemplo, por donde ſaqueys otros muchos tan necios y torpes como el: en los quales an caydo en tiempos paſſados y preſentes, los que an liuianamẽte creydo que los ſentimientos ò inſtintos que en ſu coraçon auia, eran de Dios. *Eccl. 41.*

Caitulo cinquenta y vno. De como nos auemos de auer para no errar en las tales illuſiones. Y quan peligroſo ſea el deſſeo de reuelaciones, o coſas ſemejantes.

Con deſſeo q̃ vueſtra anima no ſea vna de aqueſtas, os encomiẽdo mucho, eſcarmẽteys, como dizẽ, en agena cabeça, y q̃ tengays mucho auiſo de no cõſentir en vos, poco ni mucho, el deſſeo de aqueſtas coſas ſingulares y ſobrenaturales; porq̃ es ſeñal de ſoberuia, o curioſidad peligroſa. Delo qual en algũ tiẽpo fue tẽtado ſ. Aguſtin, cuyas palabras ſon eſtas. *Augſt.*

Con quantas artes de tentaciones a procurado conmigo el enemigo, que yo pidiesse a ti Señor algun milagro? Mas ruegote por amor de nuestro Rey Iesu Christo, y por nuestra ciudad de Ierusalem, la del cielo, q̃ es casta, y senzilla, q̃ assi como aora està lexos de mi el consentimiento de aquesta tentaciõ, assi lo estè siẽpre, mas y mas lexos. San Buenauentura dize, q̃ mu-

Buenauen. chos an caydo en muchas locuras y errores, en castigo de auer desseado las cosas ya dichas. Y dize q̃ antes deuen ser temidas, que desseadas. Y si os vinieren sin quererlas vos, temed: y no les deys credito, mas recorred luego a nuestro Señor, suplicandole no sea seruido de lleuaros por este camino, sino q̃ os dexe obrar vuestra salud en su santo temor, y camino ordinario, y llano delos que le siruen. Especialmente aueys de mirar esto, quando la tal reuelaciõ ò instinto os cõbidare à reprehender o auisar de alguna cosa secreta â tercera persona, y mucho mas si es sacerdote, ò Perlado, o semejãte persona, a quiẽ se deue particular reuerẽcia. Desechad entõces muy de coraçõ estas cosas, y salid dellas cõ dezir lo q̃ dixo Moysen. Suplicote Se-

Exodi. 4. ñor, embies al q̃ as d̃ embiar. Y Ieremias dixo: Muchá-

Hierem. 1. cho soy, Señor no se hablar. Teniẽdose entrãbos por insuficiẽtes, y huyẽdo de ser embiados à corregir alos otros. Y no temays q̃ por esta resistencia humilde se enojara Dios, ò se ausentara, si el negocio es suyo: mas antes se acercara, y lo aclararà. Pues quiẽ da su gracia a los humildes, no la quitara por hazer acto de humildad. Y sino es de Dios, huyrà el demonio, herido cõ la piedra dela humildad, q̃ es golpe que le quiebra la cabeça, como a Goliad. Y assi acaecio a vn padre de e-

yermo, que apareciẽdole vna figura del Crucifixo, no solo no le quiso adorar ni creer, mas cerrados los ojos dixo: No quiero ver en este mundo à Iesu Christo: basteme verlo en el cielo. Con la qual respuesta huyò el demonio, que cõ agena figura le queria engañar. Otro padre respondio à vno que dezia el Angel embiado à el de parte de Dios: Yo no è menester, ni soy digno de mensajes de Angeles; por esso mira a quiẽ te embiarõ, que no es possible que te embiassen à mi, ni te quiero oyr. Y assi cõ esta humilde respuesta huyo el demonio soberuio. Y por esta via de humildad, y de desechar muy de coraçon estas cosas, an sido muchas personas libres por la mano de Dios, de muy grãdes lazos que por està via el demonio les tenia armados. Prouando en si mismos lo que dize Dauid: El Señor guarda a los pequeñuelos: humillème yo, y librome el. Y por el cõtrario, hallando la falsa reuelaciõ ò instinto del demonio alguna gana ò aplazimiento liuiano en el coraçõ de quiẽ le recibe, prende alli, y toma fuerças para del todo engañar, permitiẽdolo Dios, no sin justo juizio. Porque, como dize san Agustin, la soberuia merece ser engañada. Estad pues tan limpia de aqueste aplazimiento, y de pensar que soys algo por aquestas reuelaciones, que no se mude vuestro coraçon, ni vn solò punto, del lugar humilde en que antes estaua, debaxo del temor santo de Dios: y assi os aued en ellas, como sino os vuieran venido. Y si con responder esto, el negocio passare adelante, dad luego cuẽta del à quiẽ os puede aconsejar lo que os cũple. Aunq̃ mejor seria dar esta cuenta luego que os acaeciesse, y ayudar vos con oraciones, y ayunos, y otras buenas obras, al q̃ os a de

Psal. 12.

August.

aconsejar para que Dios le aclare la verdad, pues el negocio es tan dificultoso. Porque si al Espiritu bueno de Dios tenemos por espiritu malo del demonio, es gran blasfemia; y somos semejantes a los miserables Fariseos, contraditores dela verdad de Dios, que atri-
Luc.11. buyan al espiritu malo las obras que Iesu Christo nuestro señor hazia por Espiritu santo. Y si cō facilidad de creencia acetamos el instinto del espiritu malo, por cosas del Espiritu santo, que mayor mal puede ser, que seguir las tinieblas por luz, y el engaño por verdad, y lo q̃ peor es, al demonio por Dios? En entrambas partes ay gran peligro: ò teniendo à Dios por demonio: ò al demonio por Dios. Y quan gran necessidad ay de saber destinguir y estimar cada cosa destas en lo q̃ ella es, ninguno ay, por ciego que sea, que no lo vea. Mas quan clara està la necessidad, tan dificultosa y escōdida està la certificacion y lumbre de aquesta duda. Y assi como no es đ todos profetizar, o hazer milagros cō otras semejātes gracias, sino de aquellos a quien el Espiritu santo las reparte por su voluntad: assi no es dado al espiritu humano, por sabio que sea, juzgar cō certidumbre y verdad la diferencia delos espiritus: si no fuesse alguna cosa muy clara contra la Escritura, ò Iglesia de Dios. Necessaria pues es en todo caso lūbre del Espiritu santo, que se llama discrecion de espiritus: con la qual entrañable inspiracion, y alumbramiento, juzga el hombre que este don tiene, sin errar, qual es el espiritu de verdad, o de mentira. Y si es cosa de tomo, deuese dezir al Perlado, y tener por acertada su determinacion.

Capitul.

Capitulo cincuenta y dos. En que ſe ponen algunas ſeñales, delas buenas, y delas malas y fallas reuelaciones, o iluſiones.



Liende delo dicho aueys de mirar, que prouecho ò edificacion dexã en vueſtra anima aqueſtas coſas. Y no os digo eſto paraque por eſtas, otras ſeñales, vos ſeays juez de lo que en vos paſſa: mas para que dando cuenta a quiẽ os a de aconſejar, tanto mas ciertamẽte el pueda conocer y enſeñaros la verdad, quãto mas particular cuenta le dieredes. Mirad pues ſi eſtas coſas os aprouechã para remedio de algũa eſpiritual neceſsidad q̃ tẽgays, ò para alguna coſa de edificaciõ notable en vr̃a anima. Porq̃ ſi vn hõbre bueno no habla palabras ocioſas, menos las hablarà el Señor, el qual dize. Yo ſoy el ſeñor q̃ te enſeño coſasprouechoſas; y tegouierno enel camino q̃ andas. Y quãdo ſeviere q̃ no ay coſa de prouecho, mas marañas, y coſas ſin neceſsidad, tenedlo por fruto del demonio, que anda por engañar, o hazer perder tiẽpo a la perſona, à quiẽ la trae, y a las otras a quiẽ ſe cuenta. Y quãdo mas no puede cõ eſte perdimiẽto de tiẽpo ſe da por cõtẽto. Y entre las coſas q̃ aueys de mirar q̃ ſe obran en vueſtra anima, la principal ſea, ſi os dexã mas humillada q̃ antes. Porq̃ la humildad, como dize vn Doctor, pone tal peſo en la moneda eſpiritual, q̃ ſuficiẽtemẽte la diſtingue dela falſa y liuiana moneda. Porq̃ ſegun dize ſan Gregorio, euidẽtiſsima ſeñal delos eſcogidos es la humil-

Eſai. 48.

Gregor.

mildad; y delos reprouados es la soberuia. Mirad pues q̃ rastro queda en vuestra anima de la vision, o consolaciõ, o espiritual sentimiẽto. Y si os veys quedar mas humilde y auergõçada de vuestras faltas, y cõ mayor reuerencia y temblor de la infinita grãdeza de Dios, y no teneys desseos liuianos de comunicar con otras personas aquello q̃ os a acaecido; ni tampoco os ocupays mucho en mirarlo, o hazer caso dello: mas echayslo en oluido, como cosa q̃ puede traer alguna estima de vos: y si alguna vez os viene a la memoria, humillaysos, y marauillaysos de la grã misericordia de Dios, q̃ a cosas tan viles haze tãtas mercedes: y sentis vuestro coraçõ tan sossegado, y mas, en el propio conocimiento, como antes q̃ aquello os viniesse estauades, alguna señal tiene de ser de Dios: pues es cõforme a la enseñança y verdad Christiana, q̃ es, q̃ el hombre se abaxe y desprecie en sus propios ojos: y de los bienes q̃ de Dios recibe, se conozca por mas obligado y auergonçado, atribuyendo toda la gloria a aq̃l de cuya mano viene todo lo bueno. Y con esto concuerda san Gregorio, diziendo: El anima que es llena del diuino entendimiento, tiene sus euidẽtissimas señales; conuiene a saber, verdad, y humildad. Las quales entrambas si perfetamente en vn anima se juntaren, es cosa notoria que dan testimonio de la presencia del Espiritu santo. Mas quãdo es engaño del demonio, es muy al reues. Porque, o al principio, o al cabo de la reuelacion, o consolacion, se siente el anima liuiana y desseosa de hablar lo que siente, y con alguna estima de si, y de su propio juyzio, pensando que a de hazer Dios grandes cosas en ella y por ella. Y no tiene

Gregor.

gana de penſar ſus defetos, ni de ſer reprehendida de otros: mas todo ſu hecho es hablar y reboluer en ſu memoria aquella coſa que tiene, y della querria que hablaſſen los otros. Quando eſtas ſeñales y otras que demueſtran liuiandad de coraçon, vieredes, pronunciar ſe puede ſin duda ninguna, que anda por alli el eſpiritu del demonio. Y de ninguna coſa que en vos acaezca, por buena que os parezca, ora ſean lagrimas, ora ſea conſuelo, ora ſea conocimiento de coſas de Dios: y aunque ſea ſer ſubida haſta el tercero cielo, ſi vueſtra anima no queda con profunda humildad, no os fieys de coſa ninguna, ni la recibays: porq̃ miẽtras mas alta es, mas peligroſa es, y hazeros a dar mayor cayda. Pedid a Dios ſu gracia para conoceros y humillaros: y ſobre eſto de os mas lo q̃ fuere ſeruido. Mas faltãdo eſto, todo lo otro, por precioſo q̃ parezca, no es oro, ſino oropel: y no harina de mantenimiẽto, ſino ceniza de liuiandad. Tiene eſte mal la ſoberuia, que deſpoja el anima de la verdadera gracia de Dios. Y ſi algunos bienes le dexa, ſon falſificados, para q̃ no agradẽ a Dios: y ſeã ocaſiõ al q̃ los tiene, de mayor cayda. Leemos de nueſtro Redentor, q̃ quãdo aparecio a ſus Dicipulos el dia de ſu Aſcenſion, primero les reprehẽdio la incredulidad y dureza de coraçõ, y deſpues les mandò yr a predicar: dandoles poder para hazer muchos y grãdes milagros. Dando a entẽder, q̃ a quiẽ el leuanta a grãdes coſas, primero le abate en ſi miſmo, dandole conocimiẽto de ſus propias flaquezas: para que aunque buelẽ ſobre los cielos, queden aſidos a ſu propia baxeza, ſin poder atribuyr a ſi miſmos otra coſa, ſino ſu indignidad. La ſuma pues de todo eſto ſea, q̃ *Marci. 16.*

tengays

tengays cuenta delos efetos que estas cosas obran en vos, no para ser vos juez dellas, si no para informar a quien os a de aconsejar, y vos tomar su consejo.

Capitulo quarẽta y tres. Dela oculta soberuia, cõ que suelen ser muchos grauemente engañados enel camino dela virtud. Y de quan a peligro estan los tales de ser enlazados en ilusiones del demonio.



As aueys de notar, q̃ muchos siẽten en si mismos su propria vileza, y quan nada son de suparte, y pareceles q̃ atribuyen puramẽte la gloria à Dios de todos sus bienes, y tienẽ otras muchas señales de vmildad: y cõ todo esto estan tan llenos de soberuia, y tan enlazados en ella, quãto ellos mas librespiẽsan estar. Y es la causa, porq̃ ya que biuan, en verdad, por no atribuyr los bienes à si, biuen en engaño, por pensar q̃ son sus bienes mayores de lo que en la verdad son: y piensan tener de Dios tanta lumbre, que ellos solos bastan para regirse enel camino de Dios, y aun para regir a los otros, y ninguna persona ay que enlos ojos dellos sea suficiente para los regir. Son en gran manera amigos de su parecer: y aun tienẽ en poco algunas vezes lo q̃ los sãtos passados dixerõ, y lo q̃ alos sieruos de Dios q̃ en su tiẽpo biuẽ, parece. Iatãse tener el Espiritu d Christo, y ser regidos porel, y no auer menester huma-

humano conſejo, pues con tanta certidumbre Dios y ſu vncion les ſatisfaze en ſus oraciones. Pienſan como ſan Bernardo dice, en las caſas agenas, y que en ſolas las ſuyas luze el ſol. Y deſafian y deſpreciã a todos los ſabios, como Goliad al peublo de Dios. Solo aquel es bueno en ſu juyzio, que con ellos ſe cõforma: y no ay coſa que mas moleſtia les ſea, que auer quien les cõtradiga. Quieren ſer maeſtros de todos, y creydos de todos: y ellos a ninguno creer: y ala diſcrecion cauta delos experimentados, llamã tibieza y temor: y a los deſenfrenados feruores, y nouedades llenas de ſingularidad, o cauſadoras de alborotos, llamã libertad del eſpiritu, y fortaleza de Dios. Y aunque traygan en la boca caſi a la cõtinua. Eſto me dize mi eſpiritu. Dios me ſatisfaze, y ſemejantes palabras; otras vezes alegã la Eſcritura de Dios, mas no la quierẽ entender como la Igleſia, y los Santos la entienden, mas como a ellos parece, creyendo que no tienen ellos menos lumbre que los ſantos paſſados: antes que los a tomado Dios por inſtrumento para coſas mayores que a ellos. Y aſsi haziendo ydolos de ſi miſmos, y poniendoſe encima delas cabeças de todos, cõ abominable altiuez, es tan miſerable el engaño dellos, que ſiendo eſtremadamente ſoberuios, ſe tienen por perfetos humildes: y creyendo que en ſolos ellos mora Dios: eſtà Dios muy lexos dellos: y lo que pienſan que es luz, es muy eſcuras tinieblas. Deſtos, ò que parecen a eſtos, dize Gerſon, ay algunos, a los quales es coſa agradable ſer regidos por ſu parecer proprio: y andã en ſus inuẽciones guiados, o por mejor dezir, arrojados por ſu propia opiniõ, q̃ es peligroſiſsima guia. Maceráſe con ayunos Bernar.

dema

demaſiadamente,velan mucho,turbã y desuanecen el celebro con demaſiadas lagrimas. Y entre eſtas coſas no creen amoneſtacion,ni conſejo de nadie. No curan de pedir conſejo a los ſabios de la ley de Dios, ni ſe curan de oyrlos: y quando los oyen,o piden conſejo.deſprecian ſus dichos. Y es la cauſa,porque anhecho entender a ſi miſmos,que ſon ya alguna coſa, y que ſaben mejor que todos que es lo que les conuiene hazer. Deſtos tales yo pronuncio, que preſto caeran en iluſion de demonios: preſto caerã en la piedra del tropieço: porque ſon lleuados con ciega precipitacion,y ligereza demaſiada: por tanto qualquiera coſa que dixeren de reuelaciones no acoſtumbradas, tened lo por ſoſpechoſo. Todo eſto dize Gerſon.

Capitulo cincuenta y quatro. De algunas propriedades que tienen los que en el capitulo paſſado diximos ſer engañados. Y de quanto cõuiene recebir parecer ageno: y de los males q̃ trae el amor del propio juyzio.



Veys de ſaber, que algunos deſtos q̃ è dicho enel capitulo paſſado,ſon gente ſin letras,y cordialmẽte enemigos de los letrados. Y ſi por ventura ſaben algun poco latin,para leer y traer cõſigo vn teſtamento nueuo,es tãto lo q̃ ſe creen a ſi miſmos, pẽſando q̃ creen a Dios; y eſtribã en vnos liuianiſsimos moti-

uos,

uos, y enlazanse en ellos con tal ceguedad, q̃ por claros q̃ son, no saben sacudirse dellos. Y son tan atreuidos è impersuasibles, que como la Escritura dize, mejor es encontrar con vna ossa que le an tomado los hijos, que a vn necio q̃ confia en su necedad. Y tienen muy en la memoria, y tābien enla lēgua, aquel dicho de san Pablo. La ciencia hincha, y la caridad edifica. Y con esto pareceles tener licēcia de despreciar a los sabios, como a gēte hinchada: y preciāse a si mismos, como a gente llena de caridad. Y no aduiertē, q̃ estan ellos hinchados con soberuia de santidad, que es mas peligrosa que soberuia de letras; como cosa que nace de cosa mejor, y por esso es ella peor. Aunque en la verdad, ni la sciencia, ni las buenas obras produzē de si ellas esta mala polilla: mas la maldad del malo, que toma ocasion delo bueno para se hinchar. Y pues assi es, no deuen luego despreciar a los sabios: pues que la sabiduria de si misma no les es impedimento para ser humildes y santos: antes a muchos a sido, y es grande ocasion para serlo. Y juzgar que no lo son, es vna grāde soberuia, è injurioso juyzio. Y ya que no lo fuessen acuerdense que està escrito. Sobre la Catreda de Moyses se assentaron los Letrados, y Fariseos: hazed lo que os dizen: y no hagays lo que hazen. Y estos son al reues, porque no toman la buena Doctrina que los sabios dan, y hazen lo malo que ellos dizen que hazen, que es ser soberuios: despreciandolos, y no curando del orden natural y diuino, que es, que los menos sabios sean regidos por los mas sabios. Ni es contra esto lo que dize san Iuan, que la vncion enseña de todas cosas. Porque lo que quiere dezir, es, q̃ la gracia

Math. 13.

Ioan. 2.

y lum

y lumbre de Dios vnas vezes enseña al hombre interiormente por si sola: y otras que vaya a pedir ageno consejo, y a quien a de yr a pedirlo. Y assi enseña de todo, aunque no por si sola todo. Y a este proposito di-
August. ze san Agustin: Huyamos tales tentaciones, que son soberuiosissimas y peligrosas: antes pensemos como
Act.9. el mismo Apostol san Pablo, aunque fue prostrado y enseñado con boz celestial, con todo esso fue embiado a hombre para recebir los Sacramentos, y ser en-
Act.10. corporado en la Iglesia. Y Cornelio Centaurio fue embiado a san Pedro, no solamente para recebir Sacramentos, mas para oyr del lo que auia de creer, y esperar y amar. Porque si no hablasse Dios a los hombres por boca de hombres, muy abatida cosa seria la cõdiciõ humana. Y como seria verdad lo que està escrito:
1.Cor.3. El templo de Dios santo es: q̃ soys vosotros, si no diesse Dios respuestas desde este templo, que son los hombres: mas todo lo que quisiesse que aprendiessen los hombres, se lo huuiessen de dezir desde el cielo, y por medio de Angeles? Y tambien la misma caridad no tendria entrada para que se comunicassen los coraçones de vnos con otros, si los hombres no aprendiessen mediante otros hombres. San Felipe fue embia-
Exod. 13. do al Eunuco: y Moysen recibio el consejo de su suegro Ietro. Todo esto dize san Agustin. Item dize san Iuan Climaco, que el hombre que se cree a si mismo, no a menester que le tiente el demonio: porque
Hieron. el mismo se es demonio para si. Item dize san Geronymo: No quise yo seguir mi propio parecer, el qual suele ser muy mal consejero. Item san Vicente dize, y acõseja mucho, q̃ el hõbre que quisiere ser espiritual,

tenga

tenga algũ maeſtro por quiẽ ſe rija, y ſi lo puede auer, y no lo toma, que nunca le comunicarà Dios la gracia por ſu ſoberuia. San Bernardo y ſan Buenauentura, a cada paſſo aconſejan lo miſmo, y la Eſcritura de Dios eſtà llena deſto miſmo. Vnas vezes dize: Ay de voſotros ꝙ ſoys ſabios en vueſtros ojos, y delãte voſotros miſmos prudẽtes. Y en otra parte: Si vieres algun hõbre ꝙ ſe tiene por ſabio, cree ꝙ mas biẽ librado que eſte ſerà el ignorante. Y ſan Pablo nos amoneſta: No querays ſer ſabios a cerca de voſotros miſmos. Y el Sabio dize: Si no dixeres al necio las coſas que el cre en ſu coraçon, no recibira las palabras de prudencia. Y en otra parte. Si inclinares tu oreja, recibiras dotrina: y ſi amares el oyr ſeras ſabio. Y por no ſer prolixo, digo, ꝙ la Eſcritura diuina y amoneſtaciones delos ſantos, y las vidas dellos, y las experiẽcias que emos viſto todas à vna boca nos encomiendan, que no nos arrimemos a nueſtra prudẽcia: mas ꝙ inclinemos nueſtra oreja al ageno conſejo. Porque de otra manera, ꝙ coſa auria mas ſin orden que la Igleſia de Dios, o qualquiera congregacion, ſi cada vno a de ſeguir ſu parecer penſando que acierta? Y como puede ſer, que el eſpiritu de Chriſto, que es eſpiritu de humildad, y de paz, y de vnion, mueua à vno a ſer en contrario de todos los otros en quien el miſmo Dios mora? Y como puede nacer deſte eſpiritu, que ſe tẽga vn hombre en tãta eſtima, ꝙ no ſe halla en la congregacion delos hõbres quien le pueda enſeñar, ni juzgar ſi ſu eſpiritu es bueno, o malo? Porꝙ como dize .ſ. Auguſtin, no dexaria eſte de tomar ageno conſejo, y obedecer, ſino por ꝙ piẽſa cõ ſu ſoberuia ꝙ es mejor ꝙ el otro ꝙ le acõſeja.

Eſai. 5.

Prouer. 18.

Eccl. 6.

Eccle. 6.

Aguſt.

Y ya que sea su soberuia tanta, que crea que es mejor que los otros, deue pẽsar, que asi como puede ser vno menos bueno que otro, y tener don de profecia, o de sanar enfermos, y semejantes dones; de los quales carezca el otro que es mejor que el: asi puede ser, que el que es menor en otros dones, sea mayor en tener dõ de consejo, o de discreciõ de espiritu, de los quales carezca el otro q̃ era mayor. Y pues Dios es tan amigo de la humildad y paz, no tema nadie que si lo que tiene es de Dios, se vaya, o se pierda, por sujetarse por el mismo Dios al ageno parecer: antes mas y mas te cõfirmara: y si de otra parte fuere, huyra. Y si su sabiduria es infundida de Dios, mire que vna de las cõdiciones della, segun dize Santiago, es, persuadible. Y mire que llama san Agustin a estos pensamientos, soberuissimos, y peligrosissimos. Porque aũque sea peligrosa la soberuia è inobediencia de la voluntad, q̃ es, no querer obedecer a voluntad agena, muy mas peligrosa es la soberuia del entendimiento, que es creyendo a su parecer, no sujetarse al ageno. Porque el soberuio en la voluntad, alguna vez obedecera, pues tiene por mejor el ageno parecer. Mas quien tiene assentado en si que su parecer es el mejor, quien le curarà? Y como obedecera a lo que tiene por tan bueno? Si el ojo del anima, que es el entendimiento, con que se auia de ver y curar la soberuia, esse mismo està ciego y lleno de la misma soberuia, quiẽ lo curarà? Y si la luz se torna tinieblas, y si la regla se tuerce, q̃ tal quedarà lo demas? Y son tan grãdes los males que vienen de aquesta soberuia, que turban a todos con quantos cõtrata: porq̃ cõ quiẽ defiẽde porfiadamẽte su parecer propio,

Iacobi. 3.

August.

y es amigo del, quien ay q̃ en paz pueda biuir? Y porq̃ del todo maldigays y huygays deſte vicio, ſabed que llega haſta hazer a los que eran buenos Chriſtianos, peruerſos hereges: ni por otra coſa lo an ſido, ni ſon, ſi no por creer mas a ſu parecer propio q̃ al de la Igleſia, y de ſus mayores: penſauã ellos que acertauã, y lo que en ſu coraçon paſſaua, era obra de Dios: y q̃ ſi crehian mas al parecer ageno, que a lo que en ſu coraçon ſentian, dexauan a Dios por el hombre. Mas la experiencia y la verdad nos de mueſtra, que lo que penſauan ſer eſpiritu de verdad, era eſpiritu de engaño. El qual quando por otra parte no los pudo vencer, combatio los transformandoſe en Angel de luz, debaxo de ſemejança de bien: y aſsi quitales la vida del anima, por no querer ellos ſujetarſe al ageno parecer.

Capitulo cincuenta y cinco. Que deuemos grandemente huyr el propio parecer, y eſcoger perſona a quien por Dios nos ſujetemos, para ſer della regidos: y que tal a de ſer eſta: y como nos auremos con ella.



Omãdo pues eſcarmiẽto de aqueſtas coſas, os amoneſto, q̃ aſſi como aueys de ſer enemiga de vr̃a volũtad, aſsi mucho mas lo ſeays de vueſtro parecer; y de querer ſalir cõ la vr̃a: pues q̃ veys el mal paradero que tiene el parecer propio. Sed enemiga del,

fuera de vuestra casa, y en vuestra casa, y aunque sea en cosas liuianas no lo sigays. Porque a duras penas hallareys cosa que tanto turbe el sossiego q̃ Christo quiere en vuestra anima, para comunicarse cõ ella, como el porfiar y querer salir cõ la vuestra. Y mas vale q̃ no se haga lo que vos desseauades, que perder cosa q̃ tanto aueys menester para gozar de Dios en sossiego Y esto entended, si vos no teneys oficio de regir la casa: porque entonces no deueys dexar lo que os parece ser bueno: aũque deueys informaros bien, por oracion y consejo, segun la calidad de la cosa. Ya sabeys que los que se an de ver en alguna cosa de afrenta, se suelen primero ensayar en cosas liuianas, para estar industriados en las q̃ son de verdad, y mayores. Y cierto creed, que quiẽ està acostumbrado a creerse, y estima su entendimiento por sabio, queriẽdo salir con su parecer en las cosas pocas, se hallara nueuo y dificultoso en negar su parecer en las cosas mayores. Y por el cõtrario el exercitado en cosas pequeñas, a llamar su entendimiento de necio, y a fiar poco del, hallarse à facilitado para sujetarse, o al parecer de Dios, o de sus mayores, o para no juzgar facilmente a su proximo. Y assi como en las cosas que è dicho de poca importancia, podeys negar vuestro parecer, y seguir el ageno, sin examinar mucho quien lo dize, o no: assi os digo, que en lo que toca à vuestra conciencia, deueys de estar auisada, que ni la fieys de vuestro parecer, ni la fieys de quienquiera. Conuieneos que tomeys por guia y padre a alguna persona letrada, y experimentada en las cosas de Dios, que vno sin otro, ordinariamente no basta. Porque las solas letras no son

sufi-

ſuficiẽtes para proueer las particulares neceſsidades y proſperidades, y tẽtaciones que acaecen en las animas de los que ſiguen la vida eſpiritual: en las quales, como dize Gerſon, ſe a de ocurrir a los experimentados. Y muchas vezes acaecera à los q̃ no tuuierẽ mas que letras, lo que acaecio a los Apoſtoles andãdo vna noche en la mar cõ tormenta, q̃ pẽſarõ que Chriſto q̃ a ellos venia, era fantaſma; temiendo por engaño, lo que es merced, y verdad de nueſtro Señor: como hizieron los Apoſtoles. Poneros an alguno dellos demaſiados temores, condenandolo todo por malo. Y como en ſus coraçones eſtan muy lexos dela experiencia del guſto è iluminaciones de Dios, hablan dello, como de coſa no conocida. Y a duras penas pueden creer que paſſan en los coraçones de los otros coſas mas altas que las paſſan enel coraçõ dellos. Otros hallareys exercitados en coſas de deuocion, que ſe van ligeramente tras vn ſentimiento de eſpiritu, y hazen mucho caſo del. Y ſi alguno les cuenta algo de aqueſtas coſas, oyenlo con admiracion, teniendo por mas ſanto al que mas tiene dellas, y aprueuan ligeramẽte eſtas coſas, como ſi en ellas todo eſtuuieſſe ſeguro. Y como no lo eſtè, muchos deſtos por ignorancia caen en errores, y dexan caer a los que tienẽ entre manos por no darles ſuficientes auiſos cõtra las cautelas del demonio, por lo qual no ſon buenos para regir, tã poco como los paſſados. Mas ſabed que ay algunos de tan buen juyzio, y que tienen entendido que la ſantidad verdadera no conſiſte eneſtas coſas, ſino en el cũplimiento dela voluntad del Señor: y tienen experiẽcia delas coſas eſpirituales, y ſaben dudar, y preguntar

Marc. 6.

à quien les informe. Destos tales bien os podreys fiar, aunque no tengan letras, pues para quien todo su negocio es entẽder en si mismo, aquesto le basta. Y pues tanto os va en acertar con buena guia, deueys cõ mucha instancia pedir al Señor que os la encamine el de su mano: y encaminada, fialde con mucha seguridad vuestro coraçon: y no escõdays cosa del, buena ni mala: la buena, para que la encamine, y os auise: la mala, para que os la corrija. Y cosa de importancia no la hagays sin su parecer: teniendo confiança en Dios, q̃ es amigo de obediencia, que el pondra enel coraçõ y lẽgua à vuestra guia, lo que conuiene a vuestra salud. Y desta manera huyreys de dos males y estremos. Vno delos que dizen: No è menester consejo de hombre, Dios me enseña y me satisfaze. Otros estan tã sujetos al hombre, sin mirar otra cosa sino que es hombre, q̃ les cõprehende aquella maldicion q̃ dize. Maldito el hombre que confia enel hombre. Sujetaos vos a hombre, y aureys escapado del primer peligro, y no cõfieys enel saber ni fuerça del hombre, mas en Dios que os hablarà y esforçarà por medio del hombre: y asi aureys euitado el segundo peligro. Y tened por cierto, que aunque mucho busqueys, no hallareys otro camino tan cierto ni tan seguro para hallar la voluntad del Señor, como este de la humilde obediencia, tan aconsejado por todos los santos, y tan obrado por muchos dellos, segun nos dan testimonio las vidas delos santos Padres: entre los quales se tenia por muy gran señal de llegar vno a la perfecion, el ser muy sujeto à su viejo. Y entre las muchas buenas cosas q̃ enlas ordenes delos religiosos ay, por marauilla hallareys otra

Hiere. 17.

tan buena, como biuir todos debaxo de vn mayor a quien obedezcã no ſolo en las obras exteriores, mas enel parecer y voluntad interiormente. Los quales ſi tienen confiança y deuocion en la obediencia, biuiran vida acertada, y muy deſcanſada.

Capitulo cinquenta y ſeys. En que ſe comiença à declarar la ſegunda palabra del verſo: y el como auemos de mirar las eſcrituras; y que conuiene tener recogimiẽto en la viſta corporal, para ver mejor cõ los ojos del anima, losquales quanto mas limpios delas criaturas, miran mejor a Dios.

SI bien aueys oydo las palabras ya dichas, vereys quan neceſſario es el oyr, para agradar a Dios nueſtro Señor. Agora eſcuchad la ſegunda palabra, que dize; Vee. No baſta eſtar atento a las diuinas palabras de fuera, è inſpiraciones de dentro, que es el oyr, mas conuiene tambiẽ tener ſano el ſentido para ver. Porque no menos ſon reprehendidos de Chriſto los ciegos que no vẽ la luz, que los ſordos que no oyen la verdad. Mas no penſeys que amoneſtando os que veays, os quiero dezir que veays fieſtas, o mundo: porque aquel ver, q̃ otra coſa es ſi no cegar, pues impide la viſta del anima? Los ojos del cuerpo baſta q̃ mirẽ la tierra en q̃ ſe an de tornar, y q̃ mirẽ el cielo dõde eſta el deſſeo d̃ ſu coraçõ, ſegũ dize David Math. 13. Pſal. 8.

Ver e tus cielos, obra de tus dedos: la luna y estrellas q̃ tu fundaste. Y si mas criaturas quieren ver, no lo impidimos, cõ tal que sea la vista para passar dellas a Dios: no para perder y oluidar a Dios en ellas. Porque desta
al. 118. vida dize Dauid al Señor: Señor aparta mis ojos, porq̃ no vean la vanidad; enel camino tuyo abiuame. Bien sabia este santo Rey, q̃ el demasiado mirar es impedimẽto para correr cõ ligereza la carrera de Dios: y fue le entibiar el coraçon encendido: y por esso dize: Abiuame en tu carrera. Porque segun està claro a los experimentados, quanto mas recogidos tienen estos ojos exteriores, tanto mas ven con los interiores, cuya vista es mas alegre y mas prouechosa. Lo qual es justo q̃ facilmente crea vn cristiano: pues leemos de algunos Filosofos auerse sacado los ojos del cuerpo, por tener mas recogido su entendimiento para contemplar. En el qual hecho, deuemos burlar de su error, en sacarse los ojos: y aprouecharnos de su buen desseo, en tener recogimiẽto en ellos. Y assi cõ toda guarda deuemos guardar nuestros ojos: porque no nos acaezcã los males que dela soltura suelen venir. De donde pẽsays q̃ vino el princio dela perdicion al mũdo? Por cie[r]to no de mas, que de vna vista desordenada. Miro Eua al arbol vedado, diole gana de comer de su fruto, porque
Genes. 3. le parecia hermoso y sabroso. Comio, y hizo comer a su marido: y la comida fue muerte para ellos, y quãtos dellos vinieron. No es cordura mirar lo q̃ no es licito
2. Reg. 11. dessear: como parece enel sãto Rey Dauid, cuyos ojos se deleytarõ en mirar la muger q̃ se lauaua en su huerto: y tuuo despues q̃ llorar noches y dias, lauãdo su cama y estrado cõ lagrimas, en tãta abũdãcia, q̃ sus ojos

estauan

eſtauan carcomides como de polilla, de mucho llorar. Y quien dize: Arroyos de agua derramaron mis ojos, porq̃ no guardaron los malos tu ley: mejor los derramaria por no auerla el guardado. Buen conſejo vuiera ſido a ſus ojos no deleytarſe, en lo que deſpues tan caro les coſtò. Y tambien lo ſera à noſotros pecadores, pues tan liuianos ſomos, que tras los ojos ſe nos va el coraçon. Pongamos pues vn velo entre noſotros y toda criatura, no hincando los ojos del todo en ella: porque ocupados alli, no perdamos la viſta del Criador: quiero dezir, nueſtras deuotas conſideraciones q̃ de Dios teniamos. Y creed cierto, q̃ vna de las mas ciertas ſeñales de coraçon recogido, es la mortificacion enel mirar, y del coraçon diſoluto, la diſſolucion del mirar. No ay pulſo que tã cierto declare lo que ay enel cuerpo, quanto el ojo declara lo que ay enel anima de bien ò de mal. Por lo qual el eſpoſo alaba à la eſpoſa delos ojos, diziendo: Tus ojos ſon de paloma. Dan de a entender, que ſon honeſtos como los de la paloma, q̃ ſuelẽ ſer negros. Miremos pues como miramos ſi no queremos pagar llorando, lo que pecamos mirãdo. Y ſi eſto conuiene mirar en los ojos de fuera, quanto mas en los interiores, en los quales verdaderamente eſtà el bien, o el mal mirar: y por los quales es vno juzgado que tiene viſta, o es ciego? Claro eſtà que los Fariſeos a quien Ieſu Chriſto nueſtro Señor hablaua, ojos tenian en la cara con que veyan: mas porq̃ no veyã cõ los del anima, llamaualos ciegos, y guia de ciegos. Y por el cõtrario el Patriarca Iſaac, y Tobias, muy clara viſta teniã en los ojos del anima: y por eſſo poco les dañaua eſtar ciegos en los ojos del cuerpo. Porq̃

Pſal. 118.

Cant. 4.

Math. 15.

como

como dixo ſan Anton a vn ciego llamado Didimo, q̃ era muy ſabio en las eſcrituras diuinas: No es razon q̃ tomes pena por no tener ojos del cuerpo, los quales tambien tienen los gatos, y los perros, y otros menores animales, pues tienes claros los ojos del anima, cõ los quales ſe ve Dios. Pues deſta viſta deueys entẽder lo que ſe amoneſta en la ſegunda palabra q̃ dize, Vee, ſi las quereys cumplir. Ojos teneys, que es vueſtro entendimiẽto, y para ver a Dios nos fue dado. No lo hinchays de poluo de tierra, y de honras mundanas: ni lo atapeys con grueſſos humores de penſamientos de cuerpo: mas ſacudida deſtas poquedades q̃ ocupan la viſta, tened vueſtro entendimiento claro, para emplearlo en aquel que os lo dio, y os lo pide, para hazeros bienauenturada en el. No penſeys q̃ os deſocupò Chriſto en balde delas ocupaciones del mundo, y hizo que no entraſſedes a moler en la tahona de las cargas del matrimonio, cuyos cuydados ſuelen turbar los ojos de quien anda en ellos, ſi muy eſpecial gracia del Señor no tienen para cumplir bien cõ dos partes: mas libertò os el Señor para que fueſſedes toda ſuya, y vueſtros ojos a el ſolo miraſſen, como la eſpoſa caſta a ſu ſolo eſpoſo ſuele mirar.

Capitulo cincuenta y ſiete. Que lo primero que à de mirar el hombre, es a ſi miſmo: y de la neceſsidad que tenemos del propio conocimiẽto: y de los males que nos vienen por falta de eſte conocimiento propio.

TEndreys pues esta orden en el mirar, que primero os mireys a vos, y despues a Dios, y despues a los proximos. Miraos a vos, porq̃ os conozcays y tengays en poco. Porque no ay peor engaño que ser vno engañado en si mismo, teniendo se por otro de lo que es. Lodo soys de parte del cuerpo: pecadora de parte de el anima. Si en mas que esto os teneys, ciega estays: y deziros a vuestro esposo. Si no te conoces, o hermosa entre las mugeres, salte, y vete tras las pisadas de tus manadas, y apacienta tus Cabritos par de las cabañas de los Pastores. El qual lugar os declararè segun la letra Griega y edicion vulgata; a la qual el Concilio Tridentino nos manda seguir: puesto caso que segun la letra Hebrea tenga otro sentido. Dizen pues en sentēcia san Gregorio, y san Bernardo, y Origenes desta manera. No ay cosa tā para temblar, como oyr a la boca de Dios, Salte, y vete. Porque si la mas rezia palabra de vn padre para su hijo, o marido con su muger que la tiene en grande abundancia, es, apartarla de su amparo, y riquezas, diziendole. Vete de mi, y de mi casa: que serà yrse el anima, y apartarse de Dios, sino desterrarle de todos los bienes, y caer en todos los males? Donde yremos, dixo San Pedro a Christo, que palabras de vida eterna tienes? Donde yremos, que fuente de vida tienes, y tu solo la tienes? Donde yremos; alegre luz, sin la qual ay tinieblas? Donde, pan biuo, sin el qual ay hambre mortal? Donde, firmissimo amparo, sin el qual la seguridad es peligro? En fin donde yrà la Oueja, estando en toda parte cercada de lobos, si el Pastor la desabriga y alança de si?

Cant. 1.

Ioan. 6.

Ioan. 8.

Ioan. 10.

Rezia

Rezia palabra es,salte y vete:y semejable a aquella q̃ Christo a de dezir el dia postrero a los malos. Yd os
Math.25. malditos al fuego que esta aparejado. Y otra vez digo,que no ay cosa que masdeua temer,ni q̃ tãto deua trabajar por euitar quiẽ està en la abundãte y alegre casa de Dios,y debaxo desu fortissimo amparo,como oyr a sus orejas:salte,y vete. Esta salida no es cosa liuiana,mas es causa de todos los males.Porq̃ el hõbre desamparado del amparo diuino,y dexado a sus propias fuerças,que harà como dize san Augustin,sino lo
Agust. que hizo san Pedro quãdo nego a nuestro señor? Y aũ sin conocer y arrepentirse del malque auia hecho:ha
Luce.22. sta q̃ el amparo y mirar diuino tornò sobre Pedro,caydo en pecado,y oluidado enel:dandole conocimiẽto q̃ auia hecho mal en auer caydo:y dandole dello dolor,y q̃ la causa de su cayda,fue auer cõfiado de si. De manera q̃ la causa porq̃ el benigno señor se torna riguroso en echar de casa sus hijos,es porq̃ no se conocẽ,pensando ser algo,y estribãdo sobre sus fuerças. Y a esta anima dize el esposo:Si no te conoces,salte,y ve
Cant.1. te tras las pisadas de tus manadas:q̃ quiere dezir, q̃ la dexe yr perdida,siguiẽdo las obras y rastro de los pecadores,q̃ andan jũtos en sus pecados, como manadas de animales,ayudãdose enellos vnos a otros: los quales tãbiẽ serã el dia postrero atados como manojos,para ser enel infernal fuego jũtamẽte q̃mados,los q̃fuerõ jũtos enlos pecados. Y dize el esposo à tal anima. Manadas tuyas:porq̃ el pecar, de nosotros es, no de Dios:y el biẽ es d̃ Dios;y no de nosotros,pues por su virtud lo hazemos. Lo qual el quiere muy d̃ hecho q̃ conozcamos ser assi:no tãto por lo q̃ à el toca,cuya

gloria

crece en si mismo, aunque nosotros le glorifiquemos: mas por lo que toca à nosotros, cuyo bien es, y muy grande, conocer que de todo el bienque tenemos, no a nosotros, sino a el se deue la honra. Y si de lo que el puso en nosotros para su alabança, queremos edificar idolo, atribuyendo la gloria del incorruptible Dios, a nosotros corruptibles hombres, no lo dexara el sin castigo: mas dira. Quedate con lo que es tuyo, y pierdete; pues no quisiste permanecer en mi para saluarte. O quan de verdad se cũplen en los soberuios estas palabras y quan presto de espirituales se hazen carnales: de recogidos, disolutos, de oro, lodo: y los que soliã comer con saborpan celestial, deleytanse despues en comer manjares de puercos, siendoles cosa muypesada no solo obrar las cosas de Dios, mas aun oyr hablar del. De donde pẽsays que a venido auer sido algunas personas castas en el tiempo de su mocedad, aunque fuerõ cõbatidas de graues tentaciones? y venidos ala vejez, auer miserablemente caydo en vilezas tã feas que ellos mismos se espantan de si, y se abominan? La causa fue, q̃ en la mocedad biuian con santo temor y humildad, y viẽdose tan al canto de caer, inuocauã a Dios, y erã defendidos por el. Mas despues q̃ cõ larga possessión de castidad, comẽçarõ a engreyrse, y confiar de si mismos, en aquel punto fuerõ desamparados dela mano de Dios, y hizierõ lo que era suyo propio, que es el caer. Y entonces se cumple, que apacientan sus cabritos, que son liuianos y deshonestos sentidos, cerca de las tiendas de los pastores, que son los cuerpos delos sieruos de Dios: porq̃ en ellos està como en cabaña de cãpo, q̃ presto se muda, y no como en casa, o ciu-

Ossee.13.

Cant.1.

o ciudad de reposo. Y assi con mucha razon en cuerpos, y en cosas de cuerpos, apacientã sus sentidos: porque perdieron con su soberuia el verdadero sentido: sintiendo de si otra cosa, que es ser de si mismos nada, y pecadores: robando la gloria de Dios, que tan de verdad se le deue de todo lo bueno, que en qualquier manera hazemos. Despertad pues, donzella, y escarmentad, como dizẽ, en cabeça agena: y aprouechaos de la amenaza, porque no proueys el castigo. Sed semejable a la esposa: a la qual fueron dichas estas palabras. La qual oyda palabra tan pesada, y de boca de quien es todos los bienes, Salte, y vete; mirose y conociose: y quitò de si algunas osadias que antes tenia. Y hecha humilde con la reprehension, consuelala el
Cant. 5. esposo, diziendo: A mi caualleria en los carros de Faraon tẽ è assemejado, amiga mia: hermosas son tus mexillas como de tortola. Por la soberuia es vn animal
Ioan. 8. semejable al demonio; el qual, como dize el Euangelio, no estuuo en la verdad, que es Dios: mas quiso estar en si mismo, poniendose a si por arrimo y descãso, por esso cayò. Porque la criatura no puede estar en si, sino en Dios. Mas por el humilde conocimiẽto de si, es vna anima semejable a los buenos Angeles que se arrimaron a Dios, y se desafiaron de si: porque se vian ser caña quebrada: y tuuolos Dios, y confirmolos, porque dieron bozes, diziendo, Michael, que quiere dezir; Quien como Dios? En lo qual contradezian al mal auenturado Lucifer, y a los suyos, que se querian hazer idolos, atribuyendo a si lo que era de Dios: que es el ser principio, arrimo y descanso de toda criatura. No porque estos entẽdiessen que lo podian ser, pues

que se conocian ser criaturas, mas porq̃ se delcitauan en ello, como si lo tuuieran. Como suelen hazer los soberuios: que aunque su boca, o entendimiẽto, diga à bozes, que de Dios tienen y esperan todo su bien: mas con la voluntad ensalçanse, y gozanse vanamente en si mismos, como si de si tuuiessen el bien: cõfessando con el entendimiento que la gloria se deue a Dios, y robandose la con la voluntad. Mas los buenos Angeles claman con entendimiẽto y volũtad: Quiẽ como Dios? Porque de coraçon se humillaron, y desestimaron, segun por el entendimiento lo conocian. Y por esso fueron ensalçados a ser participantes de Dios, sin jamas poderlo perder. Pues a esta caualleria, que es el Angelico exercito, que destruyò a Faraon, y a sus carros en el mar Bermejo, assemeja Christo a su Esposa, quando se conoce y se mide: y alaba las mexillas donde se suele mostrar la verguença. Porque huuo verguença la esposa de la tal reprehension? Por auer pedido cosas mayores que a su poquedad conuenian. Y de mexillas deslauadas, tornaron se le vergonçosas y honestas, como de tortola, q̃ es aue honesta. Y por esto dezia aquel deuoto Bernardo, que auia hallado por esperiencia, no auer cosa tan prouechosa para alcançar, y conseruar, y recobrar la gracia, como biuir siempre en vn temor y santo rezelo. Quando no la tenemos, porque estamos aparejados a todas caydas. Rezelo quando la tenemos, porq̃ hemos de obrar cõforme al talẽto q̃ nos es dado en ella: y mayor rezelo quando la perdemos: porq̃ por nuestro descuydo se à ido nuestro fauor. Y por esso dize la Escritura: Bienauenturado el varon que siempre està temeroso.

Bernard.

Prou. 28.

Capitulo

Capit. cincuenta y ocho. Que deuemos poner diligencia enel propio conocimiento: y en q̃ cosas lo podremos hallar. Y q̃ conuiene tener vn lugar apartado, dõde nos recoger vn rato cada dia.

DE lo ya dicho, y de muchas otras cosas que los santos an hablado en alabãça del propio conocimiento, vereys quã necessaria es esta joya para venir al conocimiento de Dios. Y pues quereys edificar casa en vuestra anima para este tan alto Señor, sabed, que no los altos, mas los humildes de coraçon, son sus casas. Y portanto el primer cuydado q̃ tengays, sea cabar en la tierra de vuestra poquedad, hasta que quitado de vuestra estimacion todo lo mouedizo que de vos teneys, llegueys a la firme piedra, q̃ es Dios: sobre la qual, y no sobre vuestra arena, fundareys vuestra casa. Y por esto dezia el bienauenturado san Gregorio. Tu q̃ piensas edificar edificio de virtudes, tẽ primero cuydado del fundamẽto dela humildad. Porq̃ quiẽ quiere tener virtudes sin ella, es como quien lleuasse ceniza en su mano en cõtrario del viẽto. Lo qual dize, porq̃ no solo no aprouechan las virtudes sin la humildad, aunque sin ella no son virtudes mas son ocasion de muy grã perdida: assi como el grã edificio sobre el pequeño y flaco cimiẽto es ocasiõ de caida. Y por tãto cõforme a la alteza d'las virtudes, a de ser lo baxo del cimiẽto d'la humildad, para q̃ el anima estè firme, y no sea derribada cõ el viẽto d'la soberuia. Y si me dixerdes. Dõde hallarè esta joya d'l propio

Greg.

cono

conocimiento? Digoos, que aunque es de mucho valor, en el establo y entre el estiercol de vuestra poquedad y defetos la aueys de hallar, quitando los ojos de las vidas agenas. No os entremetays en saber cosas curiosas. Bolued vuestra vista a vos misma, y perseuerad en examinaros: que aunq̃ al principio no halleis tomo en conoceros, como quiẽ entra de la claridad del sol à vna camara escura; mas perseuerando en sossiego, poco a poco vereys con la gracia de Dios loque en vuestro coraçon ay, aũque sea en los muy secretos rincones. Y para que sepays el modo que cerca desto que tanto os va, aueys de tener, oyd a san Geronimo, q̃ dize a vna muger casada: De tal manera tengas cuydado de tu casa, que tambien tengas para tu anima algun reposo. Busca vn lugar conueniente, y algun tanto apartado del bullicio de tu familia: al qual te vayas como quien se va a vn puerto huyendo de la gran tẽpestad de tus cuydados: y alli solamente aya leciõ de cosas diuinas, y oracion continua, y pensamientos de cosas del otro mundo, tan firmes, que todas las ocupaciones del otro tiempo del dia ligeramente las recompenses con este rato de desocupacion. Y no te dezimos esto para apartarte del regimiento de tu casa, mas antes para que alli aprendas y pienses como te deues auer con ella. Si este bienauenturado santo encomiẽda a vna muger casada que quite las ocupaciones de casa algun rato, y se recoja en quieto lugar a leer y pẽsar cosas de Dios, con quanta mas razon la donzella de Christo que està libre de los mundanos cuydados, y q̃ deue pensar que no biue para otra cosa tan principalmente como para vsar de la oracion y recogimiẽto

Hiero. ad Cleantiam.

Q interior

interior y exterior, deue buscar en su casa algun lugar escondido y secreto; en el qual tenga sus libros deuotos, è imagenes deuotas, diputado solamente para ver y gustar quan suaue es el Señor? El estado de virginidad que aueys tomado, no es para que esteys enlazada en cuydados perecederos del mundo: mas assi como es semejable al estado del cielo, quanto a la entereza è incorrupcion dela carne: assi aueys de pensar que no ha de entrar en vuestro coraçon, en quanto a vos fuere possible, cuydado de tierra; mas aueys de ser vn templo biuo; en el qual se ofrezcan continuas oraciones, y suenen continuos loores a àquel que os criò. Y solo vn cuydado ocupe vuestro coraçon, y ha de ser agradar al Señor, como dize san Pablo. Daos por muerta a este mundo, pues ya os aueys desposado con el Rey celestial. Y acordaos que dize el esposo àla esposa. Huerto cerrado, hermana mia, esposa huerto cerrado. Porq̃ no solo aueys de ser limpia y guardada en la carne, mas tābien muy cerrada y recogida enel anima. Que pues la virginidad se toma entre Christianos, no por si sola mas porque ayude para con mas libertad dar el coraçon a Dios: la donzella que se contenta cō virginidad del cuerpo, y no biue cuydadosa enel aprouechamiento de las virtudes, y oracion y gusto de Dios, que otra cosa haze sino pararse en el camino, y nunca llegar à donde va? Tener aparejo para coser y labrar, y nunca entender en ello? Cosa vergonçosa es a todo Christiano no tener exercicio de santa lecion y de santos pensamientos en su anima: mas al Religioso, al Sacerdote, y a la Virgē que a Christo se ha dado, no solo es vergōçoso, mas intolerable. Por tāto si quereys gozar de los

Coloss. 3. *Cant. 4.*

frutos

frutos de la santa virginidad que a Christo aueys prometido, sed enemiga de ver, y ser vista. Salid de casa todo lo menos que fuere possible, aunque sea a santos lugares y obras buenas, porque a las moças assi conuiene. No os entremetays en temporales congoxas. Y cumplido con el trabajo de vuestras manos; el qual moderadamente tomado aprouecha a cuerpo y anima, y cumplido con las ocupaciones de necessidad, o de caridad, segun la orden [illegible] que de vuestra vida teneys, tomad quanto tiempo pudieredes para os encerrar en vuestro or[illegible] que aunque al principio se os haga de mal, [illegible] uareys [illegible] tratan negocios del cielo, y ningun rato de [illegible]to cōtenta miento ay, como el que alli en sossiego se gasta.

Capitulo cincuenta y nueue. En que se prosigue el exercio para hallar el propio conocimiento; y de como nos auemos de aprouechar en la lecion y oracion.

Buscado pues este lugar quieto, recogeos en el, alomenos dos vezes al dia, vna por la mañana, para pensar en la sacra passiō de Iesu Christo nuestro Señor, como despues diremos: y otra en la tarde en anocheciendo, para pēsar en el exercicio del propio conocimiento. Y el modo que tendreys sea este. Tomad primero algun libro de buena dotrina en que como en espejo veays vuestras faltas, y con el tomeys manjar con que vuestra anima sea esforçada en el camino de Dios

Y este leer no ha de ser con pesadumbre, ni passando muchas ojas, mas alçando el coraçō a nuestro Señor, suplicarle que os hable en vuestro coraçon con subiua boz, mediante aquellas palabras q̄ de fuera leeys: y os dè el verdadero sentido dellas. Y con aquella atencion y reuerencia estad atenta escuchando a Dios en aquellas palabras quede fuera leys, como si ael mismo oyerades predicar quando en este mundo hablaua. De manera que aunque tengays los ojos enel libro; no pegueys en el con mucha ansia el coraçon, para que os haga oluidar de Dios: mas tened a lo que leys vna mediana y descansada atencion, que no os cautiue ni impida la atencion libre y leuantada que al Señor aueys de tener. Y leyendo de esta manera, no os cansareys, y daros a nuestro Señor el biuo sentido de las palabras que obre en vuestra anima vnas vezes arrepentimiento de vuestros pecados, otras confiança del, o de su perdon, y os abrira el entendimiento à conozer otras muchas cosas, aunque leays pocos renglones. Y algunas vezes conuiene interrumpir el leer, por pensar alguna cosa que del leer resultò, y despues tornar a leer, y asi van ayudando a la leccion, y la oracion. Y con el coraçon asi deuoto y recogido podeys començar a entender en el exercicio de vuestro proprio conocimiēto, y desta manera v̄ras rodillas hincadas pēsareys a quā excelente y soberana magestad vays a hablar. La q̄ual no penseys lexos de vos, mas q̄ hinche cielos y tierra; y que ninguna parte ay en que no estè, y mas dentro de vos, que vos misma. Y considerando vuestra pequeñez, hazedle vna entrañable reuerencia humillando vuestro coraçon como vna peque-

pequeña hormiga delante de vn ser infinito: y pedid le licencia para hablarle. Y començad primero en dezir mal de vos, y rezad la confessiõ general: y acordando os particularmente, y pidiendo perdon de lo q̃ en aquel dia huuieredes pecado. Despues rezad algunas deuociones que deueys tener por costumbre: no tantas que demasiadamente os fatiguen la cabeça, y os sequen la deuocion: ni tãpoco las dexeys del todo, porque siruen para despertar la deuocion del anima, y para ofrecer a Dios seruicio con nuestra lengua, en señal que el nos la dio. Y por esso nos enseña san Pablo, que hemos de orar y cantar con el espiritu de la boz, y con el anima. Y estas oraciones no solo seã 1. Cor. 4.
para pedir mercedes a nuestro Señor para vos, mas por aquellos por quien teneys especial obligacion, y por toda la Iglesia Christiana, el cuydado de la qual aueys de tener muy fixado en vuestro coraçon. Porq̃ si a Christo amays, razon es que os toque aquello por cuyo bien derramò su sangre. Y rezad assi por los biuos, como por los que en Purgatorio estan. Y tãbien por toda la infidelidad que està priuada del conocimiento de Dios, suplicandole trayga a su santa Fe a todos, pues todos dessea que sean saluos. Y estas oraciones han de ser las mas dellas endereçadas a dos partes: vna a nuestra Señora, a la qual aueys de tener muy cordial amor, y entera confiança, que os serà muy verdadera madre en todas vuestras necessidades: y la otra a la passion de Iesu Christo nuestro Señor: la qual tambien os a de ser muy familiar refugio de vuestros trabajos, y esperança vnica de vuestra salud.

Capitulo ſeſenta. De quanto aprouecha para el propio conocimiento la meditacion dela muerte; y del modo del meditar, en lo que toca al cuerpo.



Eſpues deſto dexad de rezar cõ la boca, y meteos en lo mas dentro de vueſtro coraçon: y hazed cuenta q̃ eſtays delãte la preſencia de Ieſu Chriſto, q̃ no ay mas del y de vos, pẽſad como antes q̃ a eſte mundo vinieſſedes, erades nada; y como aquella ſobrepujãte bõdad de Dios nueſtro Señor, os ſacò de aquel abiſmo de no ſer, y os hizo critura ſuya, no qualquiera, ſino razonable. Penſad como os dio cuerpo, y anima, para que con lo vno y con lo otro trabajaſſedes de le ſeruir. Hazed cuenta que eſtays ya en el paſſo de vueſtra muerte, lo mas verdaderamente que lo pudieredes ſentir. diziendo a vos miſma: Llegar tiene algun dia eſta hora de mi acabamiento, no ſe ſi ſerà eſta noche o mañana. Y pues ciertamente ha de venir, razon es que pienſe en ello. Penſad como caereys en la cama, y como aueys de ſudar el ſudor de la muerte: leuantarſe ha el pecho: quebrantaſe han los ojos: perderſe ha el color de la cara: y con grandes dolores ſe apartarà èſta junta tan amigable del cuerpo, y del anima. Amortajaran deſpues vueſtro cuerpo, y poneros hã en vnas handas, y lleuaros han a enterrar, llorando vnos, y cantando otros: echaros han en vna ſepultura chica: cobijaros han con tierra: y deſpues de aueros

pisado, quedaros heis sola, y sereis presto oluidada. Pẽsad pues todo esto que por vos ha de passar, que tal estarà vuestro cuerpo debaxo de la tierra? Y quan presto se pararà tal, que qualquiera persona por mucho q̃ os quiera, no os pueda ver, ni oler, ni estar cerca devos Mirad alli con atencion, en que parã la carne y su gloria, y vereis quan necios son aquellos que auiendo de salir tan pobres deste mundo, andã ansiosos agora por ser muy ricos; y auiendo de ser tan presto hollados y oluidados, tienen gran sed de ponerse en mas altos lugares que los otros. Y quan engañados biuen los que regalan su cuerpo, y se van tras sus desseos, porq̃ otra cosa no hizieron sino ser cozineros de gusanos, guisandoles bien el manjar que han de comer; y ganarõ con sus breues deleytes tormentos que nunca se acaban. Considerad y mirad con muy grande atencion, y de espacio vuestro cuerpo, tendido en la sepultura, y haziendo cuenta que ya estays en ella, mortificad los dessecos de la carne cada vez que os vinierẽ ala memoria; y mortificad los desseos de agradar y desagradar al mũdo, y de tener en algo quanto en el florece, pues q̃ tan presto, y con tanto abatimiento lo aueis de dexar, y el à vos. Y considerando como vuestro cuerpo despues de ser mãjar de gusanos, se tornarà en cieno y en poluo. no lo mireys de ay adelante, sino como a vn muladar cubierto de nieue, y q̃ os dè asco acordaros del. Y teniendo el cuerpo en esta possession, no sereys engañada cerca de la estima del; mas tendreys verdadero conocimiento, y sabreys como lo aueys de regir, mirando el fin en que ha de parar, como quien se pone alfin de la nao, para desde alli regir la mejor.

Capitulo ſeſenta y vno. De lo que ſe ha de conſiderar en la meditacion de la muerte, a cerca de lo que ſucederà al anima, para aprouechar en el proprio conocimiento.

EN eſto q̃ aueis oydo, à de parar vr̃o cuerpo: reſta q̃ oyais lo q̃ à de acaecer a vr̃a anima: la qual ſerà en aq̃lla hora llena de anguſtias, acordãdoſe de las ofẽſas q̃ ẽ eſta vida hizo à nr̃o Señor: y pareciẽdo le entõces muy graue, lo q̃ antes le parecia muy liuiano. Serà deſamparada de ſus ſentidos: no podra ſeruirſe de la lẽgua para pedir ſocorro à nr̃o Señor, y entenebrecerſele à el entẽdimiẽto, q̃ aun penſar en Dios no podra: y en fin poco a poco acercarſe à la hora en que por mandamiento de Dios ſalga del cuerpo, y ſe determine della, o perdiciõ para ſiẽpre, o ſalud para ſiempre. Oyr tiene de la boca de Dios, Apartate de mi a fuegos eternos. o, Quedate conmigo en eſtado de ſaluacion, en purgatorio, o parayſo. Colgada aueys de eſtar de ſola la mano de Dios, y en ſolo el eſtarà vueſtro remedio. Por lo qual aueis mucho de huir de enojar en vueſtra vida, al que a la hora de vueſtra muerte aueis tanto meneſter. Demonios q̃ os acuſen y q̃ pidan juſticia a Dios contra vueſtra anima, acuſando os particularmente de cada pecado, no os faltaran: y ſi la miſericordia de Dios entonces os oluida, que hareis oueja flaca, cercada de tã rauioſos lobos, muy deſſeoſos de os tragar? Penſad pues en el rato de vueſtro

Math. 25.

recogimiento,como en aqueſte eſtrecho punto aueys de ſer preſentada delante el juyzio de Dios,deſnuda y ſola de todas las coſas,y acompañada del bien,o mal q̃ huuieredes hecho. Y dezid a nueſtro Señor, q̃ vos os preſẽtays agora de gana,para alcãçar miſericordia en aquella hora que por fuerça aueis de ſalir deſte mũdo. Hazed cuenta q̃ ſoys vn ladrõ,a quiẽ han tomado en el hurto,y le preſentã ante el juez las manos atadas: o vna muger q̃ la hallò ſu marido haziendole traycion: los quales de cõfundidos no oſan alcançar los ni puedẽ negar ſu delito:y creed que muy mas claramente os ha viſto Dios en todo lo que cõtra el aueys pecado que pueden ningunos ojos de hõbre ver coſa que delante del ſe hizieſſe. Y auergonçandoos de auer ſido mala en la preſencia de tãta bondad,cubrios de la verguẽça que entonces perdiſtes: y ſentid en vos confuſion de vueſtros pecados, como quien eſtà delante la preſencia del ſoberano juez y Señor. Acuſaos vos,como aueys de ſer acuſada: y eſpecialmente traed à la memoria los pecados mas graues que huuieredes hecho: aunque ſi ſon deshoneſtos mas ſeguro es no deteneros en los penſar muy particularmente, ſino a bulto,como vna coſa hedionda,y que os da grãde eſpãto de la mirar. Iuzgaos y ſentenciaos por mala: y baxad vueſtros ojos a conſiderar los infernales fuegos, creyendo q̃ los teneys muy biẽ merecidos. Poned en vna parte los bienes q̃ Dios os ha hecho,deſde que os criò diſcurriendo por vueſtro cuerpo y por vueſtra anima: y como erades obligada a reuerenciarlo y ſerle agradecida,y amarle con todo vueſtro coraçon, ſiruiendo le con toda obediencia,y con toda vos,guardando ſus

man-

mandamientos y de su Iglesia. Mirad como os ha mã-
tenido con otros mil bienès que os ha hecho, y de ma
les que os ha librado: y sobre todo como por combi-
daros con su exemplo y amor a que fuessedes buena,
Ioan. I. vino el mismo Señor del mundo, haziẽdose hombre,
Y por remediar vuestra maldad y ceguedad en que
estauades, passò muchos trabajos, y derramò muchas
lagrimas, y despues su sangre, perdiẽdo la vida por vos.
Todo lo qual se ha de poner enel dia de vuestra muer-
te y juyzio en vna balãça, haziẽdoos cargo dello, co-
mo de recibo. Y hã os de pedir cuẽta de como aueys
seruido tãtas mercedes, y como aueys vsado de vos mis
ma, à seruicio de Dios, y cõ q̃ cuidado aueis respõdido
à tãta bõdad cõ q̃ Dios ha desseado y procurado saluar
os. Mirad biẽ y vereis quãta razõ teneis de temer, pues
q̃ no solo no aueis respondido con seruicios conforme
a estas deudas, mas aueys dado males en pago de bie-
nes, y despreciado al q̃ tãto os preciò, huyendo y bol-
uiendo las espaldas al que os seguia para vuestro biẽ.
Que gracias os parece que se deuen dar à quiẽ por su
infinita misericordia nos ha librado de los infiernos,
auiendolos nosotros justamẽte merecido? Que dare-
mos a quien tantas vezes tẽdio su mano para que los
demonios no nos ahogassen y lleuassen consigo? Y siẽ-
do nosotros crueles ofendedores de su Magestad, el
nos fue piadoso padre y dulce defendedor. Pensad que
quiça estan algunos en los infiernos con menos peca-
dos que vos. Y de tal manera os mirad, y seruid a Dios
como si huuierades por vuestros pecados entrado en
el infierno, y el os huuiera sacado de alla. Porque to-
do es vna cuenta, auer estoruado que no vays alla, me
reciẽdo

reciendolo vos,o sacaros de alla por su gran misericor dia,despues de entrado. Y si cotejando los bienes que con vos Dios a hecho,y los males que vos a el, no sintieredes verguença ni dolor, como vos desseays, no os turbeys por ello,mas perseuerad en aqueste juyzio y poned delante de los ojos de Dios vuestro coraçõ tan llagado y tan adeudado, y suplicalde, q̃ os diga el quiẽ soys vos,y en q̃ possessiõ os aueys de tener. Porque el efeto de este exercicio no es solamente entẽder q̃ soys malo,mas sentirlo y gustarlo con la voluntad,y hallar tomo en vuestra maldad è indignidad, como quiẽ tiene vn perro muerto a sus narizes. Y por esto estas dichas consideraciones no hã de ser apresuradas ni de vn dia solo, mas han de ser largas y con mucho sossiego, para que poco a poco se vaya embeuiendo en vuestra volũtad aquel desprecio e indignidad, que con el entendimiento juzgastes que se os deuia. El qual pensamiento aueys de presentar delãte de Dios: pidiendole que el solo asiente en lo mas dentro de vuestro coraçon. Y de ay adelante estimaos con mucha senzillez o verdad,como vna persona muy mala, merecedora de todo desprecio y tormento, aunque sea de infierno. Y estad aparejada a sufrir con paciencia qualquier trabajo,o desprecio que se os offreciere considerando que pues aueys ofendido a Dios, es muy justo que todas las criaturas se leuantassen contra vos, y vengassen la injuria de su Criador. En esta paciencia entendereys si de verdad os conoceys por pecadora y digna de infierno: y dezid en vos misma: Todo el mal que me pueden hazer muy poco es, pues yo merezco el infierno. Quiẽ se quexarà d' picaduras de

moſcas, mereciendo eternos tormentos? Y aſsi andad muy marauillada de la infinita bondad del Señor, como no alcança de ſi a vn guſano hediõdo, mas lo mantiene y regala, y le haze mercedes en cuerpo y en anima, todo para gloria del, ſin que tengamos noſotros de que gloriarnos.

Capitulo ſeſenta y dos. Que el cotidiano examẽ de nueſtras faltas ayuda mucho para el proprio conocimiento: y de otros grandes prouechos que eſte exercicio del examen trae: y del prouecho que nos viene de las reprehẽſiones que otros nos dan, o el Señor interiormente nos embia.



Ara acabar eſte exercicio de vueſtro conocimiento, dos coſas reſtã que oygays. La vna, q̃ no ſe deue contẽtar el Chriſtiano con entrar en juyzio delante de Dios, para acuſarſe de los pecados paſſados: mas tambiẽ de los que cadadia comete. Por q̃ por marauilla hallareys coſa tan prouechoſa para emienda de la vida, como tomarſe el hombre cuenta de como la gaſta, y de los efetos que haze. Porq̃ el anima q̃ no es cuydadoſa en examinar ſus pẽſamientos y palabras y obras, es ſemejable à la viña d̃l hõbre perezoſo, de la qual dize el Sabio. q̃ paſſò por ella, y vio ſu ſeto caydo, y lleno de eſpinas. Hazed cuẽta que os hã

Prou. 24.

enco

encomendo vna hija de vn Rey, para que tengays cuydado continuo de mirar por sus costumbres: y que a la noche le pides cuenta, reprehendiendo sus faltas, y amonstandole las virtudes. Miraos como a cosa encomendada por Dios, y hazeos entender q̃ no aueys de biuir sin ley, ni regla, mas debaxo de santa sujecion y diciplina de la virtud: y que no aueys de hazer cosa mala que no lo pagueys. Entrad en capitulo con vos a la noche, juzgando os muy particularmente, como hariades a otra tercera persona. Reprehendeos y castigaos de vuestras faltas: y predicaos a vos misma con mucho mayor cuydado q̃ a otra persona alguna, por mucho que le ameys. Y a dõde sintieredes que ay mas faltas, ay poned mayor remedio. Porque creed, q̃ durãdo este examen y reprehension de vos misma, no podrã durar mucho vuestras faltas, sin ser remediadas y aprendereys vna ciencia muy saludable, que os harà llorar, y no hinchar: la qual os guardarà de la peligrosa enfermedad de la soberuia, que entra poco a poco, y aun sin sentirlo, pareciendose vn hombre bien a si mismo, y contentandose de si. Velad bien contra aquesta entrada, y guardaos cõ todo cuydado no os parezcais bien a vos misma, mas con la lumbre de la verdad sabeos reprehender, y desplazer, y seros a vezina la misericordia de Dios, al qual aquellos solos parecẽ bien, que a si mismos parecen mal: y a aquellos perdona sus faltas con largueza de bondad, que las conocen, y se humillan por ellas con el juyzio de la verdad, y las gimen con la voluntad: y escapareys de otros dos vicios que suelen acompañar a la soberuia, que son, desagradecimiento, y pereza. Porque conociẽdo y repre

hen-

hendiẽdo vueſtros defetos, vereys vueſtra flaqueza è indignidad, y la miſericordia grande de Dios en ſufriros y perdonaros, y hazeros bienes, mereciendo vos males: y aſsi ſereys agradecida. Y mirãdo el poco biẽ q̃ hazeys y males: en q̃ caeys, deſpertareys del ſueño de la pereza, y comẽçareys cada dia de nueuo a ſeruir a nueſtro Señor, viẽdo quan poco aueys hecho en lo paſſado. Y por eſto, y otros muchos bienes que de conocerſe el hõbre y reprehenderſe ſuelen nacer: ſiẽdo pregũtado a vn ſãto viejo de los paſſados, dõde eſtaria vno mas ſeguro en ſoledad, o en cõpañia? reſpõdio: Si ſe ſabe reprehender, donde quiera eſtarà ſeguro: y ſi no dondequiera eſtara a peligro. Y que por el mucho amor que nos tenemos, no ſabemos conocernos y reprehendernos con aquel verdadero juyzio que requiere la verdad, deuemos agradecerlo a la perſona que nos reprehende. Y tambien ſuplicar al Señor que nos reprehenda el con amor; embiandonos ſu luz y verdad para que ſintamos de noſotros lo que ſegun verdad deuemos ſentir. Y eſto es lo que Ieremias pedia, diziendo, Corrige me, Señor, en juyzio, y no en fu-

Iere. 10. ror, porque por ventura no me tornes à nada. Corregir en furor pertenece al dia poſtrero, quando embiara Dios al infierno a los malos por ſus pecados. Y corregir en juyzio, es reprehender en eſte mundo a los ſuyos con amor de padre. La qual reprehenſion es vn teſtimonio tan grande, de amar a Dios al q̃ reprehẽde que ninguno otro ay tan ſeguro, ni que tã buenas nueuas trayga de ſer viſpera de recebir grãdes mercedes

Mar. 16. de Dios. Aſsi cuẽta ſan Marcos, que apareciendo nr̃o Señor Ieſu Chriſto a ſus diſcipulos, les reprehẽdio de

incre-

incredulidad y dureza de su coraçó: despues delo qual les dio poder para hazer obras marauillosas. Y el Profeta Isaias dize, que el Señor laua las suziedades delas Isai.6.
hijas de Sion, y la sangre de en medio de Ierusalem en espiritu de juyzio, y espiritu de ardor. Dádo a entéder que el lauar nuestro Señor nuestras máchas, viniendo a nosotros, es dádonos primero a conocer quié somos y esto es juyzio: y despues embia espiritu de ardor, que es amor, que nos causa dolor: y assi nos laua, dádonos su perdon, y su gracia. De lo qual no osaremos attribuir a nosotros gloria alguna, pues primero nos dio a entéder nra indignidad y desmerecimiéto. Y esta reprehésion no entendais ser alguna cosa q̃ desmaye y demasiadaméte entristezca al anima, trayédola dessabrida: porq̃ èsta tal, o es del demonio, o del espiritu propio, y deuese huyr. Mas es vn sossegado conocimiento delas propias faltas; y vn juyzio del cielo, q̃ se oye en el anima, q̃ assi haze téblar la tierra de nuestra flaqueza con vergüéça y temor, y amor que le pone espuelas para mejorarse, y para có mayor diligencia seruir al Señor: y le da muy gran confiança q̃ el Señor lo ama como a hijo, pues vsa có el oficio de padre, segun està escrito; Prouerb. 3.
Yo a los q̃ amo, corrijo. Sed pues cuydadosa en miraros, y reprehéderos, presentando os delante de la presencia de Dios; delante del qual es mas seguro el humilde conocimiento de nras faltas, que la soberuia alteza de otros conocimientos. Y no seais como algunos amadores de su propia estima; que por no parecer mal a si mismos, se huelgá de gastar mucho tiépo en pensar otras cosas deuotas, y passar ligeraméte por el conocimiento de sus defetos: porque no hallá en ellos sabor Hebr. 12.

pues

pues no aman su proprio desprecio, como enla verdad ningnna cosa ay tan segura, ni que assi haga que aparte Dios sus ojos de nuestros pecados, como mirarnos nosotros, y reprehendernos con dolor y penitencia, segun està escrito: Si nos juzgassemos a nosotros mismos, no seriamos juzgados de Dios.

1. Corin. 2.

Capitulo sesenta y tres. De la estimacion que auemos de tener de nuestras buenas obras, para no faltar enel proprio conocimiento y verdadera humildad: y del marauilloso exemplo que Christo nuestro Señor nos da para lo dicho.



O Segũdo q̃ aueys de mirar cerca deste conocimiẽto, es, q̃ aũq̃ es bueno y prouechoso, pues por el nos viene el coraçõ cõtrito, y humillado, q̃ Dios no desprecia: mas tiene esta falta, q̃ se fũda sobre auer pecado. Y no es mucho de marauillar que vn pecador se conozca y estime por pecador: mas seria muy espantable monstruo, que siendolo, se estimasse por justo: como si vn hombre lleno de lepra, se estimasse por sano. Por tanto no nos hemos de contentar con estimarnos en poco en nuestros pecados, mas aun mucho mas hemos de mirar esto en nuestras buenas obras, conociendo profundamente, que ni la culpa de pecados es de Dios, ni la gloria de nuestros bienes es de nosotros: mas que de todo lo bueno que

en

en nosotros vuiere, se a de dar perfetamente la gloria al Padre de todas las lumbres, del qual procede todo lo bueno, y dadiua perfeta. De arte que aunque noso tros tengamos el bien, lo miremos como cosa agena, y lo tratemos tan fielmente, que no nos alcemos con la gloria de Dios, ni se nos pegue, como dizen, la miel en las manos. Esta humildad no es de pecadores, como la primera, mas de justos. Y no solo la ay en este mundo, mas en el cielo: porque della se escriue: Quiē como el Señor Dios nuestro que mora en las alturas, y mira las cosas humildes en el cielo, y en la tierra? Es ta tuuo en pie a los angeles buenos, y los hizo dispue stos para gozar de Dios pues le fueron sujetos, y la fal ta della derribò a los angeles malos, porque se quisierō alçar cō la honra de Dios. Esta tuuo la sagrada Virgē Maria nuestra Señora, que siēdo predicada por biē auenturada y bendita por la boca de santa Isabel, no se hinchò, ni atribuyò a si gloria alguna de los bienes que en ella auia, mas con humilde y fidelissimo coraçon enseña a santa Isabel, y al mundo vniuerso, q̃ de las grandezas que ella tenia, no a si, mas a Dios se deuia la gloria: y con profunda reuerencia comiença a cantar. Mi anima engrandece al Señor. Y esta misma, y mas perfeta humildad tuuo la benditissima anima de Iesu Christo nuestro Señor. La qual assi como en el ser personal no estuuo arrimada a si misma, sino a la persona del Verbo, en lo qual excede a todas las animas, y a los celestiales espiritus, assi los excede en esta santa humildad: estando mas lexos de darse la gloria a si misma, y de tenerse por su arrimo, q̃ todos ellos juntos. Y deste coraçon salia lo q̃ muchas vezes al mūdo

1. Iacob. 1.

Psal. 12.

Luc. 1.

fidelissimamente predicaua, que sus obras y palabras de su padre las auia recebido, y a el daua la gloria, y dezia: Mi dotrina no es mia, mas de aquel q̃ me embiò. Y en otra parte dize: Las palabras que yo hablo, no las hablo de mi mismo, mas el Padre que està en mi, el haze las obras. Y assi conuenia que el remediador delos hombres fuesse muy humilde, pues que la rayz de todos los malos, y males, es la soberuia: Y queriendo dar a entender el Señor, quanto nos conuenga tener esta santa y verdadera humildad, se haze particularmente maestro della, y se nos pone por exemplo della, diziẽdo: Aprended de mi que soy manso y humilde de coraçon. Para que viendo los hombres a vn maestro tan sabio encomendar tan particularmente esta virtud, trabajen por la tener. Y viendo que vn Señor tan alto no atribuye el bien a si mismo, ninguno aya tan desuariado, que tal maldad ose hazer. Aprẽded pues, sierua de Christo, de vuestro Maestro y Señor, aquesta santa baxeza, para q̃ seays ensalçada segun su palabra: Quiẽ se humillare, serà ensalçado. Y tened en vuestra anima esta santa pobreza: porque della se entiende: Bienauenturados los pobres de espiritu, porque dellos es el Reyno delos cielos. Y tened por cierto, que pues Iesu Christo nuestro Señor fue ensalçado por camino de humildad, el que no la tuuiere, fuera va de camino: y deuese de desengañar en lo que dize san Agustin: Si me preguntares qual es el camino del cielo: responderte è que la humildad. Y si tercera vez, responderte è lo mismo. Y si mil vezes me lo preguntares, mil vezes te respõderè que no ay otro camino sino la humildad.

Ioan. 7. & 14.

Matth. 11.

Luc. 14.

Matt. 5.

Agust.

Capitulo

Capitulo ſeſenta y quatro. De vn prouechoſo exercicio del conocimiento del ſer natural que tenemos, para con el alcançar la humildad.



Orque creo que deſſeays alcançar eſta ſanta baxeza, cõ q̃ agradeys al Señor, os quiero dezir algo del modo, como lo aueys de alcançar. Y ſea lo primero, pedirla con perſeuerãcia al dador de todos los bienes. Porq̃ eſta humildad es vn muy particular dõ ſuyo, q̃ a ſus eſcogidos dà. Y aun el conocer q̃ es dõ de Dios, no es poca merced. Los tentados de ſoberuia conocen bien que no ay coſa mas lexos de nueſtras fuerças, que eſta verdadera y profunda humildad: y que muchas vezes acaece con los remedios que ellos ponen para alcãçarla, huyr ella mas. Y aun del miſmo humillarſe ſuele nacer ſu cõtrario, que es la ſoberuia. Por lo qual hazed en eſto lo que os dixe de la Caſtiſtad, que de tal manera tomeys los exercicios para alcançar eſta joya, que ni los dexeys de hazer, diziẽdo: Que me aprouecha, pues es dadiua de Dios? ni tampoco los hagays poniendo confiança en vueſtro braço de carne: mas en aquel que ſuele dar ſus dadiuas a los q̃ da ſu gracia, para ſe las pedir con oracion y exercicios deuotos. El modo pues que tendreys, ſerà eſte. Cõſiderad dos coſas por orden: vna, el ſer: otra, el buẽ ſer. Quãto a lo primero aueys de penſar quien erades antes que Dios os criaſſe: y hallareys ſer vn abiſmo de

nada,y priuacion de todos los bienes. Estaos vn buen rato sintiendo este no ser, hasta q̃ veays y palpeys vuestra nada y no ser. Y despues considerad, como aquella poderosa y dulce mano de Dios os sacò de aquel abismo profundo, y os puso enel numero de sus criaturas dando os verdadero y real ser. Y miraos a vos, no como hechura vuestra, si no como a vna dadiua: de la qual Dios hizo merced a vos. Y por tan ageno de vuestras fuerças mirad vuestro ser, como mirays al ageno, creyendo que tampoco os podistes vos criar a vos, como criar a otro. Tampoco podriades salir de aquellas tinieblas del no ser, como los que quedaron en ellas. Y teneys por igual de vuestra parte a las cosas que no son, atribuyendo a Dios la ventaja que les lleuays. Y mirad que despues de criada, no penseys que ya os teneys en vos misma, porque no menos necessidad teneys de Dios a cada momẽto de vuestra vida para no perder el ser que teneys, que la tuuistes para siẽdo nada, alcãçar el ser q̃ teneys. Entrad dẽtro de vos misma, y consideraos como soys vna cosa que tiene ser y biue. Pregũtoos: Esta criatura està arrimada a si, o a otro? Sustentase en si, o à menester mano agena? Y responderos a el Apostol san Pablo, que no està lexos Dios de nosotros, mas que enel biuimos, y nos mouemos, y tenemos ser. Y considerad a Dios, que es el ser de todo lo que es, y sin el ay nada: y que es vida de todo lo que biue, y sin el ay muerte: y fuerça de todo lo q̃ algo puede, y sin el ay flaqueza, y que es biẽ entero de todo lo bueno, sin el qual no se puede auer el mas pequeño biẽ ᵭlos bienes. Y por esto dize la Escritura. Todas las gentes son delãte de Dios como sino fuessen, y en nada.

Act. 17.

Isai. 40.

nada,y en vanidad son reputadas delante del. Y en otra parte està escrito El que piensa que es algo, como sea nada,el se engaña. Y el Profeta Dauid dezia,hablãdo con Dios. Yo soy delante de ti como nada. En las quales partes no aueys de entender que las criaturas no tengan ser,o vida,o operaciones propias y distintas delas de su Criador:mas porque lo que tienen no lo vuieron de si,ni lo pueden conseruar de si, si no de Dios,y en Dios. Dizense no ser,q̃ quiere dezir, q̃ tienen el ser y la virtud para obrar de mano de Dios, y no de la suya. Sabed pues ahondar biẽ en el ser y fuerças que teneys,y no pareys hasta llegar al fundamento primero,que como firmissimo è indeficiente, y no fundado sobre otro,mas fũdamẽto de todos,os sustẽta que no caygays enel pozo profundo dela nada, de la qual primero os saco. Conoced este arrimo q̃ os tiene,y esta mano q̃ puesta encima de vos os haze estar en pie:y confessad con Dauid. Tu Señor me heziste, y pusiste tu mano sobre mi. Y pensad q̃ estays tan colgada desta virtud de Dios,que si ella faltasse,en aquel momento vos faltariades: como faltaria la lumbre q̃ auia en vna camara,sacando della la hacha q̃ la alũbraua,o como se quita la lũbre de sobre la tierra por ausencia del Sol. Adorad pues a este Señor con reuerencia profunda,como a principio de vuestro ser,y amadle como a continuo bien hechor vuestro, y conseruador del. Y dezidle cõ coraçõ,y cõ lengua:Gloria sea a ti para siempre poderosa virtud en la qual me sustento. No tẽgo Señor q̃ buscar fuera de mi pues estays vos mas intimo a mi,q̃ yo a mi mismo. y que è de passar por mi para entrar a vos. Juntad con el vuestro

Galat.6.

Psal 38.

Psal.138.

coraçon:vnidle conel amorosamente,y dezidle. Esta
Psal.131. es mi holgança enel siglo del siglo:aqui morare porq̃
la escogi. Y de ay en adelante sabsd hazer presencia
a Dios dentro devos con toda reuerencia,pues el està
presentissimo a vos. Y como aueys entendido por lo
que en vos passa,como Dios es el que os a dado el ser
y el obrar,assi en todas las criaturas entended lo mismo.
Y considerando en todas a Dios, seros a todo vn
espejo luziente,que os represente al Criador. Y assi
podra andar vuestra anima vnida con Dios, y en sus a
labanças deuota,si vos en las criaturas otra cosa si no
a Dios no buscays.

Capitulo sesenta y cinco. Como exercitarnos en el conocimiento del ser sobrenatural de gracia,aprouecha para alcançar la humildad.



I con cuydado aueys entendido en el conocimiento de vos para atribuyr a Dios la gloria del ser q̃ teneys, con mucho mayor deueys de entẽder en conocer q̃ el buen ser que teneys no es de vos, mas graciosa dadiua dela mano del Señor. Porq̃ si atribuys a el la gloria de vuestro ser,confessando q̃ no vos,mas sus manos os hizierõ,y apropiays para vos la honra de vuestras buenas obras,creyẽdo q̃ vos os hezistes buena,mayor honra os tomays paravos,q̃ days a Dios,quãto es mas excelẽte el buen ser,q̃ el ser. Por tãto cõuiene,q̃ cõ grãdissima vigilãcia entendays en

conocer a Dios, y tenerle por causa de vuestro biẽ. Biuid de arte q̃ no se os quede asida en vuestras manos punta ni repunta de loca soberuia. Mas assi como conoceys q̃ ningũ ser por pequeño q̃ sea podeys tener de vos, si Dios no os lo da: assi tambien conoced q̃ no podeys tener de vos el menor de los bienes, si Dios no abre su mano para os lo dar. Pensad pues, q̃ assi como lo q̃ es nada, no tiene ser natural entre las criaturas: assi el pecador por mucho estado y bienes q̃ tẽga faltãdole la gracia y espiritual ser, es contado por nada delãte los ojos de Dios. Lo qual dize S. Pablo desta manera: Si tuuiere profecia, y conociere todos los misterios, y toda la sciencia, y tuuiere toda la Fè, tãto que passe los mõtes de vna parte a otra, y no tuuiere caridad, nada soy. Lo qual es tanta verdad, q̃ aun el pecador es menos que nada, porque peor es mal ser, que el no ser. Y ningũ lugar ay tan baxo, ni tan apartado, ni tã despreciado en los ojos de Dios, y entre todo lo q̃ es, y no es, como el hõbre que biue en ofensa de Dios, estando desheredado del cielo, y sentẽciado al infierno. Y para q̃ tẽgays alguna cosa q̃ os despierte algo en el conocimiẽto de aqueste miserable estado de pecador, oyd esto. Quando alguna cosa muy contraria a razõ y muy desordenada vieredes, pẽsad q̃ muy mas fea y abominable cosa es estar en desgracia, y en enemistad de nuestro Señor. Oys dezir de algũ graue hurto, traycio, o maldad q̃ alguna muger à su marido haze, o desacato q̃ algun hijo haze a su padre, o algunas cosas de aquesta manera, que a qualquiera por inorante q̃ sea, parecen muy feas, por ser contra toda razõ. Pensad vos, que ofender a Dios en vn solo pecado I, Cor. 13.

es mayor fealdad, por ser contra su mandamiento y reuerēcia, que todas las obras malas que puedē acaecer, por ser contra sola razon. Y pues veys quan desestimados son todos los que tales fealdades cometen, teneos vos por vna cosa muy despreciada, y sumios enel profundo abisino del desprecio q̄ se deue al ofendedor de Dios. Y assi para conocer vuestra nada os acordastes del tiempo que no teniades ser: assi para conocer vuestra baxeza y vileza, acordaos del tiēpo que biuiades en ofensa de Dios. Mirad quan entrañable y profundamente y de espacio pudieredes, en quan miserable estado estuuistes, quando delante de los ojos de Dios estauades fea y desagradable, y cōtada por nada, y menos que nada. Porq̄ ni los animales por feos que sean, ni otras criaturas, por mas baxas q̄ sean, no an hecho pecado cōtra nuestro Señor, ni estā obligadas a fuegos eternos, como vos estauades: y despreciaos, y abaxaos enel mas profundo lugar que pudieredes, muy de espacio: q̄ seguramente podeys creer q̄ por mucho que os despreciéys, no podeys abaxar al abismo del desprecio q̄ merece el ofendedor del infinito bien, que es Dios. Porque hasta que veays enel cielo quan bueno es Dios, no podeys del todo conocer quan malo sea el pecado, y quanto mal merece quien lo comete. Y despues de auer biē sentido en el anima, y embeuido en ella aquesta desestima d̄ vos misma, alçad vuestros ojos a Dios, considerando la infinita bondad q̄ de pozo tan hondo os sacò, siēdo para vos cosa impossible: mirad aquella summa bōdad q̄ cō tāta misericordia os sacò, sin auer en vos merecimiētos para ello, antes muy grādes desmerecimiētos.

Porque

Porque antes que Dios dè la gracia, aunque no todo lo que el hombre haze sea pecado: mas ninguna cosa haze, ni puede hazer con que merezca el perdon, ni la gracia de Dios. Sabed q̃ quien os saco de vuestras tinieblas a su admirable lumbre, y os hizo de enemiga amiga y de esclaua, hija, y de no valer nada, os hizo tener ser agradable en sus ojos, Dios fue. Y la causa por q̃ lo hizo no fueron vuestros merecimiẽtos passados ni el respeto de los seruicios que le auiades de hazer: mas fue por su sola bondad, y por merecimientos de nuestro vnico medianero Iesu Christo nuestro señor. Contad por vuestro mal el estado en que estauades: y cõtad el infierno por lugar deuido a vuestros pecados q̃ hezistes, o hizieredes, si por Dios no fuera. Que lo q̃ demas desto teneys, a Dios, y a su gracia os conoced por deudora. Oyd lo q̃ dize el señor a sus amados discipulos, y a nosotros en ellos. No vosotros escogistes a mi, mas yo a vosotros. Mirad lo que dize el Apostol s. Pablo: Iustificados soys de balde por la gracia de Dios por la redempcion que està en Iesu Christo. Y assentad en vuestro coraçon, que assi como teneys de Dios el ser sin que atribuyays a vos gloria dello, assi teneys de Dios el buen ser; y lo vno, y lo otro, para gloria suya. Y traed en la lengua, y en el coraçon lo q̃ dize san Pablo: Por la gracia de Dios soy lo que soy.

Psal. 106.

Ioan. 15.

Rom. 3.

1. Cor. 15.

Capitulo setenta y seys. En que se prosigue mas en particular el sobredicho exercicio, de que se a tratado en el capitulo passado.

Allen

ALlende de lo dicho, considerad, que assi como quando erades nada, no teniades fuerça para moueros, ni para ver, ni oyr, ni gustar, ni entender, ni querer; mas dando os Dios el ser, os dio aquestas potencias, y fuerças: assi no solo el hõbre q̃ està en pecado mortal, està priuado del ser agradable delante los ojos de Dios, mas està sin fuerças para obrar obras de vida q̃ agraden a Dios. Y por esto si algũ coxo vieredes, o manco, pensad q̃ assi està el hombre sin gracia en su anima, si algũ ciego, sordo, o mudo tomadlo por espejo en q̃ os mireys, y en todos los enfermos, leprosos, paraliticos, y q̃ tienẽ los cuerpos corbados, y los ojos puestos en tierra, cõ toda la otra muchedũbre de enfermedades q̃ presentauan delante el acatamiento de Iesu Christo, nuestro verdadero medico: entended q̃ tan perdidos estan los malos, quãto a los espirituales sentidos, quanto estauã aquellos en los corporales. Y mirad como vna piedra con el peso que tiene, es inclinada à yr hazia baxo, assi por la corrupcion del pecado original q̃ traemos, tenemos vna biuissima inclinacion a las cosas de nuestra carne, y de nuestra honra, y de nuestro prouecho, haziẽdo Idolo de nosotros, y obrãdo nuestras obras, no por amor verdadero de Dios, sino por el nuestro. Estamos biuissimos a las cosas terrenales, y q̃ nos tocan, y muertos para el gusto de las cosas de Dios. Manda en nosotros lo que auia de obedecer, y obedece lo q̃ auia de mandar. Y estamos tan miserables, que debaxo de cuerpo humano y derecho, traemos escondidos apetitos de bestias, y coraçones encorbados hazia la tierra. Que os dire? sino que en quantas cosas faltas, y feas, y secas

y desordenadas vieredes,en tantas mireys, y conozcays la corrupcion y desorden que el hombre q̃ està sin espiritu de Dios,tiene en sus sentidos y obras. Y ninguna destas cosas veays, que luego no entreys en vos misma,a considerar que aquello seys vos de vuestra parte,si Dios no os vuiera dado salud. Y si verdaderamente estays sana,aueys de conocer, que quien os abriò los sentidos para las cosas de Dios,quien sujetò vuestros afectos debaxo de vuestra razon;quiẽ os hizo amargo lo que os era dulce,y os puso gana en lo q̃ antes tan desabrida estauades,obrando en vos obras nueuas,Dios fue,segun dize san Pablo:Dios es elque obra en nosotros el querer, y el acabar por su buena voluntad. *Philip.2.* Mas no entendays por esto que el libre aluedrio del hombre no obre cosa alguna en las obras buenas;porque esto seria grande inorancia, y error: mas dizese que Dios obra el querer,y el acabar,porq̃ el es el principal obrador enel anima del justificado, y el q̃ mueue,y suauemẽte haze que el libre aluedrio obre,y sea su ayudador como dize san Pablo:Ayudadores somos de Dios. *1.Cor.3.* Lo qual haze incitãdolo Dios;y ayudandolo a que dè libre mente su consentimiento en las buenas obras:y por esso obra el hombre,pues q̃ de su volũtad propia y libre,quiere lo q̃ quiere,y obra lo que obra y en su mano està no lo hazer. Mas Dios obra mas principalmente produziẽdo la buena obra y ayudãdo al libre aluedrio,para q̃ tãbiẽ la produzga y la gloria de lo vno,y delo otro,a solo Dios se deue.
Por tãto si quereys acertar en aq̃sto, no querays escudriñar q̃ bienes teneys de naturaleza,y libre aluedrio,y q̃ bienes de gracia,porq̃ esto para los sabios es:

mas a ojos cerrados seguios por la sagrada Fe que nos amonesta q̃ delos vnos y delos otros emos de dar la
2.Cor.3. gloria a Dios. Y que nosotros de nosotros mismos no
1.Cor.4. somos suficientes, ni aun para pensar vn buen pensamiento. Mirad lo que dize san Pablo, reprehendiẽdo al q̃ se atribuye a si mismo algun bien. Que tienes q̃ no lo ayas recebido? Y pues lo as recebido de que te glorias, como si no lo vuiesses recebido? Como si dixesse. Si tienes la gracia de Dios con que le agradas y hazes obras muy excelentes, no te glories en ti, mas en quien te la dio, que es Dios. Y si te glorias de vsar bien de tu libre aluedrio, o en consentir con el a los buenos mouimientos de Dios, y su gracia, tampoco te glorias en ti: mas en Dios, que hizo que tu cõsintiesses, incitandote, y mouiendote suauemente, y dando te el mismo libre aluedrio con q̃ tu libremente cõsiẽtas. Y si te quisieres gloriar de que pudiendo resistir al buẽ mouimiento è inspiracion de Dios, no lo resistes, tampoco te deues gloriar, pues esso no es hazer, mas dexar de hazer, y aun esto tambien lo deues a Dios, q̃ ayudãdote a consentir en el bien, te ayudò para no resistirlo. Y qualquier buẽ vso de tu libre aluedrio en lo q̃ toca a tu saluaciõ, dadiua es de Dios, que deciẽde de aquella misericordiosa predestinacion conque determinò ab eterno de te saluar. Sea pues toda tu gloria en solo Dios, de quiẽ tienes todo el biẽ q̃ tienes y piẽsa q̃ sin el no tienes đ tu cosecha si no nada, y vanidad y maldad. Y cõforme a esto dize vna glosa sobre aque
Galat.6. llo de san Pablo. El q̃ piensa ser algo, como no sea nada, a si mismo se engaña, que el hombre de si mismo no es sino vanidad, y pecado, y si otra cosa mas es, por

el

el señor Dios lo es. Y cõforme a esto dize san Agustin: Abristeme los ojos, luz, y despertasteme, y alumbrasteme; y vi que es tentacion la vida del hõbre en esta tierra, y que ningun buen hõbre se puede gloriar delante de ti, ni es justificado todo hombre que biue. Porque si algun bien ay, chico, o grande, don tuyo es: y lo que es nuestro no es sino mal. Pues de donde se gloriara todo hombre? Por dicha del mal? Esta no es gloria, sino miseria. Pues gloriarse a del bien? No, porque es ageno. Tuyo es, o Señor, el bien: tuya es la gloria. Y concordando con esto, dize el mismo san Agustin: Yo señor Dios nuestro confiesso a ti mi pobreza, y a ti sea toda la gloria, porque tuyo es todo el bien q̃ yo aya hecho. Yo confiesso, segun me as enseñado, q̃ otra cosa no soy sino vanidad, y sombra de muerte, y vn tenebroso abismo, tierra vana y vazia, q̃ sin tu bendicion no haze fruto, sino confusiõ y pecado, y muerte. Si algun bien en qualquier manera tuue, de ti lo recebi: qualquier bien que tenga tuyo es; de ti lo tẽgo. Si algun tiempo estuue en pie por ti lo estuue. Mas quando cay, por mi cay. Y siempre me vuiera estado caydo en el lodo, sino me vuieras leuantado tu. Y siẽpre fuera ciego, si tu no me vuieras alumbrado. Quando cay, nunca me vuiera leuantado, si tu no me vuieras dado tu mano: y despues que me leuantaste siempre vuiera caydo, si no me vuieras tenido. Muchas vezes me vuiera perdido, si tu no me vuieras guardado. Y assi Señor siempre tu gracia, y tu misericordia, anduuo delante de mi, librandome de todos los males, saluãdome delos pecados, despertãdome đlos presentes, guardãdome de los porvenir, y cortãdo delãte de

August.

Psal. 142.

August.

mi.

mi los lazos de los pecados, quitando las ocasiones y causas. Porque si tu, Señor, esto no huuieras hecho, todos los pecados del mũdo huuiera yo hecho, porque se que ningun pecado ay que en qualquier manera lo aya hecho vn hombre, que no lo pueda hazer otro hombre, si se aparta el guiador, por el qual es hecho el hombre. Mas tu heziste que yo no lo hiziesse, y tu mã daste que me abstuuiesse: y tu me infundiste gracia para que te creyesse; porque tu, Señor, me regias para ti, y me guardauas para ti, y me diste gracia y lumbre para no cometer adulterio, y todo otro pecado.

Capitulo sesenta y siete. En que se prosigue el sobredicho exercicio: y de la grande luz que el Señor, mediante el, suele obrar en las almas, con la qual conocen la grandeza de Dios, y la nada de su pequeñez.

COnsiderad pues, donzella, con atenciõ, estas palabras de san Agustin, y vereys quã agena deueys de estar de atribuyr a vos gloria alguna: no solo de leuantaros de vuestros pecados, mas de teneros que no tornassedes a caer. Porque asi como os dixe, q̃ si la mano de Dios de vos se apartasse, en aq̃l punto tornariades al abismo de vuestra nada, en que antes estauades: asi apartando Dios su guarda de vos, tornariades a los pecados, y otros peores, que dõde el os sacò. Sed por esso humilde y agradecida a este Señor, de quien tanta necessidad en todo tiẽpo teneys, y conoced q̃ estays colgada del, y que todo vuestro

bien

bien puede de su mano bendita, segun dize Dauid: *Psal. 30.*
En tus manos Señor estan mis suertes. Y llama suertes
a la gracia de Dios, y a la eterna predestinació, las qua
les por la bondad de Dios vienen, y se concedẽ à quiẽ
se conceden. Y asi como si el os quitasse el ser que os
dio, os tornareys nada, asi quitãdo os la gracia, que-
dareys pecadora. Lo qual no se os dize para que cay-
gays en desmayo, ni desesperació, por ver quã colga-
da estays de las manos de Dios: mas para que tãto cõ
mas seguridad gozeys de los bienes que Dios os a da-
do, y tengays confiança en su misericordia, q̃ acabarà
con vos lo que a començado, quando con mayor hu-
mildad, y profunda reuerencia, y santo temor, estuuie
redes profunda a sus pies, temblando y sin ningũ arri
mo de vuestra parte, y confiando de la suya. Porq̃ esta
es vna buena señal que no os desamparará su infinita
bondad, segun lo cantò aquella bendita, y sobre todas
humilde Maria, diziendo: La misericordia del, de ge- *Lucæ. 1.*
neracion en generacion sobre los que le temẽ. Y si el
Señor es seruido de os dar este conocimiento que des
seays, sentireys que viene en vos vna celestial lũbre, y
sentimiento en el anima, cõ que quitadas vnas grues-
sas tinieblas, conoce y siente, ningũ biẽ, ni ser, ni fuer
ça, auer en todo lo criado, mas de aquello que la bẽdi
ta y graciosa volũtad de Dios a querido dar, y quiere
conseruar. Y conoce entonces quã verdadero cantar
es aquel: Llenos son los cielos, y la tierra de tu gloria.
Porque en todo lo criado no vee cosa que buena sea,
cuya gloria no sea de Dios. Y entiende cõ quanta ver
dad dixo Dios a Moysen, que dixesse a los hõbres: El *Exod. 3.*
q̃ es, me embiò a vosotros. Y lo que dixo el Señor en

Marc. 10. el Euangelio: Ninguno es bueno sino solo Dios. Por
q̃ como todo el ser que tengan las cosas, y todo el biẽ
aora sea de libre aluedrio, aora dela gracia, sea dado y
conseruado dela mano de Dios, conoce q̃ mas se pue
de dezir q̃ Dios es en ellas, y obra el bien en ellas, q̃
ellas de si mismas; no porq̃ ellas no obren, mas porq̃
obran como causas segũdas, mouidas por Dios, princi
pal y vniuersal hazedor: del qual ellas tienẽ la virtud
para obrar. Y assi mirã do a ellas, no les halla tomo, ni
arrimo en si propias, sino en aquel infinito ser q̃ las suf
tenta, en cuya cõparaciõ parecen todas ellas, por grã
des q̃ seã, como vna peq̃ña aguja en vn infinito mar.
Y deste conocimiẽto de Dios resulta enel anima que
del se aprouecha, vna profunda, y leal reuerencia, a la
sobre excelente Magestad diuinal, que le pone tanto
aborrecimiento de atribuyr a si misma, ni a otra cria-
tura algun bien, q̃ ni aun pensar en ello no quiere: con
Gen. 39. siderando, q̃ assi como el casto Ioseph no quiso hazer
traycion a su señor, aunque fue requerido dela muger
del: assi no deue el hõbre alçarse cõ la honra de Dios;
la qual el quiere para si, como el marido a su propia mu
Esai. 42. ger, segũ està escrito: Mi gloria no la darè a otro. Y està
entonces el hombre tan fundado en esta verdad, que
aunq̃ todo el mundo le ensalçasse, el no se ensalçaria:
mas como verdadero justo, desnudase dela honra que
ve no ser suya, y dala al Señor cuya es: y en esta luz ve
q̃ miẽtras mas alto està, mas a recebido d̃ Dios, y mas
le deue, y mas pequeño y abaxado es en si mismo. Por
q̃ quiẽ de verdad crece en otras virtudes, tambiẽ lo a
de hazer en la humildad, diziẽdo a Dios. A ti cõuiene
Ioan. 3. crecer en mi, y a mi ser abaxado cada dia mas en mi.
Y si

Y si con estas consideraciones ya dichas no hallàredes en vos el fruto del propio desprecio que desseays, no desmayeys: mas llamad con perseuerante oracion al Señor, que el sabe y suele enseñar interiormente y cõ semejanças exteriores, lo poco en que la criatura se ha de estimar. Y en tanto que viene esta misericordia, biuid en paciencia, y conoceos por soberuio: lo qual es alguna parte de humildad, como el tenerse por humilde es la señal de soberuia.

Capitulo sesenta y ocho. En que se comiença à tratar de la consideracion de Christo nuestro Señor, y de los misterios de su vida y muerte: y dela mucha razon que ay para nos exercitar en esta consideracion: y de los grãdes frutos que della nos vienen.



OS Que mucho se exercitan en el proprio conocimiento, como tratan à la continua y muy de cerca sus proprios defetos, suelen caer en grandes tristezas y desconfianças, y pusilanimidad de coraçon: por lo qual es necessario que se exerciten en otro conocimiento q̃ les alegre y esfuerce, mucho mas que el primero les desmayaua. Y para esto ninguno otro ay igual, como el conocimiento de Iesu Christo nuestro Señor: especialmẽte pensando como padecio y murio por nosotros. Esta es la nueua alegre predicada en la

nueua ley, a todos los quebrantados de coraçon, y les
Esai. 61. es dada vna medicina muy mas eficaz para su cõsuelo,
que sus llagas les pueden desconsolar. Este Señor cru-
cificado es el q̃ alegra a los q̃ el conocimiento de sus
propios pecados entristece, y el q̃ absuelue a los que
la ley condena, y el que haze hijos de Dios a los q̃ eran
esclauos del demonio. A este deuẽ procurar conocer
y allegarse todos los adeudados con espirituales deu-
das de pecados que han hecho: y q̃ por ello estã en an
gustia y amargura de coraçon quando se mirã, è irles
1. Reg. 22. ha bien, como en otro tiempo, se llegarõ a Dauid adeu
dados y angustiados con deudas de aca, y sintierõ pro-
uecho cõ su compañia. Porque assi como se suele dar
por consejo q̃ miren arriba, o fuera del agua, a los que
passan algũ rio, y se les desuanece la cabeça mirando
las aguas q̃ corrẽ: assi quiẽ sintiere desmayo mirãdo sus
culpas, alce sus ojos a Iesu Christo puesto en la cruz, y
cobrarà esfuerço. Porque no en balde se dixo: En mi
Psalm. 41. mismo fue mi anima conturbada, y por esto me acor-
darè de ti de la tierra de Iordan, y de los mõtes de Her
mon, y monte peqeño. Porque los misterios q̃ Chris-
to obrò en su Bautismo, y Passiõ, son bastãtes para los
segar qualquier tempestad de desconfiança que en el
coraçon se leuante. Y assi por esto, como porq̃ ningun
libro ay tã eficaz para enseñar al hombre todo genero
de virtud, ni quanto deue ser el pecado aborrecido, y
la virtud amada, como la passion del hijo de Dios. Y
tambien porque es estremo de desagradecimiẽto po-
Bern. ad fra tres de Mo te Dei. ner en oluido vn tan inmenso beneficio de amor, co-
mo fue padecer Christo por nos. Conuiene despues
del exercicio de vuestro conocimiento, ocuparos en
el

el conocimiento de Iesu Christo nuestro Señor. Lo qual nos enseña san Bernardo, diziendo: Qualquiera que tiene sentido de Christo, sabe bien quan expediente sea a la piedad Christiana, y quanto conuenga, y quanto prouecho le trae al sieruo de Dios, y sieruo de la redencion de Christo, acordarse con atencion, alomenos vna ora del dia, de los beneficios de la passion, y redencion de nuestro Señor Iesu Christo, para gozar suauemente en la conciencia, y para assentallos fielmente a la memoria. Esto dize san Bernardo: el qual assi lo hazia. Y allende de esto sabed, que assi como queriendo Dios comunicar con los hombres la riquezas de su diuinidad, tomò por medio hazerse hombre, para que en aquella baxeza, o pobreza se pudiesse conformar con la pequeña capacidad de los pobres y bajos; y juntandose a ellos, los leuantasse a la alteza del: assi el camino vsado de comunicar Dios su diuinidad con las animas, es por medio de su sacra humanidad. Esta es la puerta por donde el que entrarè serà saluo; y la escalera por donde suben al cielo. Porque quiere Dios Padre honrar la humanidad y humildad de su vnigenito Hijo, en no dar su amistad sino a quien le creyere: y no dar su familiar comunicacion, sino a quien con mucha atencion las pensare. Y pues no es razon que dexeys de dessear estos bienes, hazeos esclaua de esta sagrada passion, pues por ella fuystes libertada del cautiuerio de vuestros pecados, y de los infernales tormentos, y os vendran los bienes ya dichos. Y no sea a vos pesado el pensar lo que a el con vuestro gran amor no le fue pessado passar. Sed vos vna de las animas a quien dize el

Bernar.

Ioan.1.

Gen.28.

Cant. 3. Espiritu santo en los Cantares: Salid y mirad hijas de
Sion al Rey Salomon con la guirnalda con que le coronò su madre en el dia del desposorio del, y en el dia de la alegria del coraçon del. En ninguna parte de la santa escritura se lee, que el Rey Salomon fuesse coronado con guirnalda, o corona, por mano de su madre Bersabe en el dia del desposorio del: y por esto porq̃ segun la historia, no conuiene a Salomõ pecador, por fuerça pues la Escritura no puede faltar, lo hemos de entender de otro Salomon verdadero, el qual es Christo. Y con mucha razon porque Salomon quiere decir pacifico: el qual nombre fue puesto porque no traxo guerras en su tiẽpo, como las traxo su padre Dauid. Por lo qual quiso Dios que no Dauid, varõ de sangres; mas su pacifico hijo edificasse aquel tan solene tẽ
Paral. 22. plo de Ierusalem, en que fuesse Dios adorado. Pues si por ser pacifico Salomon en la paz mundana, que algunas vezes los Reyes, aunque malos, la suelen en sus Reynos tener, le fue puesto nombre de pacifico: con quanta mas razõ conuiene a Christo, el qual hizo paz espiritual entre Dios, y los hõbres, no sin su costa, mas cayendo sobre el la pena de nuestros pecados, q̃ causaua la enemistad. Iten hizo paz entre los dos tan contrarios pueblos, de los Iudios, y Gentiles, quitando la pared de la enemistad que estaua en medio, como di-
Ephes. 2. ze san Pablo: conuiene a saber, las cerimonias de la vieja ley, y la idolatria de la Gentilidad. Para que vnos, y otros dexadas sus particularidades y ritos que de sus passados trahian, viniessen a vna nueua ley, debaxo de
Iob. 10. vna Fè, y de vn bautismo, y de vn Señor esperãdo partir vna misma herẽcia, por ser todos hijos de vn padre
del

del cielo, que los tornò à engendrar otra vez por agua y Espiritu santo, con mayor ganancia y honra, que la primera vez fueron engendrados de sus padres de carne, para miseria y deshonra. Y estos bienes todos son por Iesu Christo pacificador de cielos y tierra, y de vna gente con otra, y de vn hombre dentro de si mismo cuya guerra es mas trabajosa, y la paz mas dessseada. Estas pazes no las pudo hazer Salomon, mas tuuo el nombre en figura del verdadero pacificador: assi como la paz de Salomon, q̃ es temporal, tiene figura, y es sombra de la espiritual que no tiene fin. Pues si bien os acordays, esposa de Christo, de lo q̃ es razõ q̃ nunca os oluideis: la madre deste Salomõ verdadero, q̃ fue y es la bendita Virgen Maria, hallareis auerle coronado con guirnalda hermosa, dandole carne sin ningun pecado, enel dia de la Encarnacion, que fue dia de ayuntamiento y desposorio del Verbo diuino con aquella santa humanidad, y del Verbo hecho hombre con su Iglesia, que somos nosotros. De aquel sagrado vientre salio Christo, como esposo q̃ sale del talamo, y començò a correr su carrera, como fuerte Gigante: tomando a pechos la obra de nuestra redẽcion, que fue la mas dificultosa que se podia emprender. Y al fin de la carrera enel dia del Viernes santo, casò por palabras de presente con èsta su Iglesia, por quien auia trabajado, como Iacob por Rachel. Porque entonces le fue sacada de su costado estãdo el durmiendo el sueño de muerte, a semejança de Eua, sacada de Adam que dormia. Y por esta obra tan excelente y de tanto amor en aquel dia obrada, llama Christo a este dia, mi dia, quãdo dize en el Euangelio: Abraham vuestro padre se

Psal. 18.
Genes. 29.
Genes. 2.
Ioan. 8

gozò para ver mi vida, violo y gozóse. Lo qual fue como dize Chrisostomo, quando a Abraham fue reuelada la muerte de Christo en semejança de su hijo Isaac, que Dios le mandò sacrificar en el monte Moria que es el monte Sion: entonces vio este penoso dia, y se gozò. Mas porque se gozò? Por ventura delos açotes, o tristezas, o tormentos de Christo? Cierto es auer sido la tristeza de Christo tãta, que bastaua para hazer entristecer de compassion à qualquiera, por mucha alegria que tuuiesse. Sino diganlo sus tres amados Apostoles, a los quales dixo: Triste es mi anima hasta la muerte: que sintieron sus coraçones al sonido desta palabra? La qual suele aun a los que de lexos la oyen, lastimar su coraçon con agudo cuchillo de compassion. Pues sus açotes y tormentos, y clauos, y cruz fuerõ tã lastimeros, que por dùro que vno fuera y los viera, se mouiera a compassion. Y aun no se si los mismos que le atormentauan, viendo su mansedumbre enel sufrir y la crueldad dellos en herir, algun rato se compadecian de quien tãto padecia por ellos, aunque dellos no lo sabian. Pues si los que a Christo aborrecian, pudieran ser entristecidos por ver sus tormentos, si del todo piedras no fueran; que diremos de vn hombre que tan amigo de Dios, como fue Abraham, que se gozasse de ver el dia en que Christo tanto trabajo passò.

Genes. 22.
Math. 20.
Marc. 14.

Capitulo sesenta y nueue. En que se prosigue lo dicho en el capitulo passado, declarando de la Passion de Christo vn lugar de los Cantares.

Mas

MAs porq̃ desto no os marauilleys, oyd otra cosa mas marauillosa, la qual dizen las dichas palabras de los Cãtares. Que esta guirnalda le fue puesta en el dia de la alegria del coraçon del. Como es aquesto? el dia d' sus excessiuos dolores q̃ lẽgua no ay q̃ los pueda explicar, llamays dia de alegria del? Y no alegria fingida, y defuera: mas dizen, en el dia de la alegria del coraçõ del. O alegria delos Angeles, y rio del deleyte dellos, en cuya faz ellos dessea mirar, y de cuyas sobrepujantes ondas ellos son enuestidos, viẽdose dẽtro de ti, nadando en tu dulcedũbre tan sobrada, y de que se alegra tu coraçon en el dia de tus trabajos? De q̃ te alegras entre los açotes y clauos y deshonras, y muerte? Por ventura no te lastiman? Lastimãte cierto, y mas a ti que a otro ninguno, pues tu cõplexion era mas delicada. Mas porque te lastimã mas nr̃as lastimas quieres tu sufrir de muy buena gana las tuyas: porq̃ cõ aquellos dolores quitauas los nr̃os. Tu eres el q̃ dixiste a tus amados Apostoles poco antes de la passiõ: Con desseo he desseado comer esta pascua cõ vosotros antes q̃ padezca. Y tu eres el q̃ antes dixiste: Fuego vine a traer a la tierra, que quiero sino q̃ se encienda? Con bautismo tengo de ser bautizado, como biuo en estrechura hasta q̃ se põga en efeto? El fuego de amor de ti, que en nosotros quieres que arda hasta encendernos, abrasarnos, y quemarnos lo q̃ somos, y trasformarnos en ti, tu lo soplas, con las mercedes que en tu vida nos heziste: y lo hazen arder con la muerte que por nosotros passaste. Y quiẽ huuiera que te amara, si tu no murieras de amor por dar vida a los q̃ por no amarte estan muertos? Quien serà leño tan

Cant. 3.

Esai. 53.

Luc. 22.

Luc, 12.

humido y frio, que viendo te a ti arbol verde, del qual quien come, biue, ser encendido en la Cruz y abrasado con fuego de tormentos que te dauan, y del amor con que tu padecias, no se encienda en amarte, aun hasta la muerte? Quien será tan porfiado, que se defienda de tu porfiada requesta en que tras nos anduuiste, desde que naciste del vientre de la Virgen, y te tomò en sus braços, y te reclinò en el pesebre, hasta q̃ las mismas manos y braços della te tomaron, quando te quitaron muerto de la Cruz, y fuyste encerrado en el santo sepulcro, como en otro vientre? Abrasastete, porq̃ no quedassemos frios. Lloraste porque riessemos. Padeciste, porque descansassemos. Y fuyste bautizado cõ el derramamiento de tu sangre, porque nosotros fuessemos lauados de nuestras maldades. Y dizes, Señor: Como biuo en estrechura hasta que este bautismo se acabe? Dando a entender, quan encendido desseo tenias de nuestro remedio, aunque sabias que te auia de costar la vida. Y como el esposo dessea el dia de su desposorio para gozarse, tu desseas el dia de tu passió para sacarnos con tus penas de nuestros trabajos. Vna hora Señor, se te haze mil años para auer de morir por nosotros: teniẽdo tu vida por bien empleada, en ponerla por tus criados. Y pues lo que se dessea, trae gozo, quãdo es cũplido, no es marauilla q̃ se llame dia de tu alegria el dia de tu passiõ, pues era desseado por ti. Y aũq̃ el dolor de aq̃l dia fue muy excessiuo, de manera qe en tu persona se diga: O vosotros todos los q̃ passays por el camamino, atẽded y ved si ay dolor q̃ te iguale cõ el mio: mas el amor que en tu coraçõ ardia, sin cõparació era mayor. Porque si menester fuera para nuestro

Luc. 12.

Treno. 1.

prouc-

prouecho que tu passaras mil tanto de lo que passaste y te estuuieras enclauado en la Cruz hasta que el mundo se acabàra: con determinacion firme subiste en ella para hazer y sufrir todo lo que para nuestro remedio fuesse necessario. Demanera que mas amaste que sufriste, y mas pudo tu amor que el desamor de los sayones que atormentauan. Y por esto quedò vẽcedor tu amor, y como llama biua no la pudieron apagar los rios grandes, y muchas pasiones que contra ti vinieron. Por lo qual aunque los tormentos te dauan tristeza y dolor muy de verdad, tu amor se holgaua del biẽ que de alli nos venia. Y por esso se llama dia de alegria de tu coraçon. Y este dia vio Abraham, y gozo se: no porque le faltasse compasion de tantos dolores, mas porque veya que el mũdo, y el, auiã de ser redemidos por ellos. Pues en este dia salid hijas de Sion (que son las animas que atalayan a Dios por Fè) a ver al pacifico Rey, que cõ sus dolores va a hazer la paz desseada: mirad le, pues para mirar a el os son dados los ojos. Y entre todos sus atauios de desposorio q̃ lleua, mirad a la guirnalda de espinas que en su cabeça diuina lleuaua: la qual aunq̃ la texierõ y se la pusieron los caualleros de Pilato, que eran gentiles, dize auersela puesto su madre que es la Sinagoga, de cuyo linage Christo decendia, segun la carne. Porq̃ por la acusacion de la Sinagoga, y por complazer a ella, fue Christo assi atormentado. Y si alguno dixere, nueuos atauios de desposados son estos; por guirnalda, lastimera corona: por atauios de pies y manos, clauos agudos que se los traspassan y rompen: açotes por cinta: los cabellos pegados y enruuiados cõ su propria sangre: la sagrada

Cant.8.

Ioan.8.



barba arrancada: las mexillas bermejas cõ bofetadas y la cama blanda que a los desposados suelen dar con muchos olores, tornase en asperea Cruz, puesta en lugar donde justiciauan los mal hechores. Que tiene q̃ ver este abatimiento estremo con atauios de desposorio? Que tiene que ver acompañado de ladrones, con ser acompañado de amigos que se huelgan de honrar al nueuo desposado? Que fruta, que musica, que plazeres vemos aqui, pues la madre y amigos del desposado comẽ dolores, y beuẽ lagrimas, y los Angeles de la paz llorauan amargamente? No ay cosa mas lexos de desposorio, que todo lo que aqui parece. Mas no es de marauillar tanta nouedad, pues el desposado, y el modo de desposar todo es nueuo. Christo es hombre nueuo, porque es sin pecado, y porque es Dios, y hombre, y desposase con nosotros, feos, pobres, y llenos de males: no para dexarnos en ellos, mas para matar nuestros males, y darnos sus bienes. Por lo qual conuenia, segun la ordenança diuina q̃ pagasse el por nosotros, tomando nuestro lugar y semejança, para q̃ con aquella semejança de deudor, sin serlo, y cõ aquel duro castigo, sin auer hecho porque, quitasse nuestra fealdad, y nos diesse su hermosura y riquezas. Y porque ningun desposado puede hazer a su esposa de mala buena: ni de infernal, celestial: ni de fea en el anima, hermosa: por esso buscan los hõbres a las esposas q̃ seã buenas, hermosas, y ricas, y vã el dia del desposorio atauiados a gozar de los bienes que ellas tienen, y q̃ ellos no les dieron. Mas nuestro nueuo esposo ninguna anima halla hermosa, ni buena, si el no la haze. Y lo que nosotros le podemos dar (que es nuestra dote) es la deuda

que ḋcuemos de nuestros pecados. Y porque el quiso abaxarse anosotros, tal le paramos, quales nosotros estauamos. Y tal nos parò, qual el es. Porque destruyẽdo con nuestra semejança nuestro hombre viejo, nos puso su imagen de hombre nueuo, y celestial. Y esto obrò el con aquestos atauios, que parecen fealdad, y flaqueza, y son altissima honra y grandeza, pues pudieron deshazer nuestros muy antiguos yendurecidos pecados, y traernos a gracia y amistad del Señor, que es lo mas alto que se puede ganar, Este es el espejo en que os aueys de mirar, y muchas vezes al dia, para hermosear lo que vieredes feo en vuestra anima. Y esta es la señal puesta en alto, para que de qualquier biuora que seays mordida, mireys aqui, y recibays la salud en sus llagas. Y en qualquier bien que os viniere, mireis aqui, y os sea conseruado, dando gracias a este Señor, por cuyos trabajos nos vienen todos los bienes.

Capitulo setenta. Què es muy importante el exercicio de la Oracion: y de los grandes prouechos que della sacan.

PVes que ya aueys oydo que la luz que vuestros ojos han de mirar. es Dios humanado, y crucificado, resta deziros que modo tendreys para le mirar: pues que esto ha de ser con exercicio de deuotas consideraciones, y habla interior que en la oracion ay. Mas primero que os digamos el modo que aueys de tener en la oracion, conuiene deziros quan prouechoso exercicio sea, especialmente para

vos que auiendo renunciado al mundo, os aueys to-
da ofrecido al Señor, con el qual os conuiene tener
muy estrecha y familiar comunicacion, si quereys go-
zar de los dulces frutos de vuestro religioso estado.
Y por oracion entendemos aqui vna secreta è inte-
rior habla, con que el anima se comunica con Dios:
aora sea pensando, aora pidiendo, aora haziendo
gracias, aora contemplando: y genaralmente por
todo aquello que en aquella secreta habla se passa con
Dios. Porque aunque cada cosa destas tenga su parti-
cular razon, no es mi intento tratar aqui sino deste
general que he dicho, de como es cosa muy importan-
te que el anima tenga con su Dios esta particular ha-
bla y comunicacion. Para prueua de lo qual, si cie-
gos no estuuiessen los hombres; bastaua dezirles; que
daua Dios licencia para que todos los que quisiessen,
pudiessen entrar à hablarle, vna vez enel mes, o en la
semana: y que les daria audiencia de muy buena ga-
na; y remediar sus males, y haria mercedes, y auria en-
tre el y ellos conuersacion amigable de padre con hi-
jos. Y si diesse esta licencia para que le pudiessen ha-
blar cada dia: y si la diesse para q̃ muchas vezes al dia:
y si tambien para que toda la noche, y el dia, o todo lo
q̃ deste tiempo pudiessen, y quisiessen estar en conuer-
sacion del Señor, el lo auria por bueno: quien seria el
hõbre, si piedra no fuesse, q̃ no agradeciesse tã larga y
prouechosa licencia: y no procurasse de vsar della todo
el tiempo q̃ le fuesse possible, como de cosa muy cõue-
niẽte para ganar hõra por estar hablãdo con su Señor:
y deleite, para gozar de su cõuersaciõ: y prouecho, porq̃
nunca irian de su presencia vazios. Pues porque no se

esti-

estimarà en mucho lo que l altissimo ofrece: pues se estimaria si lo ofreciesse vn Rey temporal, que en comparacion del altissimo, y de lo que de su conuersaciõ se puede sacar, el Rey es gusano, y lo q̃ puede dar vno, y todo es vn poco de poluo? Porque no se huelgã los hombres de estar con Dios, pues los deleytes del son estar con los hijos de los hõbres? no tiene su conuersacion amargura, sino alegria y gozo: ni su condicion tiene escasseza para negar lo que le pidẽ. Y padre nr̃o es, con el qual nos auiamos de holgar. cõuersando, aũque ningunn otro pronecho dello viniera. Y si juntays con esto, que no solo nos da licencia para que hablemos con el, mas que nos ruega, aconseja, y alguna vez manda; vereys quanta es su bondad y gana de que cõuersemos con el; y quanta nuestra maldad, de no querer yr rogados y pagados, a lo q̃ deuiamos yr rogãdo, y orfeciendo por ello qualquier cosa que nos fuesse pedida. Y en esto vereys quã poco sentimiento tienen los hombres de las necessidades espirituales, q̃ son las verdaderas; pues quiẽ verdaderamente las siente, verdaderamente ora; y con mucha instancia pide remedio. Vn refran dize: Si no sabes orar, entra en la mar. Porq̃ los muchos peligros en q̃ se veen los q̃ nauegan, les haze clamar a nuestro Señor. Y no se porq̃ no exercitamos todos este oficio, y con diligencia: pues aora andemos por tierra; aora por mar, andamos en peligros de muerte, o del anima, si caemos en pecado mortal; o de cuerpo o de anima, sino nos leuãtamos por la penitencia de aquel en q̃ hemos caydo? Y si los caydados perecederos, y el poluo q̃ en los ojos traemos, nos diessen lugar de cuydar y mirar las necessidades

Proue. 8.

Math. 6.

de nuestro coraçon, cierto andariamos dando clamo- *Psalm. 34.*
res a Dios, diziẽdo cõ todas entrañas: No nos dexeys
caer en tentacion, Señor no te apartes de mi; y otras *Mat. 6.*
semejantes palabras, conformes al sentimiento de la
necessidad. Todo nuestro orar se ha passado a lo q̃ se
ha passado nuestro sentido, que es el bien o el mal tem
poral. Y aun esto no lo hazemos luego; sino quãdo los
otros medios y arrimos nos han faltado, como gente
que su postrera confiança tiene puesta en nuestro Se-
ñor: y su primera y mayor, en si mismo, o en otros. ¶De
lo qual suele el Señor enojarse mucho, y dezir. Dõde *Deut. 32.*
estan tus dioses, en los quales tenias cõfiança? libren
te tus aliados, a los quales se lleuara el viento y el so-
plo. Mirad que solo soy, y no ay otro fuera de mi. Yo
matarè, y harè biuir: herirè, y sanarè. Y no ay quien se
pueda librar: Mirad pues vos donzella no os toquen
aquestas cosas: mas tened biuo el sentido de vuestra
anima, con que gusteys que uestro verdadero mal es
no seruir a Dios, y vuestro verdadero bien es seruirle.
Y quando alguna cosa temporal pidieredes, no sea cõ
aquel ahinco y angustia que del amor demasiado sue-
le nacer. Y para lo mucho, y para lo poco, vuestra con
fiança primera sea nuestro Señor; y la postrera los me
dios que el os encaminare. Y sed muy agradecida a es-
ta merced, de que os dio licencia de hablar y cõuersar
con el: y vsad della para bienes y males cõ mucha fre-
quencia y cuydado, pues por medio de esta habla y cõ
uersacion con el altissimo, han sido enriquecidos los
sieruos de Dios, y remediados en sus pobrezas. Porq̃
entendieron que los peligros que Dios les dexò, fue a
intẽto que apretados con ellos, recurriessen a el: y los
bienes

bienes que les vienẽ son para yr a el dandole gracias. De los Gabaonitas leemos, que estando en mucho peligro, por estar cercados de sus enemigos, embiaron vn mensagero a Iosue, a cuya amistad se auiã ofrecido y por la qual estauã en aquel peligro, y hallarõ fauor y remedio por lo pedir. Y aunq̃ aquellos cinco Reyes de que la Escritura haze mencion; fueron vencidos en el valle Siluestre, y sus ciudades robadas, mas porque vn moço que de la guerra escapò fue a dar nueua deste desbarato al Patriarca Abraham, alcançaron remedio los Reyes, y sus cinco ciudades, por mano de Abrahã, q̃ los socorriò. De manera q̃ se alcança por vn solo mẽsajero q̃ va a pedir fauor a quiẽ lo quiere, y puede dar; mas q̃ por la muchedũbre de cõbatientes q̃ en la guerra, o ciudad aya. Y cierto es assi, que quien embiare à Dios mẽsajero de humilde y fiel oracion, aunque estè cercado, y destroçado, y metido en el vientre de la vallena, sentira presente al Señor, q̃ està cerca a todos aq̃llos q̃ le llamã en verdad, y sino sabẽ lo q̃ hã de hazer, con la oraciõ hallã lũbre. Porq̃ cõ esta cõfiãça dixo el Rey Iosafad: Quãdo no sabemos lo q̃ hemos de hazer este remedio tenemos, q̃ es alçar los ojos a ti. Y Santiago dize, que quiẽ huuiere menester sabiduria la pida a Dios. Y por este medio erã Moyses, y Aaron enseñados de Dios, cerca de lo q̃ deuian hazer con el pueblo. Porq̃ como los q̃ rijen a otros hã menester lumbre doblada, y tenerla muy a la mano, y a todo tiẽpo, assi han menester oracion doblada: y estar tan diestros en ella, q̃ sin dificultad la exerciten, para q̃ conozcan la voluntad del Señor, de lo q̃ deuẽ hazer en particular, y para q̃ alcancẽ fuerça para cũplirla. Y este conocimiento q̃

Iosue.10.
Gene.14.
Psal.144.
Paral. 20.
Iacob.1.

alli se alcança, excede al que alcançamos por nuestras razones y conjeturas, como de quien va a cosa cierta, o quien va (como dizen) a tienta paredes. Y los propositos buenos y fuerça que alli se cobran, suelen ser sin comparacion mas biuos, y salir mas verdaderos, q̃ los
Augu∫t. que fuera de la oracion se alcançan. Sã Augustin dixo como quien lo auria prouado: Mejor se sueltan las dudas con la oracion, que con qualquier otro estudio. Y por no cansar, y porque no seria possible deziros particularmente los frutos de la oracion, no os digo mas,
Lucæ.11. sino que la summa verdad dixo, que el Padre celestial darà espiritu bueno a los que se lo piden: con el qual bien vienẽ todos los bienes. Y deueos bastar que vsarõ
Chri∫o∫t. este exercicio todos los santos. Porque (como S. Chrysostomo dize) quiẽ de los Santos no vẽciò orando? Y el mismo dize, No ay cosa mas poderosa que el hõbre que ora. Y bastar nos deue, y sobrar que Iesu Christo, señor de todos, orò enla noche de su tribulaciõ, aũ has
Lucæ.22. ta derramar gotas de sangre. Y orò enel mõte Tabor, para alcançar el resplãdor de su cuerpo. Orò primero que resucitasse a S. Lazaro. Y vezes oraua tã largo, q̃
Ioan. 11. se le passaua toda la noche en oraciõ. Y despues de vna
Lucæ.16. tã larga oracion como esta, dize san Lucas, que eligio entre sus dicipulos numero de doze Apostoles. En lo
Ambro∫i. qual dize S. Ambrosio, nos dio a entẽder lo que deuemos hazer quando quisieremos començar algun negocio, pues que en aquel suyo primero orò, y tã largo Y por esto deuiera dezir S. Dionisio, q̃ en principio de toda obra hemos de comẽçar por la oracion S. Pablo amonesta, q̃ entendamos con instancia en la oracion.
Lucæ.18. Y el Señor dize, q̃ conuiene siẽpre orar, y no afloxar.

Que

Que quiere dezir: que se haga esta obra con frequencia, diligencia; y cuydado. Porque los que quieren valerse con tener cuydado de si en hazer obras agradables a Dios, y no curã de tener oraciõ, cõ sola vna mano nadan, con sola vna mano pelean, y cõ solo vn pie andã. Porq̃ el Señor dos nos enseñò ser necessarias, quando dixo. Velad y orad, porque no entreys en tentacion. Y lo mismo auisò quando dixo: Velad pues en todo tiempo orando, que seays hallados dignos de escapar de todas estas cosas que an de venir, y estar delãte el hijo dela Virgen. Y entrambas cosas junta san Pablo quãdo arma al cauallero christiano en la guerra espiritual q̃ tiene cõtra el demonio. Porq̃ assi como vn hõbre por buenos mãjares q̃ coma, sino tiene reposo de sueño, terna flaq̃za, y aun corre riesgo de perder el juyzio: assi acaecera à quiẽ bien obra y no ora. Porque aquello es la oracion para el anima, que el sueño al cuerpo. No ay hazienda, por gruessa que sea, que no se acabe, si gastan y no ganan: ni buenas obras que duren sin oracion. Porque en ella se alcança lumbre y espiritu con que se recobra lo que con las ocupaciones, aun que buenas, se desminuye de heruor dela caridad, è interior deuocion. Y quã necessario sea el orar, parece muy claro en la instancia y ayunos cõ que el Profeta Samuel oraua al Señor, que librase su pueblo dela captiuidad de Babylonia, aunque eran cũplidos los setenta años que el Señor auia puesto por termino para los librar. Y si en lo que Dios a prometido de hazer, o dar, aun es menester que se le pida cõ oraciõ ahincada, quãto mas serà menester en lo q̃ no tenemos promessa suya en particular? San Pablo pide a los

Mat. 26. *Luc. 21.* *Ephes. 6.* *1. Reg. 1.*

Romanos que ruegen a Dios por el, para que quitados los impedimentos, pueda yr à los visitar. Sobre lo qual dize Origenes, aunque auia dicho el Apostol vn poco antes: Se q̃ yẽdo à vosotros, sera mi yda enla abũdancia de la bendicion de Christo: mas con todo esto sabia que la oracion es necessaria, aun para las cosas q̃ el manifiestamente conocia que auian de acaecer. Y sino huuiera oracion, sin duda no se cumpliera lo que auia profetizado. No os parece que tuuo razon quien dixo, que era la oracion medio para alcançar lo que Dios omnipotẽte ordenò ante los siglos de donar en tiempo? Iten, que assi como el arar y sembrar es medio para coger trigo: assi la oracion para alcançar frutos espirituales. Por lo qual no nos deuemos marauillar si tan pocos cogemos, pues que tan poca oracion sembramos. Cosa cierta es, que de la conuersacion de vn bueno se sigue amarle, y concebir desseos de la virtud: y si con Dios conuersassemos, con mucha mas razõ podriamos esperar de su cõuersacion estos y otros prouechos, à semejança de Moyses, que de la tal conuersacion salio lleno de resplandor. Y no por otra causa estamos tan faltos de misericordia para con los proximos, sino porq̃ nos falta esta conuersacion cõ nuestro Señor. Porque el hombre que estuuo denoche prostrado delante de Dios, pidiendole perdon y misericordia para sus pecados y necessidades: claro està que si de dia encuentra con otro que le pida lo que el pidio à Dios, que conocera las palabras, y se acordarà de con quanto trabajo el las dixo à nuestro Señor, y con quanto desseo de ser oydo, y hara cõ su proximo, lo que querra que Dios hiziesse con el. Y por dezir en

Gregor.

Exod. 34.

vna palabra lo q̃ en esto siẽto, os traygo à la memoria lo q̃ dixo Dauid: Bẽdito sea el Señor que no quitò de mi mi oració y su misericordia. Sobre lo qual dize san Agustin: Seguro puedes estar, q̃ si Dios no quita de ti la oracion, no te quitarà su misericordia. Y acordaos q̃ el Señor dixo, q̃ el celestial Padre dara espiritu bueno a los que se le piden: y con este espiritu cumplimos la ley de Dios, como dize san Pablo: de manera que nos està cercana la misericordia de Dios, y cumplimos su ley por medio de la oracion. Mirad vos que tal estarà vn hombre a quien le faltaràn estas dos cosas, por faltarle la oracion. Y quiero os auisar del yerro de algunos, que piensan que porque dixo S. Pablo: Quiero q̃ los varones oré en todo lugar: no es menester orar de espacio, ni en lugar particular, sino que basta mezclar la oracion entre las otras obras q̃ haze. Bueno es orar en todo lugar: mas no nos hemos de cõtẽtar cõ aquello, si hemos de imitar à Iesu Christo nuestro Señor, y à lo que sus santos an dicho y hecho, en el negocio de la oracion. Y aun tened por cierto, que ninguno sabra prouechosamente orar en todo lugar, sino quien primero huuiere aprendido este oficio, en lugar particular, y gastando en el espacio de tiempo.

Psal. 65.

August.

Luc. 11.

Roma. 3.

Capitulo setenta y vno. Que la penitencia de los pecados es el primer passo para nos llegar à Dios, teniendo dellos verdadero dolor, y haziendo dellos verdadera confession y satisfacion.

EL primer passo que el anima à de dar allegandose a Dios, a de ser la penitencia de sus pecados. Y para q̃ esta fuesse biẽ hecha, aprouecha mucho desocuparse de todos negocios, y de toda cõuersacion, y entender con cuydado en traer à la memoria los pecados de toda su vida, siruiẽdose para ello de algun confessionario. Y despues delos auer biẽ gemido, confessarlos con medico espiritual, q̃ le pueda y sepa dar remedio competente a su enfermedad, y le ponga su conciencia tan llana, como si aquel dia vuiesse el hombre de morir, y ser presentado en el juyzio de Dios. Y en este negocio puede gastar vn mes, o dos deshaziendo con amargos gemidos, lo que pecò con malos plazeres. Y para esto se puede seruir de leer algun libro, que a esto le ayude, y de lo que antes diximos, de pensar en su muerte, y en el juyzio de Dios, y decendir biuo con el pensamiento, a aquel pozo hondo del fuego eternal, porque no decienda despues de muerto a prouar la eterna miseria que alli ay. Seruirle a tambien para esto, mirando vna imagen del Crucifixo, o acordandose del, pẽsar como el fue causa por sus pecados, que el Señor padeciesse tales tormentos. Y mirele bien de pies a cabeça, ponderando por si cada tormento, y llorando en cada pecado; pues las penas del Señor corresponden a nuestras culpas, padeciendo el deshonras en pago de nuestra soberuia: açotes y dolores, en pago de nuestros plazeres; y assi en lo demas. Y piense si vn hijo viesse açotar a su padre, o atormentalle muy rezio, por vna cosa que nunca el padre la hizo, si no el tal hijo: y si oyesse la boz del pregonero: Quien tal haze, que tal pague: este tal

Math. 25.
Lucæ. 21.
Math. 26.

hijo

hijo graue compassion tendria de su padre, y gran dolor, por auer hecho cosa que tan caro costasse a su padre. Y si verdadero hijo fuesse, mas le doleria ver castigado a su padre, que si le castigaran a el. Y gran marauilla seria sino diesse bozes con el gran dolor, confessando q̃ el culpado es el, que lo castiguẽ a el, y no a su padre que nada deuia. Tomemos exemplo de aqui de dolernos mas de auer pecado, porq̃ fue Dios el ofendido, y fue Dios el castigado, que por qualquier malq̃ por auer pecado nos pudiesse venir. Yo Señor, peque y pagayslo vos? Mis trauessuras, Señor, os pusieron en la carcel, y os hizierõ pregonar por las calles, y os pusierõ enla Cruz. Este sea su gemido, cõ desseo de padecer por Dios todo lo q̃ el fuere seruido de embiarle. Y despues de auer hecho este examen desu conciencia con dolor y satisfacion, segun el parecer de su cõfessor, recebida la absolucion Sacramental, podrà tener confiança del perdon, y consolacion de su anima. *Ioan. 19.*

Capitulo setenta y dos. Que el segundo passo para nos llegar a Dios, es el hazimiento de gracias q̃ le deuemos dar por nos auer assi librado. Y del modo q̃ en esto se tendra, mediante diuersos passos de la Passion en diuersos dias.

PVrgad assi el anima delos tales humores de pecados que le causassen la muerte, se deue ocupar en hazimiento de gracias por tan gran-

de, y no merecida merced, de no solo auer Dios perdonado el infierno, mas auelle recebido por hijo, y dadole su gracia y dones interiores, por merecimiento del verdadero hijo de Dios Iesu Christo nuestro señor
C.or1.15. que murio por nuestros pecados y vida vieja, muriendo el, y resucitandonos a vida nueua, resucitando el. Y si dezia Iob, que el cuerpo del pobre a quien el auia vestido, sintiendose abrigado, echaria bendiciones a Iob, que aquel beneficio le hizo, con mucha mas razon deuemos bẽdezir a Iesu Christo crucificado, quãdo nuestra anima se siente libre de males, y consolada con bienes; creyendo que todo nuestro bien nos viene por el. Pues no es razon ser ingratos a tal amor y a tales mercedes. Y aunque cada vez que bien nos fuere, deuemos luego con particular agradecimiẽto bendezir a Iesu Christo, mas para que se haga esto mejor hecho, y con mas fruto, conuiene, que pues para pensar en vuestros propios pecados, os dixe que buscassedes lugar recogidos y desocupado de todos, y os mirassedes a vos, con mucha mas razon os deueys ocupar otro tanto cada dia en pensar la pasion de nuestro Señor, y darle gracias por los bienes que nos vi-
Psal.18. nieron por ella, diziendo de coraçon. No oluidarè para siempre tus justificaciones: por que en ellas me diste la vida. El modo pues que tendreys, si otro mejor no se os ofreciere, sera este. Pensar el Lunes la Oracion de el Señor, y prendimiento de el huerto, y lo que aquella noche passò en casa de Annas, y Cayfas. El Martes, las acusaciones y procesiones de vno a otro Iuez, y sus crueles açotes que atado a la Coluna passò. El Miercoles, co-

mo fue coronado de espinas, y escarnecido, sacandole con vestidura de grana, y caña en la mano, porque todo el pueblo le viesse; y dixeron, Ecce Homo. Al Iueues no le podemos quitar su mysterio muy excelente; conuiene à saber, como el Hijo de Dios con profunda humildad lauò los pies a sus Dicipulos, y despues les dio su cuerpo y sangre en manjar de vida; mandando a ellos, y a todos los Sacerdotes que auian de venir, que hiziessen lo mismo en memoria del. Hallaos vos presente en aquel lauatorio admirable, y en el combite tan excelente, y esperad en Dios, que ni saldreys sin lauar, ni muerta de hambre. Tras el Iueues pensareys el Viernes, como el Señor fue presentado ante el juez, y sentenciado a muerte, y lleuò la Cruz encima de sus hombros, y despues fue crucificado en ella, con todo lo demas que passò, hasta q̃ encomendò su espiritu en las manos del Padre, y murio. Y en el Sabado quedaos de pensar la lãçada cruel de su sagrado costado, y como le quitaron de la Cruz, y pusieron en braços de su sagrada madre, y despues en el sepulcro: èid acompañando su anima al Lymbo de los santos Padres. Y hallaos presente en las fiestas y parayso que alli les concede. Y tened memoria de pẽsar en esta dia las grandes angustias que la Virgen y madre passò. Y selde compañera fiel en se las ayudar à passar. Porque allende de serle cosa deuida, os sera à vos muy prouechosa. Del Domingo no hablo, porque ya sabeys q̃ es diputado al pensamiento de la Resurreciõ, y la gloria que en el cielo possceen los q̃ alla estã. Y en esto os aueys de ocupar en aquel dia. Y particularmẽte os encomiẽdo, q̃ enla noche del Iueues tomeys

quan poco sueño fuere posible, por tener compañia al Señor, que despues delos trabajos del prendimiento, y largos caminos a casa de Anas, y Cayfas, y despues de muchas boferadas, y burlas, y otros males q̃ le fuerõ hechos, passò lodemas dela noche muy aherrojado, y en carcel muy dura, y con tal tratamiento delos q̃ le guardauan, q̃ ni a el vagaua dormir, ni auria quien cessasse de llorar, si biẽ supiesse lo que alli passò. Lo qual es tãto como san Geronymo dize, q̃ hasta el dia del juyzio no se sabra. Pedidle vos a el parte de sus penas, y tomad vos por el cada noche del Iueues, alguna en particular, la que el os encaminare. Porq̃ grã verguẽça es para vn christiano, no diferẽciar aq̃lla noche de otras. Y vna persona dezia; que quiẽ podia dormir la noche del Iueues, y aun tambien creo q̃ tampoco dormia la noche del Viernes.

Hieron.

Capitulo setenta y tres. Del modo que se à de tener en la consideracion en la vida y passiõ de nuestro señor Iesu Christo.



Ste exercicio de pẽsar enlos passos dela vida, o muerte de Iesu Christo nuestro Señor, se puede hazer en vna de dos maneras o cõ representar a vuestra imaginatiua, la figura corporal de nuestro Señor, o solamente pẽsar sin representaciõ imaginaria. Y sabed q̃ pues el altissimo è inuisible Dios se hizo hõbre visible, para q̃ cõ aq̃llo visible nos metiesse adẽtro dõde està lo inuisible, no se deue pẽsar, sino que fue muy

proue:

prouechosa cosa mirarle con ojos corporales, para poderle mirar con los ojos espirituales, que son de la Fe, si la malicia de quien lo miraua, no le impedia. Y cierto lo corporal del Señor era muy ordenado, y tenia vna particular eficacia para ayudar al coraçon piadoso, a leuantarse a las cosas espirituales. Y no fue pequeña merced para los tales, gozar de tal vista, de la qual muchos Reyes y Profetas dessearon gozar, y no lo alcançaron. Y aunque los que despues venimos, no gozamos desta merced tan cumplida, mas no deuemos dexar de aprouecharnos della, en lo q̃ pudieremos. Y a este intento nuestra madre la santa Iglesia, y cõ mucha razon, nos propone imagenes del cuerpo del Señor, para q̃ despertados por ellas, nos acordemos de su corporal presencia, y se nos comunique algo, mediante la imagen, delo mucho que se nos comunicara cõ la presencia. Y pues me trae prouecho vna imagen pintada en vn palo fuera de mi, tambiẽ lo traera la q̃ fuere pintada en mi imaginatiua dentro de mi, tomãdola por escalõ pa passar adelãte. Porq̃ todolo de nuestro Señor, y lo q̃le toca y representa, tiene virtud marauillosa para lleuarnos a el. Y aunque os parezcã cosas baxas, mas por ser medio para cosas altas, altas os deuen parecer. Y por esta baxeza quiere Dios que comiencen humillados, los que el a de subir de su mano a cosas mayores. Porque los que desde luego que comiençan, se dan a pensamientos muy altos, por parecerles mas gustosos y mas dignos de su consideraciõ, les està la cayda muy cierta: porque, como dize la Escritura, el que es apresurado en el andar, tropeçarà: el que se da priessa à enriquecer, no estara sin pecado: Y tam-

Math. 13.

Prou. 19.

Prou. 28.

tambien claramente se ve, que casa sin fundamente, no puede durar mucho sin caer. Y acaece a estos tales que si despues quieren tornar a pensar cosas proporcionadas a su pequeñez, no lo aciertan a hazer, por estar engolosinados en las mayores, y assi corren peligro, como el aue que sale del nido antes de tiẽpo: porq̃ ni puede proseguir su buelo, ni tornarse a su nido. Por tanto conuiene q̃ comẽcemos delo baxo de nuestros pecados, segũ se a dicho, y luego enel pensamiẽto de la sacra humanidad de Iesu Christo nuestro Señor, para subir a la alteza de su diuinidad.

Prou. 17.

Capitulo setenta y quatro. Enque se prosigue mas en particular el modo de considerar la vida de nuestro señor Iesu Christo, para que sea cõ mas prouecho.

Recogida pues en vuestra celda enel rato que para este exercicio tomaredes, dezid primero la cõfession general, pidiendo al señor perdon de vuestros pecados: especialmente delos q̃ vuieredes hecho despues dela postrera confession que hezistes: y rezareys algunas oraciones vocales, segun arriba se os dixo, quando tratauamos del propio conocimiento. Y despues leed aq̃l mismo passo dela passiõ q̃ quereys pẽsar, en algũ libro q̃ trata dela passiõ: y seruiros a de dos cosas: vna, de enseñaros como acaecio aq̃l passo, para q̃ vos lo sepays pẽsar: porq̃ vida, y muerte del Señor aueys las de saber muy sabidas, y otra, para recogeros el coraçõ, para q̃ quãdo fueredes a pẽsar,

novays derramada ni tibia. Y aunque no leays de vna vez todo lo que el libro dixere cerca de aquel passo, no se pierda nada, pues que en otras semanas, quando venga el mismo dia se podrà acabar de leer. Y como ya os è dicho, no à de ser la lectiõ hasta del todo cãsar, mas para despertar el apetito del anima; y dar materia a pẽsar y orar. Y los libros q̃ para pẽsar en la passiõ puedẽ aprouechar entre otros, las meditaciones de. s. Agustin en latin, y las del padre fray Luys de Granada en Castellano, y el Cartuxano q̃ escriue sobre todos los Euãgelios. Y la lectiõ acabada, hincadas vr̃as rodillas, y recogidos vuestros ojos, suplicad al Señor, os embie lũbre del Spiritu Santo, para daros sentido compassiuo y amoroso, de lo q̃ Christo tã amorosamẽte por vos padecio. Importunadle mucho no permita el tãta ingratitud en vos, q̃ siẽdo obligada a imitar su passiõ, q̃ aun no seays para lo pẽsar. Y luego poned la imagẽ de aq̃l passo, q̃ quisieredes pẽsar dẽtro de vuestro coraçõ. Y si este biẽ no se os diere, hazed cuenta q̃ la teneys alli cerquita de vos. Y digo os esto assi, por auisaros q̃ no aueys de yr con el pensamiento a cõtẽplar al Señor a Ierusalem, donde esto acaecio, porque esto daña mucho a la cabeça, y seca la deuocion: mas hazed cuenta q̃ lo teneys alli presente, y poned los ojos de vuestra anima en los pies del, o en el suelo cercano a el, y cõ toda reuerẽcia mirad lo que entonces passaua, como si a ello presente estuuierades: y escuchad lo q̃ el Señor hablaua cõ toda atencion. Y sobre todo, cõ vna sossegada y sẽzilla vista, miradle su sacratissimo coraçõ tã lleno de amor para cõ todos, q̃ excedian tanto a lo q̃ de fuera padecia, aunq̃ era inefable,

quanto excede el cielo a la tierra. Y guardaos mucho de afligir vuestro coraçon con tristezas forçadas, que suelen echar alguna lagrimilla forçada: porq̃ impiden el sossiego que para este exercicio es menester: como dezia el Abad Isaac: y suelen secar el coraçon, y hazerle inabil para la diuina visitaciõ, que pide paz y sossiego: y aun suelen destruyr la salud corporal, y dexar el anima tan atemorizada cõ el disgusto que alli sintio, q̃ teme otra vez de tornar al exercicio, como a cosa penosa. Mas si con vuestro pensar sossegado, el Señor os da lagrimas y compassion, y otros sentimiẽtos deuotos, deueyslos tomar, con condicion que no sea tãto el excesso con que se enseñoreen de vos, que os dañen a la salud con daño notable, o que quedeys tã flaca en los resistir, que os hagan con gritos y con otras exteriores señales, dar muestra de lo que sentis: porq̃ si a esto os acostũbrays, vẽdreys a hazer entre gẽte, y cõ grande nota, lo mismo q̃ en vuestra celda, sin lo poder resistir; delo qual es razon q̃ huygays: y por esto aueys de tomar estos sentimientos, o lagrimas, de tal arte, que no os vays mucho tras ellas, porq̃ no perdays por seguirlas, aquel pensamiento, o afeccion espiritual que las causò. Mas tened mucha cuenta con que aquello dure, y de estotro exterior y sensual sea lo que fuere. Y desta manera podraos durar mucho tiempo el sentimiento deuoto espiritual. Lo qual no haze el dela parte sensitiua, o corporal: ni aun dexa durar al espiritual, si no lo tiene para q̃ no se vaya tras el. Aunq̃ para los q̃ de nueuo comiẽçan, se puede dar licẽcia q̃ tomẽ desta leche tierna, algo mas q̃ los apruuechados los quales tienẽ intẽto a sẽtir en su espiritu el alteza de

quien padece, y la indignidad de por quien padece, y lo mucho que padece, y el mayor amor con que lo padece. Y dessean imitar este amor y passiõ cõ las fuerças q̃ el Señor les diere. Y si con esto les dan los sentimientos ya dichos, no los desechan, antes lo agradecen, mas no como a cosa mas principal. Y aunq̃ entiẽdo que ay vn amor de Dios tan abrasador, que no solo no saca lagrimas, mas aun las seca è impide, tambien os digo que ay otro tierno, que haze tener estos sentimientos ya dichos en la parte sensitiua y ojos del cuerpo, sin que sea cosa culpable: pues la dotrina christiana no es dotrina de Estoycos, que condenan las buenas passiones. Y pues Christo llorò, y se entristecio, bastarnos deue para creer q̃ estas cosas son buenas, aunque en varones perfetos. O quanto mal a hecho, a si, y a otros, gẽte sin letras, que a tomado entre manos negocios de la vida espiritual, haziendose juezes della, siguiendo solamente su ignorãte parecer. Y digolo por hombres que à auido engañados, a quien pareciã mal estas cosas. *Ioan. 11.*

Capitulo setenta y cinco. En que se dan algunos auisos necessarios para mas aprouechar cõ el sobredicho exercicio, y euitar algunos daños que en los inorantes pueden suceder.

CОnuiene tambien auisaros, que no trabajeys mucho por fixar muy profundamẽte en vuestra imaginacion la imagen del Señor: porq̃ suelen dello venir peligros al anima, pareciendole algu-

algunas vezes que verdaderamente vee de fuera las imagenes que tiene dedentro: y vnos caen en locura, y otros en soberuia. Y ya que esto no sea, causase daño en la salud corporal, casi sin remedio. Por esso conuiene que hagays este exercicio, de arte, que ni del todo dexeys de representar imagen: ni q̃ la tengays a la cõtinua, ni con pena fixada dentro de vos: mas poco a poco, y segun que sin trabajo se os diere: y podeys tener algunas deuotas imagenes bien proporcionadas de los passos de la passion, en los quales mirando algunas vezes, os sea aliuio para q̃ sin mucha pena las podays vos sola imaginar. Y mirad mucho, que no solo aueys de huyr el peligro q̃ os è dicho de imaginar cõ trabajo, màs tambiẽ de pensar cõ ahinco y costa dela cabeça· porque aliende del daño que en ella se haze, causase deste modo sequedad en el anima, que suele hazer que se aborrezca la oracion. No penseys de manera, ni con tanta fuerça, que parezca que vos sola, y a fuerça de braços lo aueys de hazer: porque aquesto mas semejança tiene con el modo de estudiar, que de orar. Mas de tal manera obrad vuestro exercicio, que esteys arrimada a las fuerças del Señor, que os ayuda para pensar, Y si esto no supieredes hazer, y sentis que la cabeça, o sienes, siẽtẽ trabajo notable, no prosigays adelante: mas sossegaos, y quitad aquella angustia del coraçon: y humillaos a Dios con sosiego y simplicidad, pidiendole gracia para pensar, como el quiere. Y en ninguna manera presumays enel acatamiẽto de Dios, de estribar en vuestras razones, ni ahinco: mas en humillaros a el, con vn afecto senzillo, como niño inorante, y dicipulo humilde, que lleua vna sossegada

aten-

atencion para aprender de ſu Maeſtro, ayudãdoſe el. Y ſabed que eſte negocio mas es de coraçon, que de cabeça: pues el amar es fin del penſar. Y por no enten der eſto, y el ſoſsiego ya dicho, an fatigado muchos muchas cabeças, ſuyas y agenas, con daño dela ſalud è impedimento para bienes q̃ pudieran hazer. Y ſi Dios os haze eſta merced de meditacion ſoſſegada, ſerà mas durable lo que en ella ſintieredes, y mas larga, y ſin peſadumbre. Todo lo qual hallareys ſer al cõ trario ſi de otra manera lo vſaredes. Y ya os è auiſado q̃ vueſtra morada à de ſer en vueſtro coraçon, donde como a aueja ſolicita, que dẽtro de ſu corcho haze la miel, aueys vos de encerraros, preſentando al Señor lo que de fuera ſe os ofreciere: pidiẽdole ſu lumbre y fauor, como lo hazia Moyſes enel corporal taberna- culo. Y ſi ſe os ofreciere de fuera alguna hiel de tenta cion, huyd a vueſtro coraçon, y cerrad la puerta tras vos: y juntandoos con nueſtro Señor, dexareys vueſ- tros enemigos burlados, vẽcidos, y fuera de caſa. Por q̃ como el daño que os podian hazer, era mediante el penſamiento, cerrado eſte muy bien, no ay por dõde os puedan entrar. Y porq̃ en todo caſo conuiene para durar y aprouechar en eſte exercicio, que lo hagays cõ ſoſsiego, os quiero auiſar, q̃ ſi teneys fuerça para eſ tar de rodillas en eſta habla cõ Dios, conuiene q̃ lo eſ teys: porq̃ toda reuerẽcia es deuida ala mageſtad diui nal. Y p̄a lo aſsi hazer tenemos exẽplo en n̄r̄o ſobera no ſeñor y maeſtro, d̄l qual cuẽta el euãgeliſta q̃ enel huerto d̄ Getſemani orò a ſu Padre, las rodillas hinca das. Mas ſi la flaq̃za d̄l cuerpo es tãta, q̃ cõ eſtar de ro dillas, eſpecialmẽte en oraciõ larga, impide el ſoſsiego

Exod. 27.

Ioan. 18.

del

del anima, y la haze estar inquieta para vacar al Señor deuese tomar aquel modo, q̃ no impida esta quietud. Porq̃ aunque la oracion tenga fruto de satisfacion para las penas q̃ deuemos: mas porque es mayor fruto el que della se saca por la lumbre y gusto diuinal, y otras mercedes q̃ en ella Dios da, deuese tomar lo q̃ es medio para alcançar lo mejor, si cõ todo no se puede cũplir. Y a este proposito tambiẽ haze, q̃ si pẽsando vos vna cosa en la oracion, sintiere vuestra anima q̃ la cõbidan para otra parte, abriendole otra puerta de buen pensamiẽto, deueys entonces dexar lo q̃ pensauades, y tomar lo q̃ os dan: presuponiendo que es bueno lo vno y lo otro. Aunque aueys de mirar no sea esto q̃ os viene de nueuo, engaño del demonio, para que faltando de vno en otro, como picaça, os quite el fruto de la oraciõ. O por ventura no sea liuiandad de vuestro coraçõ, q̃ no hallãdo lo que desseays en vn pẽsamiento, vays a prouar si lo hallareys en otro, o en otro. Por tãto no deueys ligeramente dexar lo q̃ teneys, si no fueredes cõ eficacia interiormẽte combidada para otra parte, con vna satisfacion q̃ en el coraçõ suele quedar quãdo Dios le cõbida, a quãdo el se entremete. Y con pedir lumbre al Señor, y con tener cuenta con mirar despues de passado, q̃ fruto sacastes, y tomãdo experiẽcia de muchas vezes, podeys en este negocio acertar cõ lo que deueys. Y a este proposito haze, q̃ si estays leyẽdo, o rezãdo vocalmente, y el Señor os visita con algun sentimiẽto entrañable, deueys cessar de lo que haziades, y gozar de aquel bocado que el Señor os embia. Cumplido cõ lo qual, podreys proseguir lo que antes haziades. Porque como esto exterior sirua

para

para despertar la deuocion interior, no se a de tomar por medio para lo impedir. Y no os hablàra en tantas particularidades, si no vuiera visto gente tan atada à sus reglas, y a cumplir sus tareas, que aunque aya causas para creer que el Señor quiere que se interrumpã, ellos no quieren. Y si los quiere lleuar Dios por vn camino, ellos quieren yr por otro, fundados en su prudẽcia. Siendo gran verdad, que no ay cosa mas cõtraria a este exercicio, que pensar los hombres que se puedẽ por su discrecion regir enel. Y a muchos è visto llenos de reglas para la oracion, y hablar della muchos secretos, y estar muy vazios dela obra della. Porque el estribar en ellas, y el acordarse dellas en el tiempo de la oracion, les quita aquella humildad y simplicidad de niño, cõ que en este negocio an de tratar cõ Dios como arriba os è dicho. Y no os digo esto para quitar las industrias razonables que de nuestra parte emos de poner, especialmente quando somos principiantes en ello, mas para que se haga con tanta libertad, q̃ no nos impidan el estar colgados del Señor, esperando sus mercedes por la via q̃ el las quisiere hazer. Y tened por cosa muy cierta, que en este negocio, aq̃l aprouecha mas, que mas se vmilla, y mas perseuera, y mas gime al Señor, y no quien sabe mas reglas.

Capitulo setenta y seys. Que el fin dela meditaciõ dela passion, a deser la imitacion della. Y qual es lo primero, y principio de cosas mayores q̃ auemos de imitar.

PAra que deste exercicio de oracion os sepays aprouechar, deueys estar auisada, que el fin de la meditacion de la Passion, a de ser la imitacion della, y el cumplimiento de la ley del Señor. Y digoos esto, porque ay algunos que tienen mucha cuenta con las horas que gastan en la oracion, y con el gusto de la suauidad della, y no la tienen cõ el prouecho que della sacan. Piensan con engañado juyzio, q̃ quiẽ mas dulcedũbre y mas horas de oraciõ tiene, aquel es mas santo: como en la verdad aquel lo sea, que cõ profundo desprecio de si, tiene mayor Caridad: en la qual consiste la perfecion de la vida Christiana, y el cumplimiento de toda la ley. Y quien bien biue, y quien bien ora, para este fin lo deue hazer: y no contentarse con que gastò bien vn rato en confessar, o comulgar, o tener deuota oraciõ, o cosas desta manera. De Moyses leemos, que auiendo estado quarenta dias y quarẽta noches subido en el monte Sina, en cõtinua cõuersacion del altissimo Dios, y abaxando despues a la cõuersacion de los hombres, ni conto visiones, ni reuelaciones, ni secretos curiosos: mas traxo mucha luz en su faz, y dos tablas de piedra en sus manos: en vna de las quales estauã escritos tres mandamientos que pertenecen à la honra de Dios: y en la otra siete, que pertenecen al prouecho del proximo. Dando a entẽder, q̃ quiẽ trata con Dios con la lẽgua de la oracion, a de traer luz en su entendimiento, para saber lo que deue hazer: y el cumplimiento de la voluntad de Dios puesto en obra, como ley en las manos. Y que pues tiene oficio de orar, tenga vida de orador: y sea tal que en todo su trato se manifieste q̃ se le a pegado algo de aquella

1. Tim. 1.

Exod. 24.

Exod. 32.

lla ſũma verdad y ſũma pureza, cõ la qual a tratado. Porque los que gaſtan vn rato en llorar las bofetadas que al Señor le dieron en ſu paſsion, y ſi ſaliẽdo de alli ſe les ofrece alguna coſa, aũ delas pequeñas que al Señor ſe ofrecieron, tienen tan poca paciencia, como ſi vuiera aprendido en la oracion a no ſufrir nada, no ſe a quien ſe deuan comparar, ſi no a los que entre ſueños les parece que hazen grãdes coſas, y recordados lo hazẽ todo al reues. Que coſa mas loca puede auer que pareciendome bien la paciencia del Señor en ſus penas, no quiera yo tenerla en las mias, ſi no dezirle: lleuad vos Señor vueſtra Cruz a ſolas, aunque muy peſada ſea, que no quiero yo ayudaros con lleuar la mia, aunque pequeña? Los Apoſtoles compaſsion tuuierõ y lagrimas derramarian por la Paſsion del Señor; mas porque huyeron dela imitar, fueron cobardes y ofendieron a Dios en ello, como malos chriſtianos. Por tãto no deueys conſiderar la Paſsion, y tener cõpaſsion como quien mira eſte negocio de talanquera: mas como quien a de acompañar al Señor en el miſmo padecer. Y con mirarle a el cobrad vos esfuerço para beuer ſu Caliz con el por mucho que os amargue. Y lo primero y principio de coſas mayores en que le aueys de imitar, ſea en la exterior aſpereza y mortificacion de vueſtro cuerpo para q̃ tengays alguna ſemejãça cõ el ſuyo diuino, tã lleno de trabajos y tormẽtos, mayores q̃ ſe puedẽ dezir. Miradle cõ mucha atẽciõ como guſta hiel y vinagre. Mirad en quã eſtrecha cama eſta acoſtado: quã deſnudo eſtà de ropa: y quã veſtido de tormẽtos d̃ pies a cabeça, y cobrad vos esfuerço pa huyr los regalos de vueſtro cuerpo en veſtidos, y

cama, y comida, y en esto y en todo lo que buenamẽ-
te pudieredes, trabajad vuestro cuerpo, y hazedlo bi
uir en Cruz. Y lo que no pudieredes, dessead lo de co
raçon, y pedid fuerças al Señor para ello: y llorad por
q̃ estando en la Cruz, no mereceys vos acompañarle
è imitarle en ella. Los desseos del christiano q̃ se exer
cita en pensar la passion, estos an de ser, si quiere imi-
Baruc. 3. tarla. Porque como el Señor vino del cielo a la tierra
a conuersar con los hombres, y a les enseñar el mejor
y mas seguro camino para yr alla: y en naciendo esco
gio pobreza, frio, destierro: y creciendo en edad, crẽ-
cio en trabajos, y el fin de su vida fue acrecentamien
to de otros mayores. Honrò tanto estas cosas, aunque
muy baxas, que por juntarlas consigo les dio quilates
de hõra, y señales de seguridad, y hermosura, para ser
codiciàdas. Porque si vn Rey temporal cõ vsar vn tra
je, lo haze honroso, y digno de imitacion para todos
los que son sus vassallos, muy mejor lo hara el sobera
no Rey de los Reyes, cuyo valor es mayor sin cõpara
cion, que el de todo lo criado: por alto que sea. Y quiẽ
esto no siente, no deue ser vassallo perfeto de aqueste
Señor, pues no tiene por suprema honra ser semejable
Bernardi. à el. Agradable cosa es, dize s. Bernardo, imitar la de-
sonra del crucificado: mas esto es para aquellos, que
no son ingratos al mismo crucificado. Dezidme, si vn
Rey fuesse por vn camino a pie, y descalço, fatigado,
y sudãdo cõ la aspereza del camino, vestido de saco,
2. Reg. 15. y llorãdo, como yva Dauid, y todo para poner cõpas-
siõ, q̃ criado suyo auria, q̃ o de verguẽça, o de amor no
fuesse tãbiẽ a pie y descalço, y conforme a su Rey en
Ibidem. quãto pudiesse: Y assi dize la escritura q̃ lo hizierõ los
cria-

criados y toda la gente que yua con el Rey Dauid. Y si el tal Rey mandesse à alguno de los criados q̃ yuan con el, que fuesse caualgando, y con todo descãso, mãdamiento rezio seria para el tal criado, y suplicarle ìa de coraçon, no le hiziesse tanto agrauio, q̃ yendo la Magestad Real tan mal tratada, fuesse su sieruo tan al reues del. Y si toda via esto el tal Rey mandasse, obedecerlo ìa el criado, mas con tanta pena, que puestos los ojos en los trabajos del Rey, no tomaria gusto en su coraçon del descanso q̃ de fuera lleuaua: y teniendose por mas flaco, y por menos honrado q̃ los otros, ternia à muy mala dicha no oyr conforme a su Rey: y lo q̃ le faltaua enla obra, dessearlo ìa ẽ su coraçõ: teniẽdo el descanso en paciencia, y el padecer en desseo. Tal es por cierto el Crucificado a los coraçones q̃ en mirarle se ocupã, si, empero son agradecidos como. s. Bernardo dixo, a tan gran beneficio, como es abaxarse Dios a caminar por este destierro, cõ tales trabajos quales nũca hõbre passò, por q̃ dõde esto ay, no queda lãça enhiesta. y de dẽtro y de fuera ay entrañable desseo de poner al Crucificado por sello enel coraçõ, y en el braço, como cosa de q̃ no solamẽte no se angustien ni se tienẽ por menos hõrados: mas q̃ como Santiago dize, tienẽ por entero gozo ofrecerseles varios trabajos. Tal es la alteza delos agradecidos a este Señor, q̃ a los ydolos de Egypto a quiẽ los mũdanos precian y amã, q̃ son honras, riq̃zas, deleytes, ellos cõ el cuchillo del amor deste Señor crucificado, los deguellã animosamẽte, y se los ofrecẽ cõ mucho amor, agradeciẽdole q̃ los quiso admitir a su cõpañia: y andã buscãdo (abrasados con amor) todas las vias q̃ puedẽ para mas

Bernard.

Cant.8.

1.Iacob. 5.

Exod.12.

esforçados como Elefantes, con ver derramada la sangre de su Señor. Y si acaece que cumpla al seruicio de su Señor, tomar ellos descanso, o tener riquezas, o hõras, acetanlo por obediẽcia, y vsan dello con temor: y es menester que los cõsuelen para que puedã yr à cauallo, viẽdo yr à pie al q̃ mas q̃ a si aman. Tal es la alteza de la vida Christiana, y assi muda Christo las cosas desde la Cruz, q̃ lo amargo y despreciado haze dulce y honroso, y pone asco de gustar de aquello sobre que los mundanos se matan. Esta eficacia desseo que obre en vos el pensamiento de la sacra Passion, y que la a-
2. Cor. 4. meys tanto, que traygays su mortificacion en vuestro cuerpo. Y sino huuiere quien os tire piedras, y encar-
Act. 5. cele, y açote, como al Señor, y à sus Apostoles, los quales yuã gozosos por padecer por su nõbre: buscad vos en quanto buenamente pudieredes, en que padecer y agradecello mucho a Dios, quando se os ofreciere: porque vsando bien de lo poco, el Señor os de fuerças para mas, y os embie mas. Y estad aduertida no ten-
1. Tim. 4. gays en poco estàs cosas, por ocasiõ de que dize S. Pablo, q̃ el exercicio corporal trae poco prouecho: porque ya que destas cosas se entiẽda, no quiere q̃ se tengã en poco en si mismas, sino cotejadas à otras mayores: para prouecho delas quales, y para satisfazer la pena q̃ en el Purgatorio se deue, y aun para alcãçar mas gracia, y mas gloria, y para seruir al Señor de dentro y de fuera, pues en todo le somos deudores, no ay duda, sino q̃ estas cosas son muy cõueniẽtes: enlo qual el soberano Maestro da luz de lo q̃ deuemos sentir, quã
Matt. 24. do dixo hablãdo delas cosas mayores: Cõuiene hazerles: y hablando de las menores: No cõuiene dexarlas.

Capitulo

Capitulo setenta y siete. Que la mortificacion de las passiones, es lo segũdo que se a de saçar de la meditacion dela passion de Christo: y como se a de vsar este exercicio para sacar este admirable fruto.



O que tras esto aueys de sacar d̃ la meditació dela sacra passió, para q̃ poco a poco vays subiẽdo de lo baxo a lo alto, a de ser medicinar las llagas de vuestras passiones, cõ la medicina dela passiõ del Señor: al qual llama Isaias, flor de la vara de Iese. Porq̃ assi como las flores *Isai.11.* suelẽ ser medios para dar salud, assi Iesu Christo molido en la Cruz, y puesto en deuota cõsideració sobre nuestras llagas, quãto quier q̃ seã peligrosas, son sanas por el. Lo qual experimẽtaua. s. Agustin, y dezia. Quãdo algũ feo pẽsamiẽto me cõbate, voyme a las llagas de Christo. Quãdo el diablo me pone assechãças, hu- *August.* yò a las entrañas de misericordia de mi Señor: y vase el demonio de mi. Si el ardor deshonesto mueue mis miẽbros, es apagado cõ acordarme delas llagas de mi Señor el hijo de Dios. Y en todas mis aduersidades no hallè remedio de tãta eficacia, como las llagas d̃ Christo: en aq̃llas duermo seguro, y descãso sin miedo. Lo mismo dize y experimẽtò. s. Bernardo, y experimẽtã todos aq̃llos q̃ viẽdose acosados d̃ sus passiones, como *Bernar.* la cierua lo es delos perros; vã cõpiadoso coraçõ a beuer d̃ aq̃llas fuẽtes sagradas d̃l Saluador, penosas pa el *Isai.12.*

y causadoras de gozo y refresco para nosotros: y alli
Num. 21. experimentan ser grã verdad lo q̃ en figura hizo Moy
ses, por mandamiento de Dios, quãdo alço vna biuo-
ra de metal puesta en vn palo, para que siendo mirada
de aquellos que erã picados de biuoras ponçosos, les
librasse de muerte, y diesse salud. La qual biuora, aun-
que por la figura parecia tener ponçoña, mas no la te
nia, porq̃ era biuora de metal. Y desta manera Iesu-
Christo nuestro Señor tiene verdadera carne, seme-
jante a la carne del pecado, porque era sujeta a penas
mas es agena de todo pecado, porq̃ es carne de Dios,
y formada por Spiritu santo, y guardada por el, y pue-
sto en lo alto de la Cruz, muerto en ella, libra de muer
te, y da salud a todos los mordidos de las tẽtaciones q̃
cõ fe y amor vã a el. Y pues tã a la mano teneys reme
dio tã poderoso para ser sana, no resta si no q̃ vos tẽga
ys cuẽta muy particular cõ saber q̃ biuoras os pican
dẽtro de vos. Examinando cada dia y muy de espacio
q̃ inclinaciones teneys en lo mas hõdo de vuestro co
raçõ. Que pasiones biuas teneys: quales son las cul-
pas en q̃ algunas vezes caeys: y cosas desta manera:
cõ q̃ esteys tã vsada y tã resoluta en el conocimiento
de vuestras faltas, q̃ las tengays delãte vuestros ojos,
y en vuestras vñas, como dizẽ. A lo qual no llegareys
en breue tiẽpo, ni aun en mucho, si no soys ayudada
de celestial lũbre, cõ q̃ veays las rayzes de vuestro co
raçõ. El qual es tan hondo, q̃ no vos, sino Dios, lo pue
de acabar de escudriñar. Y ayudaros a mucho para es
te conocimiẽto, cõsiderar las virtudes q̃ el señor exer
citaua en su pasiõ, pues el a de ser espejo en vuestra a-
nima, en lugar del q̃ las mugeres casadas tienẽ para an
dar

dar agradables a sus maridos. Mirad vos sin mansedũbre, su caridad, su paciencia nũca vẽcida, su profundo silencio, y parecerá vuestras faltas por escõdidas que estẽ. Y tambien os parecerá vuestras virtudes ser faltas cotejadas con las del: y auergõçaros eys delo vno y delo otro. Mas no desmayeys, sino presentaos con ellas, y no sin gemido, delante del Señor: como haze el niño que enseña à su madre la espina que tenia hincada en la mano, y cõ sus lagrimas, pide a su madre q̃ se la saque: y asi hara el Señor con vos. Porque asi como es espejo que declara vuestras faltas, asi cõ su exẽplo, y salud, es verdadero remedio dellas, y viendole vos con tantas desonras, que por vuestro amor passò, se encendera vuestro coraçõ à desechar de vos la aficion dela honra: y su paciencia matarà vuestra yra: y sv hiel y vinagre, serà remedio contra vuestra gula: y verlo obediente a su padre hasta muerte de Cruz, domara vuestra ceruir, para obedecer a su santa volũtad aun en lo muy trabajoso. Y quando miraredes que el altissimo Dios humanado, señor de cielos y tierra, y de todo lo que enellos ay, obedecia àlos sayones quãdo le querian desnudar, y vestir: quãdo le atauã y desatauã, quãdo le mandauan echar en la Cruz, y tender los braços para ser enclauados, daros a gana, y cõ gemidos de coraçon, si algun sentimiento teneys de ser obediẽte, no solo a mayores è yguales, mas aun a menores: y de sujetaros por Dios (como dize san Pedro) à toda humana criatura, aun para ser maltratada de todos. Y por esta forma morira en vos la codicia, y si mirays sus manos agujeradas, dãdo su sãgre porel biẽ de los hõbres, para q̃ ellos cũplã lo q̃ el primero mandò, quando

Philip.2.

1.Petr.2.

Ioan.13. quando dixo. Amaos como yo os amè. Y en cõclusiõ prouareys por experiẽcia que dixo san Pablo verdad,
Rom.6. que nuestro hombre viejo fue crucificado con Christo, Y si este remedio y vitoria no lo sintieredes luego como desseays, no os desmayeys, ni os aparteys de lo començado, mas conociẽdo ser vuestra dureza y maldad mayor de lo q̃ pensauades, gemid mas, y pedid al Señor con mayor humildad, que no permita su misericordia que quedeys vos enferma, pues el siẽdo Dios padecio y murio por sanaros. Y tened esperança q̃ no se hara sordo el que manda que le llameys. Y que no tendra crueles entrañas para veros enferma, y dar bozes a la puerta del hospital de su misericordia, que son sus llagas, y que vn dia, o otro no os meta en ellas para
Galat.5. curaros. Mas auiso os que no se haze este negocio en breue tiẽpo: y q̃ aunque dixo san Pablo en pocas palabras, que los que son de Christo, an crucificado su propia carne cõ sus vicios y desseos; mas losque no se cõtentan con auer salido de pecado mortal, y quierẽ alcançar perfeta vitoria de si mismos, venciendo las siete generaciones de enemigosque ocupan la tierra de promission, hallan por experiencia, que lo que en vna palabra se dize, en muchos años se cumple. Mas el soberano Señor suele proueer a los tales con esperança de perfeta salud, dandoles de quando en quando salud de alguna particular enfermedad. Y assi leemos,
Iosue.10. que el Capitan Iosue, auiendo vencido cinco Reyes, dixo a los suyos. Poned los pies sobre los cuellos de aquestos Reyes, y no querays temer, mas confortaos, y sed esforçados: porque como el Señor a vencido a estos, assi harà a todos vuestros enemigos, contra los

quales

quales peleays. Hazed vos assi, determinad de morir o vencer; porque sino salis con vitoria de vuestras passiones, no podreys passar adelante en el exercicio de la familiar conuersacion del Seño. Porque aquel dulcissimo sueño que con sossiego en sus braços se duerme, no es razõ q̃ se de, sino a los que primero an peleado, y con trabajos vencido a si mismos: ni pueden gozar de ser templos quietos del pacifico Salomõ, si primero no son labrados con golpes de mortificaciõ, de passiones y quebrantamiento de voluntad. Ni el humo que las passiones no mortificadas causan en el anima, dexa tener la vista tan clara como conuiene para mirar al Rey en su hermosura. Ni dexan auer aquella pureza que a menester el anima para vnirse con Dios, a modo de casta esposa, por vn modo particular secreto, y guardado para aquellos a quien el Señor lo quiere dar, despues de auer trabajado muchos años, y con mucho amor, como hizo Iacob por Rachel. *Gen. 26.*

Capitulo setenta y ocho. Que lo mas excelente q̃ auemos de meditar è imitar en la passion de el Señor, es el amor con que por nosotros se ofrecio al eterno Padre.

Despues de auer entrado en la primera sala exterior del templo del verdadero Salomon, q̃ es considerar a Christo en lo exterior, y despues de auer con el cuchillo de la diuina palabra sacrificado vuestras irracionales passiones, que es oficio que se hazia en la sala del Templo, q̃ se llamaua santa,

resta

resta si hemos de proseguir el camino, q̃ procuramos de entrar en el Santa Santorum, lugar mas precioso, y fin de los otros lugares. Y si preguntays qual sea este, digoos que el coraçon de Iesu Christo nuestro Señor; verdaderamente santo de santos Porque assi como el no se contentò con padecer en lo de fuera, sino aman do de coraçon: assi no deueys vos de parar en mirar è imitar lo que de fuera padece, sino entrays en su cora çon para mirarlo, y para imitarlo. Y porque la entrada fuesse mas facil, y lo que en su coraçon estaua encerra do mas manifiesto, permitio el, que despues de muerto, aunque ya no sentia dolor, fuesse abierto su coraçon sagrado: para que como perpetua abierta, y llena de tanta admiracion, los hombres se mouiessen à entrarse por ella, como por cosa que se està combidando a mirar las hermosuras que contiene dẽtro de si. Mas quien las contara con la lengua, pues quien alla entra y las mira, no puede alcançar quã grandes son: y aun
Apoc. 11. aquello que alcança, no lo puede dezir? San Iuan dize en figura desto, que se abrio el templo de Dios, y fue vista en el el arca del testamento. Porque en el coraçõ de Christo esta obrada la ley de Dios: y està guardado el Manna del pan celestial, y el amansamiẽto de Dios precioso y cũplido, sinificado en la cobertura de oro de la antigua arca. Y todo esto cõ tanta excelencia, q̃
Psal. 39. excede à todo lo que se puede pensar. Dauid dize: Muchas marauillas heziste Señor Dios mio, y en tus pensamientos que para mi prouecho tuuiste: no ay semejable a ti. Marauilloso es todo lo que Dios à hecho, y y mas marauilloso lo q̃ a padecido. Mas si mirâredes à los pensamientos de su coraçon, que quãdo padecia

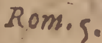
tenia, casi oluidada de todo lo otro, direys con alto clamor de vuestra anima. Señor, no ay semejable a ti. Preguntadle, donzella, quando le vieredes dexarse atar las manos y cuello, quãdo le vieredes padecer bofetadas, espinas, clauos, y muerte, q̃ os haga merced de os dezir, porque siendo tan fuerte, y tan poderoso, se dexa tratar como flaco, sin ninguna resistencia: Y responderos a san Iuan en su nõbre. Amonos y lauonos con su sangre, de nuestros pecados. Rumiad estas palabras: assentaldas en vuestro coraçon: y paraos a pensar quan excessiuo y admirable amor es aquel, q̃ assi arde en el coraçon, que haze passar tales cosas de fuera. Dezid entre vos misma, que persona auria porquiẽ yo, o otro como yo, tales cosas passasse, sin pretender propio interese, sino por puro amor de la otra persona y vereys, que padecer todo esto que el Señor padecio no es cosa que se deue buscar en otra persona, porque ninguna tenia para ello fuerças: mas passar algo de lo que el passò: por ventura se podriã hallar entre padres y hijos, o entre hermanos, o amigos, o entre casados, o gente desta manera, a la qual ò la necessidad, o el parentesco, o el amistad, suele poner fuerças, o para padecer, o para morir, aunque muy pocas vezes, Mas padecer por estraños, y sin propio interesse, y sin lo deuer, y morir por puro amor, cosa es no vista. Y si se viesse, aunque fuesse morir vn esclauo por vn Rey, quanto mas precediendo a su muerte algunos açotes y tormentos delos muchos que el Señor padecio, hazaña seria, por la qual el esclauo alcançaria perdon, aunque muchas maldades vuiesse hecho. Y juzgarian todos que auia merecido que el Rey le hiziesse mercedes, *Apoc. I.*

si

si en la otra vida se las pudiesse dar. Y muchos dias no se caeria dela boca delos hombres tal hazaña: y aun el Rey la contaria cõ mucha ternura y agradecimiẽto. Pues boluamos esto al reues, que el Rey muera despues de auer sufrido muchos tormentos, y graues desonras, por su esclauo: del qual no a recebido seruicio ninguno, antes graues ofensas, dignas de muy cruel muerte, y que la causa de morir el Rey; sea por puro amor que a este esclauo tenia: cosa es, ni vista, ni oyda y de tan excessiuo amor, que pondria en grandissimo espanto a los que lo oyessen, y que diesse materia de predicar la bondad de aquel Rey por muchos dias, y aun por toda la vida. Y seria tan admirable, tan nueuo y tan alto este amor, que algunos de flaca virtud, y de poco juyzio se escandalizassen, y no sintiessen de la tal obra como deuian, diziendo ser demasia q̃ la Real Magestad llena de toda virtud, diesse su vida preciosa, porque el mal esclauo biuiesse, mereciendo justissimamente la muerte. Y si aun sobre esto se añadiesse al negocio, que aquel Rey fuesse tan sabio, y tan poderoso, que con mucha facilidad, sin padecer nada, y sin hazer à nadie injusticia, pudiesse librar dela muerte à aquel su esclauo, y con todo esto quisiesse encumbrar tanto su amor, y darlo a entender, que quisiesse passar tales y tantas cosas, quales nunca nadie passò, porque esto le estaua mejor al esclauo. cierto es que auria pocos ojos que pudiessen mirar à tan alto Sol de amor abrasado. Y si alguno tuuiesse tan buen sentido, que sintiesse desta obra, como deuia sentir, marauilla seria si de admirado, y de espantado no saliesse fuera de si. Y si esto acaeciera a persona que no auia recebido del Rey

Apoca.1.

Ioanis.19.

Rey eſte beneficio, ſino de ſolo penſar que ſe auia hecho por otro, que ſe deue creer que obraria enel coraçon del eſclauo, por quien el Rey auia muerto, ſi algũ juyzio tuuieſſe? No os parece q̃ tal golpe de tal amor lo deſpertaria: lo mudaria, y lo cautiuaria tanto del amor de aquel Rey, que ni pudieſſe callar ſus alabãças ni acordarſe del, ſi no con lagrimas, ni ocuparſe en otra coſa, que en amar y agradar a ſu Rey, padeciendo por el todo lo poſſible. Aueys entendido aqueſta parabola; que nunca en el mundo ſe a pueſto por obra? Pues ſabed, que lo que los Reyes dela tierra no an hecho, lo hizo el Rey celeſtial Ieſu Chriſto. Del qual dize. ſ. Iuan, que traya eſcrito en ſu muslo, Rey delos Reyes, y Señor de ſeñores. Porque aun por la parte que *Apoc.* 19.
es hombre, y tiene humana naturaleza, ſignificada en el muslo, es tanta ſu alteza, que excede a todos los ſeñores y Reyes criados, no ſolo los q̃ ay en eſte mũdo mas enel cielo, teniendo nõbre ſobre todo nombre, *Philip.* 2.
y alteza y ſeñorio ſobre todos los altos hõbres y Angeles, chicos y grandes. Mirad eſta alteza, a la qual no ay igual, y abaxad vueſtros ojos a mirar la baxeza de los eſclauos por quien padeçe, y vereys, que como dize. ſ. Pablo, ſomos flacos, y pecadores, y traydores cõtra Dios, y enemigos ſuyos. Los quales titulos ſon de *Rom.* 5.

tãta deſonra y baxeza, que ponen al hombre enel lugar y precio mas vil q̃ en todo lo criado ay: pues q̃ no ay coſa tan baxa como el ſer malo: y ninguna coſa ay mala ſino el pecador, por ſer pecador. Cotejãdo pues eſtos eſtremos tan diferentes, de tan alto Rey, y tan malos eſclauos, mirad agora lo mucho que el a ellos amò, andad aca al coraçõ del ſeñor, y ſi teneys ojos d̃



agui

aguila aqui los aureys menester, y aun no os bastaran, para mirar el resplandeciente y encumbrado amor, q̃ aquella santissima anima tiene: en tanto grado, q̃ aun que aquellos mas altos Angeles del cielo, porq̃ aman mucho, tienen por nombre Serafines, que quiere dezir, encendidos: mas si vinieran al monte Caluario al tiempo que el Señor padecia, se admirarã de su excessiuo amor, en cuya cõparaciõ el amor dellos era tibieza. Porq̃ assi como aquella sacratissima anima tiene la mayor alteza y hõra q̃ nadie puede tener en cielos ni en tierra: porque en siendo criada, luego fue vnida à la persona del Verbo de Dios. Assi le fue infundido el Espiritu santo sin medida ninguna. Y le fue dada tal gracia y amor, q̃ ni ellos puedẽ mas crecer, ni en el anima puede mas caber. De manera q̃ cõ mucha razõ cõuiene à esta santissima anima lo q̃ està escrito; Metiome el Rey en la bodega del vino, y ordenò en mi la caridad. O segũ otra letra: puso sobre mi su vandera de amor. Porque como esta anima, en siẽdo criada, luego vio claramente la diuina essencia, y la amò fortissimamente, fue puesta sobre ella la vãdera del amor santo, para dar à entẽder, q̃ ella fue la mas vẽcida de amor, que hombre ni Angel en el cielo ni en tierra. Y porque en la guerra del amor de Dios, quien es mas vẽcido, es mas dichoso, mas digno, y mas esforçado, lleua esta benditissima anima la vãdera del amor: para que sepã todos los que quisierẽ amar en el cielo y en la tierra, q̃ à este Señor an de seguir para saberlo hazer: como dicipulos a maestro, y como soldados a su capitã: pues a todos excede en el amar, como les excede en el señorio. Y pues tal fuego de amor estaua metido en lo mas

Cant. 1.

mas dentro de aquella sacratissima anima, no es mucho que salga la llama de fuera, y que abrase, y queme las vestiduras, q̃ son su sacratissimo cuerpo, lleno de tales tormentos, que dan testimonio del animo interior. Porque escrito està. Quien puede tener el fuego enel seno, que no se le quemẽ las vestiduras? Y quã- *Prouer.6.*
do de fuera le vieredes que le atan las manos cõ crueles cordeles, entended que està preso de dentro cõ lazos de amor, tanto mas fuertes que losde fuera, quanto exceden cadenas de hierro a hilos de estopa. Este amor, este fue el que le enflaquecio, vencio, y prẽdio y le traxo de juez, en juez, y de tormento de açotes, a tormento de crueles espinas, y le puso la Cruz encima, y lo lleuò al mõte Caluario, dõde el fue puesto en *Ioan.19.*
cima della, y tẽdio sus braços para ser crucificado, en señal q̃tenia su coraçõ abierto cõ amor tan estendido para con todos, q̃ del centro de su coraçon salian resplandecientes y poderosos rayos de amor, que yuan a parar a cada vno delos hombres passados, presentes y por venir, ofreciendo su vida por el bien dellos. Y si de fuera lleua el gran Sacerdote escritos los nombres delos doze hijos de Israel sobre sus hombros, y *Exod.28.*
tambien en su pecho, muy mejor los lleua el nuestro encima de sus hombros, padeciẽdo por los hombres y los tiene escritos en su coraçon. Porq̃ los ama tan de verdad, que si el primer Adam los vendio por vna mãçana, ellos se venden por cosas muy viles, queriendose mal por amar la maldad: este Señor amoroso los precia y ama tanto, que por los rescatar de cautiuerio tã miserable, se dio el en precio por ellos, en testimonio q̃ los ama mas, q̃ ellos se amã à si, ni q̃ nadie los ama.

Capitulo ſetenta y nueue. Del abraſado amor con que Ieſu Chriſto amaua à Dios, y à los hombres por Dios: del qual amor, como de fuente, nacio lo mucho que exteriormente padecio: y que fue mucho mas lo que padecio en lo interior.

Iere.17. SI El coraçon del hombre es tan malo, como Ieremias dize, que no ay quien lo pueda eſcudriñar, ſino Dios, y quanto mas ſe caua en la pared del ſe deſcubren mayores abominaciones, como fue
Ezech.8. moſtrado en figura à Ezechiel, con quanta mas razõ podremos dezir, que el coraçon de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, por ſer mas bueno que los otros ſon malos, no aura quien del todo lo pueda eſcudriñar, ſino el miſmo Señor cuyo es. Coſa es digna de admiracion, y que deue baſtar para robarnos el anima, y cautiuarnos de Dios, el exceſsiuo amor de ſu coraçõ, que ſe manifeſtò en padecer muerte y paſsion por noſotros, ſegũ hemos dicho. Mas ſi cõ lumbre del cielo cauays mas, y eſcudriñays eſte relicario de Dios, lleno de inefables ſecretos, vereys dentro del tales efetos de amor, que nos pongan en mayor admiracion que lo que fuera paſsò. Para lo qual os deueys de acordar que en la villa de Bethſayda, curando el Señor à vn hombre ſordo, dize el Euangelio, que alçò el Señor ſus ſagrados
Marc.7. ojos al cielo, y gimio; y tras eſto curò al enfermo. Aquel gemido que de fuera ſonò, vno era, y en breue tiempo ſe paſſaria: mas fue teſtimonio de otro gemido,

gemido, y gemidos entrañables: y que le duraron, no por vn rato breue, ſino por meſes y años. Porque aueys de ſaber, que en ſiendo criada aquella ſantiſsima anima, è infundida en ſu cuerpo en el vientre Virginal de nueſtra Señora, luego vio tan claramente como agora, la diuina eſſencia, que por ſu alteza es llamada Cielo, con mucha razon. Y en viendola, juzgò ſer dina de toda honra y ſeruicio: y aſsi ſe lo deſſeò cõ inefables fuerças de amor que le fueron dadas para amar. Y aunque la ley ordinaria del que vee à Dios claramente, ſea eſta, que ſea bienauenturada en cuerpo y en anima, y ninguna pena pueda tener: mas porq̃ noſotros pudieſſemos ſer reſcatados por los precioſos trabajos deſte Señor, fue ordenado que la bienauẽturança y gozo, ſe quedaſſe en la parte ſuperior de ſu anima, y que no redũdaſſe en la inferior, ni en el cuerpo: renunciando lo que juſtamente le era deuido de gozo, por accetar y ſufrir las penas que noſotros deuiamos. Y ſi aquella ſantiſsima anima que alçò los ojos de ſu entendimiento al cielo de la diuinidad, no tuuiera otra coſa que mirar ſino à ella, no huuiera de que tomar pena, pues es Dios tal bien que de ſu viſta no puede venir ſino amor y gozo. Mas como tambien vio todas las ofenſas que los hombres auian hecho contra Dios deſde el principio del mundo, y las que ſe auian de hazer haſta el fin del, fue tan entrañable ſu dolor, de ver ofendido aquel cielo de la diuina Mageſtad, quan grande el deſſeo que tenia de verla ſeruida. Y como no ay quien pueda alcançar la grandeza deſte deſſeo, tampoco ay quien pueda alcançar la grandeza de aquel ſu dolor Porq̃ el Eſpiritu ſanto q̃ le

Ioan. 1.

fue dado sin medida, que es figurado enel fuego, la abrasaua con grandissimo amor para amar a Dios: y el mismo Spiritu santo figurado en Paloma, le hazia amargamẽte gemir, por ver ofendido al que inefablemente amaua. Mas para que veays como este cuchillo de dolor que atrauessaua el coraçon del Señor, no le heria por sola vna parte, mas que era de entrambas partes agudo, y muy lastimero: acordaos q̃ el mismo Señor, que mirando al cielo gimio, y llorò sobre Lazaro, y sobre Ierusalem. Y como san Ambrosio dize, no es de marauillar que se duela de todos, quien por vno llorò. De manera que ver à Dios ofendido, y à los hõbres perdidos por el pecado, era cuchillo de dos filos que entrañablemente lastimaua su coraçõ, por el inestimable amor que a el tenia por si, y a los hõbres por el, desseando la satisfacion dela honra diuina, y el remedio delos hombres, aunque fuesse muy a su costa. O Iesu benditissimo, que verte de fuera atormẽtado quiebra el coraçon del christiano: y verte de dentro quebrantado con algunos dolores, ni ay vista, ni fuerça que lo pueda lleuar. Tres clauos, Señor, rompieron tus manos y pies con graues dolores: setenta y tantas espinas, se dize, que penetraron tu diuina cabeça: tus bofetadas è injurias muy muchas fuerõ, y delos crueles açotes q̃ recibio tu delicadissimo cuerpo, se dize, q̃ passarõ de cinco mil. Por lo qual, y por otras muchas penas q̃ en tu passion concurrieron, tã graues, q̃ otro que tu q̃ las passaste, no las alcãça, fue dicho en tu persona mucho tiẽpo antes. Todos los q̃ passays por el camino, atẽded y mirad si ay dolor igual al mio. Y cõ todo esto tu (cuyo amor no tenia tassa) buscaste y halla-

Acto. 2. *Ioan. 11.* *Lucæ. 19.* *Ambros.* *Treno. 1.*

ste inuenciones nueuas para traer y sentir dentro de ti dolores que excediessen en numero a los clauos y açotes, y tormentos que de fuera passaste, y durassen mas tiempo, y fuessen mas agudos para te herir. Esaìas dize. Cada vno de nosotros se perdio por su camino, y el Señor puso sobre su Messias los pecados de todos nosotros. Y esta sentencia tan rigurosa de la diuina justicia, tu amor, Señor, la vuo por buena, y echaste sobre tus cuestas, y te heziste cargo de todos los pecados sin faltar vno, que todos los hombres hizierõ, hazen y an de hazer, desde el principio del mũdo, hasta q̃ se acabe: para pagarlos tu, Señor, amador nuestro, cõ dolores de tu coraçon. Mas quien contarà el numero de tus dolores, pues tampoco ay quien cuẽte el numero de nuestros pecados q̃ los causaren, sino tu solo Señor, q̃ los passaste, hecho por nosotros varõ de dolores, y que prueuas por experiencia trabajos? Vn solo hõbre dize de si, que tenia mas pecados que cabellos en la cabeça. Y sobre esto aun dize, q̃ le perdone Dios los otros pecados que tiene, y no los conoce. Pues si vno, que es Dauid, tantos tiene, quien contarà los que tienen todos los hõbres: muchos de los quales hizieron mas mayores pecados que no Dauid: En quanto trabajo te metiste, o cordero de Dios, para quitar los pecados del mundo, en cuya persona fue dicho. Cercaronme muchos bezerros, y los toros gruessos me rodearon, abrieron sobre mi su boca, como l. con que brama, y que haze presa. Mas aunque en el huerto de Gethsemani te fueron Señor, a prender vna capitania de mil hombres del braço seglar, sin la gẽte embiada por los Põtifices, y fariseos: los quales cõ mucha cruel

Esai. 53.

Psal. 39.

Psal. 31.

dad te cercaron y prendieron. Mas a quien mirare la muchedumbre y grandeza de todos los pecados del mundo, que an cercado tu coraçon, poca gente le parecerà la que aquella noche te fue a prender, eñ comparacion de los que cercan a tu coraçõ. Que vista Señor, tan espantable, que retablo tan feo, y para dar tanta pena, traìas delante de ti, cercado de nuestros grandes pecados, significados por los bezerros, y de los muy grandes, significados por los toros? Quien contarà Señor, quan feos pecados an acaecido en el mundo, que presentados delãte tu inefable limpieza y santidad, te pondrian espanto: y como toros cõ bocas abiertas arremetian a ti, pidiendo que tu Señor, pagasses la pena que tanta maldad merecia? Con quanta razon se dize adelante, que fuyste derramado como agua, con tormentos de fuera: y tu coraçon fue derretido como cera, con fuego de dolores de dentro. Quiẽ Señor, dirà q̃ puede mas crecer el numero de tus dolores, pues tan sin numero son nuestros pecados.

Psal.21.

Capitulo ochenta. En que se prosigue la ternura del amor de Christo para con los hombres, y lo que le causaua el interior dolor y cruz de su coraçon que tuuo toda la vida.

DE lo dicho se verà, quantos y quan grandes fueron los dolores del Señor, pues fueron tãtos y tan grandes los pecados nuestros q̃ los causauan. Mas si cabàremos en lo mas dẽtro del coraçõ dl Señor, hallaremos en el dolores por los pecados que

que los hombres an hecho, y dolores por los pecados q̃ nunca hizieron. Porque asi como el perdon delos vnos cayò Señor sobre ti, asi la preseruacion de los otros te a de costar dolores y muerte, pues q̃ la gracia y los fauores diuinos q̃ preseruaron de pecar, a nadie se dio de balde, sino a costa de tus preciosos trabajos. De manera Señor, q̃ todos los hõbres cargã de ti, chicos y grãdes, passados, presentes, y por venir: los q̃ pecaron, y q̃ no pecarõ: y los q̃ mucho, y los q̃ poco. Por que mirados todos en si, erã hijos de yra, sin gracia de Dios, y desterrados del cielo, inclinados a todo pecado. Y si an de recebir perdon, y an de recebir gracia, y euitar los pecados, y ser hijos de Dios, y gozar de Dios para siempre en el Cielo, todo Señor, a de ser a tu costa, pagando los males, y cõprando los bienes; y todo tan a tu costa, q̃ vayan proporcionados los dolores en numero y en grandeza, con lo mucho q̃ estas cosas valen, y aun a de sobrepujar tu precio a lo q̃ compras, para que asi enseñes tu amor, y nuestra redempciõ y cõsuelo seã mas firmes. Que caro Señor, te cuesta el nõbre de Padre del siglo q̃ esta por venir, q̃ Esaìas te puso. Pues asi como ningun hombre ay, q̃ segũ la generaciõ dela carne, q̃ se llama el primer siglo, no venga de Adam, asi tampoco lo ay quiẽ (segun el ser de la gracia) no venga de ti. Mas Adam fue mal padre que por malos plazeres matò a si, y a sus hijos: mas tu Señor, alcançaste el nombre de padre, a costa de tus dolorosos gemidos, con los quales, como Leona que brama, diste vida a los que el primer padre matò. Aquel beuio la ponçoña que la biuora le dio, y fue hecho padre de biuoras, pues engendrò hijos pecadores.

Ephesios.2.

Esai.9.

dores. Mas todos ſus hijos, que mirados en ſi miſmos, ſon biuoras ponçoñoſas, ſe aſieron, Señor, de tu coraçon, y te dauan bocados de dolor nunca viſto. Y no ſolamente por tiempo de diez y ocho oras que durò tu ſagrada paſsion, mas por treynta y tres años enteros, deſde veynte y cinco de Março, que ſegun hõbre fuyſte concebido, haſta veynte y cinco de Março, ò ocho dias deſpues, perdiſte la vida enla Cruz. Tu miſ-
Math.23. mo te llamaſte Madre, quando dixiſte hablando con Ieruſalem. Quantas vezes quiſe meter tus hijos debaxo mis alas, como la gallina, y tu no quiſiſte? Y para dar a entender que tu coraçon tiene amor particular y ternura, te comparaſte con la gallina, que es la que particularmente pierde ſu freſcura, y ſe aflige por lo q̃ toca a ſus hijos. Y no ſolo eres como ella: mas ſobre-
Eſai.49. pujas a ella, y a todas las madres: como tu Señor, dixiſte por Eſaias. Por ventura puedeſe oluidar la madre del niño que pario de ſu vientre? Pues ſi ella ſe oluidare, yo no me oluidarè de ti, porq̃ te tẽgo eſcrita en mis manos: y tus muros eſtan ſiẽpre delante de mi. Quiẽ, Señor, podra eſcudriñar, por mucho que cabe en tu coraçon, los inefables ſecretos de amor y dolor que eſtan encerrados enel? No te contentas Señor, con tener amor fuerte, y padecer trabajos de padre: mas para que ningun regalo nos falte, y ningun trabajo a ti, quieres ſernos madre en la ternura del amor, que les ſuele cauſar entrañable afición. Y aũ mas que madre pues que de ninguna leemos, que por acordarſe ſiempre de ſu hijo, aya eſcrito algun libro, en el qual duros clauos ſean la pendola, y ſus propias manos ſean el papel, y que hincandoſe en las manos y traſpaſſandolas

ſalga

ſalga ſangre en lugar de tinta, que con graues dolores dè teſtimonio del grande amor interior, que no dexa poner en oluido lo que delante las manos traemos. Y ſi eſto que en la Cruz paſſaſte enclauadas tus manos y pies, es coſa q̃ excede a todo el amor de las madres, quien contarà aquel grande amor, y grande dolor cõ que traxiſte en el vientre de tu coraçon a todos los hõbres, gimiendo ſus pecados con gemidos de parto, no por vna ora, ni por vn dia, mas por todo el tiempo de tu vida; q̃ fue treynta y tres años, haſta q̃, como otra Rachel, moriſte de parto en la Cruz, para q̃ naciesse Benjamin biuo. Las biuoras que dentro de ti miſmo traìas, te dauan Señor, tales bocados que te hizieron rebentar en la Cruz, para que a coſta de tus dolores, las biuoras ſe trocaſſen en ſimplicidad y manſedumbre de ouejas, que atrueque de tu muerte alcançaſſen vida de gracia. Quan juſtamente Señor, puedes llamar a los hombres (ſi miras lo que paſſaſte por ellos) hijos de mi dolor, como llamò Rachel a ſu hijo, pues que el dolor que ſus pecados te dieron, fue mayor q̃ el deleyte que ellos tomaron quando pecaron. Y fue mayor tu humildad y quebrantamiento interior, que el deſacato y ſoberuia que ellos tuuierõ contra el Altiſsimo quando le ofendieron, quebrantando ſus leyes: para que deſta manera lo mas vencieſſe a lo menos, y tus dolores a nueſtros pecados. Mas te dolieron Señor, los pecados agenos, que a ningun hombre dolieron los propios. Y ſi leemos de algunos, que tanto arrepentimiento tuuieron de auer pecado, que no pudiendo caber en ellos tanto dolor, perdieron la vida? que dolores obrò en ti aquel amor ſin medida que a Dios

Gen. 35.

Dios, y a los hombres tuuiste, pues que vna centella de aqueste amor infundido en los coraçones de aquellos, los apretò tanto, que los hizo rebentar como poluora? De muchos leemos y sabemos, que por oyr vna nueua que les fuesse muy penosa, perdierō la vida. Di nos tu Señor por tu misericordia, como tuuiste fuerças para sufrir aquella nueua tan triste, quādo de nueuo te fueron presentados todos los pecados de todos los hombres, amandolos mucho mas que ningun hōbre amò otro, ni se amò a si mismo? Y siendo el mal q̄ dellos viste, mayor, y conociendolo tu por tal, q̄ ningun otro mal que puede venir? Y como Señor, tuuiste fuerças para ver a tu diuinidad ofendida y biuir: pues q̄ no tiene medida el amor q̄ les tienes? Y biuiste Señor quando oyste estas nueuas, y biuiste con el dolor dellas por toda tu vida. Mas si no te fueran dadas fuerças particulares para sufrir tales dolores, obrarā en ti la muerte q̄ menores dolores obrarō en otros. De manera Señor, que no vna muerte, mas muchas te deuo. Y aunque por estos dolores, q̄ como madre por los hōbres passaste, puedes con mucha razon llamarles hijos de mi dolor, segun emos dicho: mas como tambiē eres padre, llamas los hijos de mi mano derecha, como hizo Iacob. Porque en ellos se exercita y manifiesta la grandeza de tu mano, que es tu poder, pues los sacas del pecado, y los pones en tu gracia eneste siglo y enel dia postrero los pondras a tu mano derecha, para que te acompañen en la gloria sentados con grande reposo y seguridad, como tu Señor lo estas à la mano derecha del Padre, dando por bien empleado todo lo que trabajaste con ellos.

*Gen. 35.

Capitu-

Capitulo ochenta y vno De otras prouechosas cõsideraciones que se pueden sacar dela passion del Señor: y de otras meditaciones q̃ de otras cosas se pueden tener. Y de algunos auisos para los que no facilmente pueden seguir lo ya dicho.

SI bien aueys mirado lo que se os a dicho cerca del misterio dela passion de Iesu Christo nuestro Señor, sacareys que aueys de mirar lo que de fuera padece, y las virtudes de paciencia y humildad y semejables a ellas que dentro tiene: y especialmente su amoroso y compassiuo coraçon, del qual todo lo otro procede, y esforçaros à os compadecer de todo lo que passa el Señor, y a le imitar. Mas tened entendido que otras muchas cõsideraciones prouechosas podeys tener cerca de la passion del Señor. Porq̃ en ella podeys conocer, segun en este destierro se sufre. quan preciosa es la bienauenturança, y quan grãdes los infernales tormẽtos: quan preciosa la gracia, quan dañoso y aborrecible el pecado, pues por comprarnos Christo estos bienes, y librarnos destos males, siendo quienes, padecio tanto. Libro es en que podeys leer la inmensa bondad diuinal, y la dulcedũbre de su amor, y tãbiẽ el admirable rigor dela diuina justicia, q̃ assi castigò por pecados agenos al mismo juez. Y porq̃ tenia desseado y pẽsado d̃ proseguir esta materia mas largo, y passar a la cõsideraciõ de la diuinidad por el escalõ d̃la sãtissima anima d̃ Iesu Xp̃o nr̃o señor y mi-

y mi poca salud no da lugar, no os digo mas, porque lo que aqui escriuo es lo postrero deste tratado, saluo encomendaros la perseuerancia dela meditació desta sagrada Passion. Porque aunque è visto a personas exercitarse en ella año, y años, singustar mucho della: mas perseuerando, les ha pagado nuestro Señor lo que antes les auia dilatado, que dieron por bien empleados los trabajos passados con la paga presente. Tambien os auiso que ay otros exercicios de meditacion para caminar al Señor: assi como la meditacion delas criaturas, y delos beneficios de Dios: y por via del recogimiento del coraçon q̃ entiende en amar, que es el fin de todo pensamiento, y de toda la ley: y q̃ como ay diuersos exercicios, ay diuersas inclinaciones en los hõbres: y es muy gran merced del Señor poner al hõbre en aquello q̃ le a de ser prouechoso. Lo qual cada vno le deue pedir con mucha instãcia: y procurar, por lo q̃ en si siente, dando relació dello a quié mas sabe, de atinar cõ q̃ exercicio le va mejor, porq̃ aquel es el q̃ deue seguir. Y tambien conuiene auisar, que ay algunas personas tan ocupadas en cosas exteriores, que no se pueden dar, alomenos con espacio, a exercicios interiores, por lo qual reciben desconsolacion y desabrimiento. Los quales sino pueden licitamẽte dexar las tales ocupaciones, deuen contentarse cõ el estado que el Señor les dio, y con diligencia y alegria cũplir con su obligacion, y esforçarse loque pudieré, a tener presente a nuestro Señor, por cuyo amor hagan sus obras. Y porque ay algunos que tienen vna natural inquietud enel anima, y del todo indeuota, y seca, q̃ aunque mucho tiempo y cuydado gasten enel exercicio inte

interior, ninguna cosa aprouechan, es menester auisarles, que pues el Señor no les da espiritu de larga, è interior oracion, se contenten con rezar vocalmẽte a los passos dela passion; y yendo rezãdo, piensen, aunque breuemente, en aquel mismo passo: y tengan alguna imagen deuota à que miren: y lean libros deuotos dela passion: porque muchas vezes acaece destos escalones subir al exercicio del pensar interior. Y si el Señor quisiere que no suban mas, agradezcanselo por quererlos lleuar por aquel camino. Sepan tambien los escrupulosos, y entristecidos, que no se contenta el Señor de que siempre anden pensando en los pecados que an hecho, sepultados en tristeza y desmayo, como Lazaro enel sepulcro: mas que es su voluntad que tras la mortificacion y penitencia que an hecho, por la qual tienen semejança con su passion, tengan tambien consuelo con la esperança del perdõ, por la qual sean semejables a su resurreccion: y que pues an besado sus sacratissimos pies, llorando pecados, se leuanten a besarle las manos por los beneficios recebidos, y caminen entre temor y esperança, que es camino seguro. Y concluyo con esto, con auisaros que porque aya auido algunos que por ignorancia y soberuia an errado el camino dela oracion, no tomeys vos ocasiõ dela dexar, pues la agena cayda no nos deue hazer apartar del bien, mas entender con mayor cautela en nuestro negocio. Y mas os deue esforçar para lo seguir, el saber q̃ Iesu Christo nuestro señor, y sus santos an caminado por el, para nuestro exemplo, que no desmayaros los pocos que lo an errado. Pues por marauilla ay cosa buena, dela qual algũos no ayã vsado mal.

Capi-

Capitulo ochenta y dos. De quan atentamente nos oye, y piadosamente nos mira el Señor, si le sabemos manifestar nuestras llagas con el dolor que se deue; y quan prompto es a las sanar, y hazer otras muchas mercedes.

TIene esto la gran bondad del Señor, que para que sus mandamientos y leyes sean de nosotros guardados, hazelos faciles en si, y mas faciles en querer el mismo passar por ellos. Ha nos mandado, segun hemos oydo, que le oyamos y miremos, y le inclinemos nuestra oreja. Lo qual todo es muy justo y ligero: porque a tal Maestro quien no le oyra? A luz tan deleytable quien no se deleytara en mirar? A sabiduria infinita quien no le inclinara su oreja? Mas para que lo ligero sea mas ligero, quiso el passar por esta ley que a nosotros pone: y la cumple con gran diligencia. El nos oye, el nos vee, y nos inclina su oreja, para que no digamos: No tengo quien mire por mi, ni quiere escuchar mis trabajos. Gran consuelo es para vn desconsolado, tener vna persona, que a qualquier rato del dia, y de la noche, estè desocupada, y de buena gana, para oyrle sus penas, y que estè siempre, sin faltar vn momento, mirando a sus miserias y llagas, sin dezir: Cansado estoy de ver miserias, y asco me dan vuestras llagas. Y aunque esta tal persona fuesse de muy duro coraçon, querriamos que siempre nos oyesse, y nos viesse: porque creeriamos que dando siempre en su coraçon la gotera de nuestros trabajos, que

como

como por canal entra a el, por las orejas y ojos, algun dia cauaria en el, y sacaria cõpassiõ: pues por duro q̃ fuesse, no seria tanto como piedra, la qual es cauada de la blanda gotera, aunque algun rato cesse de dar. Y aunque supiessemos que esta tal persona ningũ remedio nos podia dar para nuestros trabajos, nos consolariamos mucho con sola la compassion que de nos tuuiesse. Pues si a esta tal persona deuiamos mucho agradecimiento, que deuemos a Dios nuestro Señor? Y quan alegres deuemos de estar, por tener sus orejas y ojos puestos en nuestros trabajos, que ni vn solo rato los aparta de nos. Y esto no con dureza de coraçon, mas con entrañable misericordia. Y no con misericordia de coraçon solamente, mas con entero poder, para remediar nuestras penas. Bendito seas Señor para siempre, que no eres sordo, ni ciego a nuestros trabajos, pues siempre los oyes y vees: ni cruel pues se dize de ti: Hazedor de misericordias, y misericordioso de coraçon es el Señor esperador y muy misericor dioso. Ni tãpoco eres flaco, pues todos los males del mundo son flacos y pocos, comparados a tu infinito poder que no tiene fin ni medida. Leemos que en tiẽpos passados cõcedio Dios vna marauillosa vitoria de sus enemigos al Rey Ezechias: el qual (segun dizẽ algunos) no hizo al Señor que le dio la vitoria, aquellas gracias y cantares que se le deuian, y solian en semejãtes mercedes hazer: por lo qual Dios le hizo ẽfermar, y tan grauemẽte, que ningũ remedio por naturaleza tenia. Y porq̃ con falsa esperãça de biuir no se oluidasse de poner cobro a su anima, fue a el el profeta Esaias, y dixole por mãdado de Dios. Esto dize el Señor:

Psal. 102.
4. *Reg.* 20.
Esai. 38.

Ordena

Ordena tu casa, porque sabete que moriras, y no biuiras. Con las quales palabras atemorizado el Rey Ezechias, buelue su cara àla pared, y llorò con gran lloro, pidiendo al Señor misericordia. Consideraua quan justamente merecia la muerte, pues no fue agradecido al que se auia dado la vida, y mira la sentēcia de Dios ya contra el dada, que dezia; no biuiras. No hallaua otro superior que aquel que la dio, para pedir q̃ se reuocasse: y aunque lo vuiera, no tuuiera buē pleyto, pues al desagradecido, justamente se le quita lo que misericordiosamente se le auia dado. Veyase en mitad de sus dias, y acabarse en el la generacion real de Dauid porque moria sin hijos. Y allende de todo esto, era cōbatido de todos los pecados de su vida passada, cuyo temor mas suele penar a la ora postrera. Y cō estas cosas estaua su coraçon quebrantado con dolor, y turbado asi como mar. Y a donde quiera que miraua, hallaua muchas causas de temor y tristeza. Mas entre tantos males hallò el buen Rey remedio, y fue; pedir medicina al que le auia llagado, seguridad a quien le auia amedrentado, conuertirse por arrepentimiento y esperança al mismo de quiē por ensoberuecerse huyò. Y al mismo juez pide que le sea abogado: y halla camino como apelar de Dios, no para otro mas alto, mas apela del justo para el misericordioso. Y las razones q̃ alega, son acusarse: y la retorica, son solloços y lagrimas. Y puede tanto con estas armas en la Audiēcia dela misericordia diuina, que antes q̃ el Profeta Esaias, pregonero dela sentēcia đ muerte, saliesse dela mitad dela sala del Rey, le dixo el Señor, Torna, y di al Rey Ezechias, Capitā de mi pueblo. Oi tu oraciō, y vi tus

Ibidem.

tus lagrimas: yo te concedo salud, y te añido otros quinze años de vida, y librarè èsta ciudad de mano de tus enemigos. Señor, que es aquesto? Tan presto metes tu espada en la vayna, y tornas la yra en misericordia? Vnas pocas de lagrimas derramadas, no en templo, mas en el rincon de la cama, y no de ojos que miran al cielo, mas a vna pared, assi te hazen tan presto reuocar la sentencia que tu Mrgestad auia dado, y mandado notificar al culpado? Que es del sacar del processo? Que es de las costas? Que es de los terminos? Que es del presentar vnos y otros testigos? Que es de tener se por afrentado el juez, si le reuocan la sentencia que dio? Todo lo dissimulas con el amor que nos tienes, por estar atento a nos hazer mercedes, y dizes, Oì tu oracion, y vi tus lagrimas. Todo termino se te haze breue para librar al culpado. Porque ninguno desseò tanto alcançar su perdon, quanto tu desseas darlo. Y mas descansas tu cõ auer perdonado a los que desseas que biuan, que no el pecador cõ auer escapado de muerte No guardas leyes, ni dilaciones; mas las leyes serã, que los que huuieren quebrantado todas tus leyes, q̃branten su coraçon con dolor de lo passado, y propongan la emienda de lo por venir, y tomen las saludables medicinas de tus Sacramentos que en tu Iglesia dexaste, o tengan intento de las tomar. Y las dilaciones, que en qualquier hora q̃ el pecador gimiere sus pecados, no te acuerdes mas dellos. Y porq̃ los pecadores cobrassen animo para te pedir perdõ de sus yerros, quisiste conceder a este Rey mas mercedes q̃ el te pedia, quinze años de vida, y librar su ciudad, y tornarse el sol diez horas atras, en señal que al tercero dia subiria el Rey Ezec. 33.

Y sano

ſano al templo: y con otras ſecretas mercedes, que le hiziſte, tu benigno que no dexarias venirnos males, ſino para ſacar dellos mayores bienes: enſeñando tu miſericordia en nueſtra miſeria, tu bondad y perdon en nueſtra maldad, y tu poder en nueſtras flaquezas. Tu pues pecador, quienquiera que ſeas, que eſtas amenazado por aquella ſentencia de Dios, que dize, El anima que pecare, aquella morirà: no deſmayes debaxo la carga de tus grandes pecados, y del incomportable peſo de la ira de Dios: mas cobrando animo en las miſericordias de aquel, que no quiere la muerte del pecador, ſino que ſe conuierta y biua, humillate llorando, a aquel que deſpreciaſte pecando, y recibe el perdon de mano de aquel piadoſo Padre, que tanta gana tiene de dartelo, y aun de hazerte mayores mercedes que antes. Como hizo a eſte Rey, al qual leuantò ſano del cuerpo, y ſano del anima, como el da gracias, diziendo, Tu Señor libraſte mi anima que no ſe perdieſſe, y arrojaſte mis pecados tras tus eſpaldas.

Ezec.10. *Ezec.33.* *Eſai.38.*

Capitulo ochenta y tres. De dos amenazas de que ſuele Dios vſar: vna abſoluta, y otra condicional. Y de dos generos de promeſſas ſemejantes a las amenazas: y como nos auremos quando ſucedieren.

NO os deueis turbar de que la palabra dicha a eſte Rey, Moriras, y no biuiras, no ſe cũplio. Aueis de ſaber que algunas vezes manda el

Señor

Señor dezir lo que el tiene en su alto consejo y eterna voluntad determinado que sea: y aquello vendra, como se dize, sin falta ninguna de esta manera mãdò dezir al Rey Saul que le auia de desechar, y escoger en su lugar otro mejor. Y tãbien amenazò al sacerdote Heli, y assi lo cumplio. Y de la misma manera amenazò al Rey Dauid, que le auia de matar el hijo que huuo del adulterio de Bersabe, y por mucho que el Rey pidio la vida para el niño, con oraciones, ayunos, y cilicio, no le fue concedido: porque tenia Dios determinado q̃ el niño muriesse. Mas otras vezes mãda dezir, no lo q̃ el tiene determinado de hazer, mas lo q̃ harà sino se emienda el tal hombre. Y desta manera embio a dezir a la ciudad de Niniue, q̃ de ahi en quarenta dias seria destruyda: y despues por la penitencia dellos reuocò esta sentẽcia: porq̃ el no tenia determinado de los destruyr, pues no lo hizo: mas embioles a dezir, lo q̃ sus pecados merecian, y lo que les viniera por ellos, sino se emendaran. Y aunque de fuera parece mudança dezir serà destruyda, y no destruyrla: mas en la alta volũtad de Dios no lo es, pues nunca lo quiso determinadamente destruyr. Que como dize S. Augustin, muda Dios la sentencia, mas no muda el consejo, el qual era de no destruyrla mediante la penitencia, a la qual les queria incitar con el temor de la amenaza. Y esto es lo q̃ el mismo dize por Ieremias, subitamẽte hablarè cõtra gẽtes, y reynos, q̃ los è de destruyr y arrãcar: mas si aq̃lla gente hiziere penitencia de su maldad, harè yo tãbien penitẽcia del mal q̃ les pẽsaua hazer. Y tãbien hablarè subitamẽte de gentes, y reynos, q̃ los he de edificar y plãtar: mas si hizieren maldad en mis ojos, no

1. Reg. 15.

1. Reg. 3.

2. Reg. 12.

Ioan. 3.

S. August.

Iere. 18.

oyendo mi boz, hare yo tambien penitencia del biē que dixe que les auia de hazer. De lo qual se saca, que porque no sabemos quando lo que Dios nos embia a amenazar, es determinacion vltimada; o es sola amenaza, no deuemos desesperar, ni dexar de pedir a su misericordia, que reuoque la sentencia que cōtra nos tiene dada, como hizo a este Rey, y a la ciudad de Niniue, y alcançaron lo que pidieron. Y aunque Dauid no lo alcanço, no por esso pecò en orar al Señor reuocasse la sentencia dada, porque no le constaua si era determinacion, ò amenaza. Y de la misma manera, si Dios nos prometiere de hazer alguna merced, no nos hemos de descuydar en seruirle, con dezir. Cedula tēgo de palabra de Dios, q̄ a nadie engaña. Porq̄ dize el Señor, q̄ si nos apartaremos de hazer lo que el quiere el harà penitencia del biē q̄ nos prometio. No porque en Dios cayga arrepentimiento, pues no puede en el caer mudança: mas quiere dezir, que assi como vno q̄ se arrepiente, torna a deshazer lo que auia hecho, assi el deshara la sentencia del castigo que contra el hombre auia dado, si el haze penitencia: y deshara el bien que tenia prometido, si el hombre se aparta de Dios.

Ierem. 18.

Capitulo ochenta y quatro. De lo que es el hombre de su cosecha: y de los grandes bienes que tenemos por Iesu Christo nuestro Señor.

TOrnando pues al proposito, bien claro parece, quā bien cumple Dios esta ley: Oye y vee, pues tan

presto

presto oyò la oracion,y vio las lagrimas deste Rey, y lo consolò:y no solo a el,mas lo mismo haze cõ otros, como dize Dauid, Los ojos del Señor estan sobre los justos,y sus orejas en los ruegos dellos,para librar sus animas de la muerte,y para mãtenerlos en tiempo de hambre. Bien creo yo que os parece bien aquesta palabra. Y tambien creo que os pone temor la cõdicion con que se dize, Bienauenturada cosa es estar los ojos y orejas de Dios en nosotros. Mas direis; Que hare, q̃ dize a los justos, Y yo tengo pecados? Assi es,y assi lo conoced por verdad. Porque si hombres huuiera que no tuuieran pecados, quien era mas razon q̃ lo fueran q̃ los santos Apostoles de Iesu Christo nuestro Señor: los quales assi como fuerõ los mas cercanos a el en la conuersacion corporal, assi tãbien lo fueron en la santidad, sin que nadie se igualasse con ellos, sino es la bẽdita madre de Dios, q̃ iguala; y excede a ellos, y a Angeles. Y aũque dize san Pablo en su persona, y en la de los Apostoles, q̃ recibieron las primicias del Espiritu santo: que quiere dezir, mayor gracia y dones q̃ otros hombres: mas con todo esto les mãdò el Señor rezar la oracion del Paternoster: en la qual dezimos, Perdonanos nuestras deudas y culpas. Y como es oracion de cada dia, claro es que somos por ella amonestados que tenemos culpas, y que cada dia cometemos alguna. Y por esto dixo S. Iuan, Si dixeremos que no tenemos pecado, nosotros nos engañamos, y la verdad no està en nosotros. Pues si todos los hombres (sacando al que es Dios y hombre, y a la que es verdadera Madre del) tienẽ pecados, para quien se dixerõ las dichas palabras, Los ojos del Señor sobre los justos, y sus orejas en los

Psalm. 33.

Roman. 8.

1. Ioan. 1.

Psalm. 33.

ruegos dellos? Respondo, que no es Dios achacoso, ni cũplidor con solas palabras, pues vemos que como lo dize, assi lo cũplio con el Rey Ezechias, y con otros innumerables; a los quales ha mirado y oydo. Mas sabed que aquel es justo, que no està en pecado mortal, pues està en gracia y amigo con Dios; de los quales ay muchos, aunque tengan pecados veniales; de los quales se entiende q̃ no ay quien con verdad pueda dezir que està sin pecado. Y para que agradezcais la gracia y justicia à aquel Señor por cuyos merecimientos se dan a los que para ello se aparejan, aueis de saber q̃ los justos dos maneras tienen de bienes: vnos de naturaleza, y otros de gracia, aunq̃ pese a Pelagio: el qual dixo, que el hõbre es justo por las buenas obras q̃ haze de su propia naturaleza, sin ser menester la gracia y virtud que nos son infundidas por Dios. El qual error està condenado por la Iglesia Catolica, que nos mãda creer que de nuestra naturaleza somos Pecadores, por el pecado original, y por otros que de nuestra volũtad hazemos: y q̃ en las buenas obras morales, que con solas fuerças de naturaleza hazemos, no cõsiste la verdadera justicia. Por lo qual dize S. Pablo, q̃ ninguno es justo. Quiere dezir, de si mismo. Porque desta manera todos son pecadores de si. Dada nos ha de ser la justicia: no la tenemos de nuestra cosecha: que el tenerla assi priuilegio es de solo Christo: el qual no por otro, sino por si, es uerdadero justo; y en cuyas obras y muerte ay verdadera justicia. Porque si en nuestras propias obras de nuestra naturaleza, consistiera la verdadera justicia, o por ellas merecieramos q̃ se nos diera, en valde huuiera muerto Iesu Christo, como dize san Pablo, pues pu-

Roman. 3.

Galat. 3.

dieramos

dieramos alcançar sin su muerte, lo que con ella el nos ganò. El mismo Apostol dize que Christo nos es hecho justicia. Y dizelo, porque en sus obras y muerte està el merecimiento de nuestra justicia. El qual merecimiento se nos comunica por la Fè y amor, que es vida della, y por los Sacramentos de la Iglesia, segũ declaramos arriba. Y assi somos encorporados en Iesu Christo, y se nos dà el Espiritu santo, y su gracia, q̃ infundida en nuestra anima, somos por ella hechos hijos adoptiuos de Dios, y agradables a el. Y tambien recebimos virtudes y dones, para q̃ podamos obrar cõforme al alto ser de la gracia que nos fue dada. Con todo lo qual somos hechos verdaderamente justos delante los ojos de Dios, con propia justicia, que en nosotros mora y està, distinta de aquella, por la qual Christo es justo. Y de aqui viene, que aunq̃ las buenas obras que antes hizimos, eran baxas, y de imperfeta bondad, q̃ ni cõsistia en ellas la verdadera justicia, ni tampoco la merecià alcãçar, por ser de nr̃a propia cosecha: mas las q̃ ya hazemos estando en estado de gracia, son de tan alto, valor, que son obras verdaderamẽte justas, y que merecen acrecentamiento de la propia justicia, como dize S. Iuã: El q̃ es justo, sea hecho mas justo; y son dignas de alcãçar el Reyno de Dios: segun esta dicho por san Pablo, que le estaua guardada corona de justicia. Esta inefable merced, a Iesu Christo nr̃o Señor la deuemos: mas no èsta sola. Porq̃ assi como es ordenacion diuinal, que ninguno alcance la gracia, y justicia, sino por merecimientos deste Señor: assi lo es, que ninguna de los que las tienen, las pueda conseruar ni acrecẽtar, sino estuuiere arrimado a este Señor, como viuo

1. Cor. 1.

Apoc. 22.

2. Tim. 4.

miembro a su cabeca, y sarmiento con fruto a su vid, y edificio a su fundamento. Porque aunque ganãdoles gracia y justicia, les ganò derecho para merecer el reyno de Dios, segũ se à dicho, y tãbien para alcançar con la oracion lo q̃ bien pidieren. mas si desto han de gozar, y bien vsar, no ha de ser como gente apartada, que haze vando o cabeça por si, o como hõbre que se tiene en sus proprios pies, y que puede andar sin ayuda de nadie. Arrimado a de estar à esta bendita cabeça para que se le conserue la gracia, y le venga della vna espiritual, virtud que preceda, y acompañe, y siga a las buenas obras q̃ hiziere. Sin la qual, las tales buenas obras, no podran ser meritorias, como el concilio Tridentino lo dize. Y por esta manera, las oraciones que este tal justo hiziere, seran dignas de las orejas de Dios
2.*Paralip*.6 y de alcançar lo que pide. Salomon pidio a Dios, que quien orasse en el templo qne el auia hecho en la tierra, fuesse desde el cielo oydo de Dios, concediendole lo q̃ pidiesse. Y el verdadero y mas excelente templo de Dios, Iesu Christo nuestro Señor, en quanto hom-
Collos.2. bre; es en el qual, como dize san Pablo, mora corporalmente el cumplimiento de la diuinidad. Quiere dezir, q̃ no mora solamente en el por via de gracia. como en los santos hõbres; y Angeles: mas por otra manera de mayor tomo y valor, q̃ es por via de la vnion personal por la qual la sacra humanidad es leuantada a tener dignidad de ser personada en el Verbo de Dios, que es
Psalm. 17. persona diuina. Este es el tẽplo, por el qual dize Dauid Dios oyò mi boz desde su santo templo: y quien en este diere bozes de oracion, mouidas por el espiritu del, arrimado a el como miẽbro biuo, q̃ pide socorro por

los merecimientos de su cabeça, que es Iesu Christo: este tal serà oydo justamente de Dios, como lo fue Dauid, y todos los justos que han sido oydos. Mas la oracion hecha fuera de este templo, sea hecha por quien quiera que sea ronca es: y profana, no digna de las orejas de Dios: pues q̃ no siendo inspirada por Iesu Cr̃o, no lleua el sello Real para ser conocida y tenida por justa, para alcãçar lo que pide. Y para que Christo en el cielo despache, como abogado nuestro, nuestras peticiones, es menester que en la tierra seamos sus miẽbros biuos, mouidos a orar por el. Porque aunque su misericordia es tanta, q̃ muchas vezes haze ser oydas las peticiones de sus miembros muertos, q̃ son los que tienẽ la fe de su yglesia, y no estã en caridad: mas aqui hablamos de aquellas que tienen dignidad y merecimiento hechas en Christo para alcançar lo q̃ piden. Y conociendo nuestra madre la santa Iglesia esta necessidad que de Christo en nuestras oraciones tenemos, suele dezir en fin de las suyas al celestial Padre, Concedenos esto por Iesu Christo nuestro Señor. La qual aprendio de su Esposo y Maestro, que dixo, Qualquier cosa q̃ pidieredes al Padre en mi nombre, daros la ha. *Ioan. 16.* Gracias, Señor se den a tu nombre, pues por el somos oydos, que no te contentas con ser nuestro medianero, para merecernos la gracia que por ti recebimos, ni cõ ser nuestra cabeça, que nos enseña, y mueue a orar por tu espiritu como conuiene, mas tãbien quieres ser Pontifice nuestro en el cielo, para que representãdo a tu padre la humanidad sacra q̃ tienes, y la passion que recebiste, alcãces el efeto de lo q̃ en la tierra pedimos, inuocãdo tu nõbre. De manera, que assi como dize el

santo

Matth. 3. Mar. 1. Lucæ. 3

santo Euangelio, que siendo el Señor bautizado, se abrieron los cielos a el porque aunque muchos han entrado alla despues del, a ninguno se le aurè, sino por causa del. Asi podremos dezir que las entrañas de su eterno Padre, que se abren para cōceder nuestros ruegos, a Christo se abren: y el es oydo del Padre, pues que la gracia y fauores con q̃ somos oydos, por el los tenemos. Que quitado esto aparte, como ninguno ay justo de si, ninguno seria oydo de si. Y asi como por

Marc. 25.

el grande amor que el Señor nos tuuo, tomò nuestros males por suyos, y los pagò con su vida y su muerte; y con el mismo amor que nos tiene, aunque ya està en el cielo, si vn chiquito suyo està desnudo, o vestido, harto o ambriento, dize que el mismo lo està: asi quādo nosotros eramos, el era en nosotros, como dize san

August.

Augustin: y quando nosotros somos oydos, Dios, dize que el es oydo por aquella inefable vnion que ay entre el y los suyos: sinificada por nombre de esposo con su esposa, y de cabeça con su proprio cuerpo. Al qual amò tāto, q̃ aunque ordinariamente vemos que pone vno su braço para recebir el golpe, por saluar la cabeça, mas este bendito Señor, siēdo cabeça se puso delante del golpe de la justicia diuina, y murio en la Cruz por dar vida a su cuerpo, q̃ somos nosotros. Y despues de auernos viuificado, mediante la penitēcia, y los Sacramentos, nos regala, defiende, y mantiene, como a cosa tā suya, que no se contēta con llamarnos sieruos, amigos, hermanos, o hijos, sino para enseñar mas su amor, y darnos mas honra, nos pone su nōbre. Porque

Gloss. 1. ad Cor. 12.

por esta inefable vnion de Christo cabeça, con la Iglesia su cuerpo, el, y nosotros somos llamados vn Chrō.

Y este

Y este misterio dulcissimo lleno de todo cõsuelo nos da san Pablo a entender en las palabras que dixo, que el celestial Padre nos hizo agradables en su amado hijo, y que fuymos criados en buenas obras en Iesu Christo. Y a los de Corinto dixo: Vosotros estays en Iesu Christo. El qual modo de hablar por esta palabra, En, nos da a entender esta vnion de Christo, y su Iglesia. Y assi lo dize el Señor por san Iuan: Quien està en mi, y yo en el, èste lleua mucho fruto: porque sin mi ninguna cosa podeys hazer. Grazias Señor, a tu amor y bõdad, que con tu muerte nos diste la vida. Y tambien gracias a ti, porque en tu vida guardas la nuestra, y nos tienes juntos contigo en este destierro; que si perseueramos en tu seruicio, nos lleuaras contigo, y nos tendras para siempre en el cielo, donde tu estas, segun tu lo dixiste, Donde yo estoy, estarà mi siruiente.

Ephes.2.

Ioan.12.

Ibidem.

Capitulo ochenta y cinco. De quan fuertemente clamò Christo, y clama siempre delante del Padre en nuestro fauor: y con quanta presteza oye su Magestad los ruegos de los hombres mediante este clamor de su Hijo, y les haze mercedes.

YA Podreys ver de lo dicho, la mucha necessidad que tienen todos los hombres del fauor de Iesu Christo, para que sus oraciones sean oydas, como agradables delãte el acatamiẽto de Dios: mas el no assi, porq̃ de nadie tiene necessidad q̃ hable

por

por el. El es, y solo el es, cuya boz por simisma es oyda
Heb. 5. Porque como dize S. Pablo, el puede llegar por simismo, a sú Padre, a rogar por nosotros. Y tābien dize, q̃ Christo en los dias de la vida mortal que biuio, ofreciē do ruegos al Padre con clamor grande, v lagrimas, fue oydo por su reuerencia. Christo pidio a su Padre que lo saluasse de la muerte, no dexandolo permanecer en ella, mas resucitando a vida inmōrtal. Y como lo pidio, dessa misma manera fue hecho. Tambien ofrecio ruegos y lagrimas a su Padre por nosotros muchas vezes: los quales por salir de coraçō lleno de amor, se llaman grande clámor. Mas aũque su amor que le hazia clamar, siempre lo tuuo igualmente: pues con tanto amor nuestro andaua vn camino, o derramaua vna lagrima, con quanto se puso en la Cruz: mas mirando a lo exterior, y al genero de la obra, tanto mayor clamor fue el ofrecer su santisimo cuerpo en la Cruz por nosotros, que el ofrecer oraciones, quāto va de padecer y padecer muerte, a meditar, o hablar. Acordaos de
Genes. 4. lo que dixo Dios a Caín: La boz de la sangre de tu hermano Abel clama a mi desde la tierra. Y tambiē de lo
Heb. 12. q̃ dixo san Pablo a los Christianos: Llegado os aueis a vn derramamiento de sangre, que clama mejor que la sangre de Abel. Porque esta daua clamores à la justicia diuina, pidiendo vengança contra Cayn que la derramò: mas la sangre de Christo derramada en la tierra, daua clamores a la misericordia diuina, pidiendo perdon. La de Abel pide ira, èsta blandura. La primera obra enòjo, èsta reconciliacion. La de Abel, vengança contra solo Cayn, èsta perdon para todos los malos que fueron, y seran; con tal que ellos lo quierā recebir

con

con el aparejo que deuen: y aũ para aquellos miſmos que derramando la eſtauan. La ſangre de Abel a ninguno pudo aprouechar, porque no tenia virtud de pagar los pecados de otros: mas la ſangre de Chriſto lauò los cielos, y tierra, y la mar, como canta la Igleſia: y ſacò de las hõduras del limbo a los que preſos eſtauã, como dize Zacarias Profeta. Verdaderamente es grande el clamor de la ſangre de Chriſto, pidiendo miſericordia, pues hizo no ſer oydas las bozes de los pecados del mundo, que pedian vengança: contra los que los hazen. Penſad donzella, ſi vn pecado ſolo de Cain tales bozes daua, pidiendo vengança: que grita que bozes, y eſtruendo haran todos los pecados de todos los hombres, pidiendo vengança a las orejas de la juſticia de Dios. Mas por mucho qne clamen, clama mas alto ſin comparacion, la ſangre de Chriſto, pidiendo perdon a las orejas de la miſericordia diuina: y haze que no ſean oydas, y queden muy baxas las bozes de nueſtros pecados, y q̃ ſe haga Dios ſordo a ellas: porq̃ mas ſin comparacion le fue agradable la boz de Chriſto, y ſu paſsion y muerte, que pedian perdon, que todos los pecados del mundo deſagradables, pidiendo vengança. Que penſays que ſinificaua aquel callar de Chriſto, y hazerſe como ſordo q̃ no oya, y como mudo que no abre ſu boca, en el tiẽpo que era acuſado? Por cierto que pues los pecados por boca de aquellos q̃ a Chriſto acuſaron, dauan vozes, llenos de mentira, cõtra quien no les deuia nada, y pudiendo con juſticia reſponder, callò, que es bien empleado en pago de ſu atreuimiento, que al reſtãte del mundo no puedã acuſar los pecados, aunq̃ tengan juſticia, mas ſean mudos Pſalm. 37.

pues

pues acusaron al que no tenia porque. Y pues el se hi-
zo sordo, pudiendo responder, justo es que se haga sor
da la diuina justicia, a la qual Christo se ofrecio por no
sotros aunque nosotros ayamos hecho cosas q̃ piden
vengança. Alegraos, esposa de Christo, y alegrense to-
dos los pecadores, si les pesa de coraçon de auer peca-
do. y quieren tomar los remedios que en la yglesia Ca
tolica ay: que sordo està Dios a nuestros pecados para
castigarlos, y muy atentas tiene sus orejas para hazer-
nos mercedes. No temays acusadores, ni bozes, aun-
que ayais hecho porque: pues que Christo fue acusa-
do, y con su callar hizo callar las bozes de nuestros pe
Isai. 35. cados. Profetizado estaua que auia de callar, como ca-
lla el cordero delante quien lo tresquila: mas mien-
tras mas callaua y sufria delante de los hombres, mas
Heb. 5. altas bozes daua delante la justicia diuina, pagando
por nosotros. Y estas bozes fueron oydas, como dize
san Pablo, por su reuerencia: quiere dezir, que por la
Philip. 2. grande humildad y reuerencia con que se humiliò al
Padre hasta la muerte, y muerte de Cruz, reuerencian
do en quanto hombre, aquella sobre excelente Mage
stad diuina, perdiendo la vida por honra della: fue oy-
Psalm. 101 do del Padre: del qual està escrito: Mirò la oracion de
los humildes, y no desprecio el ruego dellos. Pues quiē
tan humilde como el bendito Señor, que dize: Apren
Matth. 11. ded de mi, que soy manso y humilde de coraçon? Y por
esto fue oydo, segun estaua profetizado en su persona:
Psalm. 21. No quitò el Señor su faz de mi, y quando clamè a el,
me oyò. Y el mismo Señor dize en el Euangelio, Gra-
Ioan. 11. cias te hago, Padre, que siempre me oyes. Y pues el Pa
dre le oye rogando por vos, y pues tan caro le costò à

el alcançar la gracia, con que seays justo, para ser oydo de Dios, procurad de ganarla sino la teneys: y tenida, exercitad la en ofrecer ruegos a Dios: pues sus orejas estan puestas en los tales ruegos. Y assi como deuemos de oyr al Señor con el Profeta Samuel, diziendo: Habla Señor, qne tu sieruo oye: assi nos dize el Señor: Habla sieruo, que tu Señor oye. Y assi como diximos que el oyr nosotros a Dios, no es solamente recebir el sonido de las palabras, mas creerlas, y aplazernos en ellas, ponerlas en obra: assi las orejas del Señor estã puestas por Chtisto en nuestros ruegos: no para solamente oyr lo que hablamos, que dessa manera tãbien oye las blasfemias que del se dizen, y le desplazen: mas oye el Señor nuestros ruegos para cumplirlos. Y porque veays quanta verdad es que oye el Señor nuestros gemidos, que le presentamos, oyd lo que dize el mismo Señor por Isaias: Antes que llamen, yo les oyre. O bendito sea tu callar, Señor, q̃ dedentro y defuera enel dia de tu passion callaste: defuera, no maldiziendo, ni respondiendo: y en lo dedentro, no contradiziendo, mas acetando con mucha paciencia los golpes, y vozes, y penas de tu passion, pues tanto hablaste en las orejas de Dios, que antes que hablemos, seamos oydos. Y esto no es marauilla, porque siẽdo nosotros nada, tu nos heziste: y antes que te lo supiessemos pedir, nos mantuuiste enel vientre de nuestra madre, y fuera del: y antes q̃ supiessemos conocer lo q̃ tanto nos cumplia, nos diste adopcion de hijos, y gracia del Espiritu santo en el santo bautismo. Y antes que los pecados nos derribassen, tu nos guardaste: y quando caymos por nr̃a culpa, tu nos leuãtaste, y buscaste sin buscarte nosotros

Psal. 33

1. Reg. 3.

Isai. 65.

Y lo

Y lo que mas es, antes que naciessemos, ya tu auias muerto por nos, y nos tienes aparejado tu cielo. No es mucho que de quien tanto cuydado as tenido, antes que lo tuuiessen de ti, lo tengas en esto: y que vieedo tu lo que auiamos menester, nos lo des muchas vezes, sin esperar a que nos cansemos en te lo pedir, pues tu te cansaste tanto en pedirlo, y ganarlo pornos. Que te daremos, o Iesu benditissimo, por este callar qne callaste delante de los que mal te querian, y mal te haziã? y que te daremos por estas vozes tan altas, y tan llenas de amor que por nosotros diste delante tu Padre? Pluguiesse a ti por tu infinita bõdad, nos hiziesses merced de que tan callados estuuiessemos al ofenderte, y al sufrir de buena gana lo que de nos quisiesses hazer, como si fuessemos vnos muertos: y estuuiessemos tan biuos para dar bozes de tus alabãças, que ni nosotros a quien redimiste, ni cielos, ni tierra, ni debaxo de tierra, con todo lo que enella està, nunca cessassemos de con todas nuestras fuerças cantar tus loores con grande alegria, y seruirte cõ feruentissimo amor. Y no te contentas, Señor, cõ tener tus orejas puestas a nuestros rusgos, para oyrnos con atenta presteza: mas como quien muy de verdad ama a otro, y se huelga de oyrle hablar, o cantar: assi tu, Señor, dizes al anima redemida por tu sangre: Enseñame tu faz, suene tu boz en mis orejas, porque tu boz es dulce, y tn faz mucho hermosa. Que es esto, Señor, q̃ dizes? Tu desseas oyr a nosotros, y nuestra boz te es dulce? Como te parece hermosa la faz, q̃ de auerla afeado con muchos pecados; los quales hezimos mirando los tu, auemos agora verguẽça de alçarla a ti? Verdaderamente, o merecemos

Cantic.2.

mos mucho delante de ti,o nos amas tu mucho. Mas no te plega Señor,no te plega que de tu buen tratamienro saquemos nosotros soberuia: pues que aquello con que te agradamos,y bien parecemos,gracia tu ya es: la qual tu nos diste. Y allende desto regalas y galardonas a los tuyos mas copiosamente de lo que ellos merecen. Sea pues, Señor, à ti gloria,de quien todo nuestro bien nos viene: y en quien todo nuestro bien està. Y sea a nosotros, y en nosotros verguença por nuestra maldad è indignidad. Tu eres nuestro gozo, tu eres nuestra gloria; en la qual nos gloriamos,no vanamente,mas con mucha razon y verdad. Porque grande honra es ser amados de ti: y tan amados, que te entregaste a tormentos de cruz por nosotros: por lo qual nos vienen todos los bienes.

Capitulo ochenta y seys. Del grande amor con que el Señor mira los justos:y de lo mucho que dessea comunicar à las criaturas, y destruyr en nosotros los pecados: los quales deuemos nosotros mirar con aborrecimiento, para que Dios los mire con misericordia.

YA Que aueys oydo la presteza con que Dios oye los ruegos de los justos, resta que oyays el amor grãde con que los mira, para en todo cumplir el oyr, y ver, q̃ el nos manda a nosotros. Los ojos del Señor, dize Dauid, estan sobre los justos, para librarlos de muerte: mas el rostro del Señor està sobre *Psalm.* 33.

los malos, para echar a perder la memoria dellos deso bre la tierra. De donde parece, que pone el Señor sus ojos sobre los justos, como el pastor sobre sus ouejas, para que no se le pierdan. Y tambien los pone sobre los malos, para que no se vayan sin el castigo que sus pecados merecen. Dos cosas ay en nosotros: vna que hizo Dios, que es nuestro cuerpo, y alma, y quãto biẽ en ellos tenemos: otra que hizimos nosotros, que es el pecado. Si nosotros no añadiessemos mal sobre lo bueno que de Dios tenemos, no avria cosa en nosotros à la qual el Señor mirasse cõ ojos ayrados, mas cõ ojos de amor. Porque qualquiera causa natural mente ama a su efeto. Mas ya que nosotros auemos afeado y destruydo lo que el hermoso Dios bien auia edificado con todo esso aun nuestra maldad no impide a su sobrepujante bondad: la qual por saluar lo bueno que criò, quiere destruyr lo malo que nosotros hizimos. Porque si vemos que este sol corporal se cumunica tã liberalmente, y anda combidando a quien le quisiere recebir, y a todos se da, quando no le ponen impedimento. Y si se le ponen, aun està como porfiando, que se lo quiten. Y si algun agujero o resquicio halla, por pequeño que sea, por alli se entra, y hinche la casa de luz. Que diremos de la summa bondad diuinal, que cõ tãta ansia y fuerça de amor anda rodeando sus criaturas para darse a ellas, y hẽchirlas de color de vida, y de resplãdores diuinos? Que de ocasiones busca para hazernos bien a los hombres: y a muchos por vn pequeño seruicio, ha hecho no pequeñas mercedes. Quantos ruegos a los que del se apartan, para que se tornen? Quantos abraços a los que a el vienen? Que buscar de

perdi-

perdidos?Que encaminar los errados?Que perdonar pecados sin darlos en rostro?Que gozo de dar salud a los hombres; dando a entender que mas desseaua el perdonar, que el errado ser saluo y perdonado?Y por esso dize a los pecadores:Porq̃ quereys morir? Sabed que yo no quiero la muerte del pecador,mas q̃ se conuierta,y biua:tornaos a mi,y biuireys.Nuestra muerte es apartarnos de Dios:y por esso nuestro tornar a el,es biuir: a lo qual Dios nos combida, no poniendo sus ojos de ira de principal intento sobre su hechura, que somos nosotros, mas cõtra los pecados que hezimos nosotros, Estos quiere Dios destruyr, si nosotros no lo impidiessemos. E impidimosle, quando amamos nuestros pecados,dando vida con nuestro amor a los que siendo amados nos matan. Y es tanta la gana que esta summa bõdad tiene de destruyr nuestra maldad, para que su hechura no quede destruyda,q̃ quando quiera q̃ el hombre quisiere, y quantas vezes quisiere, y de quantas maldades huuiere hecho,si haze penitẽcia,y pide al Señor q̃ le perdone,està el aparejado a nos recebir, perdonando lo q̃ merecemos,sanando lo que enfermamos, endereçando lo q̃ torcimos, y dandonos gracia para aborrecer,lo q̃ antes amauamos. Y de tal manera destruye nuestra maldad, y la aparta de nosotros,que dize Dauid. Quanta distancia ay de dõde el sol nace hasta dõde se pone, tanto alançò Dios nuestros pecados de nosotros. Asi que el principio y primero mirar de los ojos de Dios,no es contra el hõbre que el criò, mas cõtra el pecado q̃ nosotros hizimos. Y si mira al hõbre para lo hechar a perder,es, porq̃ el hõbre no le dexo executar su ira cõtra los pecados, q̃

Ezech.33.

Psalm.102.

Dios queria destruyr,mas quiso perseuerar y dar vida a lo que a el mataua,y a Dios desagradaua. Y por tãto justo es que su mnerte quede biua , y su vida siempre muera,pues q̃ no quiso abrir la puerta al q̃ por amor, y cõ amor,queria y podria matar a su muerte, y darle vida. Mas dirà alguno : Que remedio para que Dios no mire a mis pecados,para me castigar , mas a su hechura para la saluar? Responde san Augustin con breuedad.y verdad:Mira los tu.Quiere dezir:conocelos, y haz penitencia.y no los mirarà Dios. Mas si tu los pones tras las espaldas,ponerlos ha Dios delãte de su cara. Suplicaua Dauid al Señor por sus pecados,diziendo: Aued Señor, misericordia de mi,segun la gran misericordia tuya:y tambien le dizia aparta tambien,Señor tu faz de mis pecados. Mas veamos que alegò para alcãçar tan grande merced? Por cierto no seruicios que huuisse hecho:porque bien sabia que si vn sieruo por muchos ãños siruiesse a su señor con diligencia, y despues le haze alguna traycion digna de muerte, no se miraria a que le auia seruido:porque siruio , era obligado a seruir,y por esso no echò endeuda al señor mas mirase a la trayciõ que hizo,la qual era obligado a no hazer : y por esso con pagar lo q̃ antes deuia, no pudo pagar lo que haze agora. Ni tan poco ofrecio Dauid sacrificios:porque bien sabia que no se deleyta Dios con animales encendidos. Mas este que ni en seruicios passados , ni en merecimientos presentes hallò remedio,hallòlo en el coraçon contrito y humillado: y pide ser perdonado , diziendo:Porque yo conozco mi maldad , y mi pecado delãte de mis ojos està siempre. Admirable poder dio Dios a este mirar y gemir

August.

Psalm. 50.

Ibidem.

nuestro

nuestros pecados, pues tras ellos se sigue el mirarlos Dios, para deshazerlos: y conuirtiendo nosotros nuestros ojos con dolor à lo que malamente hezimos, conuierte los suyos para saluar y consolar lo que hizo.

Capitulo ochenta y siete. De los muchos y muy grandes bienes que vienen a los hombres por mirar el eterno Padre a la faz de Iesu Christo su Hijo.

Dirà alguno, De donde tanta fuerça a nuestro mirar, y llorar, que assi trae luego el mirar de Dios tras si, para perdonar? No por cierto de si. Porque por conocer el ladrõ que ha hecho mal en hurtar, no por esso merece que se le perdone la horca aunque mas y mas llore. Mas viene de otra vista muy amigable, y tan valerosa, que es causa y fuente de todo nuestro bien. Esta es de la q̃ dize Dauid: Defendedor nuestro Dios, mira, mira en la faz de tu Christo. Dos *Psal. 83.* vezes suplica que mire Dios, para darnos a entender, con quanto afecto auemos de mirar esto, y quan mucho nos importa alcãçarlo. Porque assi como el mirar Dios a nosotros, nos causa todos los bienes: assi el mirar Dios a su Christo, trae a nos la vista de Dios. No pẽseis, dõzella, q̃ los agraciados y amorosos rayos de los ojos de Dios, deciẽdẽ derechamẽte del a nosotros, quãdo nos recibe en su gracia, o decienden a nosotros como a cosa apartada de Christo, quãdo estamos en ella. Porque assi lo pensais, ciega estais. Mas sabed que se endereçan a Christo, y de alli a nosotros por el: y en el.

Y no darà el Señor vna habla,ni vista de amor,a perso na del mundo vniuerso,si la viesse apartada de Christo: mas por Christo mira a todos los que se quieren mirar,y llorar,por malos que sean, para los perdonar: y en Christo mira a los tales para conseruarles,y acrecentarles el bien recebido. El ser amado Christo,es razon de ser recebidos en gracia nosotros. Y si Iesu Christo de en medio saliesse, ningun amado, ni agradable auria delante de los ojos de Dios,como arriba se dixo. Conoced pues,donzella la necessidad que teneis siempre de Christo, y sedle entrañablemente agradecida. Porque el bien que teneis,no os vino de uos, sino por Christo,y en el os ha de ser conseruado y acrecẽtado de Dios. Y esto es lo que fue figurado en el principio del mundo, quando el justo Abel, pastor de ganados, ofreciò a Dios sacrificio de su manada: El qual sacrificio fue acepto,como la Escritura dize,que mirò el Se
Genes.4. ñor a Abel,y a sus dones:y este mirarlo,quiere dezir,q̃ Abel le fue agradable,y por esso fuerõ agradables sus dones:y en señal del agradecimiento inuisible, embiò Dios fuego visible,que quemò el sacrificio.Lo qual es figura de nuestro justo y soberano Pastor: el qual dize
Ioan.10. de si: Yo soy buen Pastor. Y tãbien es sacerdote:y por
Heb.5. consiguiente,como dize san Pablo,ha de ofrecer dones y sacrificios a Dios.Mas q̃ ofrecerà que digno sea? No por cierto animales brutos,y muy menos hõbres pecadores,porque estos mas son para prouocar la ira de Dios,que para alcançar misericordia.Y no sin causa
Leuit 22. mandaua Dios en la vieja ley, que el animal que se
Deute. 15. huuiesse de ofrecer, fuesse macho y no hembra,que fuesse de edad,no chica,ni grande;que no fuesse coxo,

ni ciego, con otras condiciones muchas, sino para dar a entender, que lo que se auia de ofrecer para quitar los pecados, no auia de ser cosa que tuuiesse pecado. Y porque ninguno estaua sin el, no tenia este grande sacerdote que ofrecer por los pecados del mũdo, sino a si mismo; haziendo Ostia al que es Sacerdote: y ofreciose a si mismo, limpio, para limpiar a los suzios. Iusto por justificar los pecadores: agradable y amado, para que fuessen recebidos a gracia, los que por si mismos eran desamados, y desagradables: Y valio tãto este sacrificio; assi por el, como por quien lo ofrecio, q̃ todo es vno, q̃ los que estuuimos apartados de Dios, como ouejas perdidas, fuymos traydos, lauados, sãtificados y hechos dignos de ser ofrecidos a Dios. No porq̃ nosotros tuuiessemos de nuestra cosecha cosa digna para parecer biẽ a Dios: mas rociados con la sangre de este pastor, y atauiados cõ la hermosura de su gracia, y justicia q̃ por el Señor se dá, y encorporados en el, somos lauados de nuestros pecados, mirados de Dios, y agradables a el, como sacrificio ofrecido por este summo Sacerdote y pastor. La qual dize S. Pedro assi: Christo vna vez murio por nosotros, para que nos ofreciesse a Dios, mortificados en la carne, y biuos en el espiritu. Y assi parece, como nuestro Abel ofrece a Dios ofrẽda de su manada, a la qual mirò Dios: porq̃ mirò primero a su carissimo Hijo. Y assi como aculla vino fuego visible sobre el sacrificio: assi tãbiẽ vino aca en figura de lenguas el dia de Pẽtecostes. Y esto despues q̃ Chr̃o subio a los cielos, para aparecer a la faz đ Dios por nosotros. Porq̃ entẽdamos; q̃ de aquel miramiento de los ojos de Dios a la faz de su Christo: la qual como dize Ester, es *1. Pet. 3.* *Ester. 15*

llena de gracias, salio el fuego del Espiritu santo, que abrasò los dones que este gran pastor y Pontifice ofrecio a su Padre, q̃ fueron sus dicipulos presentes y por venir. Y assi como Dios prometio a Noe, que quãdo mucho llouiesse, el miraria a su arco q̃ puso en las nues en señal de amistad con los hombres, para no destruyr la tierra por agua: assi mucho mas mirando Dios a su hijo puesto en la Cruz, estendido sus braços a modo de arco, quita de rigoroso arco las flechas que ya queria arrojar, y en lugar de castigos, da abraços; vencido mas por este valeroso arco que es Christo, a hazer misericordia, que mouido por nuestros pecados a nos castigar. Y puesto que nosotros anduuimos errados, y bueltas las espaldas a la luz; que es Dios, no queriendo mirarle, mas biuir en tinieblas de nuestros pecados, somos por este pastor traydor en sus ombros. Y por traenos el, miranos el Señor, haziendo que lo miremos a el. Y tiene tan especial cuydado de nos, que ni vn momento quita sus ojos de nosotros, porque no nos perdamos: De donde pensays que vino aquella amorosa palabra que Dios dize al pecador que se arrepienta de sus pecados. Yo te darè entendimiento, y te enseñarè en el camino q̃ has de andar, y pondrè sobre ti mis ojos: sino de aquella amorosa vista cõ que Dios mirò a Iesu Christo. El qual es sabiduria que nos enseña el verdadero camino por donde vamos sin tropieços: y el verdadero pastor, por el qual (en quanto hombre) somos mirados, y el qual en quanto Dios, nos mira, quitandonos los peligros de delante, en los quales vee que emos de caer, teniendonos firmes en los que nos vienen librandonos de los en q̃ por nuestra culpa hemos

Genes. 9.

Psalm. 31.

hemos caydo: y cuydando lo que nos cumple, aunque nosotros hazemos descuydados: acordandose de nuestro prouecho, aun quãdo nosotros nos oluidamos de su seruicio; velandonos quando dormimos: teniendonos consigo, quando nos queriamos apartar; llamandonos quando huymos: abraçandonos quando venimos: siẽdo el postrero en desahazer la amistad, y el primero que torna con ella, aunque ofendido, y tiniendo en todo y por todo vna tã vigilante y amoroso mirar con nosotros, que todo lo ordena a nuestro prouecho Que diremos a tantas mercedes? sino hazer gracias a aquel verdadero pastor, porque sus ouejas no anduuiessen lexos de los ojos de Dios, ofrecio su faz a tantas deshonras, para que mirandolo el padre tan afligido y sin culpa, mirasse a los culpados con ojos de misericordia; y para que traygamos nosotros en el coraçon, y en la boca; Mira Señor en la faz de tu Christo; prouando con experiencia que muy mejor nos oye Dios, y nos vee, y nos inclina su oreja, q̃ nosotros a el. *Psalm.83.*

Capitulo ochenta y ocho. Como se ha de entender; que Christo es nuestra justicia, para que no vengamos a caer en algun errror: pensando que no tienen los justos justicia distinta de aquella; por lo qual Iesu Christo es justo

ES tanta la zizaña que nuestro enemigo ha sembrado en los q̃ le creẽ, que de las palabras de la diuina Escritura, que hablã deste dulcissimo miste-

misterio de Iesu Christo nuestro Señor, y de los bienes que por el, y en el posseemos, sacan peruersos entēdimientos: de los quales es menester auisaros, para q̄ no incurrays en peligro. No penseys que por llamarse Christo nuestra justicia, ò por dezir que somos hechos agradables en el, o por semejantes palabras, no tegan los que estã en gracia propia justicia en si mismos, por la qual sean justos y agradables a Dios, distinta de aq̄lla, por la qual es justo Iesu Christo nuestro señor. Por q̄ creerlo assi, seria muy graue error: el qual nace de no conocer el amor que Iesu Christo nuestro señor tiene a los que estan en gracia: al qual no le consintieron sus amorosas entrañas, que siendo el justo, y lleno de bienes, dixera a sus justificados: Contentaos cõ que yo tenga estos bienes, y tenedlos por vuestros en mi, aũque en vosotros mismos os quedeys injustos, desnudos y pobres. Ninguna cabeça huuiera que tal cosa dixera a sus miẽbros biuos, ni esposo a su esposa, si mucho la amàra. Y menos lo dirà el celestial esposo, que es dado por exemplo a los otros, para que a semejãça del, amen, y traten a sus esposas. Varones, dize sán Pablo amad a vuestras mugeres, como Christo amò a su Iglesia, y se entregò por ella para la santificar, limpiando la con el bautismo, y palabra de vida. Pues si la santifica, laua, y limpia, y aun con su propria sangre, q̄ es la q̄ da virtud a los Sacramentos, para limpiar las animas por la gracia que dan: como puede quedar injusta, o suzia, la que con tan eficacissima cosa es limpiada y lauada? La qual limpieza auia Dios prometido de dar, en el tiẽpo de su Messias, quãdo dixo; Derramarè sobre vosotros agua limpia, y sereis limpiados d̄ todas vuestras

vuestras suziedades. Y el Señor en el Iueues de la Cena, dio testimonio que sus onze Dicipulos estauã limpios, y no como quiera, sino que estauan del todo limpios. Porque las culpas veniales que de algunas affeciones demasiadas se causarren el anima, como el poluo q̃ se pega a los pies, son quitadas por los remedios de los Sacramentos, y buena disposicion de quien los recibe: como son lauados los pies corporales cõ el agua corporal, como el Señor entõces hizo; lauando de fuera, y lauando dedentro, dexandolos limpios de todo pecado, como san Iuan da testimonio, diziendo: La sangre de Iesu Christo nos limpia de todo pecado. A la qual llamò el Profeta Micheas, mucho antes que se derramasse, Mar en que se ahogan todos nuestros pecados. Y dixo: Arrojarà Dios todos nuestros pecados en el profundo de la mar. Pues si estos lugares de la Escritura, y otros muchos, dan testimonio, que el hõbre queda perdonado, y limpiado de todo pecado; quien aura que ose dezir, que nunca vn hombre viene a estar limpio del? Porque dezir que se queda el pecado en el hombre, segun verdadera razõ de pecado, y que por amor de Iesu Christo nuestro Señor se le suelta al hombre la pena deuida al tal pecedo, no es cosa q̃ basta a verificar las Escrituras, ni conueniente a la honra de Iesu Christo. Porq̃ como la pena deuida al pecado sea menor mal para el hõbre, que la culpa del mismo pecado, y la injusticia y fealdad causada por el, no se pueda dezir que Christo haze saluo a su pueblo de sus pecados, si quita cõ su merecimiẽto q̃ no se imputen à pena, y no los quita quãto a la culpa, dãdo su gracia, ni alcança limpieza, para que el hombre aborreciendo el pecado

1. Ioan. 1.

Mich. 7.

Math. 1.

pecado guarde la ley de Dios. Y si biẽ se mira la diuina Escritura; hallarse ha, que quando se da el perdõ del pecado, se da con el nouedad de vida, y coraçon limpio, de nueuo criado, como lo pedia Dauid, segun esta ua profetizado: Yo os darè coraçon nueuo, y espiritu nueuo pondre en medio de vosotros, y os quitarè el coraçon de piedra: y os darè coraçon de carne, y pondrè mi espiritu en medio de vosotros; y harè q̃ andeys en mis mandamiẽtos, y que guardeys y obres mis juyzios. Esto promete Dios à los que primero auia dicho que los auia de limpiar de todas sus suziedades. Y abaxo dize: Yo os saluarè de todas ellas. Para dar claramẽte a entender, que el saluar de los pecados, no solo es quitar la pena dellos, mas dar liempieza interior, y tal coraçon, y gracia, y espiritu, que baste a hazer guardar los mandamientos de Dios. San Iuan dize, que dize el Señor, yo estoy a la puerta, y llamo si alguno me abriere, entrarè a el, y cenarè con el, y el conmigo. Esaias cóbida de parte de Dios a los hambrientos que vaysn a comer, y a los sedientos a beuer. Por san Pablo dize el Señor: Salid de enmedio de los malos, y no toqueis cosa suzia, y yo os recebire, y os serè padre; y vosotros me sereys hijos, y hijas. En los quales, y otros muchos lugares parece claro, que los bienes que con la justificacion se dan, son mas y mejores, que el no imputar Dios a pena el pecado, pues que se le da la gracia, y la limpieza del coraçon, y virtudes, y Espiritu del Señor, con q̃ pueda guardar su ley, y por via de hijo, y de buenas obras gozar de Dios para siempre. Y porque Christo nos ganò estos bienes, juntamente con el perdon de la pena, se llama a boca llena Saluador de pecados.

Psal.50. *Ezec.11.* *Apoc.3.* *Isai.55.* *2.Cor.6.*

Y mas

Y mas por lo primero, que por lo ſegundo: pues q̃ nos libra dela culpa, y nos haze aborrecer el pecado, y nos alcança la participacion de Dios de preſente, y derecho para lo poſſeer para ſiempre enel cielo. Enlo qual nos libra de mayor mal, y nos alcãça bienes de mayor peſo, que el libertarnos de qualquier pena.

Capitulo ochenta y nueue. Que en los juſtos no queda el pecado, ſino que en ellos es deſtruyda la culpa, y quedan ellos limpios, y como tales agradables a Dios.



Oſsible es q̃ allegue a tãto la ceguedad de algunos, q̃ les parezca, que no ſolo baſta el fauor de Ieſu Chriſto para q̃ a eſtos tales, en quien dizen que ſe queda el pecado, no ſolo ſe les quite la pena: mas que por eſtar encorporados en Ieſu Chriſto que es muy amado del Padre, ſean tãbiẽ ellos amados, y agradables, y limpios, porq̃ el lo es, aunque en ellos quede el pecado. Porque aun les parecera q̃ es hõrar a Ieſu Chriſto ſentir el amor que ſu padre le tiene, tan altamente, que vença el aborrecimiento que tiene a los tales, en quien queda el pecado. Mas tal honra como eſta, del todo es contraria a ſu verdadera honra, y la verdad de la Eſcritura diuina. Ninguna honra es por cierto para vn juez, que dèxe de caſtigar, o que quiera bien à algunos malos, porque biuen con ſu hijo: porque ſe demueſtra en ello que el hijo no es perfeto amador de la bondad, pues

ama

ama a los malos criados: y que el padre no es amador de justicia, pues sufre y ama a los que auia de castigar, sin respeto de nadie. Los que han de ser criados agradables a Iesu Christo nuestro Señor, no han de tener maldad de pecado mortal, pues que el es cabeça que influye en ellos como en miembros biuos, el influxo de su espiritu y gracia, cõ la qual biuen vida agena de pecado, y semejable a la del. Porque espantable monstruo seria en lo corporal, cabeça de hombre, y cuerpo de animal bruto. Y assi lo seria en lo espiritual; que debaxo de cabeça justa, limpia, y llena de virtudes, vuiesse miembros biuos contrarios a el. Frescos està los sarmientos, y llenos de fruto, quando estan biuos en la vid. Y por esta comparacion quiso Christo que entendiessemos que tal estan los suyos que estan en gracia encorporados en el: porque estan semejables a el, teniendo proprios bienes que reciben del, y por el. Para

Rom.8. que assi se cũpla lo que dize san Pablo, que los que hã de ser saluos, ordenò Dios que fuessen conformes à la imagen de su hijo. Pues como puede auer semejança entre cabeça que siempre guardò los mandamientos de su padre, y entre miembros que por muy perdonados y justificados que esten, estan siempre quebrantados con entero quebrantamiẽto, el primero, y noueno mãdamiento de Dios? ni ay participacion de bondad con maldad: ni de Christo con quien quebranta los

Matth.7. mandamientos del Padre: pues el predcò: No todo aquel q̃ me llama Señor, Señor, entrarà en el Reyno de los cielos: mas el que hiziere la voluntad de mi Padre. Y està tã lexos de la verdad, que el fauor de Christo se entienda a q̃ esten en gracia del Padre, ni del, los que

que

quebrantan los mandamientos, que dize el mismo Señor: Si guardaredes mis mandamiẽtos, estareys en mi amor, como yo guardè los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Pues quien aura q̃ espere, que quebrantando mandamientos, sea amado del Padre, por respeto de Iesu Christo: pues que permanece enel amor del Padre, guardando sus mandamientos? No serà cierto amado el esclauo, sino por la via q̃ lo fue el hijo: ni el tendra en su gracia y amor, sino a quien guardàre sus mandamienros. Comoclaramente lo dixo en las palabras ya dichas. Y porque nadie en esto se engañasse, auiẽdo dicho primero: Estad en mi, e yo en vosotros: dixo despues: Estad en mi amor. Y para declarar que era estar en el, y en su amor, dixo: Si estuuieredes en mi, y mis palabras estuuieren en vosotros, qualquiera cosa que quisieredes, pedireis, y os serà cumplida. Demanera que quiẽ quebranta sus palabras, no piense que està en su amor, ni encorporado en su cuerpo, como miẽbro biuo: porque fixa està la sentencia de la diuina Escritura, que dize: Aborrecible es a Dios el malo, y su maldad. Y para declarar el Señor como los suyos no son aborrecibles, sino amados en si mismos, dixo a sus dicipulos: No os digo agora que rogare al Padre por vosotros: porque el mismo Padre os ama, porque vosotros me amastes a mi, y creystes q̃ sali del. Como si dixesse: Poco ha que os dixe: Yo rogarè al Padre, y daros à otro consolador: mas no penseys q̃ he de rogar por vosotros, como acaece rogar vno a su amigo que dè algo a otros, cõ losquales aquel rogado està mal: y lo que les da es solamẽte porque ama mucho al q̃ se lo ruega: y quedanse los otros desamados y des-

Ioan. 15.
Ibidem.
Sapient. 4.
Ioan. 16.
Ioan. 14.

desagradables,como antes se estauan. No es assi aca, porque por auer amado,y creydo, mi Padre os quiere bien,y le pareceys bien:y teneys licencia, como gẽte amada con propio amor,y que tiene propia gracia y justicia para entrar vosotros delante su acatamiento y pedirle lo que aueys menester en mi nõbre. Y lo que
Ioan.14.
yo por vosotros ruego,es,como por gente amada:a la qual el Padre haze mercedes,porque yo laspido,ypor que para vosotros las pido. Tales son los queIesuChristo nuestro Señor tiene encorporados consigo como miembros viuos que les alcançò la gracia,quando no la tenian,con que agraden al Padre:y despues de alcãçada, hagan obras que tengã condignidad para merecer la vida eterna,como galardon justo de tales seruicios,y como herencia deuida,a los hijos. Y si os parece cosa desproporcionada a la humana baxeza, hazer cosa que tẽga igualdad de merecimiento con la alteza y eternidad del celestial Reyno:no mireis vos para esto al hombre a solas;sino honrado y acompañado con la celestial gracia que en su anima le es infundida:y hecho participante de la naturaleza diuina , como dize
2.Petri.1.
san Pedro. Y mirad lo como a miembro biuo de Iesu Christo nuestro Señor,que encorporado enel, biue y obra por espiritual influxo que le viene del, y participa de sus merecimientos. Las quales cosas son tã altas que tienen igualdad con las que se esperan. Y son bastantes para que de los que assiviuen,se pueda afirmar que cumplen la ley de Dios. Y lo que san Pablo pide
Collass.1.
a los Colossenses,y Tessalonicenses,quando les dize,
Tessal.1.
que biuan dignamenre de Dios a los quales no les pidiera cosa tan alta,sino entendiera que cõ los fauores

ya

ya dichos la pudieran cumplir: y que era mas obra de Dios, que no dellos. Porque luego el mismo Apostol da gracias a Dios, porque los hizo dignos de la racion de los santos en lumbre. Y qual sea esta racion, declaralo Ieremias, diziendo: Mi racion es el Señor, y por esso lo esperarè. Y Dauid dize de Dios: Tu eres mi racion para siempre. Digno es desta racion quien la ley de Dios cumple con las buenas obras ya dichas: y quiē es hallado leal en las prueuas que Dios le embia; segun està escrito: Tentolos el Señor, y hallolos dignos de si. Y por lo vno, y por lo otro està escrito, que darà Dios el jornal de los trabajos de sus Santos.

Colossen. 1.
Thren. 3.
Esai. 141.
Psal. 118.
Sapient. 5.
Sapient. 10.

Capitulo nouenta. Que el conceder en los justos perfeta limpieza de pecados por los merecimientoe de Iesu Christo, no solo no disminuye su honra, antes la manifiesta mucho mas.

NO Tenga nadie temor de atribuyr la alteza de honra espiritual, y grandeza de espiritu a las riquezas, y perfeta limpieza de los pecados, à los que el celestial Padre justifica, por merecimientos de Iesu Christo nuestro Señor. Ni piense nadie, que el ser ellos tales, perjudica a la honra del mismo Señor: porque como todo lo que ellos tienen, les viene por el, no solo no disininuye la honra del ser ellos tan valerosos, mas aun la manifiestan y engrandecen: pues es claro, que quanto ellos mas justos y

mas hermosos estan, tanto mas se manifiesta ser de gran valor los merecimientos de aquel que tanto bié
Prouer.14. alcançò à los que de si, ni lo tenian, ni lo merecian. La Escritura dize: Si el pesebre està lleno, manifiestasse la
1.Thes.2. fortaleza del buey: y es la razon, porque con su trabajo lo hinchio de mantenimiento. Y san Pablo dize à vnos hombres, a los quales auia aprouechado con su dotrina y trabajos, que ellos son honra y corona delante el Señor: pues quanto mas lo seran de Iesu Christo nuestro Señor, los que por el son traydos a honra de hijos, y a riquezas de bienes, y tanto mayor, quanto los bienes fueren mayores? No es el Señor como algunos que les pesa, o les plaze poco, con la honra o virtud de sus criados, pareciendoles que perjudica a la suya: o como las vanas mugeres, que huyen de acõpañarse de criadas hermosas, porque no escurezcan la hermosura dellas. Caridad tiene cierto Iesu Christo nuestro Señor, y que excede a todo nuestro conocimiento, como dize san Pablo, para tener nuestro biẽ por suyo: y porque tuuiessemos muchos bienes, perdio el su dignissima vida en la Cruz. Hijo natural es de Dios, y nosotros hijos adoptiuos por el. Y siendo el vnico hijo, nos tomò por hermanos, dãdonos su Dios
Ioan.20. por Dios, y su Padre por Padre, como el lo dixo: Subo al Padre mio, y padre vuestro, Dios mio, y Dios vuestro. Y assi como dize san Iuan, hablando del mismo
Ioan.1. Señor: Vimos la honra del, como honra de hijo vnigenito. Y dize del, que es lleno de gracia, y de verdad. Assi la honra y espirituales riquezas de los hijos adoptiuos, ha de ser como de hijos de vn padre, que es Dios. Y si la gracia y verdad fue hecha por Iesu Christo

to, como dize san Iuan, no fue para que en el solo se quedassen, mas para que se deriuasse en nosotros, y tomassemos del cumplimiento del: y en tanta abundancia, que le llama san Pablo, don que no se puede contar a lo que de presente tenemos. Y para conocer las riquezas de la heredad, que en compañia del esperamos gozar, ruega san Pablo a Dios que nos dè espiritu de Sabiduria y de reuelaciō; porque aquel bien, mayor es de lo que nuestra razon puede alcançar. Gloria y gracias sean a ti Señor para siempre, que assi nos hōraste y enriqueciste con los dones presentes, y nos cōsolaste con la esperança de ser herederos de Dios juntamente contigo: y que tuuiste tanto amor con nosotros, que te mouio muy mejor que a Iob, a q̄ue no comiesses tu bocado de pan a solas, sino que comiesse el huerfano del. Y assi como el amor del Padre estuuo en ti, y no esteril, mas lleno de muchos bienes: assi tu Señor queriendonos hazer compañeros tuyos en esto, rogaste al Padre, diziendo: Que el amor con que me amaste estè en ellos. Y con este amor tales bienes, quales vno por si, y por los que auian de gozar destos bienes dixo de esta manera: Gozando, me gozarè en el Señor: y regozijarse ha mi anima en Dios: porque me vistio con vestiduras de salud, y me rodeò cō vestidura de justicia; como a esposo hermoseado con corona, y esposa atauiada con sus atauios. La qual confessiō, cō otras semejables q̄ en la Escritura diuina ay de los bienes q̄ por Iesu Christo nos vienen, da ciertamēte mas honra a Iesu Christo, q̄ dezir, que ni la virtud de su sangre, ni de su gracia, ni Sacramētos, ni infundirse el Espiritu santo en vn hombre, ni encorporarlo consigo, no

Ioan. 1.
2. Cor. 9.
Ephes. 1.
Ioan. 8.
Iob. 42.
Ioann. 17.
Esai. 61.

ſon baſtantes à quitar el pecado de vn hombre, ſino a hazer que no ſea condenado por el. Que es eſto, ſino ſentir mal de Dios Padre; que prometiendo embiar con ſu vnico hijo, remedio entero contra el pecado, y que en ſu tiempo auia de recebir fin el pecado, no cumple lo prometido: pues el Hijo venido; el pecado ſe queda aun en quien participa del Hijo?
Ezec. 36. Como ſe puede cumplir la palabra, que dize: Derramare ſobre voſotros agua limpia, y ſereys limpios de todas vueſtras ſuziedades, ſi de verdad no me limpian a mi, ſino echanme vn manto limpio en cima, diziendo me que ſe imputa por mia la juſticia, y limpieza de Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor? Lo qual mas es cubrir mi ſuziedad, que quitarla. Y quien eſto dize, por el miſmo caſo niega ſer el Meſsias prometido en la ley Ieſu Chriſto nueſtro Señor: y deue eſperar otro, que libre, no ſolo de la condenacion del pecado, mas del miſmo pecado: pues es claro, que el que de entrambas coſas libraſſe, ſeria mejor Saluador, que quiẽ de la vna. A eſtos tales deſpeñaderos, ſube la ciega ſoberuia a quien la recibe.

Capitulo nouenta y vno. Como ſe han de entender algunos lugares de la Eſcritura, en que ſe dize, que Ieſu Chriſto es nueſtra juſticia, o coſas ſemejantes, para mayor declaracion delos capitulos precedentes.

LA

LA Manera que la diuina Escritura tiene, en dezir, que Christo nos es hecho sabiduria, justicia, santificació, y redépció, no deue ser ocasió a nadie, para pensar, que los justos no tienen en si propia justicia. Porque si por esso somos justos, porq̃ Christo es justo, y no por justicia que tengamos, tambien se dirà, que no ay sabiduria en nosotros, con que seamos sabios, ni santificacion, ni redempcion. San Iuan dize, que la vncion del Espiritu santo, que enseña de todas las cosas, està en los justos. San Pablo dize: Lauados estays, santificados estais. Y san Pedro dize: Redemidos estais de vuestra vana conuersacion. Pues como Christo no fue redemido, pues no tuuo pecado, èsta redempcion ha de estar en nosotros, por la qual somos llamados redemidos: no obstante, que la Escritura diga, que Christo nos es hecho redempcion. Porque en esto, y en las otras tres palabras, lo que quiere dezir, es que por su merecimiéto nos son dadas aquestas cosas. El Apostol dize, que Christo es nuestra vida. Mas por esto no se sigue, que los justos no biuen. pues que dize el Señor: El que come a mi, biue por mi. Y no tendria razon de hombre, quien por oyr dezir, q̃ Dios es hermosura de la rosa, o fortaleza del Leon, o cosas desta manera negasse tener estas criaturas hermosura, o fortaleza, distintas de las de Dios. La escritura dize: Dios es vida tuya, y lõgura de tus dias. El qual modo de hablar, quiere dezir, que Dios es causa eficiéte destas cosas, y el que nos las da. Ni tampoco deue ser tomada ocasion para el dicho error, de que la Escritura dize, q̃ somos hechos justicia de Dios en Iesu Christo: y que el Padre nos hizo agradables en su amado Hijo, y cosas

1. Cor. 1. *1. Ioan. 2.* *1. Cor. 6.* *1. Pet. 1.* *Colos. 3.* *Ioann. 6.* *Deute. 30.*

desta manera. Porq este modo de hablar, es para dar a entender (como arriba se dixo) el misterio de ser Christo cabeça, y de ser los justos sus miembros biuos. Los quales estan arrimados a el, para que se conserue, y acreciente el bien que han recebido. Porque si por este modo de hablar, se huuiesse de entender que los justos no tenian estos bienes en si mismos, sino porque
Roma. 3. los tiene Iesu Christo: que se podria responder a lo q̃ dize san Pablo, que son justificados los justos por la redencion que està en Iesu Christo: pues que no auiendo en el cautiuerio, no huuo redencion: y por esto ha de estar en los justificados, aunque ganada por el Se-
Roma. 8. ñor. El mismo Apostol dize: Quien nos apartarà del amor de Dios que està en Iesu Christo? Mas por esto no se sigue que no està en nosotros, y muy dentro de
Roma. 5. nosotros: pues dize en otra parte, que el amor de Dios està derramado en nuestros coraçones por el Espiritu santo, que nos es dado. Este mismo modo de hablar tiene, quando dize, aun de los bienes naturales, que en
Actor. 17. Dios biuimos, y nos mouemos, y somos. Mas no aura quien diga, que no tenemos ser y vida, y operaciones distintas de las de Dios. Tiene la Escritura este modo de hablar, para dar a entender, que ni tenemos el bien de nosotros, ni le podemos conseruar en nosotros: y al
1. Cor. 2. gunas uezes dize, que los tales bienes no son nuestros ni los obramos nosotros: assi como, dõde dize el Señor
Joan. 15. a sus Dicipulos. No me elegistes vosotros, mas yo os
Matth. 10. elegi. Y en otra parte: No soys vosotros los q̃ hablais mas el Espiritu de vuestro Padre habla en vosotros. Y
Ezech. 36. porque no entendiesse nadie que por esto el hombre no obraua bien, y con libertad, dize en otras partes,

que

que haze el hombre aquel tambien, sin hazer mēcion de que lo haze Dios. Yo os darè coraçon nueuo, dize Dios en Ezechiel, y dize a los hombres en el mismo. Profeta: Hazed para vosotros coraçon nueuo. San Pablo dize que no es del que quiere, ni es del que corre Y en otra parte dize: Yo quiero el bien, y yo corro, y no como a cosa incierta. Y assi en otras muchas partes. Para dar a entender, que el bien que tienen. lo tienen de Dios: y que en la buena obra concurren Dios, y el hōbre: mas que la gloria del vno, y del otro, se deue a Dios, pues todo el bien viene del. Y por esta manera de hablar dixo nuestro Señor: Mi dotrina no es mia, mas de aquel que me embio. Y assi pudiera dezir: Mis obras no son mias: mi justicia no es mia, mas de aquel que me embio. Y quien por esta manera de hablar entendiesse que el Señor no tenia en si mismo sabiduria y dotrina, y los otros bienes, claramēte se vee quan grauemente se engañaria. Mi dotrina no es mia quiere dezir, no la tengo de mi mismo, sino de mi Padre. Y assi por semejantes palabras no se auia de sacar que los justos no tienen en si propria justicia, sino que no la tienen de si. Y desta manera se cōcuerda lo que el Concilio Tridentino dize. que la justicia es nuestra, porque por ella sujetada en nosotros, somos justificados. Y lo que el Señor aqui dize, y en otra parte: La palabra que oystes no es mia. Porque aunque estè en nosotros, no la tenemos de nosotros, sino dada de la mano de Dios: y por esso se dize ser justicia de Dios.

Ezec.18. *Roma.9.* *1.Co.9.* *Ioann.7.* *Sessio.6.de iustificatione.* *Ioan.14.*

Capitulo nouenta y dos. Que deuemos grandemente huyr la soberuia que se suele leuantar de las buenas obras; viẽdo lo mucho que por ellas se merece. Y de vna dotrina de Christo; de que nos deuemos aprouechar contra esta tentacion.

Mucha diferẽcia va đ saber vna verdad, a saber vsar della, como se deue vsar. Porq̃ lo primero sin lo segũdo, no solo no aprouecha, mas
1. Cor. 8.
aũ daña: pues como dize S. Pablo, el q̃ piẽsa q̃ sabe algo no à sabido como deue saber. Y dizelo, porq̃ algunos Christianos sabiã, q̃ lo sacrificado a idolos, se podia comer, como lo que no era sacrificado: y vsaron mal de aquesta ciencia, pues comian delante de aquellos que se escandalizauan de verlo comer. Y he os dicho esto, porq̃ no os contenteys con saber esta verdad, que los que estan en gracia del Señor, son justos y agradables con propria gracia y justicia: y que el valor de sus buenas obras es tã alto, que merece que les crezca la gracia, y se les de la gloria: mas procureys de poner esta verdad en su lugar, pues que ay gentes que vsan mal della, o por mas, o por menos: los primeros corren peligro de soberuia, y los segundos de pereza y pusilanimidad. Muchos he visto, que por la gracia de Dios en breue tiempo estuuieron, y no son libres en muchos
Psal. 139.
años de los peligros que por las buenas obras que hazen, se les ofrecen. Acordaos, que dize Dauid, que le pusieron lazo los malos acerca de su camino, y que tã-

bien lo pusieron en el mismo camino. Porque no solo pretenden nuestros enemigos; sacarnos del buen camino, incitandonos a que hagamos mal, mas tambien lo ponen en el mismo camino de las buenas obras; incitandonos a que no vsemos del bien como deuemos. Para que se verifique en nosotros lo que dize el Sabio: Vi otro mal debaxo del sol, riquezas allegadas para mal de su dueño. porque a quien vsa mal de la cosa mejor seria no la tener, Acaece a estos, que mirando las buenas obras que hazen, y oyendo dezir lo mucho que por ellas se merece, se les anda la cabeça al rededor con vanidad y altiuo complazimiento, sin mirar las muchas faltas que en ellas hazen, y sin tenerlas por merced de Dios, como lo son, y sin procurar de passar adelante: como gente de pequeño y liuiano coraçon, que con pocas cosas satisfaze, siendo razon como dize S. Bernardo, que no estemos descuydados, mirádo lo que tenemos de las cosas de Dios mas cuydadosos por alcançar lo mucho que nos falta. Y ay algunos tan ciegos con ignorante soberuia, que aunque su lengua diga otra cosa, mas su coraçon siente muy de verdad, que por sus merecimientos, sin mirar que son gracia de Dios està obligado a darles lo que piden, y lo que esperan, por tan pura justicia: que si algo les niega, se quexan en su coraçon, teniendose por agrauiados, y que siruiendo tan bien, no se les haze justicia, negandoles algo. No os mueua esta mala soberuia, que dias ha q̃ se quexa Dios della en Esaias, diziendo: Piden me juyzios de justicia, y quierense llegar a Dios, y dizen: Porque ayunamos, y no lo mirasse, y humillamos nuestras animas, y no lo aprouaste?

Ecles. 5.

Bernar.

Isai. 58.

Y por

Y por que esta ponçoña tan peligrosa no entre en vrã anima, con otras que della se siguen, deueys de tomar aquella excelente dotrina que Iesu Christo nuestro señor dixo en san Lucas, desta manera: Quien de vosotros tiene vn sieruo, que àra, o apacienta bueyes, que viniendo del campo, le diga vete luego a descansar, y no le diga, aparejame lo que he de cenar, y ciñete, y sirue me hasta que aya comido y beuido, y despues comeras tu y beueras? por vẽtura agradece aquel señor a su sieruo que hizo las cosas que le auia mãdado? Piẽso que no. Pues assi vosotros quãdo vuieredes hecho todas las cosas q̃ os son mandadas, dezid, Sieruos desaprouechados somos: lo que eramos obligados a hazer hizimos. De las quales palabras deueys sacar, quã prouechoso sentimiento es para el Christiano, tenerse por esclavo de Dios, pues el Señor nos mandò, que assi nos llamemos. Y esto no con el coraçon con que suele seruir el esclauo, que es temor y no amor. Porque deste dize san Pablo, No recebistes el espiritu de seruidumbre otra vez en temor, mas recebistes el espiritu de adopcion de hijos de Dios, en el qual clamamos, diziendo a Dios, Padre, padre; porque como san Augustin dize: La diferencia en breue de la ley vieja al Euangelio es, la qu ày de temor a amor. Y assi dexando aparte este espiritu de seruidumbre, porque no es de hijos de Dios, y el espiritu del temor, por imperfeto, aunque no malo, pues es don de Dios temerle, aun por las penas, entended por nõbre de sieruo a vn hõbre que se tiene por sugeto a Dios por mas fuertes y justas obligaciones; que ningũ esclauo lo es de otro hombre, por muy caro que le aya costado. Y mi-

Luc. 7.

Roman. 8.

Augustin.

mirando a esto, todo lo que dentro de si, o fuera de si haze de bien, todo lo haze para gloria y contentamiento de Dios, como vn esclauo leal, que todo lo que gana, lo da a su Señor, Item no es floxo, ni descuydado en seruir oy, por auer seruido muchos años passados, ni se tiene por desobligado de hazer vn seruicio, porque ha hecho otro, como dize el Santo Euangelio, mas tiene de contino vna hambre y sed de justicia, que todo lo hecho tiene por poco, mirando lo mucho que ha recebido, y lo mucho que merece el señor a quien sirue. Y assi cumple lo que dize san Pablo, que oluidando las cosas passadas, se esfuerça a seruir de nueuo en lo por venir. Y tambien entiende, que de lo que haze, por mucho que sea, ni le viene prouecho a Dios, ni es Dios obligado a le agradecer a el lo que haze, mirando à las obras, como a nacidas de solas nuestras fuerças y natural, pues no le puede pagar aun lo que le deue. Y por esto dize el Santo Euangelio. Quando huuieredes hecho todas las cosas que os fueren mandadas, dezid, Sieruos somos sin prouecho, lo que deuiamos hazer hizimos. Sin prouecho digo para Dios, que para si ganan la vida eterna, como se dirà en el capitulo siguiente. Y desta manera entendido el nombre de esclauo, vereys que es nombre de humildad, obediencia, diligencia, y amor. El qual sentimiẽto tuuo la Sagrada Virgen Maria, quando enseñada por el Espiritu santo, respondio. He aqui la esclaua del Señor, sea hecho como segun tu palabra. Su propia baxeza confiessa, su seruicio y amor liberalmente ofrece, sin atribuirse a si misma otra honra, ni otro interesse, mas de tener cuenta

Lucæ. 17.

Philipp. 3.

Lucæ 17.

Lucæ. 1.

de seruir como esclaua en lo que el Señor le mandasse para gloria del. Todo lo qual sintio y dixo en llamar
Rom.1. se nombre de esclaua. Deste mismo nombre se precia y se nombra san Pablo, quando dize: Pablo sieruo de Iesu Christo. Y finalmente assi lo han de sentir todos los que siruen a Dios, altos, o baxos, si quieren, q̃ no se les torne en daño el seruicio. Aprouechàos pues vos desta verdad, y hallareis grã remedio contra los peligros q̃ de las buenas obras suelen nacer, no por naturaleza dellas, sino por la imperfecion de quiẽ las haze. Y vsad a dezir cõ la boca y el coraçon muchas vezes: Esclaua soy de Dios, por ser Dios quiẽ es, y por mil cuẽtos de beneficios q̃ de su mano he recebido: y por mucho que haga por el, no le pagarè vn passo que por mi dio hecho hombre, ni el menor de los tormentos que por mi passò, ni vn pecado que me ha perdonado, ni otro de q̃ me aya librado, ni vn proposito bueno que me ha dado para le seruir, ni vn dia del cielo que espero al
Genes. 31. cançar. Y menor soy, como dixo Iacob, que qualquie
Luce. 17. ra de las misericordias de Dios. Y si dize el Señor, que los que hazen todo lo que les es mandado, se deuen humillar, y dezir: Sieruos somos sin prouecho, lo q̃ deuiamos hazer hizimos: quanto mas me deuo yo humillar, pues en tantas faltas caygo por ignorancia, o flaqueza, o malicia? esclaua soy, y mala esclaua, y no siruo a Dios como puedo, ni deuo. Y si a lo que yo merezco huuiesse mirado, ya ha dias que me huuiera embiado al infierno por los pecados q̃ he hecho, y por otros muchos en que justamente me pudiera auer dexado caer. Este pues sea el sentimiento que de vos tengais, y este sea el lugar donde os pongays, pues de vuestra

parte assi lo mereceys. Y vuestro cuydado sea seruir al Señor lo mejor que pudieredes, sin echar de ver en ello: y sin pensar que por ello os deue Dios agradecimiento: ni que podeys responder a lo que le deueys, ni vno por mil, como dize Iob. Y quando oyeredes dezir lo mucho que merecen las buenas obras, no aliuianeys vuestro coraçon, sino dezid: Merced tuya es, Señor gracias seã dadas a ti, que tal valor das a nuestros indignos seruicios. Demanera que siẽpre os quedeys en vuestro lugar de negligente è indigna esclaua. *Iob. 9.*

Capitulo nouenta y tres. Que allanado el hombre, y humillado con lo ya dicho en el capitulo passado, puede gozar dela grãdeza que el Señor se dignò dar à las obras de los justos, cõ seguridad y hazimiento de gracias.

ASsegurada pues vr̃a anima de los peligros ya dichos, cõ este sentimiento, que el Señor nos enseña, podreys gozar cõ seguridad de la grãdeza y valor q̃ el Señor da a los suyos: y bendezirlo heys, porque a los q̃ son esclauos de naturaleza, les infunde el su gracia, con la qual son hechos hijos adoptiuos de Dios; y si hijos, herederos juntamẽte cõ Christo, como dize S. Pablo. Y porq̃ los recebidos por hijos de Dios, es razon q̃ biuan y obren conforme a la cõdiciõ de su padre, dales el Señor el Espiritu santo, y muchas virtudes y dones, con q̃ le puedan seruir, y cũplir su ley, y tenerle cõtẽto. Y aq̃llos cuyos seruicios, por grandes que fuessen, mirados en si, no subiã de los *Rom. 8.*

texidos arriba, han ya beuido del agua de la gracia, q̃ es tã poderosa, que se les ha hecho vna fuente en sus entrañas q̃ salta hasta la vida eterna: ob el vaalor dela qual las buenas obras por pequeñas q̃ seã, subẽ hasta la vida eterna, porque la merecen por las causas ya dichas. Mirad lo que va de vos mirãdo os en vos, a vos, mirãdo os en Dios, y en su gracia. De vos, soys vna grã suma de dendas: y por mucho que hagays, no solo no podreys merecer la vida eterna, mas ni aun pagar lo q̃ deueys. Mas en Dios y su gracia, el mismo seruicio que soys obligada a hazer, os es recebido por merecimiento de la vida eterna. Y no siendo el Señor oblido a vos para agradeceros ni pagaros lo que por el hizieredes, ordena las cosas de tal arte, que las buenas obras de los suyos sean galardonadas con posseerlo a el en el cielo. Y aũque para hazerlo assi no deue Dios nada a nadie, porquien el es; mas deuelo a si mismo, cuya ordenacion es muy justo y deuido que se cũpla, y muy por entero. Glorificad pues a Dios por estas mercedes, y entended que si Dios no huuiera sido misericordioso Padre a san Pablo en darle vna vida llena de buenos merecimientos, no osara el dezir ya que estaua cerca de su muerte, q̃ le auia de dar corona de justicia el justo juez. Coronole Dios por justicia, mas el le dio primero los mericimiẽtos dela gracia: y assi todo redũda en gloria de Dios, o de justo galardonador del bien hecho, o de misericordioso, y primero dador del bien que hizimos. Lo qual ninguno deue negar, sino el que quiere priuar a Dios de su hõra. Poneos pues en vuestro proprio lugar, y teneos por digna de infierno, y d' todos los males, y por indigna del menor delos bienes

2.Tihm.4.

nes. Y no desmayeis por aquella baxeza, mas hollad toda pusilanimidad, esperad en la misericordia de Dios, que pues os ha puesto en su camino, os esforçará en el para que lo lleueys adelante, hastaque cojays en la vida eterna el fruto de las buenas obras que aqui por su gracia hezistes.

Capitulo nouenta y quatro. Que el amor que tenemos a nosotros mismos, auemos de sacar del amor que deuemos tener a los proximos.

PVes ya aueys oydo con que ojos aueys de mirar a vos misma, y a Christo, resta para cumplimiento delas palabras del Profeta, que os dize, que veays con que ojos deueys de mirar a los proximos, para que assi de todas partes tengais luz, y ningunas timeblas os hallen. Y para esto aueis de notar, q̃ aquel mira bien a sus proximos, que los mira con ojos que passan por si mismo, y que passan por Christo. Quiero dezir, tiene un hombre trabajos quanto a su cuerpo, o tristezas, o inorancias, y flaquezas quanto a su anima: claro es, que siente pena con el calor, y frio, y le duele la enfermedad, y dessea no ser desechado, ni despreciado por sus flaquezas, mas sufrido, y remediado, y apiadado. Pues desto q̃ passa en el, assi en sentir los trabajos, como en dessear el remedio dellos, aprenda, y conozca lo q̃ el proximo siente, pues es de la misma flaca naturaleza del: y cõ aquella compassion le mire, y remedie, y le sufra, con que mira a si mismo, y dessea ser remediado. Y assi cumplira lo que la escritura dize:

De ti mismo entiẽde las cosas que son de tu proximo.
Eccles. 31. Porque de otra manera, q̃ cosa puede ser mas abominable q̃ querer misericordia en sus yerros, y vengança contra los agenos? Querer que todos le sufran con mucha paciencia, pareciendole sus yerros pequeños, y no querer el suffrir à nadie, haziendo dela pequeña mota del ageno defeto, vna gran viga. Hombre que quiere q̃ todos miren por el, y le consuelen, y el ser dessabrido y descuydado para con los otros, no merece llamarse hombre, pues no mira a los hombres con ojos humanos, que deuen ser piadosos. La Escritura dize: Tener
Prouer. 10. peso, y peso; medida, y medida, abominacion es delante de Dios. Para dar a entender, que quien tiene vna medida grande para recebir, y otra pequeña para dar, que es desagradable delante sus ojos. Y su castigo serà que pues el no mide a su proximo con la misericordia que quiere que midan a el, que le mida Dios a el cõ la crueldad y estrecha medida con que el midio a su proximo. Porque escrito està: Cõ la medida q̃ midieredes,
Math. 7. sereis medidos : y juyzio sin misericordia serà hecho al que no hiziere misericordia. Pues donzella, en qual quier cosa q̃ en vuestro proximo vieredes, mirad que es lo que vos sentis, o querriades que otros sintiessen de vos, si aquello os acaeciesse: y con aquellos ojos q̃ passan por vos, compadeceos del, y remediadlo en quãto pudieredes: y sereys medida de Dios con esta piadosa medida que vos midieredes, segun su palabra: Bien
Maoh. 5. auenturados los misericordiosos, porque ellos alcançaran misericordia. Y asi aureys sacado conocimiento del proximo, de vuestro propio conocimiento, y sereis piadosa para con todos.

Capitulo

Capitulo nouenta y cinco. Que del conocimiẽto del amor que Christo nos tuuo, auemos de sacar el amor que deuemos tener a los proximos.

AGora mirad como lo aueys de sacar del conocimiento de Christo: pensad con quanta misericordia se hizo el hijo de Dios hõbre por amor delos hombres: y con quanto cuydado procurò en toda su vida el bien dellos: y con quan excessiuo amor y dolor ofrecio en la cruz su vida por ellos Y assi como mirãdo os a vos, mirastes a los proximos con ojos humanos: assi mirando a Cristo, lo mirareys con ojos christianos: quiero dezir, con los ojos que el os mirò. Porque si Christo en vos mora, sentireys de las cosas como el sintio, y vereys con quanta razõ soys obligada a sufrir y amar a los proximos: a los quales el amò y estimò, como la cabeça ama a su cuerpo, y el esposo a su esposa, y como hermano a hermanos, y como amoroso padre a sus hijos. Suplicad al Señor q̃ os abra los ojos, con q̃ veays el encendido fuego de amor q̃ en su coraçõ ardia, quãdo subio en la cruz por el biẽ de todos, chicos y grãdes, buenos y malos, passados, presentes, y porvenir: y por los mismos q̃ le està uã crucificando. Y pensad q̃ este amor no se le a resfriado. Mas si la primera muerte no bastàra para nuestro remedio, con aquel muriera agora, que entonces murio. Y como vna sola vez se ofrecio al Padre en la Cruz, corporalmente por nuestro remedio, assi muchas vezes se ofrece enla volũtad cõ el mismo amor

Psal. 12.

Bb Pues

Pues dezidme, quien podra ser cruel, a los que Christo son tã piadoso? Como hallarà puerta para codiciar mal, al que Dios le dessea todo bien y saluacion? No se puede dezir, ni escriuir, el entrañable amor que se engendra en el coraçon del Christiano que mira a sus proximos, no segun lo defuera, asi como riquezas, o linage, o cosas semejables, mas como a vnos entrañables pedaços del cuerpo de Iesu Christo: y como cosa conjuntissima a Christo, con toda manera de parentesco y de amistad. Porq̃ segun dize el refran: Quien bien quiere a Beltran, bien quiere a su can. Que tanto os parece que querra vn amador de Christo a sus proximos, viendoles q̃ son cuerpo mistico del, y que à dicho el mismo Señor por su boca, que el biẽ, o mal, q̃ al proximo se hiziere, el Señor lo recibe, como hecho a si mismo? Y de considerar profundamẽte aquestas palabras, viene el buen Christiano a conuersar con sus proximos, con vna reuerẽcia profunda, y amor entrañable, y mãsedumbre blãda para lo sufrir, y vigilante cuydado de no les enojar, ni dañar, antes aprouechar y alegrar, q̃ le parece que con el mismo Christo conuersa, pues a el mira en ellos, de los quales se tienen su coraçõ por mas esclauo, y mas obligado a los aprouechar, que si por grã suma de dineros fuera comprado. Porq̃ mirando el precioso precio que Iesu Christo dio por vn hombre, quando con su preciosa sangre lo cõprò en la Cruz, que deue hazer este tal, sino ofrecerse todo a seruicio de Christo: desseando que se ofrezcan cosas en que enseñe su agradecimiento y su amor? Y como oye de la boca de Dios: Si me amas, apacienta mis ouejas. Y quien a vn chiquito destos recibe, a mi recibe.

Matth. 25.

Marc. 9.

recibe. Y quien haze obras de misericordia a vno destos, a mi la haze: tiene por señalada merced que tẽga tan cerca de si tan buẽ aparejo en que mostrar y exercitar el amor que el tiene a Iesu Christo: pareciendole el trabajo que por el proximo passa, pequeño, y los años breues, por la grandeza del amor que a Christo tiene por si: y a ellos por el, y en el. Y trae a la contina en su coraçon, lo que el Señor amoroso tan estrechamente mandò, quando dixo: Mi mandamiento es aqueste, que os ameys vnos a otros, como yo os amè. *Matth.* 10. *Ioan.* 13.



Capitulo nouenta y seys. De otra consideracion que nos enseña mucho, el como nos auemos de auer con los proximos.

Y Añadid a esto otra consideració con q̃ aueys de mirar a los proximos, y es, q̃ aunque por vna parte sea gran verdad, que de los bienes q̃ el Señor haze a vno, no busca ni quiere retorno; mas mirãdolo por otra parte, ninguna cosa da, de la qual no lo quiere: no para si, pues el es riquissimo, sin poder crecer en riquezas, y lo que da, por amor puro lo da: mas el retorno q̃ quiere, es para los proximos, q̃ tienen necessidad de ser estimados, amados, y socorridos. Assi como si vn hõbre huuiesse prestado a otro muchos dineros, y hecho otras muchas buenas obras, y le dixesse: De todo esto q̃ por vos è hecho: yo no tẽgo necessidad de vuestra paga: mas todo el derecho que contra vos tenia, lo cedo y traspasso en la persona de fulano, q̃ es necessidad, o es mi pariente, o criado, pagad le a el

 lo

lo que a mi me deueys, y cõ ello me doy por pagado. Deste arte entre el christiano en cuenta con Dios, y mire lo que del à recebido; assi en los trabajos y muerte que el hijo de Dios passò por el, como en las misericordias particulares que despues de criado le à hecho, no castigandole por sus pecados, no desechandole por sus flaquezas, esperandole a penitencia, y perdonandole quantas vezes a pedido perdon: dandole bienes en lugar de males, con otras inumerables mercedes que no se pueden contar. Y piense que esta amorosa contratacion de Dios con el, le a de ser vn dechado y regla para la conuersacion que el à de tener con su proximo. Y que el intento con que Dios a obrado en el tantas mercedes, es para darle a entender, que aunque el proximo no merezca por si ser sufrido, ni amado, ni remediado, quiere Dios que el bien que el otro por si no merece, le sea concedido por lo que el deue a Dios, y se conozca por obligado y esclauo de los otros, mirando a Dios, el que mirando a ellos se hallaua no deuer nada â nadie y: q̃ el titulo con q̃ el necessitado le pida remedio, sea este. Hazed esto comigo pues Dios assi lo a hecho con vos. Y tema mucho el tal hõbre no sea cruel, o desamorado con quien lo a menester, porque Dios no lo sea para con el, quitandole los bienes que le auia dado, y castigandole como a desagradecido al perdon delos males passados. Como lo *Math.18.* hizo con aquel mal sieruo, que auiendo recebido de su señor perdon de diez mil talentos, fue cruel para cõ su proximo, encarcelandole porque le deuia cien marauedis, sin le q̃rer dar suelta ni espera. Y aquel señor q̃ por auerle destruydo su sieruo hazienda de diez mil

talen-

talentos,no se lee auerse enojado con el, antes vsado de tanta misericordia,que pidiendole su esclauo espe ra,le dio suelta y perdõ dela deuda:està agora tã enojado por la crueldad que con su proximo hizo, que re prehendiendole asperamente, le dixo. Sieruo malo, perdonète yo todo lo que me deuias, porque me rogaste, pues no fuera razon q̃ vuieras tu misericordia de tu proximo,como yo la vue de ti? Y con este enojo lo entregò a los atormentadores,hasta que pagasse toda la deuda que ya le auia soltado. No porque Dios castigue los pecados ya vna vez perdonados, mas castiga la ingratitud del perdonado: la qual es mayor, quanto el perdon fue de mas y mayores pecados. Y aunque es de creer,que este tal sieruo llamasse a su señor,mas responderle ìa lo que està escrito. El q̃ cierra su oreja al clamor del pobre, darà bozes el, y no serà oydo. Entended pues donzella,que mirando os avos y mirando a Ghristo quien es, y los bienes que de su mano aueys recebido, es razon que se engendre en vuestro coraçon vna estima,y amor con el proximo, q̃ ninguna cosa sea parte para os la quitar. Y quando vuestra carne os dixere. Que le deuo yo à aquel para hazerle bien?y como le amarè auiendome el hecho mal à mi:respondedd,que quiçà la oyerades,si la causa de vuestro amor fuera el proximo:mas pues es Christo,el qual recibe el bien al proximo hecho,y el perdõ al proximo dado,como si a el mismo se diera, que par te puede ser para estoruar el amor y buenas obras, el ser el proximo quiẽ fuere, o hazer el mal q̃ quisiere, pues yo no tengo cuenta cõ el sino cõ Christo? Y desta manera arderà en vuestro coraçõ la caridad de tal

Ibidem.

Prou.21.

Cant.8.

arte; que las aguas muchas de malas obras que no seã hechas, no la podran apagar: mas saldra vencedora, y subirà hazia arriba como biua llama, y conuersareys con vuestros proximos, sin que tropeceys, ni perdays vuestra virtud, porq̃ ellos la pierdẽ. Y assi dize Dauid.

Psal. 118. Mucha paz tienen, Señor, los q̃ amã tu ley, y no tienẽ tropieço. La qual ley la de la caridad es, con que se suma y cumple toda la ley, como dize san Pablo. Quiẽ

Rom. 13. al proximo ama, la ley a cumplido. Y esta estima del

Galat. 5. proximo, con que le honramos como a hijo de Dios adoptiuo, y como a hermano de Iesu Christo nuestro señor, y este amor q̃ como a cosa tan suya le tenemos es lo que san Pablo encomienda a los Filipenses, y a nosotros en ellos, diziendo. Teneos con la humildad

Philip. 2. vnos a otros por mayores, y no tengays cuenta con vuestro interesse, mas con lo q̃ cũple a los otros: y esto sentid a exemplo de Iesu Christo, que teniendo forma de Dios, se humillò a tomar forma đ sieruo, lo qual fue para aprouecharnos. Y estas dos mismas cosas, humildad, y amor con los proximos, nos enseño, y encomendò el mismo Señor en aquel admirable hecho q̃ cercano a la muerte quiso hazer, lauãdo los pies a sus

Ioan. 13. dicipulos. En lo qual se denota humildad, por ser oficio tan baxo: y caridad, por ser prouecho del proximo Las quales dos cosas quiere que del aprendamos, siendo pequeños sieruos y dicipulos suyos, pues el Señor y maestro lo quiso hazer. Cõfortada pues cõ este exẽplo, y con lo ya dicho, pesad a los proximos con peso de que son adoptados de Dios, y se dio por ellos Iesu Christo en la cruz, y preciad y hõrad vos a quiẽ Dios tanto honrò, y amad a los que son conjuntos con el,

como esposa muy amada, y miembros de su cabeça. Y assi tendreys el amor fundado y fuerte: porque el q̃ destas fuentes no nace, muy flaco es, y luego se cansa y se seca, y como casa edificada sobre mouediza arena, a qualquier combate y ocasion que se le ofrezca, da consigo en el suelo.

Capitulo nouenta y siete. Comiençase a tratar de la palabra del verso que dize. Oluida tu pueblo. Y de dos vandos que ay de hombres buenos y malos, y delos nombres q̃ los malos tienen, y de sus varios intentos.

Siguese otra palabra, que dize. Oluida tu pueblo y la casa de tu padre. Para declaraciõ de la qual es de notar, que todos los hombres son repartidos en vno de dos vãdos, o ciudades diuersas. Vna de buenos, y otra de malos. Las quales ciudades no son distintas por diuersidad de lugares, pues los ciudadanos de vna, y de otra, biuen juntos, y aun dẽtro de vna casa: mas por diuersidad de afecciones. Porque segun dize san Agustin, dos amores hizieron dos ciudades. El amor de si mismo hasta despreciar a Dios, hizo a la Ciudad Terrenal. El amor de Dios hasta despreciar a si mismo, hizo la Ciudad Celestial. La primera ensalçasse en si misma. La segunda, no en si, mas en Dios. La primera quiere ser honrada de los hombres. La segunda tiene por honra tener la conciencia limpia delante los ojos de Dios. La primera ensalça su cabeça en su propia honra. La segunda dize a Dios, Agust.

Psal.117. tu eres mi gloria,y el que alças mi cabeça . La primera es desseosa de mandar y señorear . En la segũda siruẽnse vnos a otros por caridad.Los mayores aprouechan a los menores,y los menores obedecẽ a sus mayores.La primera atribuye la fortaleza a sus fuerças, Psal.17. y gloriarse en ellas.La segunda dize.Amete yo señor fortaleza mia.En la primera los sabios della buscãlos bienes criados,o si conocieron al criador,no lo hõrarõ como a tal,mas tornaronse vanos en sus pensamiẽ Rom.1. tos,y diziendo.Somossabios,tornaronse necios.Mas en la segunda ninguna otra sabiduria ay sino el verdadero seruicio de Dios:y espera por galardõ, honrar al mismo Dios en compañia delos santos hombres y angeles,para que sea Dios todas las cosas en todos. De la primera ciudad son ciudadanos todos los pecadores.Dela segũda,todos los justos. Y porque todos los que de Adam decienden(sacando al hijo de Dios,y a su bendita Madre)son pecadores,aun ensiendo engẽdrados:por tanto todossomos naturalmente ciudadanos de aquesta ciudad:dela qual Christo nos saca por gracia,para hazernos ciudadanos dela suya.Esta mala ciudad,q̃ es cõgregaciõ,no de plaças,ni calles,mas de hombres q̃ se aman a si,y presumen de si , se llama por diuersos nõbres q̃ declarã la maldad della.Llama se Egipto,q̃ quiere dezir tinieblas,o angustia : porque los que en esta ciudad biuen,o no tienen luz de conocimiẽto de Dios,por no tener fe,o si la tienen, como los christianos que biuẽ mal:tienenla muerta,por no tener caridad,que es la vida della.Y por esto dize san Iuan,que el que no ama a Dios,no conoce aDios,por 1.Ioan.4. que Dios es amor,quiere dezir,que no tiene conoci-

miento

miento amoroſo,qual lo deuen tener para ſe ſaluar. Y aſsi biuiẽdo los vnos en tinieblas de infidelidad, y los otros en tinieblas de pecados, no tienẽ gozo, ſino eſtrechura y triſteza. Porque ſegun dize Tobias, que gozo puedo yo tener, pues no veo la lumbre del cielo. *Tob.5.* Llamaſe tambien Babilonia, que quiere dezir confuſion. El qual nombre fue pueſto quando los ſoberuios quiſieron edificar vna torre q̃ llegaſſe haſta el Cielo, *Gen.11.* para defenderſe dela yra de Dios, ſi quiſieſſe deſtruyr el mundo por agua otra vez. Y para hazer vn tal edificio, por el qual fueſſen nombrados enel mundo. Mas impidio ſu locura elSeñor, deſta manera, q̃ les confundio el lenguage, para que aſsi no ſe entendieſſen vnos a otros. De lo qual nacierõ renzillas, penſando cada vno q̃ hazia el otra burla del, diziendo vno, y reſpondiendo otro. Y aſsi el fin dela ſoberuia fue confuſion y renzilla, y diuiſion. Muy propiamente cõpete eſte nõbre a la ciudad de los malos, pues quieren pecar, y no ſer caſtigados, y noquierẽ huyr loscaſtigos đ Dios euitando de ofenderle, mas ſi pudieſſen por fuerça, o por maña pecar, y noſer caſtigados, lo intentariã. Son ſoberuios, y todo ſu fin es, q̃ ſe nõbre ſu nombre en la tierra: y hazen torres de obras vanas, ſi puedẽ, y ſi no en los penſamientos. Los quales deſtruye Dios al mejor ſabor que ellos eſtan, ſegũ eſtà eſcrito. A los ſoberuios reſiſte. *Iacob.4.* Y porque no quiſieron biuir envnidad de lenguage, dando la obediencia a Dios, ſon caſtigados en que ni elloſſe entiendan a ſi miſmos, ni entiendan a Dios, ni ſe entiendan vnos a otros, ni entiendã coſa criada, pues faltandoles la ſabiduria de Dios, ninguna coſa entiẽdẽ como ſe deue entẽderpara ſu prouecho.

Quan

Quantas cosas passan enel coraçon delos malos, que los sacan de tiento, y no sabẽ como remediarse, ya pidiendo vn desseo vna cosa, y otra, otra, y alas vezes cõtraria, ya hazen, ya deshazen, lloran, y alegranse, y todo al reues: ya quieren desesperar, ya se ensalçan vanamente: buscan con mucha diligencia vna cosa, y despues de auerla alcançado, pesales por auerla buscado ò no hallan en ella lo que pensauan: dessean vna cosa y hazen otra, siendo regidos, no por razon, mas por pasion. Y de aqui es, que como el hombre sea animal racional, cuya principal parte es el anima, que a de biuir segun razon, y estos biuan segun apetito, biuen al reues, pues biuen vida bestial, que es vida de cuerpos y no racional, q̃ es propia vida de hombres. Delo qual nace, que como Dios sea espiritu, y aya de ser seruido no de vida bestial, sino espiritual, estos tales no le siruen (segun arriba se dixo) porq̃ su vida es al contrario dela ley del. Y como la vnion delos christianos nazca dela vnion de si mismo ensi, y dela vnion de si con Dios: estos ciudadanos diuididos de Dios, no pueden tener buena, ni duradera paz vnos con otros: mas antes de sus hablas, y obras, y juntas, nacen renzillas, biuiẽdo cada vno a su propio querer, sin curar de agradar al otro: y sintiẽdo cadavno su afrenta è injuria, sin curar de sufrir vnos a otros. Estos son los q̃ ni vsan de si, ni delas criaturas al fin q̃ fuerõ criados. mas a si mismos, y a todas las cosas las quierẽ para si, haziendose vltimo fin de todas ellas. Y por tanto con justa razon son llamados Babilonia, pues q̃ todo anda al reues de su criador. Llamanse tãbien Caldeos: llamanse Sodoma: llamanse Hedon, con otros mil nombres que represen-

preſentan la maldad deſte pueblo. Y todos aũ no pueden declarar la malicia del. Eſte es el pueblo, el qual es llamado mundo,no por eſte que Dios criò,porque eſte es bueno,como criado por el q̃ es ſummamente bueno:mas porq̃ eſtos hombres tales ni tienẽ otro ſentido,ni otro amor,ſino deſto viſible.Lo qual llama.S. Iuan,ſoberuia de vida,y codicia de carne,y codicia de ojos. Y quien eſto ama.perecerà:mas quien hiziere la voluntad de Dios,permanecerà para ſiempre,dize el miſmo ſan Iuan. Y ſan Pablo dize. El que no tiene eſpiritu de Chriſto,no es de Chriſto:y por conſiguiẽte ſerà del mundo. Y Sanctiago dize,que el amiſtad deſte mundo,enemiſtad es con Dios.

1.Ioan.2. *Rom.8.* *Iacob.4.*

Capitulo nouenta y ocho. Que nos cõuiene mucho huyr dela mala ciudad delos malos,q̃ es el mũdo;y de quã mal trata a ſus ciudadanos, y del eſpantoſo fin q̃ todos ellos tendran.

Baſtantes cauſas aueys oydo para aborrecer eſte pueblo,y para entender quãto quiere Dios que ſalgays del,para ſaluaros:porque eſte es el eſpiritual Egipto,del qual mandò Dios à Iſrael que ſalieſſe aprieſſa,y que caminaſſe(aunque con trabajos) haſta la tierra de promiſsion. Y eſte es el pueblo,de el qual Dios mandò a Abraham que ſalieſſe, quando le dixo,Sal de tu tierra,y de tu parentela,y de la caſa de tu padre,y vẽ a la tierra que yo te moſtrarè:lo qual el cumplio con ſenzilla obediencia ſin ſaber donde yua como dize.ſ.Pablo.Deſte miſmo pueblo mãdò Dios ſalir

Exod.8. *Gen.12.* *Heb.11.*

salir a Loth, porque no le comprehendiessen los castigos que queria embiar, y le mandò que se saluasse en el monte, q̃ es la alteza dela fe, y buena vida. Finalmẽte es el pueblo, del qual dize Dios a los que quierẽ ser suyos. No querays tener cõpañia con los infieles, porque, que compañia puede tener la maldad cõ la bondad, o la luz con las tinieblas, o que junta puede auer entre Christo, y Belial, o entre fiel, o infiel, o que conuencion puede auer entre el tẽplo de Dios, y los idolos? Porque vosotros soys templo de Dios biuo, como dize Dios. Yo morarè en ellos, y andarè entre ellos, y serè Dios dellos, y ellos me seran pueblo mio: por lo qual salid d̄ en medio dellos. Y apartaos dize el señor y no toqueys cosa suya, y yo os recebirè, y yo os serè padre, y vosotros me sereys hijos, dize el Señor todo poderoso. Oyendo las quales promessas, os deueys de esforçar y hazeros estraño a este mal pueblo, por el biẽ q̃ se os promete, y por el mal q̃ euitays. No es cosa segura estar debaxo de vna casa, la qual sin duda se à de caer, y tomar debaxo a quantos enella estuuierẽ, y no dariamos pocas gracias a quiẽ de tal peligro nos auisasse para huyr del. Pues sabed muy de cierto, y dello os auiso de parte de Dios, que vendrà dia en que espiritualmente se cumpla la vision que vio san Iuã, a cerca deste mal pueblo, quando dixo. Vi otro Angel que decendio del cielo, que tenia gran poder, y q̃ tenia la tierra alumbrada cõ su resplãdor, y dio vna gran boz con su fortaleza, y dixo. Caydo, caydo à Babilonia la grãde, y hecha es morada de demonios, y casa d̄ todo espiritu suzio, y d̄ toda aue suzia, y orrible. Y abaxo dixo. Tomò vn angel vna piedra grãde, como d̄ molino

Gen. 19

2. Co. 6.

Ibidem.

Apoc. 18.

y echo

y echola en la mar, diziendo. Con este impetu sera echada la grande ciudad de Babilonia en la mar, y no serà mas hallada. Y porque no se descuyden los q̃ dessean saluarse, pensando que teniendo compañia con los malos, no les comprehenderan sus açotes, dize el mismo san Iuan, que oyò otra boz del cielo que dixo. Salid della pueblo mio, y no seays participātes en sus delitos, y no recibays d̃ sus plagas, porq̃ llegado an sus pecados hasta el cielo, y acordado se à el Señor delas maldades della. Y aunque sea cosa muy prouechosa al q̃ es bueno, huyr, aun corporalmente la compañia del malo; y para el que es principiante enla bondad, le es casi necessario, si no quiere perderse: mas este salir de en medio de Babilonia, q̃ aqui Dios manda: entiēdese como dize san Augustin, de salir con el coraçon de entre los malos, amādo lo q̃ aborrecē, y aborreciēdo lo q̃ aman. Porq̃ mirando lo corporal, en vna misma ciudad, y en vna misma casa estā jūtas Ierusalē, y Babilonia, quanto al cuerpo: mas si miramos los coraçones, muy apartados estā. Y en vno es conocida Ierusalem ciudad de Dios, y en otro Babilonia ciudad delos malos. Oluidad pues vr̃o pueblo, y salid al pueblo d̃ Christo, sabiendo q̃ no podeys comēçar vida nueua, si no salis cō dolor dela vieja. Acordaos delo q̃ dize san Pablo, que para santificar Iesus a su pueblo por su sangre padecio muerte fuera dela puerta de Ierusalē, y pues assi es, salgamos a el fuera delos Reales, imitādole en su deshōra. Esto dize s. Pablo, amonestandonos q̃ por esto Christo padecio fuera dela ciudad, para darnos a entender, q̃ si le queremos seguir, emos de salir de esta ciudad, q̃ emos dicho, q̃ es congregacion delos q̃ a si mismos.

Ibide. *August.* *Heb. 13.*

mismos mal se amã. Porq̃ bien pudiera Christo curar
Marc. 8. al ciego dentro de Bethsayda, mas quiso sacarlo della,
y assi darle vista, para darnos a entender, que fuera de
la vida comun, que siguen los muchos, hemos de ser
curados de Christo, siguiendo el camino estrecho, por
Matth. 7. el qual dize la misma verdad, que andan pocos. No os
engañe nadie: no quiere Christo a los que quieren cũ
plir con el, y con el mundo: y por su bendita boca pro
metio, que ninguno puede seruir a dos señores. Y pues
Matth. 6. el dixo que no era del mundo, ni los suyos no eran del
mundo, ni su Reyno era deste mundo, no es razõ que
vos lo seays, siquiera porque no pareys en lo que parò
el desobediẽte Absalon, que colgado de sus cabellos
de vna enzina, fue alanceado cõ tres lãças por mano
2. Reg. 18. de Ioab, y alli colgado perdio la vida. Assi acaecera al
hombre desobediente al Señor celestial; al qual cõ su
mala vida persigue; cuyos pensamiẽtos y afecciones,
como cabellos le tienen colgado de aqueste mundo:
pues todo su fin es, como serà engrandecido en la tier
ra, y le vaya bien en esto visible. Mas que bien le pue-
de yr, pues el arbol de que està colgado, es enzina, y
da fruto à puercos? Y este mundo no contenta, ni da
fruto, sino a hombres bestiales. A los quales con las
tres lãças ya dichas, de soberuia de vida, y codicia de
carne, y codicia de ojos, alãcea el demonio, que es lla
mado principe deste mundo, porque rige y manda a
los malos: el qual assi trata a los suyos, que ni aun de
manjares de puercos los harta: mas como otro Abdõ,
Iudi. 1. y Bezech, los tiene cortados los cabos delos pies, y las
manos para hazer qualquier biẽ: y puestos debaxo la
mesa para que coman, no de plato entero, mas de las
migajas

migajas que le sobran a el. Hambrientos los tiene de presente, y despues los lleuarà consigo a donde aya eterna hambre y tormentos, porq̃ el otra cosa no puede dar. Tal es su tratamiento que bastaua, si los mundanos enello mirassen, para salirse dola compañia del demonio, y del mundo, y allegarse a Dios, como hizo el hijo Prodigo, que de verse en oficio tan vil, y q̃ del manjar de puercos aun no se hartaua, cobrò seso y cõsejo para ver que diferencia yua de estar en la casa de su padre. o en la casa del mundo, y dexò el mal que tenia, y fuesse a su padre, pidiendole misericordia, y hallola. Hazed pues vos assi, y si quereys que el Señor os reciba, dexad vuestro pueblo. Y si quereys que se acuerde de vos, oluidad vuestro pueblo. Si quereys q̃ el os ame, no os ameys desordenadamente a vos. Si quereys que el cuyde por vos, no esteys vos confiada en vuestro cuydado. Si quereys parecerle bien a sus ojos, no os mireys vos cõplaziẽdo os en vos. Y si quereys agradarle, no temays de desagradar al vniuerso mũdo por el. Y si desseays hallarle, no dudeys đ dexar padre y madre, y hermanos, y casa, y aun vr̃a propia vida por el. No porq̃ cõuiene aborrecer estas cosas, mas porq̃ cõuiene mirar tã đ verdad, y cõ todo vr̃o amor a Christo, q̃ no torçays vn solo cabello el agradar a el, por agradar a criatura alguna, por amada q̃ sea, ni aun por vos misma. San Pablo predica, q̃ los q̃ tienẽ muge res, las tẽgan como sino las tuuiessen; los q̃ compran, como si no posseyessen: y los q̃ venden, como sino vẽdiessen, y los q̃ llorã, como sino llorassen: y los que gozan, como sino gozassẽ. Y la causa es lo que añade, diziẽdo. Porq̃ se passa presto la figura deste mũdo. Pues

Luc. 15.

1. Cor. 3.

aſsi os digo, donzella, que lo vno, porq̃ preſto ſe paſſa: lo otro, porque ya no ſoys vueſtra, aſsi tened padres y hermanos, parientes, caſa, y pueblo, como ſi no lo tuuieſſedes: no para no reuerenciarlos, y amarlos, y obedecerlos, pues la gracia no deſtruye la orden de naturaleza, y aun en el miſmo cielo a de auer reuerencia de hijo a padre: mas para que no os ocupen el coraçõ y eſtorue el amor de Dios. Amadlos en Chriſto, no en ellos, q̃ no os los dio Chriſto para q̃ os ſean eſtoruo a lo q̃ tanto deueys ſiempre hazer, que es ſeruirle. San

Hieron. Geronimo cuenta de vna dõzella, que eſtaua tã mortificada à la afeccion del parenteſco, q̃ a ſu propia hermana, aunque era donzella, no curaua de verla, contẽtandoſe con amarla por Dios. Creedme, q̃ aſsi como en vn pergamino no puedẽ eſcreuir ſino eſtà muy biẽ raydo y quitdoa dela carne: aſsi no eſtà el anima aparejada para q̃ el Señor eſcriua ſus particulares mercedes en ella, haſta que eſten en ella muy muertas las

1. Reg. 6. afecciones que nacen dela carne. Leemos q̃ en los tiẽpos paſſados puſieron el arca de Dios en vn carro, para que la lleuaſſen dos vacas paridas, y los bezerros quedauan en cierta parte encerrados: y aunque las vacas dauan gemidos por ſus hijos, mas nunca dexaron ſu camino real, ni tornaron atras, ni ſe apartaron, dize la Eſcritura, a la mano derecha, ni a la yzquierda: mas por el querer de Dios, que aſsi lo hazia, lleuauã ſu arca haſta la tierra de Iſrael, que era lugar dõde Dios moraua. Los q̃ ſe an pueſto encima de ſus hombros la cruz de Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor, que es arca donde eſtà y ſe halla muy de verdad, nõ deuen dexar ni retardar ſu camino por eſtas afecciones naturales de amor de

padres

padres, y hijos, y caſas, y otras coſas ſemejantes, ni deuen gozarſe liuianamente, cõ las proſperidades dellos, ni penarſe por ſus diuerſidades. Porque lo primero es, apartarſe del camino a la mano derecha, y lo ſegundo a la izquierda: mas ſeguir con feruor ſu camino, encomendando al Señor, que guie a ſu gloria lo vno y lo otro: y eſtar tan muerta a eſtas coſas, como ſino les tocaſſen; o a lo menos no dexarſe vencer de la triſteza, o del gozo, por lo que a ellos toca, aũque algo lo ſientã. Lo qual fue figurado en las vacas, que aunque dauan bramidos por ſus hijos, no por eſſo dexauan de lleuar el arca de Dios. Y ſi los padres veen a ſus hijos, q̃ quieren ſeruir a Dios de alguna manera buena que a ellos no es apazible, deuen mirar lo que Dios quiere: y aun que giman con amor de los hijos, vençanſe cõ el amor de Dios, y ofrezcan ſus hijos a Dios, y ſeran ſemejãtes a Abraham, que queria matar a ſu vnigenito hijo por la obediencia de Dios; no curando de lo que ſu ſenſualidad deſſeaua: y el dolor natural que en eſtos trances ſe paſſa, deueſe ſufrir con paciencia, el qual aun no irà ſin galardon: pues que el Señor ordenò el dicho amor y por amor del ſe vencen, como quien padece martirio. Oluidad vueſtro pueblo, donzella, y ſed como otro Melchiſedech, del qual no ſe cuenta que tuuieſſe padre, ni madre, ni linage alguno. En lo qual como S. Bernardo dize, ſe da exemplo a los ſieruos de Dios, que hã de tener tan oluidado ſu pueblo, y parientes, que ſean en ſu coraçon, como eſte Melchiſedech en eſte mundo ſin tener coſa en ſu coraçon que les cautiue, y retarde ſu apreſſurado caminar, que caminan a Dios.

1. Reg. 6.

Gene. 22.

Heb. 7.

Bernard.

Capitulo nouenta y nueue. De la vanidad de la nobleza del linage: y que no se deuen gloriar de los que quieren ser del linage de Christo.

NO Querria que os cegasse a vos la vanidad q̃ a muchos ciega, presumiẽdo de su linage carnal. Y por tãto quiero os dezir lo q̃ a vna donzella san Geronimo dize: No quiero que mires a aquellas donzellas que son donzellas del mundo, y no de Christo: las quales no acordandose de su proposito començado, se gozan en sus deleytes, y se deleytãen sus vanidades, y glorian se en el cuerpo, y en la origen de su linage: las quales si se tuuiessen por hijas de Dios, nunca despues del nacimiento diuino tendrian en algo la nobleza del cuerpo: y si sintiessen a Dios ser su padre, no amariañ la nobleza de la carne. Para que te glorìas cõ nobleza de tu linage? Vn hombre, y vna muger hizo Dios en el principio del mundo, de los quales decendio la muchedumbre del genero humano. La nobleza del linage no la da la igualdad de naturaleza, mas la ambicion de la codicia: y ninguna diferencia puede auer entre aquellos, a los quales el seguñdo nacimiento engendrò: por el qual assi el rico como el pobre, el libre y esclauo, son de linage, y sin el no son hechos hijos de Dios. El linage de carne terrena es escurecido con el resplandor de la celestial hõra, y en ninguna manera ya parece, pues que los que eran antes desiguales por honras del mundo, son igualmente vestidos con nobleza de honra celestial y diuina. Ningun

Hieron.

Genes. 1.

lugar

lugar ay alli de linage vano, y ninguno de aquellos es sin linage; a los quales el alteza del nacimiento diuino los hermosea. Y si lo ay es en el pensamiento de aquellos que no tienen en mas las cosas celestiales que las humanas: y las si tienen, quan vanamente lo hazen en tenerse en mas q̃ aquellos por cosas menores, los quales conocen ser yguales en las cosas mayores, y estiman a los otros como a hombres puestos en tierra debaxo de si, los quales creen q̃ son yguales en las cosas del cielo. Mas tu, quien quiera que eres donzella de Christo, y no del siglo, huye toda la gloria de la vida presente, para que alcãces todo lo que se promete en el siglo que està por uenir. Todo esto dize san Geronimo. Delo qual podreys ver quãto os conuiene oluidar vuestro pueblo, y casa de vr̃o padre, sabiẽdo q̃ lo q̃ de los padres de carne teneys, es ser cõcebida en pecado y llena de muchas miserias, y nacida en yra đ Dios por el primer pecado de Adã, que mediãte nuestra concepciõ heredamos. Vn cuerpo nos dieron tan vergonçosamente engendrado, q̃ es asco pensallo, y verguença dezillo, en el qual infundiendose el anima quando es criada, q̃da mãchada cõ el pecado original, auiendola Dios criado sin el. Vn cuerpo es lleno de mil necessidades, y sujeto a enfermedades y muerte, y propio para hazer penitencia en sufrirlo. Y es tal, q̃ si vno solo corezuelo le quitassen de encima, los muy hermosos seriã abominables. Vn cuerpo que mirandolo por defuera blanco, y considerando las cosas q̃ encierra dentro de si, direys q̃ es vn vil muladar cubierto de nieue. Vn cuerpo que pluguiera a Dios q̃ no huuiera mas en el que ser trabajoso, y vergonçoso: mas esto es lo menos

Geron.

porque es el mayor enemigo que tenemos, y el mayor traydor que nunca ſe vio, que anda buſcando la muerte, y muerte eterna, a quien le da de comer, y todo lo q̃ ha meneſter vn cuerpo, que por auer el vn poco de plazer, no tiene en nada dar enojos a Dios, y echar al anima en el infierno. Vn cuerpo perezoſo como aſno, y malicioſo mas q̃ mula: y ſino prouad a dexarlo ſin freno, que ande el como quiſiere, y deſcuydaos vn poco de guardaros de l, y entonces vereys lo que tiene. O vanidad para burlar de los que de linage preſumen, pues que todas las animas Dios las cria, que no ſe heredan: y la carne que ſe hereda, es coſa para auer verguença, y temor. Oygan los tales lo que Dios dixo a Iſaias: Da bozes. Y q̃ dire a bozes? dixo Iſaias. Reſpõdio el Señor: Que toda carne es heno, y toda ſu gloria, como la florezilla del campo. Vozes manda dar Dios, y aun no las oyen los ſordos, los quales mas ſe quieren gloriar de la ſuziedad que de la carne traxeron, que en la alteza que por el Eſpiritu ſanto les es concedida. No ſeais ciega, eſpoſa de Chriſto, ni deſagradecida: la eſtima en que Dios os tiene, no es por vueſtro linage, mas por ſer Chriſtiana: no por nacer en la ſala entoldada, mas por tornar a nacer en el ſanto Baptiſmo. El primer nacimiento es de deshonra, el ſegundo es de honra: el primero de vileza, el ſegendo de nobleza: el primero de pecado, el ſegundo de juſtificacion de pecados: el primero de carne que mata, el ſegundo de eſpiritu que auiua. Por el primero ſomos hijos de hombres, por el ſegundo hijos de Dios. Por el primero, aunq̃ ſomos herederos de nueſtros padres, quanto a ſu hazienda, ſomos herederos quanto a ſer pecadores, y lle-

Iſaie. 4.

llenos de muchos trabajos: mas por el ſegundo ſomos hechos hermanos de Chriſto, y juntamente herederos del cielo con el. De preſente recebimos el Eſpiritu ſanto, y eſperamos ver a Dios faz a faz. Pues q̃ os parece, que dirà Dios al que ſe precia mas ſer nacido de hombres, para ſer pecador y miſerable, que por ſer renacido de Dios para ſer juſto, y deſpues bienauenturado? Eſtos ſon ſemejables a vno que fueſſe engendrado de vn Rey en vna muy fea eſclaua, y ſe preciaſſe el de ſer hijo della, y la traxeſſe mucho en la boca, y no miraſſe, ni ſe acordaſſe ſer hijo del Rey. Oluidad pues vueſtro pueblo, para que ſeays del pueblo de Dios. El pueblo malo, eſſe es el vueſtro, y por eſſo dize: Oluida tu pueblo, porque de vos no ſoys ſino pecadora y muy vil. Mas ſi os ſacudis deſſo que es vueſtro, recibiros ha el Señor en lo que es ſuyo, en ſu nobleza, cõ ſu juſtificacion, en ſu amor: mas mientras os tuuieredes a vos, no recibireis a el. Deſnuda os quiere Chriſto, porque el os quiere dotar, que tiene con que: porque de vos q̃ teneis ſino deudas? Oluidad vueſtro pueblo que es ſer pecadora, eſtrañandoos a los pacados paſſados, y no biuiendo mas ſegun mundo. Oluidad vueſtro pueblo, no preciando vueſtro linage. Oluidad vueſtro pueblo, con echar de vueſtro coraçon el bullicio, y haziendo cuenta que eſtais en vn deſierto ſola con Dios. Oluidad pues vueſtro pueblo, pues tantas razones y tan ſuficientes ay para lo hazer. 1. Cort. 3. Pſal. 44.

(.·.)

Capitulo ciento. En que comiença à declarar la otra palabra, Y oluida la casa de tu padre. Y de quanto nos conuiene huir la propia voluntad, por imitar a Christo, y por euitar los males que de la seguir vienen.

Siguese otra palabra: que dize: Y oluida la casa de tu padre. Este padre el demonio es porq̃ segũ dize san Iuan: El que haze el pecado, del diablo procede, porque el diablo pecò desde el principio. No porque el crio, ò engendrò los malos, mas porq̃ imitan sus obras, y de aquel se dize ser vn hijo (segun el santo Euangelio) cuyas obras imita. Este padre malauenturado biue en el mundo, que quiere dezir, en los malos, segun se escriue del en Iob: En la sombra duerme, y en lo secreto de la caña, y en los lugares humidos. Sombra son las riquezas, porque no dando el descanso que prometen, mas punçando el coraçon con sus congoxas, como con espinas, experimenta el que las tiene, q̃ no son riquezas, mas sombra dellas, y verdadera necessidad, y q̃ ninguna cosa son menos de lo q̃ suena su nõbre. Caña es la gloria deste mundo, q̃ quanto de fuera mayor parece, tanto de dentro està mas vazia: y aun lo que de fuera parece, es tan mudable, que con razon se llama caña, que a todo viento se mueue. Lugares humidos son las almas relaxadas con los carnales deleytes, que corren tras ellos sin rienda, contrarias a aquellas, de las quales dize el santo Euangelio, que saliẽdo el espiritu suzio del hombre donde estaua, va à buscar donde estar, y anda por los lugares secos, buscando

Ioan. 3.

Iob. 4

Matth. 12.

holgança, y no la halla. Porq̃ en las animas agenas des tos carnales dessseos, no halla el demonio posada, mas en las codicias, honras, y deleytes, es su aposento, por lo qual se dize el Principe deste mũdo, y regidor, y señor del: no porque lo aya criado, mas porq̃ los malos, que son de Dios por creacion, quieren ser del por imitacion, conformandose con su voluntad, para que con justicia seã tãbien conformes con el en la infernal pena, como les serà crudamente dicho el dia postrero, por boca de Christo. Id, malditos, al fuego eterno, que està aparejado al diablo, y a sus angeles. Y si bien consideramos, qual sea esta casa del demonio, hallaremos, q̃ es la propria y mala voluntad delos malos en la qual se assiẽta el demonio, como rey en silla, mãdando desde alli a todo hõbre. Oluidar pues la casa de vr̃o padre no es otra cosa sino oluidar y quitar la volũtad propia en la qual algun tiẽpo aposentamos a este mal padre, y abraçar con entero coraçon la diuina, diziendo: No mi volnntad, Señor, sino la tuya sea hecha. El qual amonestamiẽto es delos mas pronechosos q̃ se nos pueden hazer, porq̃ quitada nr̃a volũtad, quitaremos los pecados que nacẽ della, como ramos de rayz. Lo qual denota S. Pablo, que cõtando muchedumbre de pecados, que en los dias postreros avia de auer, primero dize, q̃ seràn los hombres amadores de si mismos. Dãdo a entender, como dize la glossa, que el desordenado amor de si es rayz y cabeça đ todos los pecados, el qual quitado, queda el hombre en sujecion de Dios, de la qual le viene su bien. Item, la causa de nuestros dessabrimientos, tristezas, trabajos, no es otra sino nuestra volũtad, la qual querriamos que se cũpliesse, y porque

Matth. 25.

Matt. 26.

2. Timo. 3.

 no se

no se cumple, tomamos pena. Mas esto quitado, q̃ cosa puede venir q̃ nos pene, pues no nace la tristeza de venir el trabajo, mas de no querer q̃ nos vẽga? Y no solo se quitã las penas de aca, mas del otro mũdo: por q̃ como san Bernardo dize. Cesse la voluntad propia, y no aura infierno. Mas assi como es la cosa mas prouechosa de todas, negar nuestra voluntad, assi es la cosa mas trabajosa que ay: y aun por mucho que trabajemos, no saldremos con ello, si aquel Señor q̃ mãdò quitar la piedra de la sepultura de Lazaro muerto, no quita esta dureza, que tiene muertos a los q̃ debaxo toma y sino mata este fuerte Goliad, al qual no ay quien le pueda vencer, sino el q̃ es inuẽcible. Mas aũque nosotros no podamos librar nuestro cuello destas cadenas, no por esso deuemos dexar de esforçarnos, segun las fuerças que el Señor nos diere, llamandole con coraçon: y considerando los males que de seguirla nos vienen, y los bienes que de no seguirla. Item los altos exemplos de Christo, el qual dize de si: Decendi del cielo, no para hazer mi volũtad, mas la de aquel q̃ me embio: y esto no en cosas de poca importancia, como algunos hazen, mas en las cosas de afrenta, y q̃ llegan, como dizen al anima. Tal era el padecer Christo passion por nosotros, mas en ella se conformò cõ la volũtad de su Padre, echando de si la voluntad de su carne, que era no padecer, para darnos exemplo, que ninguna cosa nos deue ser tan amada, que si Dios lo manda, no la desechemos, ni tan penosa, que por el no la abracemos.

Bernar. Ioan. 11. Ioan. 6.

Capitulo ciento y vno. De vn exercicio para negar la propria voluntad. Y de la obediencia q̃ se deue tener a los mayores: la qual es camino para alcançar la abnegacion de la propia voluntad. Y como se aura el superior con los subditos.

Y Porq̃ no se puede subir a lo alto, si primero no comiẽçã de lo baxo, os auiso, q̃ para subir a esta alteza, de negar vuestra voluntad en cosas mayores, os acostũbreys a negarla en cosas menores. Y no para quedaros en ellas, mas para passar por ellas a lo q̃ es mayor. Ninguna cosa hagays, pẽseys, ni hableys, q̃ vaya guiada por cũplir con vr̃a gana, o volũtad: mas en sintiendo os aficionada à algo de esto, entẽded, q̃ no estays para lo hazer, porque las cosas no os hã de lleuar a vos cautiua hàzia si mismas, mas vos cõ libertad Christiana traedlas a ellas a vos. Antes q̃ comays aueys de mortificar el apetito de la gula, y ordenar la comida a obediencia de Dios, q̃ mãda, q̃ comais para sustẽtar vuestra vida. Y antes que entendays en la haziẽda, aueys de mortificar la codicia, y despues en entender en la obra, porq̃ Dios lo mãda para vuestras necessidades, y de vuestros pròximos. Y por estos exẽplos entendereys, q̃ en todas las cosas aueys de quitar la propriedad de vuestra voluntad, y hazerlas, porque Dios lo manda, o vuestros mayores. Y acordaos, que esta es la manera como los viejos del yermo criauan a sus dicipulos, quitandoles lo que querian, y haziendo-

les obrar lo que no queriā: para que en todo y del todo tuuiessen negada su voluntad: y del que en estas cosas bien aprouaua, tenian buena esperança que llegaria a la perfecion, y del otro sentian mal, porque les parecia que quiē en cosas pocas faltaua, mas faltaria en las mayores: y q̃ vna volūtad acostumbrada a hazer lo que quiere en cosas de poca importancia, se hallarà muy rebelde para negarse en las mayores. Por tanto
1. Petr. 2. hazeos baxa, y sujeta a toda criatura, como dize S. Pedro: y que pueda quien quiera passar por vos, y hollar y contradezir a vuestra voluntad, como a vn poco de lodo: y a quien mas os ayudare a esto, mas le amad y agradeced, porque os ayuda a vencer vuestros enemigos, que son, vuestro parecer, y vuestra voluntad. Hazed pues cuēta que vuestra madre, es vuestra Abadessa; a la qual obedeced con profunda humildad, sin cansaros. Y no seais como algunas, que en tomando tocas honestas, se desmandā, y echan de si la obediencia de sus padres y mayores; no obedeciendoles estando en casa. Y algunas salen de casa sin licencia, y todo con titulo de seruir a Dios: como en la verdad no aya cosa mas contraria dello, como lo que estas hazen. Christo obediente fue a su Padre en vida, y en muerte. y tābiē obedeciò a su Sātissima Madre, y al santo Ioseph, co-
Luce. 2. mo cuenta san Lucas. Y no piense nadie de poder agradar sin obediencia, al que tan amigo fue della, que por no la perder, perdio la vida en la Cruz. Y no os espanteys de que tāto os encomiende la obediencia: porque como el mayor peligro que tiene vuestro estado es no estar encerrada, sino os proueeys con huyr mucho de vuestra voluntad, y ser sujeta a la agena, serà

añadir

añadir peligro a peligro, e iros ha mal: porque vueſtra ſeguridad eſtà, en no querer libertad. Y por eſto no os contenteis con obedecer a vueſtros padres, mas tambien le hazed a los mayores que en vueſtra caſa eſtuuieren. Y ſi del todo quereys ſer obediente, tambien obedeced a los menores, ſi la orden de caſa no ſe perturba por eſto. Mas ſi es meneſter que vos los mãdeys en lo defuera, teneos por ſujeta a ellos en lo de dẽtro. Y para hazer eſto con mayor esfuerço, acordaos de quando el ſoberano maeſtro y Señor, ſe hincò de rodillas, como ſi fuera ſujeto o menor, a lauar los pies de aquellos que bien lo querian: y de aquel que empleò los pies lauados en ir a entregar a la muerte, al que con tanta humildad y amor ſe los auia lauado. Acordaos muchas vezes de aqueſte paſſo, y traed en vueſtra anima aquella palabra que entonces dixo: Si yo, ſiendo Señor, y Maeſtro, os lauè los pies, quanto mas deueys voſotros lauar los vnos a otros? Y aſsi amad a los menores que eſtuuieren en vueſtra caſa, como ſi fuerades padre, o madre dellos. Y trabajad por ellos en lo q̃ os huuieren meneſter, como ſi fuerades ſu eſclaua; lleuando con paciencia la peſadumbre de ſus condiciones, y demaſia de ſus palabras, y aun las injurias de obra. No ſeays humilde para los defuera de caſa, y ſoberuia para los que eſtan en ella. Exercitad la virtud con los que teneis mas cerca, y mas a la mano, y enſayaos en vueſtra caſa para ſaber conuerſar fuera della. Y acordaos de aq̃lla ſanta muger enſeñada por Dios, ſanta Catalina de Sena, cuya vida deſſeo que leays, no para deſſear ſus reuelaciones, ſino para imitar ſus virtudes: que aunque ſus padres le eſtoruauan el camino *Ioan. 13.*

que

que ella toma para seruir a Dios, no se turbò, ni los dexò. Fuera de la celda la echarõ, dõde ella tenia sus santos exercicios, y en lugar della la pusieron, que siruiesse en la cozina: mas porq̃ se humillò y obedecio, hallò a Dios en la cozina tambien, o mejor que en la celda. No os ahogueys vos, si al tiempo que quereys rezar, os mandaren vuestros padres o perlados hazer otra cosa: mas ofreciendo vuestro desseo al Señor, hazed lo que por vuestros mayores os fuere mandado, con mucha humildad y sossiego, teniendo confiança, que obedeciendo a vuestros mayores, obedeceys a Dios: pues q̃ està mandado por el en su quarto mandamiento. Y no por esto se escusa, que podeys vos pedir con humildad a vuestros padres, que os den algun lugar apartado, y algun tiempo desocupado, para vuestros espirituales exercicios: y auiendo primero pedido al Señor, confiad en su bondad, que aora os lo cõceda, aora no, todo serà para vuestro prouecho, si vos osays tomarlo como de la mano de Dios, con obediencia y sossiego: y vuestros padres daran cuenta al Señor y no qualquier cuenta, delo q̃ os mãdan a vos: lo qual vos no mireys, mas conuiene q̃ lo miren ellos pues como S. Ambrosio dize. es merced de nr̃o Señor, y muy prouechosa, tener hijo, o hija, que quierẽ seruir a Dios en virginidad, con desprecio del mundo, y particular llamamiẽto de vida espiritual.

Ambros.

Capitulo ciento y dos. Que no todo lo q̃ desseamos, o pedimos, se ha de llamar propia volũtad. Y como conoceremos lo que el Señor quiere de nosotros.

SI-

SI bien aueys mirado lo que ſe os ha dicho en eſtas palabras paſſadas, vereys, q̃ dos coſas ſe os han encomendado. Vna, no que tengays voluntad propria y otra, que ſigays la de Dios. Y para declaracion deſtas dos partes, conuiene deziros, que el deſſear, y pedir a Dios particularmẽte, que os libre de algũ mal eſpiritual, en q̃ mas peligro correys; o os dè alguna virtud, que particularmente aueys meneſter, no es vicio de volũtad propia, ſino medio, y muy bueno, para hazer la voluntad de Dios, que nos manda apartar del mal, y hazer el bien. Porque ſi bien mirays, el pedir la coſa en particular, por la particular neceſſidad que della ay, ayuda a pedirſe con mayor eficacia, y mas profundo gemido: las quales ſon partes, para que Dios facilmente conceda lo que ſe le pide. Lo qual por ventura no concediera, pidiendoſe en general, por la tibieza con que ſe ſuele pedir. Y eſta dotrina es conforme a la eſcritura diuina, pues el Señor nos enſeña en la oracion del Padre nueſtro, pedir coſas en particular; y Dauid hazia lo miſmo, ſegun ſe le ofrecian particulares neceſsidades: y aſsi lo han vſado los ſantos, pidiendo para ſi y para otros. Y aunque ſe puede lo miſmo hazer, pidiendo coſas temporales, como leemos del ciego, que pidio viſta al Señor, y otros muchos: mas como lo temporal ſea coſa menos precioſa y cuyo amor ſuele ſer peligroſo, y cuyo deſprecio ſuele ſer alabado, no ay tanta licencia para ſoltar el coraçon a lo deſſear y pedir, como lo eſpiritual. aũq̃ no dexa de ſer bien hecho, ſi ſe pide ſin congoxas, demaſiadas, y cõ cõdicion, ſi agrada al Señor. Cerca del cũplimiento de la voluntad del Señor, en que eſtà nueſtro *Marc. 10.*

bien



bien me podreys preguntar En que la conoceys? A lo qual os digo, que donde ay mandamiẽto, y palabra de Dios, o de su Iglesia, no teneys mas q̃ inquirir, sino tened por aueriguado, que aquello es voluntad del Señor Y quando esto no ay, aueys de tener por lo mismo, lo que manda vuestro suporior, si claramente no cõsta, q̃ manda contra la ley de Dios, o de la yglesia, o con
Rom. 13. tra razon natural: que pues san Pablo dize, que aũque el superior sea infiel, le ha de obedecer el Christiano, no solo por euitar el castigo, mas por la obligaciõ de la conciencia: quanto mas será esto verdad en los superiores Christianos, de los quales hemos de pensar, que Dios les ayuda a mandar lo justo? Y quando todo esto faltare, tomareys por voluntad del Señor el consejo que os diere persona de quien se deue tomar, y no penseys por esto, que estays sin necessidad de pedir la lumbre del Espiritu santo, para acertar a agradar al Señor, porque nuestras necessidades son tantas, y tan en particular, que sin este maestro, otro no basta, y codiciara el Rey tu hermosura.

Capitulo ciento y tres. En que se comiença ha declarar la palabra que dize: Y codiciara el Rey tu hermosura. Y de quan gran cosa es poner Dios su amor en el hombre. Y que no es esta hermosura la corporal. Y de quanto esta sea peligrosa.

Cosa

COsa de marauillar, que aya hermosura en la criatura, que pueda traer a los benditos ojos de Dios, para ser del codiciada. Dichosa cosa es, enamorarse el anima de la hermosura de Dios. Mas ni es de marauillar, que la fea ame al todo hermoso, ni es de tener en mucho, que la criatura ame a su criador, pues se lo deue, y recibe dello eterna paga. Mas enamorarse, y aplazerse Dios en su criatura, esto es de marauillar, y agradecer, y cosa de que tener inefable causa de gloriarse, y gozarse. Si es grande honra, ser vno preso por Iesu Christo, y por titulo muy hõrado se llama san Pablo, preso de Iesu Christo, teniendo en el cuerpo cadenas de hierro, y en el anima cadenas de amor: que serà tener el hombre a Dios preso con el amor? Si es gran riqueza, no tener coraçõ, por darselo a Dios, que serà tener por nuestro el coraçon de Dios, el qual da el a quien dà su amor, y tras el coraçon dà a todo si? Porque de quien es nuestro coraçon, de aquel somos sin duda. Grandes y muchos son los bienes que la infinita y diuina bondad da a los hombres, mas no como haziendo mucho caso de todos ellos, en comparacion deste. Dize Iob: Señor, q̃ cosa es el hombre, porque lo engrandeces, y pones en el tu coraçon? Dando a entender, q̃ pues por dar Dios el coraçon, se dà el, tanta diferencia va, de dar su coraçon por amor, a dar otras dadiuas, quanto va de Dios a criaturas. Y si por las otras dadiuas deuemos gracias, la principal causa es, porque nos la da con amor: y si en ellas nos deuemos gozar, mucho mas por hallar gracia y amor en los altissimos ojos de Dios. Esta es la verdadera honra nuestra, de la qual nos podemos glo-

Ephes. 3.
Philip. 1
Iob. 7.

gloriar,no de que amamos nosotros a el:porque maldito es,quien haze algun caso de si,ensalçã dose de las obras que haze,mas de q̃ un tan alto Rey,aquien adoran todos los Angeles,quiera por su bõdad amar a cosas tan baxas,como nosotros somos. Mirad pues dõzella,si es razon de oyr y ver,e inclinar a Dios vuestra oreja,pues q̃ el galardõ dello es,que codicie Dios vuestra hermosura. Verdaderamẽte,aunque las palabras q̃ manda,fueran muy dificultosas,se tornaran ligeras de cumplir,con tales promessas,quanto mas siendo cosa tan poca con el sauor de su gracia, la que nos pide. Mas direys,De donde viene al anima, tener hermosura, pues que de si es pecadora , y de los pecadores se
Threno. 4. escriue,quees denegrida su cara,mas que carbones? Si este Señor buscasse hermosura de cuerpo , no es de marauillar que la hallasse: porque asi como el es hermoso,criò todas las cosas hermosas,para que asi fuessen algun pequeñuelo rastro de su hermosura inefable,comparada a la qual toda hermosura es fealdad.
Psal. 44. Mas sabemos, q̃ dize Dauid, hablando de la esposa deste gran Rey,que toda la hermosura della consiste en lo de dentro,que es el anima:y esto con mucha razon,porque la hermosura del cuerpo es muy poca cosa,y puede estar en quien tenga muy fea su anima. Pues que aprouecha ser fea en lo mas , y hermosa en lo menos? Que aprouecha la hermosura en que los hombres pueden mirar,y fealdad en lo de dentro, dõde Dios mira? De fuera Angel,y de dentro demonio. Y no solo esta hermosura no aprouecha para ser amada de Dios , mas aun por la mayor parte es ocasion para ser desamada . Porque asi como la espiritual hermo

hermosura da seso y sabiduria, assi la hermosura del cuerpo la suele quitar. No tiene pequeña guerra la castidad, la humildad y recogimiento de vna parte, contra la hermosura del cuerpo, y de otra. Y à muchas mugeres les fuera mejor estrema fealdad en el rostro, para no tener con quien pelear, que gran hermosura, y gran liuiandad, con que fueron vencidas. No por pequeño mal, dize Dios à la tal anima: Perdiste la sabiduria en tu hermosura. Y en otra parte dize: Heziste abominable tu hermosura. Y dize esto: porque quando con la hermosura del cuerpo se junta fealdad en las costumbres, es abominable la tal hermosura, y tornada en fealdad verdadera. Bien veo yo que si los animos de los que mirã las cosas hermosas, y de las q̃ no son hermosas, fuessen puros en buscar à Dios solo en las criaturas, quanto ellas fuessen mas hermosas, tãto mas claro espejo les serian de la hermosura de Dios. Mas à dõde està agora quien no tenga por temer lo que la Escritura dize, que las criaturas son hechas lazo y cepo para los pies de los necios: que son los que vsan dellas para ofensas de Dios, quedandose en ellas: siendo ellas criadas para que por ellas siruiessen à Dios, y subiessen à el, como por vna escalera? Destos tales era en vn tiempo san Augustin: y por esso lloraua despues y dezia: Andaua yo, Senor, feo por las criaturas hermosas que tu criaste. Y à donde està la pureza de la muger hermosa para tanto mas guardarse limpia en el anima, quanto mas hermosura vee en su cuerpo? Naturalmente huymos mas de ensuziarnos, quando estamos limpios, que quando no. Y hazen el contrario desto muchas personas, que siendo feas, no precian

Ezech. 28.
Ezech. 16.
Sapient. 14.
August.

Dd tanto

tanto, y de la miſma limpieza toman ocaſion de enſu-
Prouerb. 11 ziarſe. Y deſtas dize la Eſcritura: Como manilla de oro en el hocico del puerco, aſsi es la muger hermoſa que es loca. Muy poca honra cataria el puerco al oro que en ſu hocico tuuieſſe: y no dexaria, por mucho que reſplandecieſſe, de enſuziarlo, y meterlo en el hediondo cieno. Aſsi es la muger loca que emplea ſu hermoſura ſin algun aſco, en mil liuiandades, y hediondezes, ya del cuerpo, ya del anima. Pues ſi la hermoſura no ayuda, antes deſayuda à guardar la limpieza de la propia anima, que penſays que haze en las animas de quien la mira? O quan buena ocaſion ſeria no tener ellos ojos para mirar, ni ellas pies para andar, ni manos para ſe hermoſear, ni gana para ver, ni ſer viſtas: pues de lo vno, y de lo otro ſuele muchas vezes ſalir el determinado deſſeo de la mala codicia, y darſe tantas puñaladas mortales en ſus animas, quantos malos deſſeos determinados tuuieron. Y quien los contara? Que diran a eſto los hombres perdidos, y eſtas miſerables mugeres, hermoſas al parecer, y feas ſegun la verdad quando les falta hermoſura del cuerpo, por la qual tanto trabajaron, y ſe tornen tan hediondos ſus cuerpos en las ſepulturas, quan hediondas andauan ſus animas debaxo de los cuerpos hermoſos, y ſeã aſsi preſentadas, deſnudas de bienes, delante los ojos de aquel al qual no curaron parecer bien: y ſean auergonçados de ſus ſecretas maldades, prouando por experiencia que vino el dia que Dios auia amenazado, echò à perder los nombres de los idolos de la tierra? Idolo es la muger vana y hermoſa, que quiere contrahazer à Dios verdadero, pintando ſe como Dios no la pin-

tò y queriendo que los coraçones delos hombres malamente se ocupen en ellas;y haziendo para ello todo lo que pueden y desseando lo que no pueden. Los nõbres muy mentados destas,destruyrlos ha Dios: para que sepan que no aprouecha ser mentadas en las bocas de los hombres , si estan raydas del libro de Dios De esta hermosura os amonesto,donzella de Christo, que ni aun os acordeys della.Porque si las mugeres vanas se passan como quiera dõde no las vee hombre , y guardã su hermosura para quãdo las mire alguna muchedumbre de pueblo, o algun alto principe: quanto mas la donzella de Christo deue hazer otro tanto, esperando aquel dia quando ha de ser vista de todos los Angeles,y del Señor de hombres y Angeles ? quando parecera mejor la faz llorosa que la risueña: y el vestido baxo quel precioso: y la virtud que la hermosura. Mas no penseys que basta tener vuestro coraçon limpio de esta vanidad,mas cõuiene os mucho mirar y remirar,no seays causa que quien os mirare, se le aparte el coraçon de Dios,ni vn solo punto.Las vanas donzellas del mundo dessean parecer bien à los hõbres: mas la de Christo, ninguna cosa deue tanto huyr ni temer, como bien parecer. Porque no puede ser peor locura que dessear lo que es peligro suyo y ageno.Acordaos de lo que san Geronimo dize a vna donzella: Guardate q̃ no des alguna ocasion de desseo malo,porq̃ tu esposo es zeloso:y peor es ser adultera cõtra Christo, q̃ cõtra el marido. Y en otra parte dize. Acuerdate que te he dicho,que eres hecha sacrificio de Dios: y el sacrificio da santificacion à las otras cosas, y qualquiera que del dignamente participare,sera participãte en la *Geron.*

ſantificacion. Pues de eſta manera, haz que por tu cau ſa, como por ſacrificio diuino, ſe ſantifiquẽ las otras, con las quales aſsi biuas, que quien quiera que tocare tu vida cõ el mirarte, o con el oyrte, ſienta en ſi la fuerça de la ſantificacion, y deſſeandote mirar, ſea hecho digno de ſacrificio. Todo eſto dize ſan Geronimo.

Capitulo ciento y quatro. Que la dignidad de ſer eſpoſo de Chriſto, pide grande cuydado en todas las coſas. Y del exemplo que deuen mirar en lo exterior, y lo interior del anima. del exemplo que deuen mirar en lo exterior, y lo interior del anima: las que dellas quieren gozar.

DE lo qual vereys, que eſta honra tan grande, que es ſer eſpoſa de Chriſto no anda ſola, ni ſe ha de poſſeer cõ deſcuydo: mas aſsi como es el mas alto titulo que dezirſe puede, aſsi pide mayor cuydado q̃ otro, para tenerlo como conuiene. No penſeys que por no tener marido que ſea hombre terreno, ya por eſſo aueys de biuir con deſcuydo: mas ſabed q̃ eſtays obligada à mirar mas y mas, quanto vueſtro eſpoſo es mayor, y quanto mas coſas ſon las que el os demãda. Con el marido de aca cumple la muger con no tener tachas muy grandes, mas con el celeſtial eſpoſo no, ſino le amays con todo vueſtro coraçon y fuerças. Y vna palabra, y vn rato ocioſo, no paſſarà ſin caſtigo. Y eſto no os parezca peſado:

porque aun aca en el mundo assi passa, que quanto vna muger alcança marido mas alto, està obligada a ser ella mejor. Pues si podeis, considerad, quien es aquel a quien por esposo tomastes, ò por mejor dezir, quiē por esposa os tomò, y vereis, que aunque lo que mandasse fuesse pequeño, por mandarlo el, no ay mandamiento pequeño, ni pecado pequeño, como san Geronimo dize. Y porque tal dignidad como esta no la tēgais indignamente, y la honra no se os torne en deshonra, quiero poneros delante vn dechado en que os mireis, y de que saqueys, que fue vna donzella llamada Assela dela qual dize san Geronymo: Ninguna cosa auia mas alegre q̄ su grauedad, ni mas graue q̄ su alegria: ninguna cosa mas suaue que su tristeza, ni mas triste que su suauidad: assi tenia amarillez en la cara, que aunque fuesse señal de abstinencia, no mostraua hipocresia: su palabra callaua, y su callar hablaua: ni muy tardo, ni muy apressurado su andar: su habito a la continua de vna misma manera: su limpieza era sin ser procurada, y su vestido sin curiosidad, y su atauio sin atauio: y por sola la bondad de su vida, mereciò, que en la ciudad de Roma, donde tantas pompas ay, en la qual ser humilde, es tenido por miseria, los buenos digan biē della, y los malos no osen murmurar della. Este es el dechado que deueys mirar para lo defuera, que para lo de dentro, no ay sino Iesu Christo puesto en la Cruz, al qual tāto mas os deueys conformar, quanto teneys nombre de mayor vnion con el, que es casamiento.

(.˙.)

Hierony.

Hierony.

Capitulo ciento y cinco. Que no deue deſmayar a las donzellas, la grandeza del eſtado: porque el eſpoſo, que es el Señor, da lo neceſſario: y del conſejo con que ſe deue tomar, y del alegria conque ſe deue guardar, y de los grandes bienes que en el ay.

MAs mirà no deſmayeys, por la mucha ſantidad que vueſtro titulo pide, temiendo mas al eſtado, que gozando os conel. Quando oyeredes, que os amoneſta coſas tã altas, no deueys deſtribaros, mas esforçaros: porque aſsi como las cargas, y mantenimiento del matrimonio no cargan principalmente ſobre los ombros de la muger, mas cumple ella con guardar bien lo que el marido trae ganado, y trabajar con ſu flaqueza lo q̃ pudiere: aſsi no penſeis, q̃ os tomò el Señor por eſpoſa, para dexar ſobre vueſtros ombros los trabajos de mãtener vueſtra anima, pues que ni vos ſereys para ello, ni quiere el, que la honra de ſer vos la que deueys, ſea vueſtra. Plegue à el, q̃ ſepays vos darle vueſtro coraçon, y reſpõderle a ſus inſpiraciones que el os embiarà, y que no enſuzieys con tibieza, o con ſoberuia, o con negligencia, o con indiſcretos feruores el agua limpia que en vueſtra anima llouerà: que en lo demas vueſtra anima ha de repoſar, no en la confiança de vos, mas de vueſtro Eſpoſo, q̃ ſabe, y quiere y puede muy bien manteneros, ſi vos de vueſtra voluntad de ſu caſa no os vays. Y aun en las coſas que arriba os he dicho, que aueys de hazer, no las

eſpe-

espereys de vos sola mas pedid al mismo Señor, que os ayude, que en todo lo sentireys piadoso padre y esposo. El estado de Virginidad que teneys, no se deue tomar liuianamente, por qualquiera deuocion q̃ venga, ni por no poder hallar casamiento cõ hombre, mas como cosa en q̃ mucho va, ha de auer mucho consejo, y experiencia, y aparejo para seruir a christo, y auer lo encomendado a Dios dias y años muy de coraçon, porque no se guarde negligentemente, lo que liuianamẽte se toma. Mas quando es tomado, como, y por el fin que es razon, deue tener mucha alegria la persona q̃ lo tuiere, porque es estado de incorrupcion, y estado de fecundidad. Porque assi como la bendita Virgen Maria, que por su excelente y limpissima virginidad, se llama Virgen de virgenes, y es amparadora de virgenes, dio fruto, y no perdio la flor đ su limpieza: assi las virgenes, que son de verdad virgenes, tienen fruto en su anima, y entereza en su cuerpo: porque este celestial esposo Christo, no es como los de la tierra, que quitan la hermosura e integridad a sus esposas, mas es tan guardador de hermosura, y tã amador de limpieza, q̃ como dizẽ santa Ines: A el solo guardo mi fè, a el solo me encomiendo con toda la deuocion; al qual quãdo amare, soy casta, quãdo lo tocare, soy limpia, quãdo lo recibiere soy Virgen: ni faltaran hijos de aquestas bodas, en las quales ay parto sin dolor, y la fecũdidad de cada dia es acrecẽtada. Esto dize S. Ines, como quien prouaua la suauidad deste celestial desposado. Porq̃ cõfusion, y no pequeña, es para la donzella, que se llama esposa de Christo, no gustar mas de las condiciones y suauidad de su esposo, que si fuera vna estrangera.

 O quan-

O quantos dolores ahorra la virginidad, y quantos cuydados y desassossiegos! vnos que por fuerça los trae el mismo estado del matrimonio de carne, otros que de la mala condicion del marido suelen nacer. Mas aca, los hijos son gozo, caridad, y paz, y otros semejantes
Galat. 5. que cuenta san Pablo. El esposo bueno, pacifico, rico, sabio y hermoso, y segun la Esposa dize en los Cantares, todo para dessear. No os parece pues, que haze este
Cantico. 4. Rey gran merced à quien toma, no solo para esclaua y siruiente, mas para esposa? No os parece buẽ trueco, parto con gozo, por parto con dolor? Hijos de descãso, por hijos de cuydado: y que ellos traen consigo la dote, y el plazer y la honra? Porcierto, como san Ge
Hieron. ronimo dize, hablãdo a vna madre de vna dõzella? No se porque tienes por mal, que tu hija no quiso ser muger de vn cauallero, por ser esposa del Rey, y que te hizo a ti suegra de Christo? No resta pues, donzella, sino que assi os alegreys con el estado que el Señor por su bondad os dio, que tengays cuydado, de ser la que deueys, y assi temays de vuestra flaqueza, que confieys en el Señor que acabarà en vos lo que ha comẽçado, para que assi, ni de la merced hecha os de alegria vana, ni el temor de lo mucho q̃ deueys os derribe, mas entre temor y esperança camineys, hasta que el temor se quite con el perfeto amor que en el cielo aura, y la esperança, quando tengamos presente, y sin temor de perder aquello que aqui en ausencia esperauamos.

Capitulo

Capitulo ciento y seys. De quatro condiciones que se requieren para ser vna cosa hermosa. Y como al anima que està en pecado, le faltan todas quatro.

MVcho nos hemos apartado de la pregunta q̃ preguntamos, de donde hermosura al anima, para q̃ Dios la codicie? Y ha sido la causa, porque no pensemos que lo auia este Rey por la hermosura del cuerpo. Aora tornemos a nuestro proposito. Aueys de saber, que para ser vna cosa del todo hermosa, quatro cosas se requierẽ. La vna, cumplimiento de todo lo que ha de tener: porque faltando algo, ya no se puede dezir hermosa, como faltando vna mano, o pie, o cosa semejante. La segunda es proporcion de vn miẽbro con otro, y si es imagen de otra cosa, ha de ser sacada muy al proprio đ su dechado. Lo tercero à de tener pureza, de color. Lo quarto, suficiente grandeza, porq̃ lo pequeño, aunq̃ sea biẽ proporcionado, no se dize del todo hermoso. Pues si consideramos todas estas cõdiciones enel anima pecadora, hallaremos q̃ ni vna sola dellas tiene. No cũplimiẽto, porque faltãdole la fè, o la caridrd, y dones del Espiritu santo, los quales auia de tener, no se puede dezir, hermosa, quiẽ tantas cosas le faltan. No tiene proporciõ entre si, por q̃ ni obedece la sensualidad a la razõ, ni la razõ a Dios. Mayormẽte q̃ siẽdo el anima criada a imagen de Dios, era razon, que para guardar su hermosura, fuera semejable en las virtudes a su dechado, como lo es en su ser natural; pues siendo Dios bueno, y el anima mala:

Dios

Dios limpio, ella suzia: Dios manso, y ella ayrada; y assi en lo demas: como puede auer hermosura en imagen, que tan desconforme està a su dechado? Pues lo tercero que es vna luz espiritual de gracia y conocimiẽtos que abiuan la hermosura del anima, como las colores al cuerpo: tambien le falta, porque ella anda entinieblas, y està denegrida mas que carbones, como lo llora Ieremias. Pues menos tiene lo quarto, pues no ay cosa mas poca, ni chica que ser pecador, que es nada, y menos que nada. De manera q̃ faltandole todas las cõdiciones para ser hermosa, sin duda serà fea. Y porque todas las animas que en los cuerpos que de Adan vienen, son criadas, ordinariamente son pecadoras, siguese q̃ todas son feas,

Thren. 4.

Capitulo ciento y siete. Como la fealdad del pecado es tan mala, que ningunas fuerças naturales, ni ley natural, o de escritura bastauá a la quitar, sino Iesu Christo, en cuya virtud se quitaua en todo tiempo, y daua la gracia.

Esta fealdad del pecado es tan dificultosa, y por mejor dezir, es tan impossible de ser quitada por fuerças de criatura, que todas juntas no pueden hermosear vna sola anima fea. Lo qual denota el Señor por Ieremias, diziẽdo: Si te lauares cõ salitre, y con abundancia de xabon, toda via estas manchada en mi acatamiento. Quiere dezir, que para quitar esta mancha, ni aprouecha salitre de reprehẽsiones de

Ierem. 2.

de los Profetas, ni rezios castigos de la ley vieja, ni tā poco blandura de los halagos y prometimientos que Dios entonces hazia. Māchados estauan los hombres entre los castigos, y entre las consolaciones, entre amenazas y promessas: porque por las obras de la ley vieja ninguno era justificado delāte los ojos de Dios, (como dize san Pablo) y por esso no podia auer hermosura para ser codiciada de Dios, pues no auia justificacion, que es causa de la hermosura. Y si en la ley y sacrificios dados por Dios, no podia darse hermosura, claro es, que menos la auria en la ley de naturaleza, pues que no tenia tantos remedios contra el pecado, como la de Escritura: que la hermosura que entonces huuo en los animos de muchos que fueron justos, assi en la ley de naturaleza, como de escritura, alcançose por el derramamiento de sangre del precioso Cordero Iesu Christo nuestro Señor: el qual (como dize san Iuā) fue muerto desde el principio del mundo. Porque aunque fue muerto en la Cruz en los postreros dias del mūdo, q̄ assi llaman los Apostoles al tiempo de la venida de Christo, se dize ser muerto desde el principio del mundō, porq̄ desde entonces començò su muerte a obrar perdon y gracia en los que las tuuieron, tomandola como en fiado, para despues la pagar en la Cruz. Porque ordenò Dios, que assi como vn padre fue la cabeça y fuente de pecado, y muerte para todos los que del viniessen por via ordinaria: assi quiso que vno fuesse por el qual fuessen libres todos los que lo quisiessē ser, del mal en que el otro nos auia metido, y aun de los que añadimos nosotros. Assi dize san Pablo, q̄ como por la inobediencia de vno fueron constituydos pecadores

Galat. 3.

Apoc. 13.

Rom. 5.

muchos:

muchos: assi por la obediencia de otro, seran cõstituydos justos muchos. Y assi como la obediẽcia, que Iesu Christo tuuo a su Padre, hasta la muerte, y muerte de Cruz, no solo haze justos por imitacion, mas dãdo verdadera justicia: assi el mal q̃ Adam nos hizo, no solo fue sernos exẽplo de pecar, mas hazernos de verdad pecadores, cõ pecar él. Y assi lo q̃ san Pedro dixo. Que no ay otro nõbre debaxo del cielo, en el qual nos cõuenga ser saluos, sino en el de Iesu Christo: no solo se entiende, desde q̃ Dios encarnò, mas desde el principio del mundo, segun hemos dicho: pues los que estauan en gracia de Dios, lo estauan por merecimientos de aqueste Señor, mediãte la fè y penitẽcia. Y aunq̃ circuncidando a vn niño, se le daua gracia, con q̃ quedaua justo, y el pecado original perdonado, mas no le dauа la circuncision gracia, que aquella guardauase para los Sacramentos de la nueua ley: mas era vna protestacion de la fè, q̃ del Messias que auia de venir, entonces se deuia. Y si despues, quando grande perdia la gracia por algun pecado mortal, ofrecia algun animal segũ Dios lo mandaua, cuya sangre se derramasse en el tẽplo: no para justificar, porq̃ no tenia virtud para ello, sino para que el pecador protestasse su fee q̃ tenia en el Señor que auia de venir. Y con esta fee, y con la interior penitencia de sus pecados, que Dios le inspiraua, era hecho participante de la preciosa sangre de Christo, que se auia de derramar para el perdon de los pecados. Y no solo auia remedio en la ley de Escritura por fè y pènitencia interior (segun hemos dicho) mas tãbiẽ en la ley de naturaleza, aunque no se requeria tã explicita la fè en nuestro Señor. Y tambien auia exteriores protes

Philip. 2.

Actuũ. 4.

protestaciones de aquesta Fe, qual es Señor (q̃ quiere que todas se saluẽ) les inspiraua. Paraq̃ aunque las gẽtes diuersas, y los ritos en lo exterior fuessen diuersos, el Salauador sea vno medianero de Dios, y los hõbres hombre Christo *Iesus* como dize san Pablo. *1. Timot. 2.*

Capitulo ciento y ocho. Que Christo nuestro Señor con su sangre quita la fealdad del anima, y la hermosea. Y que fue mas conueniente q̃ el Hijo se hiziesse hõbre; que no el Padre, ni el Espiritu santo. Y de la grande fuerça de la sangre de Christo.

CONsiderad pues quan fea es, y quanto se deue huyr la mancha que causa el pecado, pues vna vez recebida en el anima: ni se pudo lauar con tanto derramamiẽto de sangre, que por mandamiento de Dios se ofrecia en su templo, ni todas las fuerças humanas para ello bastaron. Y si el hermoso Verbo de Dios no viniera a hermosearnos, duraranos para siempre la fealdad del pecado. Mas viniendo el Cordero sin mãcha, pudo, y supo, y quiso lauar nuestras, mãchas y destruyo nuestra fealdad, y dionos su hermosura. Y para que veays quan razonablemente el hijo de Dios, mas que el Padre y el Espiritu santo, conuenia que cõ su sangre hermoseasse nuestra anima fea, considerad que como se atribuye al Padre la eternidad, y al Espiritu santo el amor, assi al hijo de Dios, en quanto Dios, se le atribuye la hermosura, porque el es perfetissimo

simo,sin defeto alguno, y es imagen del Padre, como
Hebre.1. S.Pablo,dize,y tā al propio,q̄ por ser engendrado por
via de entendimiento, es semejable del todo a su Pa-
dre,el qual le dio la misma essencia que el tiene. de ma
nera que quien a el vee,vee al Padre; como dize el san
to Euangelio. Pues por esta proporcion tan ygual del
Hijo con el Padre,con razon se le attribuye la hermo
Ioann.14. sura,pues tan al propio està sacada la imagen de su de
chado. Luz no le falta,pues que se llama Verbo, que
es cosa engendrada por el entendimiento, y en el en-
Ioan.1. tendimiento,como lo dize san Iuan,que era lùz verda
dera. Grandeza no le falta, pues tiene immensidad in-
finita: y por esto conuino q̄ este hermoso, porquiē fuy
mos hechos quādo no eramos, viniesse à repararnos
despues de perdidos: y vistiendose de carne, tomasse
en ella la semejança de nuestra fealdad, y diesse en nue
stras animas la lindeza de su hermosura. Y aunque el
ser nosotros castigados,ni halagados,no nos podia qui
tar nuestra mancha, fue de tanto valor el ser castiga-
do el hermoso,q̄ cayēdo sobre sus ombros el rezio sa-
litre de su pasion, cayò sobre nosotros el blando xa-
bon de su blancura. Y aunque Dios dize al pecador
Ierem.2. Aunque te laues con salitre y yerua de xabon,no seras
limpio: mas dando a entender que auia de embiar re-
medio para esta mancha,dize en otra parte: Si fueren
vuestros pecados como grana seran blanqueados co-
mo la nieue. Y si fueren bermejos como sangre, con q̄
tiñen carmesi, seran blancos, como lana blanca. Muy
bien crehia esto Dauid,quādo dezia: Rociar me as con
Psalm.50. hissopo Señor,y serè limpio: lauarme as,y serè emblā-
q̄cido,mas q̄ la nieue. Hissopo es vna yerua pequeña,y
vn

vn poco caliente,y tiene propiedad para purgar los pulmones por do resollamos. Y esta yerua juntauanla con vna vara de cedro,y atauan la yerua al palo con vna cuerda de grana, dos vezes teñida, y atado junto deziãle hissopo: cõ el qual mojado en sangre, y agua, y otras vezes en agua,y ceniza,rociauã al leproso,y al ꝗ auia tocado cosa muerta,y con aqllo era tenido por limpio. Muy bien sabia Dauid,ꝗ la yerua, ni el cedro, ni la sangre de paxaros, ni de animales,ni la agua , ni ceniza no podian dar limpieza enel anima, aunque la figurauã: y por esso no pide a Dios ꝗ tome en su mano este hissopo,y lo rocie cõ el,mas dizelo por la humanidad,y humildad de Iesu Christo nr̃o Señor, la qual se dize yerua,porꝗ naciò de la tierra de la bẽdita Virgen Maria,y porꝗ naciò sin obra de varõ,como la flor nace del cãpo, sin ser arado,ni sembrado. Y por esto dize: Yo soy flor del cãpo. Y esta yerua se dize pequeña, por la baxeza ꝗ en este mũdo tomò: hasta dezir: Gusano soy y no hõbre: deshonra de hõbres, y desprecio del pueblo. Esta carne humillada,es remedio contra el vieto de nr̃a soberuia tan loca,ꝗ no puede ser curada cõ esta tã grãde humildad: pues no es razõ ꝗ se ensalce el gusano,viendo abatido al Rey de la Magestad. Y no se os oluide,ꝗ el hissopo es caliẽte. Porꝗ Christo por el fuego del amor ꝗ en sus entrañas ardia,se quiso abaxar para nos purgar: dando nos a entender,ꝗ si el ꝗ es alto se abaxa,quanta razon es, que el que tiene tanto por que se abaxar,no se ensalce? Y si Dios es humilde, que el hombre lo deue ser. Esta carne medicinal fue junta al palo del cedro,quando fue puesta en la cruz, y atada cõ delgada hebra de lana,dos vezes teñida. Porque

Psalm. 21.

Cant. 2.

aunque duros y grueſſos, y largos clauos le tenian fixados con ella los pies y las manos, ſi ſu abraſado hilo de amor no le atara à la Cruz, queriendo el entregar ſu vida para matar nueſtra muerte, poca parte fueran los clauos para le tener. De manera que no ellos, mas el amor le tenia. Y eſte amor es doblado, como grana dos vezes teñida: porque por ſatisfazer a la honra del Padre que por los pecados era ofendido, y por amor de los pecadores que eſtauan perdidos, padeciò el lo que padeciò.

Capitulo ciento y nueue. Que la ſacra humanidad de Chriſto fue figurada en la ropa del Summo Sacerdote, y en el velo q̃ Dios mandò hazer à Moyſen. Y que era lo que Dauid pedia, quando pidio ſer rociado cõ hyſſopo para quedar limpio.

LA Ropa que el ſummo Põtifice dela ley ſe veſtia, auia de ſer de grana teñida dos vezes Porq̃ la ſanta humanidad de Chriſto, que es ſu veſtidura, ſe auia de teñir en ſangre, por amor de Dios, y del proximo derramada. Y eſta carne pueſta en la
Exod. 28. Cruz, es el velo que Dios mandò hazer à Moyſen, de jacinto y carmeſi y grana dos vezes teñida, y de blanca y retexida olanda, hecho con labores de aguja, y texido con hermoſas diferencias. Porque eſta ſanta humanidad es teñida cõ ſangre, como el carmeſi: es abraſada con fuego, ſinificado en la grana, ſegũ emos dicho: es blãca como la olãda, cõ caſtidad, è innocẽcia,

y es retexida, porque no fue muelle, ni relaxada, mas apretada debaxo de toda diciplina virtuosa y de muchos trabajos. Y està bien significada en el jacinto, q̃ tiene color del cielo, porque es formada por obra sobrenatural del Espiritu santo, y por esso se llama celestial, con otras muchas lindezas y virtudes que tiene formadas por el saber muy sutil d la sabiduria de Dios Y este velo manda que se cuelgue en quatro colunas que lo sustenten, que quiere dezir, q̃ en quatro braços de Cruz fue puesto Christo, y quatro Euãgelios le ponen y predican manifiesto delãte del mundo. Pues como el Real profeta Dauid fue tã alũbrado profeta en saber los misterios de Christo, q̃ auiã de venir, viendo se afeado con aquel feo pecado, quãdo tomò la oueja y mato al pastor, temiendo la yra del omnipotẽte, cõ la qual estaua amenazado por boca del Profeta Natã suplica à Dios, q̃ le hermosee su fealdad, no cõ hissopo material, pues q̃ el mismo Dauid dize a Dios: No te deleytaràs con sacrificio de animales, mas pide ser rociado con la carne de Iesu Christo, atado con cuerdas y lazos de amor en la Cruz, confessando, q̃ aunq̃ su fealdad sea mucha, è impossible a el de quitarla, q̃ serà emblanquecido mas q̃ la nieue con la sangre q̃ de la Cruz cae. O sangre hermosa de Christo hermoso, q̃ aunque eres colorada mas que rubies, tienes poder para emblanquecer mas que la leche: y quien viera, con quanta violencia eras derramada por los sayones, y cõ que amor eras derramada del mismo Señor y quan de buena gana Señor, estendias tus braços y pies, para ser sãgrado d̃ braço y touillo, para remediar nr̃a soltura tã mala, que en desseos y obras tenemos.

2. Reg. 12.

Psal. 50.

Gran fuerça ponen contra ti tus contrarios, mas muy mayor fuerça te hizo tu amor, pues que no ellos, mas
Psal.44. el te vencio. Hermoso llama David a Christo, sobre todos los hijos de los hombres: mas este hermoso sobre hombres y Angeles, quiso dissimular su hermosura, y vestirse en su cuerpo, y en lo de fuera. de la semejança de nuestra fealdad que en nuestras animas teniamos, para q̃ assi fuesse nuestra fealdad absoruida en el abismo de su hermosura, como lo es vna pequeña pagica en vn grandissimo fuego, y nos diesse su imagen hermosa, haziendonos semejables a el.

Capitulo ciento y diez. De como Christo dissimulo todas las quatro condiciones de la hermosura, por nos hazer hermosos: para lo qual se declara vn lugar de Esaiar.

SI Bien miramos las condiciones ya dichas, que se requierẽ para ser vno hermoso: todas las quales estan excelentemente en el Verbo diuino, hallaremos, que todas las dissimulò y escondio, para q̃ siendo escondidas en el, se manifestassen en nosotros. Muy entero y acabado, y lleno es el Verbo de Dios, pues ninguna cosa le falta, ni le puede faltar, y quita el la falta a todas las cosas. Mas éste tã rico en el seno del Padre, miradle hecho hombre en el vientre y braços de su madre, y por todo el discurso de su vida y muerte, y vereys, quantas vezes le faltò el comer y el beuer, en toda su vida: quan falto de cama para echarse, quando le puso la Virgen en el pesebre, porque ni

cama,ni lugar tenia en el portal de Bethleem. Quantas vezes le faltò cõ que remediar su frio, y calor,y no tenia sino lo que le dauan: y si en la vida no tenia en q̃ reclinar su cabeça,como el lo dize,que direys de la estrema pobreza que en su muerte tuuo,en la qual menos tenia donde reclinar su cabeça, porque ò la auia de reclinar enla cruz,y padecer estremo dolor por las espinas,que mas se le hincarian en ella, o la auia de tener abaxada,y en vago no sin graue dolor. O sagrada cabeça,de la qual dize la Esposa,que es oro finissimo, *Cantic. 5.* por ser cabeça de Dios:y quã a tu costa pagas lo q̃ nosotros cõtra tu amor nos reclinamos en las criaturas, amãdolas,y queriendo ser amados,y alabados dellas: haziẽdo cama de reposo,en lo q̃ auiamos de passar de camino,hasta descãsar en ti. Y la causa porq̃ passa esta falta y pobreza,declara S. Pablo,diziẽdo: Biẽ sabeys, *2. Cor. 8.* hermanos, la gracia que nos hizo nuestro Señor Iesu Christo,que siendo el rico,se hizo pobre por nos,para que cõ la pobreza del fuessemos nosotros ricos. Veys aqui pues dissimulada muy por entero la primera cõdicion de hermosura, que es, ser en todo cumplido, pues le falta tanto en el suelo,al q̃ en el cielo es la missma abundancia. Pues si mirays a la otra condicion de hermoso Verbo de Dios, como es perfectissima imagen del Padre,igual a el,y proporcionado con el, hallareys,que no menos que la primera la dissimula en la tierra. Dezidme,q̃ es el Padre,sino fortaleza, saber, honra,hermosura,bondad y gozo, cõ otros semejantes bienes, que todos ellos son vn bien infinito? Pues poned de vna parte este admirable dechado, glorioso en si, y adorado de Angeles, y acordaos de aquel

paſſo que auia de paſſar, y traſpaſſar a lo mas dẽtro de nueſtras animas, de quãdo la hermoſura imagẽ del Padre, Ieſu Chriſto nueſtro Señor, fue ſacado de la audiẽcia de Pilato, cruelmente açotado, y veſtido cõ vna ropa colorada, y con corona de eſcarnio en los ojos de los q̃ le vian, y de agudo dolor en el celebro de quien la tenia: las manos atadas, y con vna caña en ellas, los ojos llenos de lagrimas q̃ dellos ſaliã, y de ſangre que de la cabeça venia: las mexillas amarillas, deſcoloridas, y llenas de ſangre, y afeadas cõ las ſaliuas q̃ en ſu faz auian echado. Y con eſte dolor y deshonra fue ſacado a ſer viſto de todo el pueblo, diziendo: Mirad al hombre: y eſto para que a el ſe le creciesſe verguença de ſer viſto dellos, y ellos vuieſſen cõpaſsion del, viendolo tal, y dexaſſen de perſeguir, a quien tãto vian padecer. Mas ò con quan malos ojos miraron las penas de quien mas ſe penaua por la perdicion dellos, que por ſus propios dolores, pues en lugar de apagar el fuego de ſu rauioſa malquerencia, con el agua de ſu deſhonra, ardioles mas y mas, como fuego de alquitran q̃ arde en el agua: y no eſcucharõ la palabra a ellos dicha por Pilato: Mirad el hõbre: mas no queriendo verle alli, dizẽ, que lo quierẽ ver en la Cruz. Anima redemida por los dolores de Chriſto, eſcuchad vos, y eſcuchemos todos eſta palabra: Veys ay el hõbre, o mirad el hõbre, porq̃ no ſeamos agenos de la redẽpcion de Ieſu Chriſto, no ſabiendo mirar, y agradecer ſus dolores. Quãdo quierẽ ſacar alguna coſa para ſer viſta, ſuelen atauiarla lo mejor que pueden, para que enamore a los que la vieren: y quando quierẽ ſacar otra para que ſea temida, cercanla de armas, y de quantas coſas pueden,

Ioan. 19.

den, para que hagan temblar a los q̃ la vieren: y quando quierẽ sacar alguna imagẽ, para hazer llorar, vistẽ la de luto, y ponenla todo lo q̃ incita à tristeza. Pues dezidme, que fue el intento de Pilato, en sacar a Christo a ser visto del pueblo? No por cierto para ser amado, ni temido, y por esso no lo hermoseò, ni cercò de armas y caualleros: mas sacòlo para aplacar los coraçones crueles delos Iudios, cõ la vista del Redemptor y esto no por amor, q̃ bien sabia Pilato, que entrañablemente le aborrecian, mas querialos aplacar a poder de sus grandes tormẽtos, y a propia costa de su delicado cuerpo. Y por esso atauiò Pilato tan atauiado a Christo, de tormẽtos tales, y tãtos, q̃ pudiessen obrar cõpassiõ en los coraçones delos q̃ lo viessẽ, aunq̃ muy mal le quisiessẽ. Y por tãto es de creer q̃ lo sacò el mas afligido y abatido, y desonrado q̃ el pudo, reueyendose en afearle, como se reueen en vna nouia, para atauiarla, para q̃ por aquesta via aplacasse la yra de los q̃ le desamauã, pues no podia por otras q̃ auia intẽtado. Pues dezidme, si salio Christo tal, q̃ bastaua à apagar el fuego dela malquerẽcia en los coraçones delos q̃ le aborreciã, quãta razõ es q̃ su vista y salida encienda fuego de amor en los coraçones de quiẽ le conoce por Dios, y le cõfiessa por redẽptor? Mucho tiẽpo antes q̃ esto acaeciesse, vio el profeta Esaias este passo, y cõtẽplãdo al Señor, dixo: No tiene lindeza ni hermosura, miramosle, y no tenia vista, y desseamosle despreciado, y el mas abatido delos hõbres: varon de dolores, y que sabe de penas: su rostro estuuo como escondido y despreciado, y por tanto no le estimamos. Verdaderamente el lleuò nuestras enfermedades, y el mismo Isai. 53.

sufrio nuestros dolores, y nosotros le estimamos como leproso y herido de Dios, y abaxado. Si estas palabras de Isaias quisieredes mirar vna por vna, vereys quan escondida estuuo la hermosura de Christo, en el dia q̃ trabajò para hermosearnos. Dize la esposa enlos
Cant. 5. Cantares, hablando con Christo: Hermoso eres y lindo, amado mio. Y aqui dize Isaias, que no tiene lindeza, ni hermosura. Y aquel en cuya cara se reueen los Angeles, y la dessean mirar, aqui dize que no tiene vista. Y aquel, que quando entrò eneste mundo fue por
Heb. 9. mandado del Padre, adorado de todos los Angeles, agora que sale del mundo, es despreciado de muy viles
Psal. 88. hombres. Dize Dauid de Christo, que es ensalçado sobre todas las obras delas manos de Dios; y dize Isaias
Isai. 53. que està el mas abatido de todos los hombres. Y si esto fuera cõparandolo con los que erã buenos, no fuera tanto el desprecio. Mas que direys? que siendo cotejado cõ Barrabas matador, y alborotador, y ladrõ, les parece mejor que Christo, q̃ es dador dela vida, haze
Psal. 68. dor delas pazes del padre, y del mundo. Y està tan lexos de tomar lo ageno, que como dize Dauid, pagò lo que no tomò. Christo no tenia porque tener dolor pues la causa del es el pecado que en el mundo cupo mas llamale aqui Isaias: Varon de dolores, que quiere dezir, muy abundante de dolores, porque aunque no supo por experiencia de malos deleites, es varon que sabe de muy rezias penas, porque las experimentò: y en tanta abundancia, que diga el por boca de Dauid:
Psal. 41. Muy llena de penas està mi anima. Christo se llama
Ioan. 8. luz, porque con sus admirables palabras, y obras, alegraua, y sacaua de tinieblas al mũdo. Mas esta luz dize

Isaias

Isaias,que tuuo su gesto como escondido:porque si so lamente es mirado con ojos del cuerpo, no se quien le pudiera conocer por el rostro, por mucho q̃ antes lo vuiera tratado. Lo qual no es mucho de marauillar porque aunque la Virgen,para siempre bendita, y en aquel dia la mas lastimada de las mugeres,lo pario, y emboluio,y se remiraua en su cara, como en vn espejo luziente;mas con todo esto creo q̃ si alli estaua presente,en este passo de tanto dolor,miraua,y remiraua con quanta atencion las lagrimas delos ojos,y el dolor del coraçon le dauan lugar,si era aquel su benditissimo hijo,que tan de otro color y manera estaua, que antes le auia conocido. Y si los que lo mirauan, creyeran,que todo esto passaua el Señor, no porque lo deuiesse,mas porque amaua a los que lo deuiamos, fuera aliuio a la pena de Christo. Mas que diremos,que dize Isaias, que lo tuuieron por herido de Dios,y abatido?porque pensauan q̃ Dios lo abatia asi por sus pecados,y que merecia aquello,y mucho mas:y poresso pidieron que fuesse puesto en la cruz. De maneraque de fuera quitauan sus ojos de mirarle,porque auiã asco del como de vn leproso, y en el coraçon lo tenian por malo,y digno de aquello y mucho mas. Cosa era para mirar,y llorar,que si le mirauan escupiã hazia el y si no le mirauan,auian grandes ascos,como de cosa muy fea:lo que del hablauan,eran injurias,que tanto lastimauan como los dolores:y con todo dezian,que no tenia lo que merecia,mas que lo pusiessen en Cruz. *Esai.53.*

Capitulo ciento y onze: Delas muchas y grandes marauillas que sacò el Señor de los mayores males que los hombres an hecho, en matar a Christo. Y dela diuersa operacion que esta palabra (Mirad à este hõbre,) a obrado enel mũdo, dicha de Pilato, y predicada delos Apostolos.

QVien no se marauillarà, y darà alabanças à Dios, por su saber infinito, que por modo tã estraño quiso redimir al mundo perdido, sacando los mayores bienes de los mayores males q̃ los hombres hizieron. Que cosa peor en el mundo se à hecho, ni se hara, que deshonrar, y afear, y atormentar, y crucificar al hijo de Dios? Mas de qual otra cosa tanto prouecho vino al mundo, como desta bendita passion? Pensaua Pilato, quando atauiaua à este desposado con atauios de muchos dolores, que para los ojos de aquel pueblo no mas lo atauiaua, y atauiolo para ser visto de todo el mundo vniuerso. Siruiendo en esto, aunque el no lo sabia, a lo que Dios tanto antes auia prometido, diziendo: Verà todo hombre la salud de Dios. Esta salud, Iesu Christo es, al qual dixo el Padre: En poco tengo, que despiertes a seruirme los tribus de Iacob, y que me conuiertas las hezes de Israel. Yo te di en luz de las gentes, para que seas salud mia hasta lo postrero dela tierra. Iesu Christo predicò en persona à las ouejas que auian perecido de la casa de Israel no mas: y despues su Santos Apostoles en

Esai. 52. *Esai. 49.* *Math. 15.*

enel mismo pueblo de Israel començaron a predicar y conuirtieronse, no todos los Iudios, mas algunos, y por esto dize las hezes. Mas no paro la salud del Padre q̃ es Christo, enel pueblo delos Iudios, mas salio, quando fue predicado por los Apostoles enel mũdo. Y aora lo es, acrecentandose cada dia la predicacion del nõbre de Christo a tierras mas lexos, para que assi sea luz, no solo delos Iudios q̃ creyeron enel, a losquales predicò en propia persona, mas tambien a los Gẽtiles, q̃ estauan en ceguedad de idolatria, tan lexos de Dios. Y entonces se cũple lo q̃ aquel santo Cisne Simeon cãtò, ya q̃ se queria morir, diziẽdo. Aora dexas Señor a tu sieruo en paz, segũ tu promesa, porque vierõ mis ojos a tu salud, la qual pusiste ante el acatamiẽto de todos los pueblos, lũbre para los Gentiles, y hõra para tu pueblo de Israel. Si miramos q̃ Christo fue puesto por mano de Pilato a ser visto de aquel pueblo en su propia casa, y despues en lo alto de la Cruz enel monte Caluario, claro es, que aunque de todo estado y linage, naturales, y estrangeros que auian venido a la Pascua, auia gran copia de gente; mas no fue Christo puesto enel acatamiento y vista de todos los pueblos, como dize Simeon en su cantar. Y portanto es Christo puesto enel acatamiento, y vista de todos los pueblos quãdo es predicado enel mũdo por los Apostoles, y sus sucessores: delos quales dize Dauid, q̃ en toda la tierra salio su sonido, y hasta los fines de la tierra sus palabras. Y Christo assi predicado, es luz entonces y aora para los Gentiles q̃ le quierẽ creer. Y es luz y honra para los Iudios, que tambien le quierẽ creer; como lo nota san Pablo, diziendo. Delos quales viene Christo

Luc. 2.

Psal. 18.

Chriſto,ſegũ la carne: el qual es ſobre todas las coſas, Dios bendito por todos los ſiglos. Pues miremos, quã de otra manera lo ordenò Dios, de como lo penſaua Pilato. El penſaua, que ponia a Chriſto en acatamiento de aquella gẽte no mas, y dixo: Veys ay el hombre, y penſò, quando no quiſierõ que fueſſe ſuelto, mas pidieron, que lo crucificaſſe, que ya no auia Chriſto de ſer mas viſto de nadie. Mas porque vio el Padre eterno, q̃ tal eſpetaculo como aquel de ſu vnigenito hijo, imagen de ſu hermoſura, no era razon, q̃ tan pocos ojos, ni tan malos lo miraſsẽ, ni q̃ a coraçones tã duros ſe preſẽtaſſe, ordenò, q̃ ſe dieſſe otra boz muy mayor, y q̃ ſonaſſe en el mũdo, y por boca de muchos y muy ſantos pregoneros, q̃ dixeſſen: Mirad eſte hõbre, porq̃ la boz de Pilato ſonaua poco, y era vno, y malo, y lleno de temor, por el qual ſentẽciò a muerte a Chriſto.
Ioan. 19.
Y no merecia ſer el pregonero deſta palabra: Mirad a eſte hõbre: y por eſſo lo mãdò Dios pregonar a otros, y tan ſin temor, q̃ antes quiſieron y quierẽ morir, q̃ ni vn ſolo punto dexar de predicar, y cõfeſſar la verdad, y gloria de Chriſto. Pilato era ſuzio, porq̃ era infiel y pecador: mas de los pregoneros deſta boz: Mirad a eſte hombre, profetizò Eſaias, diziendo: Quan hermoſos ſon los pies ſobre los mõtes de los q̃ predican buenas nueuas de paz, y de bienes, y que dizen: Siõ, reynarà tu Dios. El Dios de Siõ es Ieſu Chriſto, en cuya perſona dize Dauid: Yo ſoy conſtituydo Rey de mano de Dios, ſobre Sion, monte ſanto ſuyo, predicando ſu mandamiento. Y eſte Rey que predica el mandamiẽto del Padre, que es la palabra del ſanto Euangelio, començò a reynar en Sion, quando fue recebido el

Iſai. 52.
Pſalm. 2.

Domingo de Ramos,por Rey de Israel,en el templo
q̃ estaua puesto enel monte de Sion. Y para dar à en-
tender que este Reyno auia de ser en las cosas espiri-
tuales,se dize en Dauid,ser constituydo Rey sobre el
monte de Sion,que es monte donde estaua el templo
en que a Dios se ofrecia su diuino culto. Y despues
quando este Señor embio enel mismo monte Sion el
Espiritu santo sobre los suyos,y fue predicado publi-
camẽte en medio de Ierusalem,y en las orejas delos
Pontifices,y Fariseos,entonces se acrecẽtaua su Rey
no,y quando se conuirtieron del primer sermõ de. S.
Pedro casi tres mil hõbres,crecia este reyno:y quãdo *Act.2.*
mas gente se conuertia,predicauã los Apostoles a Siõ
Reynarà tu Dios,como quien dize,aunque aora este
Señor es conocido de pocos,mas siempre yrà creciẽ
do su Reyno,hasta que al fin del mundo reyne en to-
dos los hombres,galardonando cõ misericordia a los
buenos,y castigando con vara de hierro de rigurosa
justicia a los malos.Esta es la boz delos predicadores
de Christo,que dize,Reynarâ tu Dios.Y porque en el
coraçon del hõbre suzio no reyna Christo,pues rey-
na el pecado,no es razõ,q̃ predique a los otros el rey
no de Christo,el q̃ en su anima no consiente reynar a
Christo:y por esso dize Esaias, que son hermosos los
pies delos q̃ predican la paz. En los pies son significa *Isai.52.*
dos los desseos del anima,q̃ an de ser hermosos:y por
esso no quiere Christo q̃ se cubrã cõ çapatos los pies
delos predicadores por la parte de arriba,porq̃ lo her
moso dellos lo pone Dios en publico,para exẽplo de
muchos.Mas mire mucho quiẽ tiene limpios los pies
no piẽse,q̃ el se los limpiò,mas de gracias a aq̃l q̃ lauò
el

Ioan.13. el Iueues santo los pies a los dicipulos con agua material: y laua las animas de todos los lauados cō su sangre bendita. No era pues razon, que tan limpio Rey como Christo, fuesse anunciado cō boca suzia, como la de Pilato, ni que para espectaculo en q̃ tantas y tan grandes marauillas auia que mirar, como era Christo quando salio a ser visto del pueblo, vuiesse vn pregonero no mas, y que tan poco sonasse. Y si Pilato pensò, q̃ ya no auia de auer memoria de Christo, ni quien del vuiesse compassion, ordenò Dios, que en lugar de los pocos que le escupian, vuiesse, aya, y aurà muchos que con reuerencia le adoren. Y en lugar de los q̃ no querian mirarle de asco, aya muchos mas que se reueā en mirar aquella benditissima cara, aunque estè puesta en Cruz, como en espejo muy luziente. Y en lugar de los que pensauan, que lo que padecia, lo merecia, aya tantos que confiessen, que ningun mal hizo por q̃ padeciesse, sino que ellos pecarō, y el padecio por amarlos. Y si la crueldad de aquellos fue tanta, que no vuieron del compassion, mas pidieron, que fuesse muerto en la Cruz, quiere Dios, que aya muchos que desseen morir por Christo, y digan con toda su anima. Heridas teneys amigo, y duelen os, yo las uuiesse por vos. No piense Pilato, que sacò a Christo en valde, aunque no pudo mouer de compassion del a los que alli estauan, pues que tantos, acordandose destos trabajos de Christo, an tanta compassion del, que estā açotados, y coronados, y crucificados en el coraçon con el, como dize Sant Pablo de si, y en persona de muchos.

Galat.6.

Capitu-

Capitulo ciento y doze. De quanta razon es q̃ nosotros miremos a este hombre Christo, con los ojos que lo miraron muchos de aquellos a quien lo predicarõ los Apostoles, para quedar hermosos: la qual hermosura se nos da por su gracia, y no por nuestros merecimientos.

MVy justa cosa es, dõzella, que estas razones tan justas, y estos exẽplos tan biuos de muchos os mueuan, a que quitada toda tibieza se fixe en vuestro coraçõ con amor entrañable, el q̃ por vos con graues dolores fue puesto y fixado en la Cruz, y que no seays vos de los duros q̃ aquella boz oyeron en balde, mas delos que oyrla fue causa de su saluacion, no seays de aquellos que no supieron estimar al q̃ presente tenian, mas delos q̃ dize Esaias: Dessseamos verle, porq̃ muchos Reyes y profetas dessearon verla faz, y oyr la boz de Christo nr̃o señor. Mirad pues, dõzella, a este hõbre Christo, q̃ por vn indigno pregonero suyo es pregonado. Mirad a este hombre, para oyr sus palabras, porq̃ este es el maestro que el Padre nos dio. Mirad a este hõbre, para imitar su vida, porq̃ no ay otro camino para ser saluos, si el no. Mirad a este hõbre, para auer cõpassion del, pues q̃ estaua tal, q̃ bastaua à mouer a cõpassion a los que mal lo querian: Mirad a este hombre, para llorar; porque nosotros le paramos con nuestros pecados tal, qual està. *Esai. 52.*

Mirad a eſte hombre para le amar, pues padece tanto por nos: Mirad a eſte hombre, para os hermoſear: porque en el hallareys quãtas colores quiſieredes, cõ que os hermoſeeys. Bermejo de las bofetadas que rezientes le han dado: cardeno de las que tãto à, y en la noche paſſada le dieron: amarillo con la abſtinencia de la vida toda, y trabajos de la noche paſſada: blãco de las ſaliuas que en la cara le echaron: denegrido de los golpes que le auian magulado ſu ſagrada cara: las mexillas hinchadas, y de quantas colores las quiſierõ pintar los ſayones. Porque ſegun eſtà profetizado por
Eſai. 50. Iſaias, en perſona de Chriſto: Mis mexillas di a los que las arrancauan, y mi cuerpo a quien lo heria. Que matizes, que aguas, que blanco, que colorado hallareys aqui para os hermoſear, ſi por vueſtro deſcuydo no queda. Mirad, donzella, a eſte hombre, porque no puede eſcapar de muerte quien no le mirare. Porque
Ioan. 3. aſsi como alçò en vn palo Moyſen la ſerpiente en el deſierto, para que los heridos, mirandola biuieſſen: y quien no la miraſſe, murieſſe: aſsi quien a Chriſto pueſto en el madero de la Cruz, no mirare con Fè, y con amor, morira para ſiempre. Y aſsi como arriba os dixe, que hemos de ſuplicar al Padre, diziendo: Mira,
Pſal. 83. Señor, en la faz de tu Chriſto: aſsi nos manda el eterno Padre, diziendo: Mira hombre la faz de tu Chriſto: y ſi quieres que mire yo a ſu faz para te perdonar por el, mira tu a ſu faz para me pedir perdon por el. En la faz de Chriſto nueſtro mediador, ſe junta la viſta del Padre, y la nueſtra. Alli van a parar los rayos de nueſtro creer y amar, y los rayos de ſu perdonar, y hazer mercedes, Chriſto ſe llama Chriſto del

Padre,

Padre,porque el Padre lo engendrò,y le dio lo quetie ne. Llamase Christo nuestro, porque se ofrecio por nos,dandonos todos sus merecimientos. Mirad pues en la faz de vuestro Christo,creyendo en el, confiando en el,amando a el, y a todos por el. Mirad pues en la faz de vuestro Christo,pensando en el, y cotejãdo vuestra vida con el,para q̃ en el como en espejo, veays vuestras faltas,y quan lexos vays del,para que conociendo vuestras faltas, que os afean, tomeys de sus lagrimas,y de su sangre,que por su cara hermosa veys correr, y con dolor alimpieys vuestras manchas,y quedeys hermosa. Asi como los Iudios quitauan los ojos de Christo,porque le vian tan mal tratado: asi Christo quita sus ojos del anima que es mala,y la abomina como leprosa, mas despues que la à hermoseado con la gracia que le ganò con sus trabajos, pone sus ojos en ella diziendo. Quan hermosa eres amiga mia, quan hermosa eres: tus ojos son de paloma,sin lo que esta escondido de dentro. Dos vezes dize, hermosa:porque a de ser justa y hermosa en cuerpo,y en anima: de dentro en desseos, y de fuera en obras. Y porque a de ser mas lo de dẽtro, que lo de fuera,por esso dize,sin lo que de dentro està escondido. Y porque la hermosura del anima,como dize san Agustin,consiste en amar a Dios,por esso dize. Tus ojos son de paloma. En lo qual se denota la intẽcion senzilla y amorosa,que a solo agradar a Dios mira,sin mezcla đ interese propio. Mirad pues a Christo porq̃ os mire Christo a vos. Y asi como no aueys de pẽsar q̃ el aya hecho alguna cosa,por la q̃l el mereciese tomar sobre si imagẽ đ feo:asi no penseys q̃ aueis vos

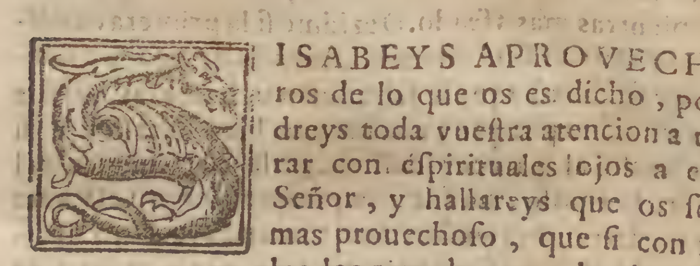
Can. 4.

Ibidem.

vos merecido la hermoſura que el os a dado degracia que no de deuda ſe viſtio nueſtra fealdad, y degracia, y ſin deuda nos viſtio deſta hermoſura. Y a los q̃ pienſan, que la hermoſura que tienen enſu anima, la tienẽ de ſi, dize Dios por Ezechiel: Perfeta eras con mi hermoſura que auia pueſto ſobre ti, y teniendo fiuzia en tu hermoſura, fornicaſte en tu nõbre, y puſiſte tu fornicacion a qualquiera que paſſaua, para ſer hecha ſuya. Eſto dize Dios, porque quando vn anima atribuye a ſi miſma la hermoſura de juſticia que Dios le dio, es como fornicar conſigo miſma, pues quiere gozar de ſi miſma en ſi, y no en Dios, que es ſu verdadero eſpoſo, del qual le viene el ſer hermoſa: y quiere mas gloriarſe en ſu nombre, que es fornicar en ſu nombre, q̃ gloriarſe en Dios que le dio lo que tiene: y por eſſo cõ mucha razõ le quita Dios la hermoſura que el le auia dado, pues ſe le queria alçar con ella. Y como eſte vano y mal aplazimiẽto q̃ en ſi miſmo ſe toma, es ſoberuia y principio de todo mal, por eſſo dize. Puſiſte tu fornicacion a qualquiera que paſſa, porque el ſoberuio como tiene por arrimo a ſi miſmo, que es vanidad a qualquier viẽto es lleuado, y hecho cautiuo de qual quier pecado que paſſa: y con mucha razon, pues no quiſo humillarſe, para permanecer, teniendo a Dios por arrimo. Mirad pues eſte hombre en ſi, y miradlo en vos: en ſi, para ver quiẽ ſoys vos: en el, para ver quiẽ es el; ſus deshonras y abatimientos vos los mereciades, y por eſſo aquello es vueſtro: lo bueno que en vos ay, ſuyo es, y ſin merecerlo vos ſe os a dado.

Capitu

Capitulo ciento y treze. En que se prosigue el modo como auemos de mirar a Christo: y como en el todo quanto ay es hermoso: y que lo que en el Señor parece feo a los ojos de la carne, como son tormentos y trabajos, es grande hermosura.



ISABEYS APROVECHAros de lo que os es dicho, pondreys toda vuestra atencion a mirar con espirituales ojos a este Señor, y hallareys que os serà mas prouechoso, que si con solos los ojos de carne le vierades. Porque a los ojos de carne parecia Christo afeado; mas a los de la Fe muy hermoso. A los del cuerpo, dize Esaias, que estaua su faz como escondida, mas a los ojos de la Fe no ay cosa que se le esconda. Mas como ojos de lobo cerual, que veen tras paredes, traspassan lo que parece defuera; y entrando en la interior hallan fortaleza Diuina debaxo aquella humana flaqueza, y debaxo de la fealdad y desprecio, hermosura con honra. Y por esso lo que dixo Esaias: Vimosle, y no tenia hermosura, dixolo en persona de los que lo miraron con ojos del cuerpo no mas. Mas tomad, donzella, la luz de la Fe, y mirad mas adentro, y vereys como èste que sale en semejança de pecador, es justo, y

Esaiæ. 53

Ibidem.

justificador de pecadores: èste que muere, es innocente como Cordero: èste que tiene la cara muy amarilla, es en si muy hermoso, y por hermosear a los feos se parò tal. Y pues mientra el esposo mas passa por la esposa, y mas se abaxa, mas lo deue ella ensalçar, y mientras mas sudado viene, y con heridas y sangre por amor della, mas hermoso le parece, mirando el amor cõ que se puso a trabajos por ella: claro es, que, mirando la causa de tomar Christo esta fealdad, parecera mas hermoso mientras mas afeado. Dezidme si la primera condicion de hermosura escondio, quando de rico y abundante se abaxò a que le faltassen muchas cosas, que fue la causa, sino porque a nos ningun bien faltasse? Y si fue hecho al parecer dessemejable a la imagen del Padre hermoso, no fue sino porque ordenò el Padre de no darnos hermosura, sino tomando su Hijo nuestra fealdad. Y si escondio lo tercero, que es la luz, o calor quando aquella sagrada cara estaua amortiguada, y escurecida: y aquellos ojos luzientes se escureciã ya que queria morir, y despues de muerto: porq̃ fue esto: sino para dar luz y color biuo a nuestras escuridades? Segun el mismo lo figurò, quando de su saliua, que sinifica a el quanto a Dios, y la tierra, que sinifica la humanidad, hizo lodo, que sinifica su abatida passion, y con aquella baxeza recibio vista el ciego, que sinifica el genero humano. Y si lo quarto, que es el ser grãde, q̃ el escondio quando se hizo hombre, y el mas abatido de todos los hombres: porque fue, sino para cõformarse con los chicos, y pegarles su grandeza? Segun fue figu-
4. Reg. 4. rado en el grande Eliseo, que para resucitar el muchacho chico, se encogio, y midio con el, y assi le dio vida.

Pues

Pues si san Augustin dize, que amando a Dios somos hechos hermosos; claro es que en la obra de mayor amor mas somos hermosos. Pues en que cosa tanto se mostro el grande amor que Iesu Christo tenia a su Padre, como en padecer por su honra, como el dixo? Por que conozca el mundo que amo al Padre, leuantaos y vamos de aqui. Mas adóde yua? Claro es, que a padecer. Y pues mientra vna es mejor obra, táto es mas hermosa, porque lo bueno es hermoso, y lo malo feo, claro està que quáto Christo mas padecia, mejor obra era. Y por tanto mientra mas abaxado, y afeado, mas hermoso es a los ojos de quien conoce, que quien lo passò, no lo deuia, mas passolo por honra del Padre, y prouecho de nosotros. Estos son los ojos, con q̃ aueys de mirar a este hombre siempre, para que siempre os parezca hermoso, como lo es, y tambien para que sepa Pilato alla en el infierno do està, q̃ pone Dios vnos ojos a los Christianos, con los quales mirando a Christo, tanto mas hermoso les parezca, quanto el mas afearlo quiso. Agora oyd como todo esto dize san Agustin. Amemos a Christo, y si algo feo hallaremos enel, no le amemos. Auuque el hallò en nosotros muchas fealdades, y nos amò. Y si hallaremos enel algo feo, no le amemos. Porque el estar vestido de carne, por lo qual se dize del: Vimosle, y no tenia hermosura, si considerares la misericordia con que se hizo hombre, alli tambien parecera hermoso. Porque aquello que dixo Esaias: Vimosle, y no tenia hermosura, en persona de los Iudios lo dezia. Mas porq̃ le vierõ sin hermosura? Porque no le miraron con entendimiento. Mas a los que entienden el Verbo hecho hombre, gran hermo-

Marci. 14.

Esai. 53.

Galat.6. sura les parece. Y assi dixo vno de los amigos del desposado: no me glorio yo en otra cosa sino en la Cruz de Iesu Christo nuestro Señor. Poco os parece, san Pablo, no auer verguença de las deshonras de Christo, si no que aun os honrays dellas? Porque no tuuo Christo hermosura? Porque Christo crucificado es escan- *1.Cor.1.* dalo para los Iudios, y parece necedad a los infieles Gentiles. Mas porque tuuo Christo en la Cruz hermosura? Porque las cosas de Dios, que parecen necedad, son mas llenas de saber, que lo sabio de todos los hombres. Y las cosas de Dios que parecen flacas, son mas fuertes que lo mas fuerte de todos los hõbres Y pues assi es, parezcaos Christo esposo hermoso, siẽdo Dios hermoso, palabra a cerca del Padre. Hermoso tambien en el vientre de la Madre, a donde no perdio la diuinidad, y tomò la humanidad. Hermoso el Verbo nacido infante. Porque aunque el era infante que no hablaua, quando mamana, quãdo era traido en los braços, los cielos hablaron: los Angeles cantaron alabanças: la estrella traxo alos Reyes Magos: fue adora- *Math.2.* do en el pesebre, en el qual fue puesto, como manjar de animales mansos. Hermoso pues es en el cielo, hermoso en la tierra, hermoso en el vientre de la madre, hermoso en los braços della, hermoso en los milagros hermoso en los açotes; hermoso cõuidando a la vida, hermoso no teniendo en nada la muerte, hermoso dexando su anima quando espirò: hermoso tornandola a tomar quando resucitò, hermoso en la Cruz, hermoso en el sepulcro, hermoso en el cielo, hermoso en el entendimiento. La summa y verdadera hermosura, la justicia es. Alli no le veras hermoso, a dõde le hallares

no justo. Y pues en todas partes es justo, en todas partes es hermoso. Todo esto dize S. Augustin. Y cierto si con estos ojos mirassedes a Christo, no os pareceria feo, como a los carnales que en su passion le despreciauã. Mas cõ los santos Apostoles, q̃ en el monte Thabor lo mirauan, pareceros ha su rostro resplandeciente como el Sol, y sus vestiduras blãcas como la nieue. Y tan blancas, que como dize san Marcos, ningun batanero sobre la tierra las pudiera emblanq̃cer tãbien. *Marc. 9.* Lo qual significa que nosotros, que somos dichos vestidura de Christo, porque le rodeamos, y atauiamos con creerle, y amarle, y alabarle, somos tan blãqados por el, que ningun hombre sobre la tierra nos pudiera dar la hermosura que el nos dio, de gracia, y justicia. Parezcaos el como el Sol; y las animas por el redimidas blancas como la nieue. Aquellas digo, que confessando, y aborreciendo con dolor su propia fealdad, piden ser hermoseadas, y lauadas en esta picina de sangre del Saluador, De la qual salen tan hermosas, justas, y ricas, con la gracia y dones que reciben por el, que bastan a enamorar los ojos de Dios. Y que le sean cantadas con gran verdad, y alegria las palabras ya dichas. Dessearà el Rey tu hermosura. *Psal. 44.*

(?)



TABLA DE LOS Capitulos deste libro, intitulado Audi Filia, & vide, &c.

Ca-

TABLA.

de

en

co



TABLA.

Fin de la Tabla.



IMPRESSO

EN SEVILLA, EN
caſa de Franciſco Perez.

Año, M.DC.IIII.






CEDAT

